La INVOLUCIÓN del siglo x x i

A. Carlos González

La INVOLUCIÓN del siglo x x i
A. Carlos González

La INVOLUCIÓN del siglo x x i

A. Carlos González

Involución.

Podemos definir la involución como la detención y/o retroceso de una evolución, tanto si ésta es biológica, económica, cultural, política o social. Por definición, la involución sería lo contrario a la evolución y progreso. Dicho de otra manera, mientras que una sociedad esté progresando, seguirá evolucionando. Al menos en teoría, pues en la práctica, el exceso de evolución y progreso mal dirigido, también puede acabar provocando la involución, sobre todo cuando en la búsqueda de progreso se producen retrocesos en otros procesos evolutivos vitales, tanto a nivel cultural, económico y social.

En el último siglo se han producido más avances —a todos los niveles— que en toda la historia de la humanidad. Y más concretamente, en las últimas tres décadas se ha producido un mayor progreso que en el resto de décadas conjuntas. Pero es muy posible que dentro de algunos siglos, en los anales de la historia, se hable del siglo XXI, no para elogiar los avances de este siglo, sino para explicar cómo se produjo el mayor proceso involutivo de la humanidad. A lo largo de estas páginas encontrarás algo que podría considerarse una crítica despiadada, aunque en realidad únicamente se trata de una descripción de la situación y un análisis de las consecuencias presentes y futuras de tales eventos y decisiones de las que aún estamos a tiempo de reflexionar. Posiblemente encuentres reflexiones y opiniones tan despiadadas como políticamente incorrectas, y no por ello poco necesarias o incorrectas. Fundamentaré todo el contenido desde la psicología, ciencia, biología y antropología. Y para ello he contado con todo tipo de hipótesis de expertos en su campo.

He intentado ser lo más objetivo e imparcial posible, dentro de lo toda la imparcialidad que se puede esperar cuando se habla de algunos temas tan delicados que ya de antemano he incluído como los principales problemas de este siglo. Simplemente pretendo que el lector pueda sacar sus propias conclusiones acerca de las problemáticas sociales que se viven en la actualidad. Comprendo que algunos lectores no estén completamente de acuerdo con todo lo que expongo a lo largo de estas páginas, y eso, sin lugar a dudas, será algo sano.

La deconstrucción del matrimonio y las relaciones sexoafectivas.

"Teniendo en cuenta que el ser humano es de naturaleza polígama, no tiene sentido desarrollar relaciones monógamas".

Este es un discurso que cada vez está teniendo más popularidad en el siglo XXI. Si bien algunos antropólogos y estudiosos de la sexualidad del ser humano han desarrollado hipótesis en este sentido, lo cierto es que, curiosamente, es la literatura feminista la que está magnificando dicho discurso a día de hoy. Y para ello, se suele partir de algunas premisas — en ocasiones erróneas—. Si nos vamos a varios de los últimos best sellers dentro de esta literatura, como ha sido el libro de "El fin del amor: Amar y follar en el siglo XXI", escrito por *Tamara Tenenbaum*, o "La dialéctica del sexo", escrito en 1970 por *Shulamith Firestone*, podemos encontrar un discurso que ya hemos escuchado anteriormente. Para *Tenenbaum*, al igual que para la escritora *Virginia Woolf* y *Kate Millet*, el matrimonio y las relaciones sexoafectivas son un constructo social reciente que oprime a la mujer. Este discurso parte de la premisa de que, en la prehistoria, las relaciones eran abiertas y polígamas. El matrimonio únicamente es una invención reciente cuyo propósito es poseer, dominar y oprimir a la mujer, pues la misión de la mujer ha sido la de corresponder y satisfacer los deseos de su marido, mientras que el marido podía mantener relaciones sexuales con otras mujeres sin que la mujer le pudiera reprochar absolutamente nada. La mujer simplemente aceptaba esta conducta del hombre. También se habla de esas épocas en las que los matrimonios eran en su mayoría por conveniencia y la mujer era obligada a casarse con un hombre que ella no había elegido. Es cierto que estas situaciones se han dado, y como veremos en el capítulo 4, es cierto que ha existido una sociedad machista y heteropatriarcal. Es completamente cierto que las mujeres han sido oprimidas e infravaloradas, pero las cosas han cambiado en la actualidad. En pleno siglo XXI ya no podemos comprar la teoría de ese feminismo marxista que relacionaba la monogamia con la opresión hacia la mujer, donde el matrimonio era comparable a la relación entre el capitalista (hombre) y el obrero (mujer).

Hoy en día ambas partes pueden decidir deshacer un matrimonio sin dar explicaciones; ni marido ni mujer están obligados a permanecer en esta unión por hipocresía o por guardar las apariencias; la mujer no está obligada a aguantar que su marido tenga relaciones extramaritales a cambio de comida, casa y validación

social. El hombre es libre. La mujer es libre. Ambos miembros de la pareja pueden decidir quedarse o marcharse si consideran que existe una falta de respeto por cualquiera de las partes. Ahora bien, el hecho de que el ser humano sea polígamo por naturaleza es una hipótesis que debemos poner en cuarentena. Y el hecho de que podamos prosperar como sociedad sin relaciones sexoafectivas es algo que debemos analizar cautelosamente sin caer en discursos superficiales o hipótesis sesgadas.

Ahora existe otro discurso que podría partir de una base algo más egoísta. Para Tamara y un amplio grupo de mujeres y hombres, tener una relación de pareja estable monógama únicamente significa que te estás perdiendo la oportunidad de estar con otras personas; podrías perderte la oportunidad de estar con alguien mejor; podrías perderte la oportunidad de disfrutar mucho más. La relación perfecta, según la literatura feminista actual, sería tener una relación afectiva estable, pero al mismo tiempo, que la relación sea abierta sexualmente. Es decir, tener un novio o novia —marido o mujer—, pero si te apetece tener sexo con otra persona, hacerlo con total libertad. Y al llegar a casa, que no existan enfados por ninguna de las dos partes. De esta manera, tendríamos lo mejor de los dos mundos: una pareja sexoafectiva estable y sexo con quien nos apetezca. ¿Podríamos conseguir este tipo de relación? Analicémoslo por un momento.

Según el filósofo *Harry Gordon Frankfurt*, el concepto de compromiso en términos de la teoría de acción racional, estaría orientado a mejorar siempre la situación personal, maximizando de esta manera el bienestar y el placer. Pero si únicamente nos comprometemos con una de estas opciones, lo que hacemos automáticamente es renunciar a la otra. Es decir, si elegimos el bienestar que nos proporciona una relación estable monógama, estamos renunciando al placer que nos proporciona el acostarnos con otras muchas personas. Y del mismo modo, si elegimos únicamente el acostarnos con todo el mundo, estamos renunciando a la posibilidad de tener el bienestar dentro de una relación estable. Llegados a este punto, está claro. Lo ideal sería tenerlo todo.

¿Has probado alguna vez a lanzar 5 monedas al aire a unos 10 metros de altura e intentar cogerlas todas antes de que caigan al suelo? Se darían dos escenarios posibles: o bien intentas coger todas las monedas antes de que caigan al suelo, y con total seguridad no lograrás coger ninguna, o bien te centras en la trayectoria de una, y acabas cogiéndola, provocando que las otras 4 monedas restantes caigan al suelo. Difícilmente podemos tenerlo todo, y en cuestión de pareja sexoafectiva, esto parece aplicar perfectamente. En este sentido

tuve un intercambio de opiniones con la psicóloga Rocío García Segura —cuya visión y opinión aparecerá en más de un capítulo de este libro—, dando lugar a algunas conclusiones algo difusas por la naturaleza del asunto a tratar. Y es que, ciertamente, según Rocío, desde el punto de vista meramente racional, las relaciones deberían ser abiertas —si partimos de la premisa de que el ser humano es polígamo—, pues el concepto de amor romántico que nos han inculcado podría generar falsas expectativas en las personas. Es decir, biológicamente, será muy difícil que no te atraigan sexualmente otras personas mientras tienes pareja, y por lo tanto, la monogamia no sería un proceso natural de la biología, sino más bien una elección racional y una decisión personal que podría ir en contra de nuestros instintos primarios biológicos. En contraparte, la mayoría de los humanos, cuando formamos pareja, necesitamos esa exclusividad de nuestra pareja y, más importante aún, la permanencia, lo cual podría ser una necesidad del ser humano para sentirse seguro en pareja.

Desde un punto de vista racional, viendo cómo está la situación de las parejas hoy en día y la dificultad para mantenerse fieles dentro de una relación estable, lo ideal sería normalizar el concepto de relación sexualmente abierta, sin que ello provocara inseguridades o rechazo en el otro cónyuge, siendo ésta la mejor manera de que una relación de pareja durara para siempre. Incluso desde el punto de vista de la biología, posiblemente requiriera menos esfuerzo el dar rienda suelta a nuestros instintos naturales donde sea y con quien nos apetezca, llegando a casa, donde nos esperaría nuestra pareja afectiva. Pero entonces, si ésta es la forma más inteligente y racional, y además la acompaña la biología, ¿Por qué no podemos hacerlo?¿Por qué esta dificultad para naturalizar este concepto de pareja abierta?¿Podría deberse a un constructo social que ya tenemos arraigado culturalmente? Aquí es donde la cosa se pone interesante, pues si bien mi generación no es capaz de tener relaciones abiertas con éxito, pudiendo deberse a que estamos *contagiados* culturalmente por conceptos desfasados de amor romántico— y parejas sexoafectivas—, en este sentido, los Zillennials

[1]

(generación Z) sí estarían más libres de carga cultural. Ellos nos podrían dar algunas respuestas en este sentido. Y en breve lo vamos a analizar.

La propia psicóloga Rocío García reconoce que, a pesar de que en ocasiones piensa de forma racional que lo ideal sería normalizar una relación abierta, ella misma no es capaz de tener una relación abierta

cuando se encuentra en pareja. Y esto es algo muy común, pues una cosa es cómo deberían ser las cosas desde un punto de vista racional y otra muy diferente, cómo son en realidad las cosas. Básicamente es la diferencia que existe entre “ojalá no tuviera que dormir” y la necesidad de dormir. Este hecho tan común que nos cuenta Rocío tiene una sencilla explicación, y es que lo que conocemos como “amor” no es racional. El amor, literalmente, es una adicción, pues no deja de ser un proceso químico que activa áreas del núcleo estriado y de la ínsula, zonas que están involucradas en la drogadicción. Puedes pensar racionalmente que las relaciones abiertas serían más aconsejables, pero, por suerte o por desgracia, el amor activa también las rutas del cerebro que están involucradas en la monogamia. El problema de este proceso químico conocido comúnmente como enamoramiento, según el *Albert Einstein College of Medicine*, es que el amor romántico tendría una duración aproximada de 28 meses, mientras que el enamoramiento intenso sería de unos 18 meses aproximadamente. Una vez transcurrido ese periodo de psicosis temporaria que te impide ser racional, ya llegaría el periodo de la lucidez y cordura emocional donde, a partir de ese momento, mantener la estabilidad dentro de una relación monógama, ya sí sería una decisión voluntaria. Este es uno de los motivos por los que algunos científicos le han puesto una obsolescencia programada al amor romántico (4 años). Por otra parte, otro problema en este sentido es que en la actualidad vivimos en una sociedad tan superficial como consumista, y el hábito de consumo desmedido ha cobrado poder incluso en las relaciones. Hoy día, un gran porcentaje de personas han incorporado el hábito de consumismo extremo al terreno de las relaciones. De la misma forma que consumimos productos, ahora consumimos personas. La pregunta sería si, al igual que ocurre con el consumismo desmedido—que no aporta más felicidad—, cuando consumimos personas de forma desmedida, ¿somos capaces de encontrar más felicidad? En principio, los niveles de infelicidad en las personas promiscuas nos indicaría que no.

Entonces, ¿son las relaciones sexualmente abiertas la solución?

Aunque en este sentido encontramos todo tipo de hipótesis y opiniones, la forma más efectiva de responder a este tipo de cuestiones tan delicadas, a falta de estudios estadísticos fiables, es hacerlo a través de la observación, la lógica y el sentido común. Y es que en este tema existen muchos estudios científicos de *chichinabo* que escogen a conciencia y muy cuidadosamente algunos datos que les lleven hacia la conclusión deseada.

En primer lugar, existen algunos estudios científicos que ya

parten de la premisa de que los humanos somos una de las pocas especies del reino animal

[2]

que mantenemos relaciones monógamas y que, por lo tanto, la monogamia se debe a un proceso evolutivo social y cultural. En este sentido, olvidamos que los humanos nos diferenciamos en muchas otras cosas de los animales. Tal es así que somos los únicos "animales" que podemos pensar y reflexionar sobre nuestros propios pensamientos. Otra diferencia con respecto a los animales es que tenemos una noción de futuro consciente y contamos con la habilidad para planificar nuestro futuro de forma totalmente consciente y racional. Incluso podemos plantearnos asuntos relacionados con nuestra propia moralidad. Es decir, la diferencia en este sentido es que los animales están condicionados expresamente por su genética; actúan por instinto. Dicho de otra manera: hacen las cosas pero no saben por qué las hacen. Simplemente forma parte de su programa genético y sus actos son en cierto modo automáticos. El ser humano, por el contrario, a pesar de que tiene ciertos instintos en su material genético, puede decidir alterar su conducta instintiva gracias a su capacidad para razonar. La conducta humana no sólo está predeterminada por sus genes. Es por eso que cuando un estudio parte de la premisa de que la monogamia es antinatural porque somos de las pocas especies animales monógamas, debemos recordar que también vamos en contra de nuestra naturaleza cuando en mitad de la calle te dan ganas —con perdón— de defecar, pero no lo haces en mitad de la calle. Simplemente te esperas para hacerlo en otro lugar. De la misma manera, a diferencia de los animales, cuando tienes ganas de practicar sexo con otra persona, no te pones a hacerlo en mitad de un parque delante de todo el mundo. Un animal tampoco padece de sesgos cognitivos; no llora ni entra en depresión cuando pierde dinero; si le rebozas un filete de carne en estiércol, sencillamente aparta el estiércol y se come el filete. Tenemos un cerebro más desarrollado que el resto de animales, y por lo tanto, tenemos la capacidad de decidir si queremos anular algunos instintos que llevamos incorporados en nuestro material genético. Dicho esto, disponemos de la opción de pensar sobre nuestro futuro y decidir si merece la pena mantener una relación monógama con sus ventajas y desventajas o, por el contrario, si deseamos una relación abierta o polígama —también con sus ventajas y desventajas—. Este dilema no lo tienen el resto de animales, y por lo tanto, no podemos abordarlo de la misma manera que lo hacen los animales, pues ellos, sencillamente, no lo abordan de ninguna manera.

Muchos de los adeptos de la filosofía de las relaciones abiertas y el poliamor, tachan a los monógamos de personas inseguras que necesitan de la exclusividad y permanencia en sus relaciones sexoafectivas porque es la única manera que tienen de sentirse seguros, pero en este sentido, olvidan algo, y es que algunos humanos eligen la monogamia como única manera de relacionarse en pareja debido a que han elegido vivir bajo unos principios, código y valores (algo que se hace desde la consciencia y no desde la biología). Valoran la exclusividad no como consecuencia de una inseguridad, sino como única forma de concebir una relación sexoafectiva estable. Y lo eligen de una forma totalmente racional. Si esta elección la hacen debido a que han sido contagiados culturalmente por este concepto de amor romántico ya sería otra historia. Aún así, conocen la existencia de otras opciones y eligen de forma totalmente voluntaria decantarse por este tipo de relación. Como veremos más adelante, la monogamia se produjo a raíz de un proceso evolutivo para preservar la especie. Es por eso que hay que tener mucho cuidado cuando a las personas monógamas se las llama anticuadas, pues la monogamia fue fruto de la evolución, mientras que la poligamia fue el instinto biológico animal que traíamos de serie antes de nuestro pleno desarrollo cerebral.

Otra de las hipótesis para sustentar la idea de que las relaciones abiertas son mejores que las relaciones monógamas, trata de mostrar las estadísticas de infidelidad entre relaciones aparentemente monógamas. Y es que según los números, hasta un 60% de los hombres y un 40% de las mujeres que se encuentran dentro de una relación monógama —supuestamente estable— estarían cometiendo infidelidad dentro de la relación sin que su cónyuge lo sepa. En este caso, se daría por hecho que más personas de las que pensamos tienen relaciones polígamas dentro de una relación que su cónyuge piensa que es monógama. Nuevamente, aquí tendríamos unas cifras preocupantes que se han disparado a lo largo del siglo XXI, y que únicamente nos hace ver que estamos fallando en nuestra escala de valores como humanos.

Pero entonces, si las relaciones abiertas son la solución a todos estos problemas, ¿por qué prácticamente ninguna relación abierta funciona en el largo plazo? Voy a más, si el ser humano ha ido evolucionando a lo largo de miles de años —y supuestamente en el paleolítico nuestra especie era polígama—, ¿por qué decidió el ser humano cambiar un tipo de relaciones *tan geniales* por otro tipo de relaciones menos satisfactorias? La mayoría de especies animales eran polígamas y siguen siendo polígamas a día de hoy. ¿Qué hicimos entonces los humanos en cuestión de relaciones sexuales?

¿Evolucionamos o involucionamos? En breve vamos a ver el porqué de ese cambio.

Debemos comprender que una de las cosas que está predominando en la sociedad del siglo XXI es el egoísmo de las personas y la búsqueda del placer inmediato y, a menudo, sin detenerse a pensar en las consecuencias. Tampoco estamos dispuestos a hacer ningún tipo de sacrificio si ese sacrificio conlleva perdernos algo de placer. Lo queremos todo; no queremos perdernos nada. Y eso está haciendo que en el intento de coger las 5 monedas en el aire, acabemos dejándolas caer todas. Debemos ser conscientes de que, por nuestro estilo de vida actual o por nuestra situación personal, además de una pérdida de valores considerable como sociedad, también tenemos ciertos problemas a nivel individual, por lo que es normal que entre dos personas que no se sienten bien de forma individual, acaben formando una relación de pareja dañada de base. Y es entonces cuando buscamos una explicación a este problema actual, y pensamos que debemos cambiar el concepto de relación sexoafectiva al considerar que son las relaciones lo que están mal planteadas; que es el concepto de relación lo que está fallando. Y de esta manera, descartamos en todo momento que parte del problema se encuentre en nosotros como seres individuales. Pensamos que si cambiamos el concepto de relación, podremos alcanzar un mayor grado de felicidad. Es una especie de huída hacia adelante, pero posiblemente, hacia la dirección equivocada como sociedad.

Ni que decir tiene que, en todo momento, vamos a partir desde el respeto hacia cualquier forma escogida de expresar la sexualidad y vivir las relaciones sexuales como a cada uno le venga en gana. La primera cuestión que debemos responder en este sentido sería con respecto a los Zillennials. Estos jóvenes nacidos entre 1995 y comienzos del año 2000 no han sido tan influenciados a nivel cultural como el resto de los adultos. De hecho, una gran parte de estos jóvenes ya provienen de familias desestructuradas. Han conocido las mentiras, los engaños y el divorcio de sus propios padres. Tienen claro que el amor, posiblemente no sea para siempre; que las relaciones no duran. Están expuestos a las redes sociales, donde existe un cruce de contenidos entre hombres que critican a las mujeres y mujeres que ponen a parir a los hombres. Son más conscientes que ninguna otra generación de que el matrimonio no compensa como proyecto de vida. Incluso que el concepto de pareja está desfasado y hasta corrompido. Muchos de ellos dicen abiertamente no querer una pareja formal y, debido a cierto consumo en Internet, su éxito como hombres radica en el número de mujeres con las que consiguen acostarse. De la misma manera, las chicas Zillennials han crecido escuchando mensajes

similares, donde una mujer debe ser independiente a todos los niveles: económico y sexual, y que no merece la pena una relación sexoafectiva estable porque el hombre es polígamo por naturaleza.

De base, los Zillennials salen al mercado sexual con la idea de disfrutar del sexo sin mezclarlo con lo afectivo. Es decir, no es que salgan —en un gran porcentaje— en la búsqueda de una relación abierta, sino que apenas se plantean la palabra relación (ni abierta ni monógama). Por defecto y de forma casi instintiva buscan sexo. Según las últimas encuestas, hasta un 71% de los hombres y un 63% de las mujeres dicen no querer una relación formal, ni mucho menos casarse —obviamente—. Entonces, ¿por qué la mayoría de ellos están tan tremendamente jodidos y sufridos afectivamente? No quieren una relación formal, pero sufren por una persona. No creen en el concepto de pareja estable, pero llaman *zorra* a una mujer porque en lugar de repetir la noche de pasión con él, ésta ha decidido cambiar de hombre. Es un constante "*no quiero pero quiero*" y un "*esto no me va, pero aun así me va*". La respuesta es sencilla. Acaban quedándose *pillados* de forma afectiva por otra persona, porque en realidad no depende de ellos. Debemos hacer una similitud entre amor y drogas. La mejor forma de no caer en una adicción es alejarte de los productos que pueden provocar una adicción. Cuando entras al mercado sexual, estás jugando con los productos que te pueden causar adicción (hombres o mujeres). Y en muchos casos, no depende de ti que se activen esas regiones del cerebro que están involucradas en la drogodependencia, pero en este caso, la drogodependencia se da con una persona. Es exactamente lo mismo que nos comentaba Rocío (la psicóloga). Racionalmente, no queremos una relación estable, pero nuestro cerebro prepara el cóctel de neurotransmisores sin pedirnos permiso. Y seguidamente, nuestro cerebro se encarga de hacer el resto del trabajo, pues una vez que aparece la *drogadicción amorosa*, no importa lo que tú quisieras; importa lo que tu cerebro te dice que quieres.

Algunos pueden pensar que una relación abierta es una película de hippies donde todo es sexo, alegría y felicidad, pero lo cierto es que una relación abierta se acaba pareciendo más bien a la película de *Aguas profundas*, protagonizada por Ana de Armas y Ben Affleck. En esta cinta podemos ver algo que sucede comúnmente en este tipo de relaciones sexualmente abiertas (sin llegar al asesinato, claro). En el film, Ben Affleck permite que su mujer, Ana de Armas, tenga relaciones sexuales con otros hombres como forma de evitar el divorcio. Ella disfruta de esta relación. Por el contrario, él sufre con cada encuentro sexual de su mujer con otros hombres. Es similar a la historia que conté sobre mi amigo Ramón y su pareja en el libro de Cenizas de prosperidad. En primer lugar, en muchas de estas

relaciones abiertas, uno de los partícipes suele disfrutarlo más que el otro; incluso se dan muchos casos de hombres y mujeres que acceden a este tipo de relación porque no quieren perder a su pareja, y por más que se esfuerzan, no logran dejar de sufrir por este tipo de relación. En los casos donde ambos inician desde primera hora una relación abierta, teniendo claro por ambas partes el acuerdo, suele ocurrir que uno de los dos comienza a enamorarse perdidamente del otro, y llega un momento en que la relación se vuelve un tormento para esa persona. Y en otros casos el desenlace es más trágico, y es que uno de los partícipes de la pareja, acaba enamorándose de uno de los amantes, decidiendo comenzar con él una relación monógama y, por consiguiente, dejando a la pareja con la que mantenía una relación abierta.

En cualquier caso, y sin estadísticas oficiales de por medio (únicamente casos y más casos observados), rara vez una relación abierta tiene una mayor duración que una pareja monógama. Es más, la mayoría de los *sexualmente abiertos*, tarde o temprano, acaban buscando una relación monógama. Eso es lo que no dicen en muchos estudios científicos.

La mejor forma de que una relación abierta funcione es que nadie esté enamorado de nadie. De hecho, desde un punto de vista lógico, dudo que las parejas sexualmente abiertas se amen. Pueden quererse, eso sí, al igual que yo quiero a mi gato o a mis sobrinas, ¿pero amarse? Debo —mínimamente— ponerlo en duda y cuestionarlo, por la propia naturaleza evolutiva del ser humano. Entre los casos más comunes que se observan en las relaciones abiertas es que uno de los partícipes acabe formando una relación monógama con uno de sus amantes, pudiendo inferir de esta manera que se ha enamorado de su amante porque esa persona no estaba enamorada de su pareja. Dicho esto, la relación abierta sexualmente es lo que se suele proponer en los matrimonios que están prácticamente rotos como forma de avivar la chispa y evitar el divorcio. Dicho de otra manera, cuando en un matrimonio ya se ha puesto sobre la mesa la idea del divorcio, en cierto modo, la *rotura* ya ha aparecido. La proposición de relación abierta suele ser una forma de alargar la agonía de los partícipes con el fin de no admitir que el matrimonio ya se ha roto. En muchos casos, es la forma de evitar el dolor que conlleva una separación, pero para sorpresa de los iniciantes en este nuevo mundo de sexualidad abierta dentro de un matrimonio desgastado, en la mayoría de los casos, el divorcio acaba llegando de todas maneras. En este sentido, las relaciones abiertas aparecen como una forma de no asumir la soledad temporal, fruto de cortar los lazos con nuestra pareja actual, y poder disfrutar del sexo abiertamente.

Es por eso que este tipo de relaciones suelen ser ideales para dos personas jóvenes que se gustan y se atraen sexualmente, pero que no han formado otro tipo de sentimientos amorosos más profundos. Aún así, como expusimos anteriormente, posiblemente una de las dos partes, es cuestión de tiempo que acabe sufriendo. Entrarían en un juego que consiste en: “el primero que se enamore, pierde”. Las relaciones sexualmente abiertas, sin lugar a dudas, no son para todo el mundo, pero algunas personas se las plantean como una forma de no sufrir en las relaciones monógamas, pues ya ven con cierta asiduidad que la mayoría de relaciones estables se están yendo al carajo. Es entonces cuando se plantean esta posibilidad y reciben algunos consejos de algunos expertos en psicología sobre lo que es importante a la hora de plantearte este tipo de relaciones.

En primer lugar, cambiaría el concepto de infidelidad. Una infidelidad es simplemente traicionar o engañar a tu pareja dentro de un acuerdo. Evidentemente, en una relación monógama, el acuerdo incluye exclusividad sexual y afectiva. Es decir, en el momento que mantengas una relación sexual con otra persona, ya has traicionado; ya has sido infiel. Este concepto cambia en una relación abierta, pues en este caso sí hay que definir unas reglas muy concretas. Está claro que van a tener sexo con otras personas, pero al estar consensuado, no estaría dentro de la infidelidad o engaño. Algunas parejas ponen como cláusula a este acuerdo que deben contárselo todo, es decir, si su pareja se ha acostado con otra persona, quieren saber con quién e incluso quieren saber qué han hecho. Otras parejas tienen la cláusula contraria, y es que aún pudiendo acostarse con otras personas, no quieren saberlo —ni cómo ni con quién ni con cuántos—. Otras parejas acuerdan ser *swinger* (pueden mantener relaciones sexuales con otras personas pero únicamente cuando su pareja esté presente).

Hubo un texto

[3]

de la sexóloga Cecilia Bizzotto que me llamó la atención.

“A veces se piensa que las parejas abiertas no sienten celos, pero no es así. Sí los sienten, pero se gestionan, se trabajan, o se decide cómo experimentarlos, cómo vivirlos o se transforman en una emoción positiva, como una erotización”

Aunque este texto, evidentemente, lleva la intención contraria (tratar de normalizar las relaciones abiertas), lo cierto es que de base ya nos muestra uno de los principales problemas de este tipo de

relaciones. Ese texto, básicamente nos dice: “Vas a sentir dolor, pero debes acostumbrarte a ese dolor, incluso hacer que te guste ese dolor”. Esto no deja de ser una forma de enaltecer el masoquismo relacional. Y es que en teoría se buscaría la manera de ir eliminando los celos, pero en la práctica, la cosa funciona de otra manera. Para que los celos y la incomodidad provocada por el hecho de saber que tu pareja está teniendo sexo con otra persona desaparezca, en lo que estaríamos trabajando sería en la forma de hacer que nuestra pareja cada vez nos importe menos. De hecho, los celos son una reacción evolutiva natural como forma de preservar la especie. La antropóloga Helen Fisher lo tiene claro en este sentido:

“Cuando nos acostamos con alguien y no lo amamos, no nos importa que esa persona se acueste con otras personas. En cambio, si amamos a esa persona, aparece el sentimiento de posesión”

Es por este motivo que en las relaciones abiertas entre parejas que se aman entre sí, deben luchar contra reacciones evolutivas naturales. Otra cosa serían los celos patológicos, los cuales hoy día se relacionan con un bajo nivel de serotonina en sangre y que suelen estar relacionados con problemas de autoestima e inseguridad. En ese caso, los celos serían un síntoma de algo más profundo, y no una causa. Pero los celos que surgen cuando sabes que la persona a la que amas está teniendo sexo con otras personas, están dentro de lo normal como respuesta de nuestro cerebro evolutivo. Posiblemente, lo antinatural sería no sentirlos.

Como dato curioso, partiendo de la premisa de que, por motivos varios, las relaciones abiertas no suelen funcionar en el largo plazo, sí encontraríamos un grupo concreto donde este tipo de relaciones funcionan con mayor asiduidad: parejas homosexuales o bisexuales. Desconocemos el motivo por el que este grupo sí acaba encontrando este tipo de relaciones más satisfactorias dentro de su vida sexual. Algunos simplifican este dato, dando a entender que en el mundo homosexual o bisexual, se tiende con mayor facilidad a la promiscuidad y al desapego afectivo, pero sería simplificar demasiado, pues lo cierto es que este tipo de grupos, cada vez más —al contrario que está ocurriendo en los grupos heterosexuales— persiguen las relaciones monógamas. Es decir, mientras que dentro del *sector* heterosexual aumenta el interés por las relaciones sexualmente abiertas y polígamas, en el *sector* homosexual, aumenta el interés por las relaciones monógamas.

Es cierto que es muy difícil separar el amor romántico del sentimiento de exclusividad y propiedad privada. Algunos

antropólogos piensan que el humano cambió la poligamia por la monogamia a raíz de la aparición de la propiedad privada. Y con esto se puede deducir que si debido al traspaso genético de nuestros antepasados —o a través del constructo social— tenemos una asociación en nuestro cerebro con respecto a la exclusividad amorosa y la propiedad privada, podríamos inferir que el ser humano no estaría preparado para tener relaciones abiertas hasta que no esté preparado para que su vivienda y sus bienes puedan ser accesibles y estén al alcance de todo el mundo. *Y no sé hasta qué punto estoy diciendo ésto con ironía*. Para resolver algunas cuestiones, debemos dirigirnos por un momento al paleolítico.

Monogamia como forma de preservar la especie en la prehistoria.

Si bien contamos con cientos de estudios e investigaciones de todo tipo sobre cómo se comportaron los primeros humanos en la prehistoria, tengo que recordar, que a pesar del excelente trabajo de investigación, nunca sabremos a ciencia cierta qué ocurrió allí. Por desgracia, nuestros antepasados prehistóricos no escribieron libros ni dejaron huellas rastreables en Internet. De hecho, la palabra "prehistoria" significa literalmente "antes de la historia". Y es que la historia es una ciencia que estudia los acontecimientos que suceden después de la aparición de la escritura. Todo lo que sabemos de los primeros homínidos proviene de hipótesis y suposiciones a través del estudio de fósiles y objetos encontrados. Más recientemente, se están usando técnicas de modelado por ordenador donde se simula la evolución de la conducta humana en la prehistoria, pero insisto en que nadie tiene una respuesta certera al cien por ciento sobre la conducta de los primeros homínidos.

Hay quien piensa que el matrimonio y la creación de relaciones monógamas están relacionadas con la aparición de las religiones, pero esto no es cierto, pues la monogamia es más antigua que la aparición de las religiones.

Casi todos los investigadores están de acuerdo en la misma hipótesis, y es que todo indica que los primeros humanos fueron polígamos. A esta conclusión se ha llegado observando la conducta de los parientes más cercanos al Homo sapiens, que son los bonobos, y no el chimpancé común como se había llegado a pensar anteriormente. Los bonobos son un primate casi idéntico al chimpancé, y de todos los primates, son los más parecidos a los humanos en su manera de tener sexo. Es decir, se besan, mantienen sexo mirándose a la cara, se practican felaciones, etc. Los bonobos viven la sexualidad de una forma totalmente libre. Todos mantienen sexo con todos, incluso

machos con machos y hembras con hembras, sin ningún tipo de guerra territorial y sin apegos. La hembra está a disposición de todos los machos sin que exista un macho dominante en el grupo, y sin que nadie entre en conflicto con otros machos por este motivo. Sin duda, ese estilo de vida sería el paraíso para algunos humanos.

Según la tesis doctoral del psicólogo *Christopher Ryan*, nuestros antepasados prehistóricos vivían en grupos de unos 150 individuos y todos se relacionaban sexualmente con todos —al igual que los bonobos—. Ryan sintetiza que nuestra especie prehistórica era nómada y se formaba por pequeños grupos, donde existía una completa libertad sexual y nadie controlaba los recursos. Es decir, según la teoría de este doctor en psicología, se compartía absolutamente todo. Cuando se produjo la transición del nomadismo al sedentarismo gracias a la agricultura, según este autor, fue cuando la mujer se convirtió en propiedad del hombre, por lo que para Ryan, la agricultura no fue un gran invento evolucionista en la vida del humano, sino un proceso involucionista que se vio reflejado incluso en la disminución de estatura de los humanos.

Siguiendo la tesis de Ryan, no sería cierto que en la prehistoria el humano no vivía más de 35 años, pues nos dice que la humanidad cazadora-recolectora vivía entre 65 y 75 años, y la estatura media de los humanos era de 1,70 m antes de la era agrícola. Con la agricultura, la estatura media cayó aproximadamente 10 centímetros de media. La agricultura dio paso al asentamiento en comunidades, dando lugar asimismo a la propiedad privada y la herencia, siendo éste el comienzo de la era en que la vida sexual de la mujer comenzó a ser controlada al aparecer el concepto de familia. De la misma manera, comenzaron las guerras por el territorio y los bienes. Ryan no está de acuerdo con algunos teóricos de la evolución; con aquellos que aseguran que la misión del Homo Sapiens era la de imponer sus genes, y la de las mujeres era atraer al macho más válido a modo de proveedor. Podríamos decir que este investigador pone en duda que la hipergamia sea un proceso evolutivo.

Para llegar a esta conclusión, teoriza sobre este asunto. Y es que si las mujeres prehistóricas no tenían mayor interés por el sexo más allá de una forma de manipulación para conseguir al mejor macho posible para la procreación, ¿por qué la mujer, a diferencia de otros mamíferos están dispuestas a tener sexo fuera de sus ciclos de ovulación? Y de esta manera, comparando nuevamente a los humanos con los chimpancés y los bonobos —ambos parientes nuestros que practican sexo fuera de los ciclos de ovulación buscando no sólo la procreación, sino también el placer—, la monogamia no estaría en

nuestra naturaleza. De la misma forma explica que los genitales humanos masculinos tienen los testículos en el exterior para preservar los espermatozoides durante más tiempo, siendo esta ubicación de los testículos lo que nos indicaría que el macho humano está dispuesto a tener sexo en cualquier momento. Esto es debido a que los animales que no están dispuestos a tener actividad sexual en cualquier momento, tienen los testículos dentro, y no en el exterior del cuerpo. Y nuevamente, por este motivo, la naturaleza humana no es monógama.

El problema con este tipo de hipótesis es que muchos investigadores olvidan que el humano es el único animal cuya conducta no depende expresamente de su genética, pues puede adquirir una conducta en base a la experiencia y el aprendizaje, y nuevamente, somos el único animal que puede cuestionarse el porqué de las cosas e incluso cuestionarse sus propios razonamientos. Es como si cuestionásemos a día de hoy los motivos por los que el humano abandonó el nomadismo para asentarse en lugares fijos y dar paso a la agricultura. No podemos simplificarlo de la manera que lo hacen algunos investigadores, llegando a insinuar que abandonar la vida nómada fue un error, e incluso llegando a insinuar que por haber evolucionado y vivir en casas de piedra con calefacción en lugar de estar practicando sexo todos con todos en mitad de la selva a la intemperie, el ser humano ha involucionado. Pudo haber otros motivos, evidentemente, como una mayor preocupación por proteger la especie. Debemos recordar que el bebé humano tiene el desarrollo más lento de todos los mamíferos, por lo que requiere una mayor atención y cuidado que el resto de las crías de cualquier otra especie. También pudo deberse a que el humano comenzó a volverse más inteligente, y por ello *sumó 2 + 2* cayendo en la cuenta de que era mucho más cómodo establecerse en una zona fija donde tuvieran la seguridad de un techo, agua y comida gracias a la agricultura, diversificando de esta manera su forma de alimentarse y no dependiendo tanto de los frutos de la caza. Incluso pudo ser la propia hembra del paleolítico la que comenzara a molestarse porque el macho por el que se sentía atraída mantuviera sexo con otras hembras, pidiendo exclusividad sexoafectiva a su macho elegido. Igual hubo una especie de discurso prehistórico-feminista que obligó a la sociedad del paleolítico o neolítico a volverse monógama. Hemos dado por hecho muy rápido que no fuera el cerebro de la mujer el que avanzó más rápido emocionalmente y sentimentalmente, obligando a hacer cambios sociales en este sentido. Insisto en que es difícil conocer la verdad, pues tenemos cierta dificultad para acceder a la Wikipedia y el Twitter de la era paleolítica.

El *Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva*, a cargo de los profesores *Bauch* y *Richard McElreath* tienen una hipótesis bastante plausible para explicar por qué nuestros antepasados evolucionaron hacia la monogamia. Para estos investigadores, el problema fueron las enfermedades de transmisión sexual. Y es que cuando los cazadores y recolectores se asentaron en poblaciones más grandes alrededor de la agricultura, también hizo que las enfermedades de transmisión sexual aumentaran, por lo que en una sociedad de sexo libre, el aumento de contagios por enfermedades de transmisión sexual habría provocado un mayor número de muertes, así como una disminución de descendencia —si suponemos una aparición de sífilis y la ausencia de medicina para curarla, esta ITS no tratada puede provocar la infertilidad en la hembra—, no tardarían en darse cuenta que ante este problema, la monogamia constituía un menor riesgo de mortalidad, garantizando la continuidad del grupo, de la sociedad y de la especie. Y por lo tanto, las poblaciones monógamas se hicieron más grandes y poderosas que aquellas otras poblaciones que practicaban la libertad sexual.

Finalmente podemos comprobar que las causas naturales del entorno pueden provocar cambios sociales con el fin de preservar la continuidad de la especie. Nuevamente, la monogamia pudo haber sido el tipo de relación preferida de nuestros antepasados, no como una forma de anular a la mujer, sino como una forma inteligente de evolucionar como especie. No obstante, existe otra hipótesis del antropólogo *Kit Ople*, del *University College de Londres*, y que es tan plausible como las demás. Este antropólogo parte del problema ocasionado por el desarrollo del cerebro humano. Que las crías humanas sean tan *cabezonas*, condujo a la evolución monógama. El hecho de que los bebés humanos no se puedan servir por sí mismos hasta un periodo de tiempo más prolongado que en el resto de animales, tendría que ver con el desarrollo de nuestro cerebro. Un cerebro más grande necesitaba un cráneo más grande, por lo que generó un problema, y es que en el momento de parir, la cabeza de la cría no cabía por el canal del parto. La forma en que la evolución solucionó este problema fue haciendo que nuestras crías nacieran antes, aunque no pudieran valerse por sí mismas y necesitaran de más cuidados durante un mayor tiempo tras nacer. Nuestras crías dependían de los cuidados de la madre para sobrevivir. De esta manera, la evolución solucionó un problema, pero creó otro para la supervivencia de la especie.

Tras parir, la hembra no tenía ganas ni tiempo —ni interés— para tener relaciones sexuales con los machos. Durante un periodo largo de tiempo, se centraba expresamente en cuidar y amamantar a la cría. Y

siguiendo la hipótesis de este antropólogo, los machos, ávidos por tener relaciones sexuales con la hembra indispuesta, trataban de forzarla; y la hembra se resistía al estar cuidando a la cría. Una forma de solucionar este problema era acabar con la cría (asesinar a la cría). El infanticidio llegó a convertirse en algo común en nuestros parientes primates (esta práctica sigue estando presente a día de hoy en algunos chimpancés).

Una manera de solucionar este problema fue hacer que las hembras estuvieran protegidas por un macho en particular, el cual se encargaría de cuidar tanto a la hembra como a la cría. Pero, ¿por qué un macho iba a perder su tiempo en proteger a una cría y a su madre en lugar de dedicarlo a practicar sexo con otras hembras sin necesidad de buscarse problemas? Había que darle un motivo a ese macho, y la evolución nos dio el enamoramiento, cargando nuestro cerebro con un cóctel neuroquímico. Y esto explicaría en cierto modo el por qué el enamoramiento intenso dura entre 18 y 28 meses. Era el tiempo suficiente para dejar embarazada a una hembra, cuidarla durante el tiempo de embarazo y, además, proveer y proteger tanto a la hembra como a la cría durante un tiempo después del parto. La monogamia protegía a la hembra y a la cría de las amenazas de machos rivales, por lo que la familia prosperaba. Y de esta manera, habría surgido la monogamia. Se puede interpretar que: (1) la monogamia nace de un acto de amor del macho hacia la hembra y la cría o, (2) por el contrario, que la hembra pasó a ser propiedad del macho con el fin de ponerla a salvo de las amenazas rivales. A mí personalmente me gusta mucho más la primera interpretación, aunque algunas personas usan la segunda interpretación para explicar que la monogamia es machista. *Yo quiero insistir en ese pequeño e imperceptible detalle que algunos pasan por alto. ¡Ya no somos monos!*

Hoy en día se pone sobre la mesa la idea de fomentar las relaciones sexualmente abiertas con el pretexto de que nuestra naturaleza no es monógama y que en la prehistoria éramos polígamos, pero los prehistóricos evolucionaron para preservar la especie. Y es aquí cuando debemos hacernos la pregunta: ¿Si volviéramos socialmente a la poligamia, evolucionaríamos o involucionaríamos? En cualquier caso, dentro de nuestra sociedad avanzada, no tenemos un precedente histórico para medir los beneficios y/o consecuencias de *instalar* una sociedad polígama o abierta sexualmente. En este sentido, comenzaríamos un experimento de resultados y consecuencias desconocidas al no tener ese precedente de sociedad sexualmente abierta en la era moderna. Lo único que en estos momentos sí podemos comprobar es que las relaciones monógamas tienen problemas, y las relaciones abiertas tienen muchos más. Y es que no

somos chimpancés. Tenemos un cerebro más evolucionado que, para bien o para mal, nos ha hecho despertar otro tipo de emociones, sentimientos y motivaciones. No vivimos en la selva ni queremos vivir sin internet o calefacción, a diferencia del mono. Pensamos supuestamente de forma lógica y racional una gran parte del tiempo, y no por instintos, como sí hace el chimpancé. A diferencia del chimpancé o el bonobo, cuyas únicas preocupaciones son tocarse, dormir, tener sexo y comer, los humanos tenemos ciertas obligaciones, incluso ciertos propósitos de vida, por lo que para fomentar las relaciones abiertas, éstas deben sustentarse en otro tipo de discurso que no sea únicamente decir que la monogamia no está en nuestra naturaleza. Porque posiblemente la única naturaleza del ser humano sea la supervivencia, y fue debido —precisamente— a esa naturaleza de supervivencia que nuestros antepasados eligieron la monogamia. De lo contrario, en estos momentos seguiríamos haciendo lo mismo que hacen los bonobos.

¿Por qué no funcionan las relaciones abiertas o poliamorosas?

Partiendo de los pocos datos de los que disponemos sobre estos temas y que nos dicen que las relaciones monógamas, aún teniendo problemas, tienen una mayor duración que las relaciones abiertas y poliamorosas, es momento de teorizar sobre estas cuestiones desde un punto de vista más lógico y sensato que biológico. Para comenzar, cuando se ponen sobre la mesa este tipo de posibilidades dentro de la deconstrucción de las relaciones sexoafectivas, lo hacemos, en cierto modo, igualándonos biológicamente con los chimpancés o bonobos. Partimos de la antinaturalidad de la monogamia desde el punto de vista meramente instintivo-sexual, cuando lo cierto es que lo que acaba matando a una relación de pareja estable,en la mayoría de los casos, no está relacionado con el sexo. A menudo es el desgaste que surge de la convivencia. Y por supuesto que está dentro de lo normal que los niveles de deseo sexual disminuyan junto a la persona con la que convives 24 horas. Sabemos que la fase de enamoramiento profundo tiene fecha de caducidad. Ese subidón hormonal que sentíamos al principio de la relación, poco a poco comienza a desaparecer debido a que el proceso neuroquímico que produjo el enamoramiento profundo, comienza a remitir y estabilizarse. En esta parte del proceso, desaparece la persona que idealizaste debido a tu drogadicción amorosa y comienzas a ver a la persona tal y como es. Los problemas de convivencia se acentúan si comienzas a ver con claridad ciertas conductas de tu pareja que antes tu propio cerebro ocultaba. Y es en este punto cuando muchas personas dicen que han desaparecido esas mariposas de su estómago, y desean volver a sentirlas. Comienzan a necesitar otro *chute* neuroquímico. La realidad

es que esta situación tarde o temprano les llega a todas las parejas. Algunas deducen que cuando esa magia inicial acaba, la pareja, por tanto, también debe acabar. Lo que muchas parejas no logran comprender es que la fase de enamoramiento inicial es ilógica, inmadura e infantil, pues las personas pueden hacer verdaderas locuras durante esa fase. Están despegados de la realidad. El verdadero amor viene una vez que termina esa fase neuroquímica. Lo que viene después de la estabilización neuroquímica es el verdadero amor romántico, pues ese amor es el que elegimos tener de una forma lógica, racional y madura. El enamoramiento inicial, en muchos casos ni siquiera lo eliges. Simplemente se genera, y por eso las personas se suelen quedar pilladas por la persona menos aconsejable. En cualquier caso, ese enamoramiento intenso va a desaparecer en una pareja estable, y te tocará decidir si quieres permanecer en esa relación por el tipo de persona que es tu pareja, por todo lo que te aporta. Porque lo vale. Es por este motivo que eso que algunos sienten como el final, en realidad es el principio del verdadero amor.

Uno de los problemas que surgen en este sentido, y más en la actualidad, es que si comenzamos una relación movidos únicamente por lo superficial, en cuanto la neuroquímica cae, nos podemos encontrar con una persona de un carácter poco deseable y con todos y cada uno de sus defectos visibles. Si además elegimos a una persona con escasos principios y valores, la relación se vuelve un tormento y la convivencia con esa persona acaba siendo una tortura. Si, por el contrario, escogimos a un compañero o compañera de vida por otro tipo de cuestiones, una vez cae la neuroquímica, seguimos amando a esa persona y seguimos queriendo tener a esa persona en nuestra vida. Y lo hacemos de forma totalmente consciente y deliberada.

Las relaciones abiertas surgen para darle una solución al desgaste que produce la pareja monógama estable. Estas personas piensan que la pareja durará más si normalizan el hecho de que pueden tener sexo con otras personas, teniendo fuera de casa lo que ellos consideran que va a fallar dentro de casa, pero en mucho casos, se acaban dando de bruces con la realidad. Y es que, además de los problemas que mencionamos en el apartado anterior, aquí surge otro problema. Las parejas abiertas tienen solucionado el problema del sexo, pero no solucionan los problemas que acarrea la convivencia ni solucionan los problemas que tenemos como seres individuales. Finalmente, este tipo de parejas acaban siendo almas libres sexualmente que conviven como compañeros de piso que, de vez en cuando, mantienen relaciones sexuales entre ambos (compañeros de piso con derecho a sexo). Pero no desaparecen los problemas que tienen las parejas monógamas, como es el hecho del reparto de tareas, el cuidado de los niños— en

caso de que existan—, el carácter y personalidad de los partícipes, así como posiblemente, nuevas discusiones por este estilo de relaciones sexualmente abiertas. Es por eso que, estos compañeros de piso suelen tener un menor tiempo de permanencia en pareja que los matrimonios o parejas monógamas.

Esta situación es mucho peor en las relaciones poliamorosas, donde ya no es únicamente una cuestión de sexo abierto, sino que en este caso, también es una relación abierta afectivamente. En este tipo de relaciones "a tres" o más, existen —eso sí— unas claras ventajas, como puede ser un mejor y efectivo reparto de tareas y una mayor contribución económica al núcleo familiar. El problema de estos matrimonios poliamorosos es una cuestión de sentido común y matemáticas. Supongamos que una mujer está conviviendo con dos hombres. En una relación monógama, encontraríamos las discusiones típicas entre marido y mujer. Es decir, el marido puede tener ciertos problemas con su mujer y la mujer puede tener ciertos problemas con el marido. Evidentemente, al haber otro miembro más dentro de la relación, el problema se duplicaría. De esta forma, podríamos pensar que los problemas aumentarían de forma aritmética. Pero no es tan simple, pues en realidad, los problemas pueden aumentar de forma geométrica, ya que ahora existirían los problemas que la mujer tiene con el marido 1 y con el marido 2; los problemas que el marido 1 tiene con su mujer; los problemas que el marido 2 tiene con su mujer; los problemas que el marido 1 tiene con el marido 2; y los problemas que el marido 2 tiene con el marido 1.

Los problemas de convivencia se multiplican muy por encima de las parejas monógamas, ya que, como reza el dicho: "Dos son compañía; tres son multitud; más de tres es una locura". Y aquí surge otra cuestión: ¿Se puede estar enamorado de dos personas a la vez? La bioquímica del amor nos dice que sí, aunque con ciertos desajustes. Es decir, por una persona vas a tener actuando la oxitocina en mayor cantidad, mientras que por otra vas a tener un mayor nivel de adrenalina y dopamina. Bioquímicamente es posible estar enamorado de una persona y que te guste otra. Por una vas a sentir más apego afectivo y por otra más deseo sexual. Difícilmente ese amor estará equilibrado y repartido a partes iguales dentro de nuestro cerebro. No obstante, al igual que ocurre con las relaciones monógamas, finalmente, los niveles de oxitocina y dopamina se van a estabilizar, teniendo exactamente el mismo problema que ocurre con las relaciones monógamas, pero en este caso con dos o más personas. Si el amor se acaba en una pareja de dos, también se acaba en una "pareja" de tres. La atracción física y el deseo sexual disminuye de la misma manera que haría en una pareja tradicional.

No hace mucho tiempo vi un artículo de prensa en el que un matrimonio poliamoroso compuesto por una mujer y dos hombres, habían tenido un hijo. Los hombres no sabían quién era realmente el padre, y decían que era algo que no les preocupaba en absoluto. Y aquí tendríamos otra cuestión, pues está claro que mientras todo vaya bien, todo es paz y alegría. Ahora bien, si dentro de un tiempo esta relación poliamorosa se rompe, ¿quién deberá pasarle la manutención a la mujer? Jurídicamente aún no se contemplan los matrimonios poliamorosos o polígamos (más bien se castigan en la mayoría de países con multas y penas de cárcel), por lo que legalmente la mujer no podría exigir que sean ambos papás los que le pasen una manutención, siendo únicamente el papá biológico el responsable de pasarle dicha manutención. No existen muchas parejas polígamas o poliamorosas en la actualidad, pero nuevamente, encontraríamos que no gozan de una media de duración mayor a los matrimonios monógamos, encontrando una mayor duración en aquellas relaciones poliamorosas o abiertas donde los miembros son homosexuales o bisexuales.

Existió una sociedad moderna de sexo abierto y amor libre.

A partir de los años 60 y mediados de los 70, en Estados Unidos emergía un movimiento contracultural hippie cuya filosofía fue similar a muchos de los discursos que estamos escuchando en el siglo XXI. Si hablamos de las “comunas hippies”, podría tener algunas connotaciones negativas para muchas personas hoy en día, pero la realidad es que la filosofía hippie era en un principio inofensiva para el resto de la sociedad y clamaba por algunos cambios sociales y culturales por los que hoy día se sigue luchando con asiduidad (proteger el medio ambiente, acabar con el capitalismo, el consumismo y las guerras, acabar con los roles de género y clases sociales entre otras cosas). La filosofía hippie se podría simplificar en “Paz y amor”.

Los hippies se oponían a la monogamia y hablaban de libertad sexual. Este movimiento que comenzó en San Francisco y California, acabó extendiéndose por todo Estados Unidos, y en poco tiempo dio el salto a prácticamente todo el mundo. Se alejaron de las grandes urbes, instalándose en comunas a las afueras. Gracias a la píldora anticonceptiva y unos mejores tratamientos de las enfermedades de transmisión sexual, el sexo libre en estas comunas hippies parecía la panacea de la felicidad. Mantenían relaciones cruzadas unos con otros, y si nacía un bebé lo cuidaban entre todos. El uso de todo tipo de drogas recreativas como la marihuana y el LSD favorecieron esta desinhibición sexual. La demanda de prostitución cayó en Estados

Unidos, pues no era necesario recurrir a los servicios de una meretriz al tener sexo libre —y gratis— en estas comunas. Si cumpliste la mayoría de edad en los años 70, unirte a la comunidad hippie era una forma de disfrutar abiertamente del sexo. Teniendo en cuenta que las enfermedades de transmisión sexual se encontraban en uno de los niveles más bajos, y se seguía teniendo la mentalidad de que las enfermedades de transmisión sexual se debían, en mayor parte, a la prostitución callejera, las comunas hippies dejaron de usar condones. Ya no había miedo ni a embarazos no deseados ni a las ETS.

Los hippies lo lograron. Habían construído una sociedad similar a los bonobos, aunque con drogas de por medio. El paraíso humano de la paz y la sexualidad libre. Pero entonces, si se estaban creando pequeñas sociedades de felicidad plena, alejados de los muchos problemas que existen en una sociedad de valores tradicionales ¿Qué fue de estas comunas?¿Por qué desaparecieron? En este sentido, no debemos buscar un único motivo. Algunas fuentes dicen que el declive del movimiento hippie se produjo tras el famoso megafestival de Woodstock de 1969, donde lograron convocar a cerca de medio millón de personas y un hombre de color fue apuñalado a manos de la banda de moteros *los Ángeles del Infierno*, los cuales habían sido contratados por el propio movimiento hippie para que se encargaran de la seguridad del concierto. Según algunas fuentes de la época, los moteros cobraron en cerveza y drogas, por lo que dejar a cargo de la seguridad a una banda violenta drogada y bebida, en principio no resulta buena idea. Además de esta víctima, tras cientos de incidentes, al menos otras tres personas perdieron la vida a causa de los golpes recibidos, y unas 2.000 personas tuvieron que ser atendidas por sobredosis. El movimiento hippie se estaba volviendo cada vez más violento a pesar de que su filosofía consistía en hacer el amor y no la guerra. Estos incidentes se sumaron a otra polémica ocurrida meses antes: el asesinato de la joven actriz *Sharon Tate*, esposa del director de cine *Roman Polanski*, a manos de un grupo de individuos enviados por *Charles Manson*, el cual lideraba una comuna de hippies en un rancho a las afueras de Los Ángeles.

Pero si bien todos estos eventos hicieron que el resto de la sociedad comenzara a ver a los hippies como un serio problema, lo cierto es que las comunas hippies continuaron hasta mediados de los 70. Fueron los propios hippies los que decidieron abandonar esta forma de vida, debido a otro tipo de problemas. El amor libre acabó desencadenando una oleada de divorcios dentro de las comunas. Los celos hicieron acto de presencia. Las comunas hippies se acabaron convirtiendo en un caldo de cultivo de enfermedades de transmisión sexual. Provocaron un repunte de sífilis y gonorrea a lo largo de todo

Estados Unidos. En estos grupos se podían encontrar también herpes genitales, condilomas, ladillas y tricomonas como consecuencia del sexo indiscriminado. Por otra parte, las enfermedades mentales debido al constante uso y abuso de drogas acabaron convirtiendo un entorno de paz y amor en enfermedad, depresión y muerte.

Si cumplías la mayoría de edad en los años 70 y decidías vivir siguiendo la filosofía hippie de la época, tu esperanza de vida se reducía de forma significativa, y tus niveles de felicidad y satisfacción caían bajo mínimos. Con la aparición del VIH en 1981, los pocos integrantes que aún quedaban en estas comunas, prácticamente desaparecieron. Apareció el miedo al sexo indiscriminado. La mayoría de los supervivientes acabaron formando relaciones monógamas, y muchos de ellos se acabaron casando dentro de una familia estable tradicional. La vida hippie en comunas quedó para esas historias que la abuela *ex-hippie* cuenta a sus nietos, recordándoles que si bien fue una época de diversión y experimentación, al final, la felicidad permanente se encuentra dentro de un proyecto de vida estable. Nuevamente, una población monógama muestra una mayor continuidad y supervivencia que una población promiscua.

¿Por qué los promiscuos son menos felices?

Durante mucho tiempo, la pregunta sobre si las personas promiscuas

[4]

tienen mayores niveles de felicidad que las personas no promiscuas, se ha planteado al revés, pues en realidad, es el estado de ánimo y tu nivel de felicidad lo que provoca la promiscuidad por regla general. Es decir, el que una persona sea promiscua es una consecuencia de algo más profundo. En ocasiones, la promiscuidad es un síntoma de un proceso depresivo. En otros casos, la promiscuidad es una causa directa de traumas e inseguridades. La mayoría de los estudios psicológicos coinciden en que este tipo de conducta, además de encontrarse en pacientes deprimidos o depresivos, se debe a una forma de rellenar vacíos. No son felices a modo general, y buscan esa felicidad en el placer. Por momentos, mientras están teniendo sexo, aumentan los niveles de adrenalina y serotonina, rellenando temporalmente ese vacío, pero al terminar, los niveles hormonales vuelven a su estado previo, sintiéndose igual e incluso peor. No trabajar en la causa de la promiscuidad, en algunos casos acaba provocando una adicción al sexo, aumentando de esta manera la infelicidad en el paciente. Otra de las causas que pueden conducir a

una conducta promiscua podría ser la inmadurez emocional o una enorme carencia afectiva. Nuevamente, la persona promiscua no se siente querida y busca en las relaciones sexuales, de forma inconsciente, no el placer sexual, sino las muestras de afecto en su pareja sexual. Debido a esto, es más probable que esta persona acabe enamorándose de una de sus parejas sexuales. De ser correspondido, encontrará la felicidad, pero en muchos casos, de forma momentánea, pues el problema de base no está resuelto. Y en caso de no ser correspondido, aumentará la búsqueda de relaciones sexuales partiendo desde un estado de insatisfacción aún mayor.

Otras de las causas de la conducta promiscua tiene más que ver con la exposición temprana a contenidos sexuales. En otros casos, al consumo excesivo de pornografía en su edad adulta. También tendríamos el miedo al compromiso afectivo y asumir responsabilidades dentro de una relación estable como una causa de la promiscuidad. En la actualidad, la conducta promiscua en las personas más jóvenes se está encontrando en cuadros psicológicos como un trastorno narcisista y cuadros de ansiedad. Diferentes estudios científicos llegaron a la conclusión de que las personas promiscuas no eran más felices que las no promiscuas, pero cayeron posiblemente en un error. Y es que no fue el hecho de que por ser promiscuas tuvieran menos niveles de felicidad, sino que a raíz de sus bajos niveles de felicidad, recurrieron a la conducta promiscua.

Y no es para nada extraño que en pleno siglo XXI se esté hablando de relaciones abiertas; o que las personas jóvenes estén interesadas en tener más sexo para sentirse más satisfechos, pues los niveles de felicidad de la sociedad actual han caído a unos niveles preocupantes. A pesar de que vivimos en una época en la que tenemos muchas más comodidades que en cualquier otra época de la historia, somos mucho menos felices que nuestros abuelos y nuestros padres, por lo que a algunos investigadores no les sorprende en absoluto que aparezca esa búsqueda de felicidad en los lugares inadecuados, y que incluso se decida rellenar un vacío de felicidad con todo tipo de eventos placenteros. Muchas personas mantienen sexo de forma indiscriminada porque para ellos es también una forma de validación social, una manera de rellenar en cierto modo esas inseguridades intrínsecas.

Finalmente, al igual que con otros temas que tratamos en el libro, podemos ver que a pesar de que se diga que la monogamia es algo reciente —pues llevamos entre 10.000 y 20.000 años siendo monógamos en comparación con los más de 100.000 años que existe el humano como tal—, no tenemos referente histórico dentro de la era

moderna para medir las consecuencias de esta animadversión por las relaciones monógamas y el concepto de familia. Podríamos decir que estamos iniciando una especie de experimento en tiempo real en este sentido. Y por ahora, los resultados no están siendo favorables. Es curioso que de animales polígamos pasáramos a humanos monógamos —De animales a dioses, como reza el título de Sapiens, escrito por *Yuval Noah Harari*—, y que en estos momentos nos estemos planteando adquirir nuevamente las conductas que dejamos atrás. De dioses a animales nuevamente.

Cosas de Hombres y mujeres.

¿Se puede vivir sin amor en general y sin amor romántico en particular?

El filósofo griego Sócrates tenía la teoría de que el ser humano, antes de renacer como un bebé, ya lo sabía todo, pero ese conocimiento desaparecía justo al nacer, y por lo tanto, debía recuperar esa sabiduría a través de sus vivencias y experiencias. Estoy seguro de que se refería a otra cosa, pero desde la biología esta teoría tendría sentido, pues en realidad, los seres humanos nacemos con cierta carga genética ya programada de nuestros ancestros, y por más que evolucionemos, existen ciertos comportamientos de los que no somos capaces de deshacernos y, a menudo, aún siendo conscientes de la inutilidad de dichos comportamientos, están grabados en nuestro ADN. Es por este motivo que incluso con esta guerra que existe en la actualidad entre hombres y mujeres, donde por un lado la ideología feminista ataca a los hombres, mientras que la cultura o filosofía MGTOW

[5]

ataca al feminismo y mujeres en general, hará que sea muy difícil que los partícipes de ambos grupos no acaben formando relaciones de pareja o, en su defecto, sufriendo los efectos devastadores de la carencia afectiva, pues existe una carga genética que es más potente y poderosa que sus propias ideologías.

Y es que para entender cómo funciona la biología y la psicología humana, puedes odiar e incluso tener aversión por comer e ir al baño, pero la biología es más fuerte que tu odio y aversión, por lo que tu propia biología hará que vuelvas a comer e ir al baño, al ser una necesidad biológica y fisiológica. Y por supuesto que puedes evitar comer e ir al baño, pero no podrías evitar el daño que conlleva para tu salud. Lo mismo ocurre con otra necesidad primaria como es la necesidad de recibir afecto. Si bien el afecto lo podemos lograr al cubrir esta necesidad dentro de lo establecido como social (amigos, familia, aceptación dentro de un grupo), podríamos llegar a pensar que podemos escapar de la necesidad sexoafectiva, y aquí es donde olvidamos que esa necesidad ya la llevamos incorporada en nuestro material genético, pues nuestro sistema nos recuerda con cierta crueldad que el amor es una necesidad biológica. La neurocientífica

Stephanie Cacioppo lo dejaba bien claro en su libro *Wired for Love*: “El amor es una necesidad biológica, como el agua o la comida”. Para esta neurocientífica, lo contrario al amor es la soledad, y la falta de relaciones afectivas sanas y saludables acaban desencadenando toda una serie de desventajas físicas y mentales, que aumentan el riesgo de padecer tensión alta, diabetes y depresión. Si nos atenemos a los datos, en la actualidad existe una *pandemia* de depresión, que cada vez afecta a personas más jóvenes, y si bien puede deberse a un cúmulo de factores, lo cierto es que uno de esos factores podría estar relacionado con la dificultad de estas personas para tener una relación sexoafectiva saludable. Es cierto que debemos aprender a disfrutar de la soledad, pero no te quepa duda de que el ser humano no está diseñado para vivir en soledad; es un ser social. Puede acostumbrarse a la soledad prolongada, pero con un coste para su salud mental y física.

Esto lo dejó más que claro el psicoanalista *René Árpád Spitz*

[6]

en la década de los 50 del siglo pasado. Su trabajo fue confirmado por la comunidad científica décadas más tarde. En su estudio, el psicoanalista afirmaba de forma rotunda que un bebé que crece sin amor puede llegar a morir. Y si el bebé no muere, éste puede crecer con enfermedades tanto físicas como mentales. En un principio, la comunidad científica desprestigió por completo el trabajo de René, pues éste aseguraba que los niños que se criaban en orfanatos tenían un mayor índice de enfermedades y muertes, debido expresamente a la falta de amor, una teoría que, para la comunidad científica, estaba vacía y no tenía sentido. En contra-argumentación, la ciencia ofreció otras alternativas para explicar los datos de esta estadística, diciendo que, posiblemente se debiera a (1) la limpieza de los orfanatos era más deficiente que cualquier otro lugar, lo que hacía que los niños estuvieran expuestos a más patógenos, y por este motivo enfermaran más, y (2) que los genes de los padres que abandonan a sus hijos podían ser deficientes —con el consiguiente traspaso de esos genes a sus bebés— en comparación con los genes de los padres que no abandonan a sus hijos.

Décadas más tarde derribaron ambas teorías con otro estudio científico controlado que acabó dándole la razón al psicoanalista René. Para este estudio se escogieron niños sin defectos genéticos y un orfanato donde se aseguraron de que la limpieza y la alimentación fuera una absoluta prioridad para los niños. Los resultados fueron devastadores para la comunidad científica, pues los bebés que se

criaron en el orfanato crecían menos, tenían un menor cociente intelectual y, además, acababan desarrollando algún tipo de trastorno o enfermedad mental, mientras que el grupo de los bebés que fueron acogidos por padres adoptivos, en su mayoría no tenían este tipo de problemas. De hecho, los investigadores explicaron que de esa minoría de niños que se criaban con padres adoptivos y que aun así acababan desarrollando algún tipo de enfermedad mental o problema de salud, podría ser debido, en cierto modo, al tiempo que pasaron en el orfanato antes de ser acogidos por una familia de adopción.

Se puede extraer de forma irrefutable que un bebé no está preparado para criarse sin afecto, pudiendo enfermar e incluso llegar a morir por ello. De la misma manera, algunas investigaciones avanzan que, al igual que con los bebés, el ser humano en su edad adulta tampoco está preparado para vivir en soledad y sin afecto, pudiendo dar lugar al desarrollo de enfermedades mentales y serios problemas de salud. Esta hipótesis explicaría la teoría del "genio loco". No es ningún secreto que los mayores genios han tenido serios problemas de salud mental. Grandes investigadores y descubridores que tenían un alto cociente intelectual, pero que, al mismo tiempo, tenían comportamientos extraños que acabaron derivando en trastornos mentales. Primero nace el genio, y posteriormente se fabrica el genio loco. Hoy día se sabe que las personas con altos cocientes intelectuales desarrollan con más frecuencia todo tipo de enfermedades mentales e inmunológicas tales como depresión, trastorno bipolar, ansiedad, trastorno obsesivo compulsivo, TDAH, etc. De hecho, los adolescentes con altos cocientes intelectuales corren más riesgo de suicidio que el resto de adolescentes. Recordemos el famoso caso de *Brandenn Bremmer*, el niño prodigio de Nebraska (Estados Unidos). Este adolescente contaba con un cociente intelectual (CI) de 178 puntos, lo cual está por encima de la categoría de genio. A sus 14 años cogió un arma y se disparó en la cabeza.

Cuando ocurren este tipo de casos, se suele buscar una explicación al porqué del genio poeta atormentado, el genio científico con un trastorno mental o el gran pintor traumado. Todo parecía indicar que para ser un genio hay que padecer algún tipo de trastorno, pues la mayoría de genios lo padecen. Y aquí es donde podemos desarrollar otro tipo de hipótesis. Comprendamos que una de las características de estos grandes genios se encuentra en el aislamiento —donde dicen encontrar la creatividad—. Entonces, siendo la soledad aquello que les hacía más creativos y geniales, ¿no podría ser también la causa de sus trastornos mentales? Debemos tener en cuenta que un genio ya es un prodigio en su adolescencia. No es ningún secreto que los "empollones" suelen tener más dificultad a la hora de generar

interés en el sexo opuesto, y por lo tanto, una mayor dificultad para desarrollar relaciones sexoafectivas. Son más incomprendidos y tienden al aislamiento social, por lo que desde que son jóvenes están más alejados del afecto social en general y de las relaciones sexoafectivas en particular. Un genio tiene más dificultad para ser abrazado, acariciado y tener una relación afectiva en una primera fase de su vida, porque no atrae el interés del sexo opuesto y, el resto de su círculo social, tiende a rechazarlo. En una segunda fase, porque ya disfruta de su aislamiento y cree no tener esa necesidad de afecto e inclusión social, al disfrutar de su aislamiento y soledad. Si seguimos la hipótesis de René Árpád, en la tercera fase, aún encontrando el amor y el afecto en una pareja, los daños mentales ya estarían creados, pues ya no estaríamos frente al genio a secas, sino frente al genio que ha desarrollado ciertas rarezas —posiblemente trastornos— y comportamientos extraños (genio loco), debido a su aislamiento, soledad y carencia sexoafectiva. En un entorno donde estos adolescentes prodigio acabaran teniendo el afecto del sexo opuesto en su adolescencia, posiblemente no acabarían desarrollando los mismos trastornos mentales que aquellos otros a los que el entorno les aísla afectivamente. Claro que esto no deja de ser una hipótesis.

En este sentido, debo retroceder a mis tiempos de instituto, donde tuve la suerte de estudiar con dos genios de alto cociente intelectual. Si bien no podemos usar esto como una muestra representativa para dar validez a esta hipótesis, al menos es algo que se debe tener en cuenta. Darío y Benja fueron dos compañeros de instituto con habilidades sorprendentes. Ambos eran capaces de aprobar los exámenes con máxima nota sin apenas estudiar. Internet estaba en sus inicios y Benja ya jugaba a hackear bases de datos de algunos organismos, mientras que Darío usaba su CI para ampliar sus conocimientos en química e inventar cosas —nunca entendí muchos de sus inventos—. Quince años más tarde, Darío comenzó a tener problemas psicológicos serios, convirtiéndose en una persona con una actitud un tanto extraña, rozando el espectro del autismo con sus comportamientos, mientras que Benja acabó desarrollando una vida completamente normal, siendo una persona bastante social a pesar de que nunca fue el típico joven que encontrabas de fiesta en una discoteca un fin de semana (solía quedarse la mayoría de los fines de semana trabajando en lenguaje de programación). A los 14 y 15 años, en ningún momento podríamos hablar de problemas psicológicos en ninguno de los dos, más allá de sus extrañas conductas y la constante evasión de diversión estandarizada en los jóvenes de su edad (Éso que hacen los empollones). Ninguno de los dos fue víctima de bullying ni nada por el estilo. ¿Cuál fue la única diferencia entre Benja y Darío? A

mi parecer, Darío, a diferencia de Benja, fue llevado por la propia inercia a la soledad y la carencia sexoafectiva. A Benja no se lo permitieron. Me explico en este punto. Ambos eran empollones; ambos eran "raros" —por llamarlo de alguna manera—, pero Benja era un tipo atractivo que lograba atraer el interés de las chicas. Era un empollón, pero no era el típico empollón al que el entorno le aísla, pues muchas chicas hacían todo lo posible para pasar el rato con él. Benja conoció las relaciones sexoafectivas a una temprana edad, mientras que Darío tuvo bastante dificultad para ello. A los 20 años, en la universidad, Darío se encaprichó por una chica. No fue correspondido, lo que le llevó a sumergirse en una profunda depresión. En cambio, Benja, tras salir de la universidad conoció a una chica. A los dos años se casó y tuvo un par de hijos. Hace 7 años Benja se divorció. Y lo pasó mal. Pero sólo durante un par de meses. Su matemático cerebro le dice que, por estadística, existe un alto porcentaje de mujeres que estarían interesadas en alguien como él: atractivo, inteligente y económicamente pudiente. Volvió a casarse a los cuatro años de su ruptura. Darío, según los rumores, siguió empeorando en el desarrollo de algunas conductas extrañas, siendo una persona mentalmente inestable que vive aislado del resto de la sociedad. Si echo la vista atrás —y sin descartar otro tipo de causas—, la mayor diferencia en las actitudes de Darío y Benja ha sido la dificultad o facilidad para construir relaciones sexoafectivas. De haber tenido Darío un acercamiento temprano al afecto del sexo opuesto y haber logrado construir relaciones sexoafectivas, ¿hubiera tenido un final diferente? Ya nunca lo sabremos. Y esta hipótesis que hubiera sonado algo alocada hace tan sólo 20 años, hoy día parece tener más sentido que nunca. La investigadora *Ruth Karpinski*, del *Pitzer College*, durante su estudio en el que analizó a más de 4.000 individuos con cocientes intelectuales por encima de 130 puntos, llegó a la conclusión de que la aparición de problemas psicológicos en estos individuos, mostraba cierta relación con el aislamiento, no hacer tanto ejercicio como el resto de personas y la sobreexcitación frente a los fenómenos de la vida. Y es en este último punto donde se produce una mala gestión emocional, por lo que no es de extrañar que, tras un rechazo sentimental, para estos cerebros, pueda ser algo mucho más dañino que para cualquier otra persona. Muchos de estos genios viven el constante rechazo social y sexoafectivo.

Diferentes investigaciones respaldan esta teoría en la que las personas con altos cocientes intelectuales, de la misma manera que tienen grandes habilidades para la resolución de problemas matemáticos o espaciales, cuentan con una menor habilidad para la gestión de sus emociones, por lo que tienen más posibilidades de que

su cerebro se quiebre ante eventos que requieren de una mayor gestión emocional. Es en este punto donde contar con el apoyo de una pareja sexoafectiva, puede ayudar a una mejor calidad de vida y salud psicológica para estas personas de alto cociente intelectual.

Y es que cuando hablamos de amor o afecto, pareciera que estamos hablando de algo meramente espiritual, filosófico o poético. Y no debemos confundirnos en este sentido, pues estamos hablando de pura biología evolucionista. Y de esta manera, podemos inferir que esos hombres que siguen su propio camino (MGTOW) por voluntad propia, es cuestión de tiempo que acaben encontrando nuevamente el afecto en una mujer que les acompañe en su camino o, en su defecto, teniendo una mayor posibilidad de sufrir las consecuencias del aislamiento afectivo. Y es que aquí debemos resaltar algo. Tanto hombres como mujeres, dicen no querer una relación sexoafectiva en sus veinte y sus treinta años, pero llega un momento en que el vacío sexoafectivo hace acto de presencia. Tarde o temprano, como se está viendo, la mayoría de estas personas salen al mercado de las citas nuevamente. Algunos a los 35, otros a los 40 y otros a partir de los 50. En Andalucía (España) tenemos un programa de televisión llamado " *La Tarde, aquí y ahora*", presentado por Juan y Medio y Eva Ruíz, donde se pueden ver los efectos devastadores de la soledad afectiva en la vejez. A este programa asisten ancianos de todas las edades (algunos pasan de los 90 años), buscando desesperadamente, ya no el amor en algunos casos, sino una pareja que les acompañe en lo que les queda de vida. Pero no debemos irnos hasta la tercera edad, pues en personas jóvenes, ya se están viendo los trastornos que padecen algunas personas ante la impotencia o incapacidad de tener relaciones sexoafectivas.

Esto está ocurriendo con los hombres denominados INCEL (Celibato Involuntario), una subcultura que nace del resentimiento hacia la mujer, debido a que estos hombres tienen serias dificultades para mantener relaciones románticas y sexuales con mujeres. Según ellos, las mujeres se han vuelto demasiado exigentes y no logran atraer el interés de las féminas. Algunos simplifican el mensaje de esta "comunidad", reduciéndolo a algo tan simple como: "Están molestos porque no consiguen follar". Pero lo cierto es que su molestia va más allá del sexo. En realidad les duele la carencia afectiva. Veamos por un momento este tweet:

"Me he visto obligado a soportar una existencia de soledad, rechazo y deseos insatisfechos, y todo porque las chicas nunca se han sentido atraídas hacia mí. Ellas dieron su cariño, sexo y amor a otros hombres, nunca a mí. Todavía soy virgen, ni siquiera he besado nunca

a una chica".

Estas palabras salieron de *Elliot Rodger*, un joven de 22 años que asesinó a 6 personas en el campus universitario de Isla Vista (California). Después se suicidó.

—La Rebelión Incel ya ha comenzado —escribió en un tweet *Alek Minassian*, el joven de 25 años, minutos antes de atropellar con su furgoneta a más de 20 personas en la ciudad de Toronto, dejando 10 muertos y unos 15 heridos en el camino.

Estos jóvenes no clamaban realmente tener sexo, pues el sexo lo pueden conseguir en ciertos lugares por un módico precio. Deseaban lo que no podían pagar. Puede que sus mentes estuvieran en cierto modo dañadas, y por este motivo, les resultara más difícil contar con el interés de las chicas. También puede ser que, a raíz de ser personas poco atractivas para las mujeres, acabara siendo la carencia sexoafectiva la que dañara sus mentes hasta este punto.

No obstante, debemos recordarles a los INCEL un pequeño detalle que posiblemente no tengan en cuenta. No es que las mujeres no quieran tener una relación sexual o afectiva con ellos. Lo que ocurre es que, son las mujeres que ellos quieren tener, las que no les corresponden. Estoy seguro de que estos hombres INCEL también rechazan a mujeres porque no llegan al mínimo de atractivo que ellos requieren. Si se les hace ver este pequeño detalle, quizás comprendan que ellos también son exigentes al igual que las mujeres que les rechazan, pero el nivel de exigencia aumenta conforme te puedas permitir ser más exigente. Es cierto que el nivel de exigencia ha aumentado a unos niveles nunca antes vistos (hablamos de ello en el capítulo 7), pero se está dando de forma bidireccional. El caso es que poca gente escapa de la necesidad sexoafectiva.

Por algún motivo, si bien se debe separar el concepto de amor en general con el concepto de amor romántico en particular, es como si en los últimos tiempos, lo sexo-afectivo se hubiera instalado en el cerebro de muchas personas como una necesidad biológica al igual que la necesidad de recibir afecto en general. De hecho, son muchísimas las personas —cada vez más; y cada vez más hombres— que aun recibiendo afecto constante por parte de familia y amigos, no suplen esa necesidad de relación sexoafectiva. Es como si el cerebro humano, debido a miles de años de monogamia, hubiera incorporado esta necesidad sexoafectiva.

No obstante, si bien comprendo el malestar de muchos hombres

que tienen dificultad para tener relaciones sexoafectivas saludables, ni que decir tiene que, el movimiento INCEL se ha convertido en algo realmente peligroso, pues en sus discursos llegan a hacer apología de la violación y violencia contra las mujeres, sirviéndose de Internet para rellenar ese vacío afectivo con la pertenencia a un grupo (aceptación y validación social), donde se sienten comprendidos por otras personas que piensan como ellos y que incluso les apoyan en sus discursos de odio cada vez más violentos. No todos los hombres que se sienten identificados con estos grupos son peligrosos. De hecho, muchos de los nuevos participantes de estos grupos se sienten identificados con la descripción de la situación que encuentran en los grupos INCEL, al menos con respecto a la dificultad para conseguir llamar la atención de una mujer. Y poco a poco, cada vez más, sienten que forman parte de una comunidad que por fin comprende su malestar. La carencia afectiva y la dificultad para tener relaciones sexoafectivas puede llegar a provocar consecuencias impredecibles en el cerebro de las personas.

Incluso el filósofo *Friedrich Wilhelm Nietzsche*, el cual tenía una relación de amor-odio hacia las mujeres, de haber vivido en el siglo XXI, posiblemente se hubiera sentido identificado con el movimiento INCEL. Y es que Nietzsche, en una etapa avanzada de su vida acabaría recibiendo la estocada final por parte de *Lou Andreas Salomé*. Tras pedirle matrimonio a la que fue considerada la *femme fatale*

[7]

del siglo XIX, se encontró con el rechazo que le llevó a sufrir una profunda depresión. En febrero de 1883, Nietzsche le escribiría una carta reflexiva a su amigo teólogo *Franz Overbeck*, en la que le confesaba que “su error del año anterior fue abandonar la soledad”, refiriéndose al hecho de haberse dejado llevar por sus sentimientos hacia una mujer que lo elevó verticalmente desde el abismo hacia las cumbres—en palabras del propio Nietzsche— y, con la misma verticalidad, acabó cayendo a los infiernos.

A día de hoy aún no está claro si Nietzsche ya tenía predisposición genética para el desarrollo de una enfermedad mental (el gen de la locura), pues su padre murió demente, pero no cabe ninguna duda de que fue el rechazo de Salomé el que le acabó sumiendo en una profunda depresión de la cual no logró salir, pasando sus últimos años de vida en una clínica mental y seguidamente en casa, siendo cuidado por su madre hasta el fin de sus días. Y es que Nietzsche, a pesar de la imagen simplificada que se ha tratado de mostrar sobre su figura, era un hombre que amaba

demasiado a las mujeres, a menudo con intensidad, pero solía ser rechazado por ellas con la misma intensidad, lo cual acababa desencadenando esa especie de odio que mostraba en algunos escritos. En uno de sus manuscritos, Nietzsche escribió que “el hombre ama dos cosas: el peligro y el juego. Por eso ama a la mujer, el más peligroso de los juegos”. Unos cuantos rechazos más tarde, el mismo Nietzsche escribiría: “llegará el día en que para tratar con una mujer habrá primero que pegarle en la boca”. No cabe duda de que fue uno de los más importantes e influyentes filósofos de la época, y tampoco cabe duda de que su intelectualidad le llevó a aislarse demasiado tiempo, pues podríamos decir que durante la mayor parte de su vida sólo estuvo acompañado de su piano y sus propios pensamientos. Siempre fue un defensor de la idea de que la creatividad nace de la soledad, pero lo cierto es que Nietzsche no amaba la soledad —incluso los grandes genios son incongruentes con sus palabras—, pues siempre se mantuvo en la búsqueda incesante del afecto de una mujer. Logró acostumbrarse a la soledad, pero cuando Lou (Salomé) lo sacó de ahí, y le devolvió a su estado previo, ya no pudo soportar esa soledad que tanto decía amar. Independientemente de si tenía predisposición genética a desarrollar una enfermedad mental o no, el cúmulo de rechazos mal gestionados emocionalmente y la suma de horas de soledad y carencia afectiva, acabaron por desestabilizar su brillante mente. Trató de huir de ese estado de soledad y buscó por todos los medios rellenar ese vacío de afecto, incluso haciendo esta búsqueda en burdeles, donde acabó encontrando la sífilis.

El final para otro gran intelectual de la época, el filósofo *Paul Rée*, el cual vivió encerrado en su propia intelectualidad, no fue mucho mejor que el de Nietzsche. Y es que Paul Rée, tampoco pudo superar el rechazo de Lou Andreas Salomé. De hecho, tras el rechazo de la femme fatale, con el fin de no perder ni el contacto ni la posibilidad de volver a intentarlo, accedió a vivir con ella en lo que fue una especie de comuna intelectual entre Salomé, Rée y Nietzsche. Digamos que, traducido a un lenguaje del mundo actual de la seducción, tanto Rée como Nietzsche cometieron el error de aceptar una friendzone (zona de amigos), cuando en realidad ambos sufrían por hacerse con el amor de Salomé. Finalmente, Salomé contrajo un matrimonio de conveniencia con el orientalista *Friedrich Carl Andreas*, lo que provocó la angustia, enfado, tristeza y agonía de Paul Rée, el cual fue devuelto, al igual que Nietzsche, a su estado previo de soledad afectiva. En 1901, un año después de la muerte de Nietzsche, Paul Rée acabó suicidándose en el mismo lugar donde Salomé lo había rechazado veinte años atrás. Hombres inteligentes y creativos, conducidos a la

soledad afectiva, una soledad que, posiblemente, ya les ha dañado psicológicamente, y que un día conocen a alguien que en cierto modo les confunde, dándoles una esperanza y posibilidad de recibir ese afecto del que no han disfrutado y, una vez se rompen sus esperanzas, son devueltos a su estado previo de soledad, y ya no son capaces de superarlo.

El neurobiólogo *Gerald Hüther* lo tiene aún más claro en este sentido. Para este autor de numerosos libros de divulgación científica, la falta de amor es perjudicial para la salud. Y no sólo se refiere al amor en general, sino que en sus estudios, incluye tanto el amor que da lugar a la unión en pareja como el que da paso a una cooperación en un grupo social como única perspectiva de supervivencia de nuestra especie. Para este neurobiólogo, el amor como manifestación biológica, es la base de nuestra existencia y de nuestros logros culturales. Y es que, como se suele decir, no sobrevive la especie más fuerte, sino aquella que es capaz de adaptarse. El amor apareció como una forma de adaptación, siendo uno de los principales motivos por los que hemos llegado tan lejos como especie. Incluso ayudó a nuestro cerebro a desarrollarse con una mejor eficiencia. Sin el amor, un fenómeno creado por la propia evolución —según Gerald—, nuestra intrincada red de enlaces familiares que han venido sucediendo a lo largo de la historia, sería muy diferente, de la misma forma que nuestro rumbo como sociedad, hubiera sido distinto.

Gracias al amor, el humano no sólo cuenta con el valor de los genes egoístas (necesarios también para la supervivencia), sino también con la capacidad de una elección de pareja por motivos diferentes a la simple atracción física o por el mero instinto biológico de la reproducción. En su libro "*La evolución del amor*", desarrolla la idea de cómo el amor es necesario para mantener cohesionados al mundo y a las personas. Además afirma que el papel del amor es tan importante en la supervivencia de la especie como pueden serlo otros factores biológicos, aportando para ello unos excelentes argumentos.

No confundas el placer con la felicidad.

El sexo indiscriminado ha demostrado una y otra vez ser únicamente un parche, y no una alternativa saludable como proyecto de vida. Existen muchas cosas que pueden proporcionarnos placer instantáneo, pero que nos alejan de la felicidad en el largo plazo. La ciencia ha hablado en este sentido. Las personas casadas viven más tiempo y tienen una mejor salud. En contra de la creencia popular, los hombres casados alcanzan la vejez con menores tasas de mortalidad que sus contrapartes que nunca se casaron, enviudaron o se

divorciaron.

Y es que cuando hablamos de elegir pareja, una vez olvidamos los mensajes que circulan por las redes sociales donde la mujer es una interesada que busca a un hombre a modo de proveedor y el hombre únicamente busca a una bella mujer para satisfacer sus deseos carnales, llegamos a la conclusión de que elegir a una pareja, más que un pacto interesado o un acuerdo superficial, se trata de elegir, no a una pareja, sino a un compañero de vida para darle forma a un proyecto de vida. No es que el matrimonio o la vida en pareja por sí mismo aumente tu calidad de vida por el simple hecho de elegir esta opción. Se trata de todo lo que conlleva una vez que ambos miembros han escogido esta opción. Los estudios atribuyen estos beneficios a un mayor cuidado y afecto en tiempos de enfermedad, una reducción significativa de los niveles de estrés —pues un ambiente familiar reduce de forma considerable las enfermedades relacionadas con el estrés—, un mayor apoyo económico que hace mejorar la calidad de vida del conjunto familiar, y un apoyo social que beneficia la salud física y mental. Pero lo más importante, según la investigación, es que las personas casadas, en comparación con sus contrapartes, tienen menos posibilidades de desarrollar enfermedades mentales —entre ellas la demencia— por el factor que explicamos anteriormente, y es que esa persona no se siente aislada ni en soledad, y por lo tanto, reduce el riesgo de trastornos y enfermedades mentales. El concepto de proyecto de vida conjunto (familia), ha mantenido a hombres y mujeres dentro de un propósito en la vida hasta hace relativamente poco. Podríamos decir que una vida en pareja proporciona unos beneficios para la salud física y mental que no los proporciona el sexo indiscriminado, pues el sexo nos otorga placer y es fácil de dar y recibir, mientras que dar y recibir afecto de una manera sincera es más complicado de dar fuera de un proyecto de vida conjunto entre dos personas.

Una prostituta puede hacernos entender perfectamente este punto a nivel psicológico. La mayoría de las personas podrían pensar que una prostituta estaría encantada de cobrar por un servicio donde el cliente no quiere tener sexo con ella, y únicamente quiere hablar o abrazarla. Podríamos pensar que la prostituta agradecerá tener este tipo de clientes, pues ella va a ganar dinero sin *trabajar*. La realidad es que éste es el tipo de cliente que intenta evitar una prostituta, pues si bien ella no disfruta con el sexo cuando recibe a un cliente —aunque algunos puteros crean que pueden hacerla disfrutar—, al menos ya lo hace de forma mecánica. Para ella, el sexo no es nada, y únicamente ve los 50 ó 100 euros que el cliente le pagará. Pero cuando se trata de *imitar* gestos de afecto, es cuando la prostituta topa con una

resistencia, pues eso para ella no es fácil. Es ahí donde deberá hacer un esfuerzo sobrehumano.

Una prostituta puede realizar de forma monótona y casi automática prácticas como penetración, sexo oral y todo tipo de perversiones sexuales, porque para ella no significan absolutamente nada. Pero por regla general, no será capaz de besar en la boca, porque eso es mucho más íntimo que el sexo; es un símbolo de afecto que la mayoría de ellas no están dispuestas a dar a un cliente. Y en caso de hacerlo, ahí requeriría un sobreesfuerzo. Lo mismo ocurre en otros aspectos. Si un cliente le da a elegir a una prostituta entre (A) 50 euros por tener sexo durante 1 hora, ó (B) 50 euros por abrazarle durante 30 minutos, la mayoría de prostitutas escogerían la opción (A), aunque requiriera más tiempo y —supuestamente— más esfuerzo. Para ella requeriría mucho más esfuerzo la opción (B). De hecho, he conocido a prostitutas

[8]

que han rechazado propuestas económicas porque el cliente quería únicamente dormir con ellas. Aquí tendríamos un claro ejemplo de cómo algunos clientes de prostíbulos tratan de encontrar algo más que sexo en sus interacciones con una prostituta, pues necesitan ese “algo más” además del sexo. Supongo que aquí se confirma el famoso dicho de “El dinero puede comprar el sexo, pero no el amor”. Estos hombres, contratando los servicios de una prostituta pueden encontrar —comprar— el placer inmediato a través del sexo, pero después, esa persona se enfrenta a su verdadero estado de soledad y carencia afectiva, por lo que el sexo únicamente fue un parche. La grieta sigue estando y por más parches que pongas posteriormente, la grieta no va a desaparecer. No obstante, esto no significa que por el hecho de no estar solos, debamos agarrarnos a la primera persona que se nos cruce en nuestro camino, pues introducirse en una relación tóxica puede conllevar incluso más riesgos de desarrollo de trastornos mentales que vivir en soledad. En un estudio que realizó el economista *Andrew Oswald*, descubrió que las personas divorciadas son más felices un año después de divorciarse que cuando estaban casadas (si fueron ellas las que pidieron el divorcio, claro). Y desde luego, no significa que el 100% de las personas que decidan estar solos en la vida, huyendo del concepto de familia, vayan a desarrollar necesariamente trastornos mentales o más enfermedades que aquellas otras personas que han escogido la vida en pareja como proyecto de vida, de la misma manera que no necesariamente una persona fumadora va a vivir menos tiempo que una persona no fumadora. Pero los números, la estadística y la probabilidad están ahí, tanto para las personas que

deciden fumar, como para aquellas personas que deciden vivir permanentemente en soledad. Un estudio llevado a cabo por investigadores estadounidenses y chinos liderados por la empresa de Hong Kong *Deep Longevity*, acabó hallando que la soledad y la infelicidad aceleran el envejecimiento incluso más que el tabaquismo. Según este estudio, sentirse solo equivale a fumar 15 cigarrillos al día.

Conversaciones con una prostituta.

—¿No has pensado en dejar la prostitución? — Le pregunté a Carmina, una prostituta de 40 años con más de 20 años dedicados al sector.

— ¿Para qué voy a dejarlo? Hago lo mismo que hacen las mujeres hoy en día, pero cobrando por ello. — Me respondió con absoluta convicción.

De no haberse dedicado a la prostitución, Carmina hubiera sido una excelente filósofa, porque sus teorías —a menudo sesgadas— eran bastante plausibles. Ante su respuesta le argumenté que no era exactamente lo mismo aquello que hace una mujer activa sexualmente un fin de semana que lo que hace una prostituta, pues la mujer sexualmente activa elige con quién lo hace. Y aquí vino mi primer error de deducción y la correspondiente explicación de Carmina. Las prostitutas que trabajan en un club, en todo momento pueden aceptar o rechazar a un cliente, aunque con el paso del tiempo, a ellas les da exactamente igual que el cliente sea guapo, feo, joven, viejo, gordo o flaco. "Cuando una persona entra por la puerta, yo sólo veo 60€", me dijo Carmina con absoluta frialdad. Su teoría se basaba en que las chicas se acaban acostando —gratis— con hombres que son clientes asiduos del club en el que trabaja. Y es que a pesar de la falsa creencia que existe entre las masas, el cliente de un club no siempre es un hombre físicamente poco atractivo o viejo. Cada vez más, jóvenes de estética atractiva con dinero acuden a los clubes en la búsqueda de sexo fácil o la práctica de otro tipo de experiencias sexuales. Algunos jóvenes confiesan que prefieren tener sexo en un club, porque se sienten más seguros al saber que estas mujeres pasan periódicos controles de salud. Muchos de estos hombres o chicos jóvenes, incluso tienen pareja estable. Acuden esporádicamente —o con frecuencia— al club, pero también van a discotecas y pubs. Al ser físicamente atractivos y derrochadores —en muchos casos son los que piden una botella de champagne en una discoteca para presumir su estilo de vida en las redes sociales—, suelen llamar la atención de algunas chicas, las cuales, acaban acostándose con ellos. La diferencia entre la prostituta y la chica de la discoteca que accede a la interacción sexual —según

Carmina— es que, la prostituta, al menos, le ha cobrado por prestarle su cuerpo. La chica de la discoteca se lo ha regalado. En los dos casos, ambas mujeres han elegido libremente estar con ese hombre, pero sólo una de ellas ha tenido un beneficio económico por estar con él. “El chico buscaba sexo fácil. Ambas hemos estado con un putero, pero sólo una de las dos se ha beneficiado de ello”, explicaba de forma fulminante Carmina.

La otra teoría de Carmina es que, debido a la hipergamia (en breve hablaremos de ello), que hoy día se hace notar más que nunca, no hay diferencia entre una prostituta que decide estar con un hombre por dinero y una mujer que elige a su pareja por su estatus socioeconómico. De hecho, la prima de Carmina dejó la prostitución porque llegó a un acuerdo económico con uno de sus clientes, el cual consistía en que ella dejaría la prostitución y se iría a vivir con él, y, a cambio, este hombre le daría cada mes 2.000 euros para enviarlos a su familia fuera de España, además de tener cubiertos los gastos de vivienda, ropa y comida. Entonces me preguntó: “¿Eres capaz de explicarme la diferencia entre mi prima y una mujer que busca pareja en base al estatus socioeconómico de un hombre?¿No podríamos decir que ambas se dedican a jugar al mismo juego?” Y lo reconozco. Me hizo un *Jaque mate* en toda regla. No obstante, antes de sacar conclusiones definitivas en este sentido, debemos recordar el papel de la biología y la carga genética para darle un poco de luces y sombras a la teoría de Carmina.

Hipergamia y por qué las mujeres siguen prefiriendo a hombres con dinero.

En el caso de las mujeres, podríamos definir la hipergamia como el acto de buscar una pareja o cónyuge de mejor nivel socioeconómico que ella, es decir, una mujer buscaría una pareja que, como mínimo, tenga los mismos ingresos que ella, pero, preferiblemente, por encima de su nivel. En el caso del hombre, si éste tiene un nivel socioeconómico alto, la hipergamia consistiría en el interés de este hombre por una mujer que, independientemente de su nivel de ingresos, sea de un atractivo físico superior —o más juventud y belleza— que él mismo. Traducido a un lenguaje sencillo y coloquial — de la forma que circula en la actualidad por las redes sociales—, una mujer guapa sólo estaría interesada en un hombre con más dinero que ella, mientras que un hombre con dinero únicamente estaría interesado en una mujer más guapa y/o más joven. La mayoría de mujeres niegan que se fijen en el nivel de ingresos de un hombre a la hora de elegir pareja. Y posiblemente sea cierto, al menos el hecho de que lo hagan de forma totalmente consciente, racional y deliberada,

pues ahora veremos que hay algo más poderoso que sus propias decisiones lógicas.

¿Realmente sigue ocurriendo ésto en la sociedad actual? Esta pregunta se sigue haciendo, pues hoy día las mujeres son independientes económicamente, por lo que no tendría sentido que aún teniendo su propio dinero, siguieran necesitando a un hombre con unos ingresos superiores a los de ella, algo que sí tendría sentido si retrocedemos un poco en el tiempo. Aquí la estadística es abrumadora, pues la mayoría de hombres de altos ingresos no tienen ningún problema a la hora de elegir como pareja a un cónyuge con ingresos bajos o nulos ingresos. De hecho, los hombres no suelen tener en cuenta el nivel de ingresos de una mujer a la hora de elegirla como pareja, salvo si hablamos de algunas excepciones. Los economistas han dedicado mucho tiempo a estudiar las citas por Internet, así como las citas rápidas, llegando todos ellos a la misma conclusión: los hombres que dicen tener altos ingresos o que muestran de forma indirecta que tienen ingresos altos, reciben muchas más contestaciones en sus anuncios de contactos. Ésto, curiosamente, no ocurre con las mujeres. Si una mujer dice tener ingresos altos, recibe muchas menos respuestas a sus anuncios. Podríamos deducir que el hombre siente que está por debajo del nivel de esa mujer, pudiendo llegar a sentirse más inseguro. Por resumirlo de algún modo, existen más hombres de 80 años que se han casado con una joven de 25 años que mujeres de 80 años que se hayan casado con un hombre de 25 años. No obstante, dejando a un lado los casos extremos, es incuestionable que la hipergamia se da en nuestra sociedad actual, lo cual no tendría sentido racional si, como decíamos anteriormente, hoy día las mujeres son libres económicamente. Es decir, aquí no nos sirven las teorías racionales, ni ésto nos lo puede explicar un poeta romántico o un astuto economista; la explicación a esta conducta únicamente nos la puede profesar un antropólogo o un biólogo.

Y es que para entender por qué se sigue dando la hipergamia, debemos hablar nuevamente de la memoria genética, la cual se resiste a la evolución social. Para comprenderlo, debemos dirigirnos hacia el pasado, a una época en la que la hipergamia ya existía incluso antes de la aparición del dinero; debemos dirigirnos a la Sabana africana hace muchos miles de años. Todo trata del instinto más básico del ser humano: supervivencia y procreación. En aquellos viejos y lejanos tiempos, una hembra escogía al macho más válido para proteger a sus crías, mientras que el macho escogía a una hembra fértil donde desparramar sus genes y que pudiera darle descendencia. La fertilidad estaba asociada a la juventud y belleza. El papel del macho básicamente consistía en procrear, proveer y proteger a la hembra y a

sus crías. Existía una clara separación de tareas, pues mientras que la hembra amamantaba a sus crías, el macho salía de caza y traía los alimentos. Estar emparejada con un macho fuerte y dominante hacía que la hembra se sintiera protegida de otras muchas amenazas del entorno, pues el resto de machos respetaban el territorio del macho dominante. Podríamos decir que la hembra escogía a un macho que tuviera poder en cualquiera de sus formas: fuerte, buen cazador, buen luchador, buenas alianzas, etc. Teniendo un macho así al lado, la descendencia estaba garantizada y protegida.

Teniendo en cuenta que en el ADN de nuestras células aún conservamos parte de la herencia genética de nuestros antepasados neandertales, la hembra actual sigue teniendo ese instinto de supervivencia, al igual que el macho actual sigue teniendo ese instinto de búsqueda de fertilidad, aunque el prototipo de fertilidad en la mujer ha cambiado para el hombre actual[9], como explicaremos en el capítulo 7. La diferencia entre nuestros antepasados de la sabana africana y nosotros, es que, en la actualidad, nuestro poder como hombres no radica en nuestras habilidades de caza, lucha o repartir guantazos a otros miembros de nuestro vecindario para proteger así a nuestra hembra, nuestra descendencia y nuestro territorio. El estatus de poder, hoy en día, radica en el dinero. Es la mejor forma de proveer y proteger a nuestra tribu (familia). Y es por este motivo que, a pesar de los cambios sociales con respecto a la independencia de la mujer, ésta sigue estando dominada, al igual que el hombre, por el gen prehistórico que corre por su cuerpo. Pero en este sentido, encontraríamos otro tipo de gen prehistórico que sí se ha logrado eliminar, debido a otro tipo de avances.

¿Siguen siendo las mujeres más difíciles que los hombres a la hora de tener sexo?

A lo largo de toda la historia del ser humano, y hasta hace relativamente poco tiempo, las mujeres han abordado el sexo de una forma muy diferente a los hombres. Siempre se ha dicho que a un hombre no hay que insistirle demasiado para que tenga sexo, mientras que una mujer se lo piensa mucho más a la hora de tener relaciones sexuales. Podríamos decir que la mujer es más precavida y más selecta y exigente a la hora detener sexo; no siempre está dispuesta a tenerlo. Y para comprender por qué ésto ha estado ocurriendo así a lo largo de la historia, debemos volver a la vieja sabana de África.

Para nuestra hembra ancestral, tener sexo requería de una inversión de tiempo y recursos vitales, pues el acto sexual podía acabar derivando en un embarazo. Eso son nueve meses, a los que hay que añadir el tiempo que posteriormente debe dedicar a amamantar y criar al bebé. Para el macho, el acto le costaba una inversión de únicamente 5 ó 10 minutos (para algunos machos unos 15 segundos). Como podemos ver, la inversión de recursos, tiempo y energía es superior en la mujer cuando se trata de mantener relaciones sexuales. Nuevamente, la biología nos daría la respuesta al hecho de que un macho únicamente se centre en propagar sus genes, mientras que la hembra estaría obligada a ser más precavida a la hora de prestar su cuerpo para relaciones sexuales, pues para ella, el acto en cuestión podría terminar en una incapacidad temporal y posterior cuidado de la cría. Por no hablar de los riesgos asociados a quedarse embarazada. Como nos recordó el biólogo *Robert Trivers*

[10]

, el hecho de que una mujer sea más precavida a la hora de tener relaciones sexuales, no viene precedido por una elección consciente o decisión lógica, sino por una relación coste/beneficio dada por la propia evolución. De hecho, en otras épocas a lo largo de nuestra historia, una mujer no mantenía relaciones sexuales si no era con el candidato escogido para formar una pareja con él, por lo que nuevamente, no tenía sexo si éste no era un hombre que pudiera protegerla y proveerla. Es cierto que ha podido existir reticencia de la mujer a mantener relaciones sexuales indiscriminadas debido a la posibilidad de rechazo social, donde la sociedad siempre ha dado por hecho que una mujer debe ser más selectiva y exigente que un hombre a la hora de mantener relaciones sexuales. Y precisamente este arraigo en la sociedad más actual, viene precedido por la carga genética del

propio proceso evolutivo. Es decir, lo biológico ha derivado hacia lo cultural.

En 1960 se inició el cambio en este sentido. Fue el año en que la Administración Federal de Alimentos y Medicamentos (FDA) aprobó formalmente la píldora anticonceptiva, algo que inmediatamente se notó en la considerable disminución de muertes de mujeres a consecuencia de un embarazo. —También se hizo notar en el aumento de enfermedades de transmisión sexual—. Si seguimos la teoría evolucionista donde los genes continuarían dominando la conducta de la mujer —al igual que con la hipergamia—, a pesar de disponer de la píldora anticonceptiva, la mujer debería haber seguido siendo precavida a la hora de mantener relaciones sexuales de forma indiscriminada como sí hace el hombre, pero en este caso, una gran mayoría lograron eliminar dicha predisposición evolutiva y, simplemente, sabiendo que podían controlar la fertilidad, decidieron comenzar a aumentar sus relaciones sexuales con más variedad de hombres. La píldora anticonceptiva también llevó a más hombres a aumentar el número de relaciones sexuales fuera de su matrimonio, pues tenían la tranquilidad de que, mientras sus amantes tomaran la píldora, ellos no tendrían que preocuparse por hacerse cargo de las semillas que iban plantando fuera de su matrimonio. En cambio, las mujeres se negaron —en un principio— a imitar este comportamiento masculino, no haciendo uso de este avance para mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio, aunque, todo sea dicho de paso, también aumentaron de forma leve las relaciones extramaritales por parte de las mujeres.

Otro efecto que tuvo la píldora anticonceptiva, y que no tardó demasiado tiempo en notarse, fueron los aplazamientos del matrimonio a edades más tardías. Y es que, si tanto hombres como mujeres ya podían tener sexo sin riesgo de embarazo, no había necesidad de casarse tan pronto. El matrimonio y el tener hijos podía esperar. Esto también hizo que la mujer ahora decidiera aumentar sus estándares en la vida, creciendo considerablemente el número de matriculaciones de universidad y logrando mejores puestos de trabajo. En términos de evolución e independencia de la mujer, la píldora anticonceptiva jugó un papel clave en la liberación de la mujer.

Sé lo que te estarás preguntando. “¿Qué pasa con los condones? Si los condones se inventaron antes que la píldora anticonceptiva y también previenen el embarazo”. Correcto. Si bien los primeros condones de látex datan de 1920

[11]

, siendo la compañía inglesa *London Rubber Company*, la primera en fabricar industrialmente estas fundas, el condón no llegó a considerarse un gran invento. De hecho, fue un invento que nunca gustó ni a los hombres ni a las mujeres, al restar la sensación de placer. Era algo que pocas personas usaban, entre otras cosas porque no todo el mundo los conocía —no había medios masivos para anunciarlo, salvo la radio y televisión, pero en aquella época anunciar un producto de temática sexual no estaba contemplado al no estar bien visto socialmente— y otras muchas personas no se podían permitir comprarlos. Cuarenta años más tarde, sobre 1960, se hizo más popular.

Irónicamente, el mayor aumento de uso de condones fue provocado por la propia píldora anticonceptiva, pues ahora la gente practicaba más sexo y con más variedad de personas, aumentando los contagios por enfermedades de transmisión sexual, por lo que el miedo a contraer una enfermedad venérea aumentó, vendiéndose el condón como la mejor manera de protegerse. Pero el punto más álgido de venta de condones se produjo a partir de 1981, cuando el VIH entró en escena, siendo el condón la única alternativa para mantener relaciones sexuales con el menor riesgo. Como podemos ver, un simple invento como la píldora anticonceptiva acabó provocando un efecto mariposa en varias direcciones, entre ellas, el aumento del uso de otro medio anticonceptivo.

El segundo *invento* que influyó de forma positiva en la independencia y liberación de la mujer se produjo en 1969, cuando el presidente *Ronald Reagan* firmó la primera ley de divorcio “sin culpa”, es decir, divorcio sin causa. No había que alegar ningún motivo o causa para divorciarse, por lo que tanto hombres como mujeres podían divorciarse si así lo deseaban. En España, que hasta entonces únicamente se podía disolver un matrimonio por causas de muerte de uno de los cónyuges o nulidad matrimonial, sería en 1981 cuando se aprobó el divorcio libre. Hasta ese entonces, una mujer que se casaba, estaba irremediablemente atada a su marido de por vida, aunque estuviera viviendo un matrimonio tortuoso. Con la aprobación de esta ley, las mujeres ya podían deshacerse de esta atadura. Los sectores más conservadores —entre ellos la iglesia— criticaron la aprobación de esta ley, pues esperaban una oleada de divorcios. Lo cierto es que el miedo a esta oleada de divorcios, daba a entender que eran conocedores de la insatisfacción de muchas mujeres con sus respectivos maridos. Pero esa oleada de divorcios no llegó. De hecho, se dieron menos de 10.000 solicitudes de divorcio en los primeros seis meses tras la aprobación de dicha ley.

Contra todo pronóstico, esta ley acabó contribuyendo a un leve aumento de la tasa de nuevos matrimonios a lo largo de la década de los ochenta. Teniendo la posibilidad de divorciarse si el matrimonio no funcionaba, se había perdido en cierto modo el miedo a contraer matrimonio. En la década de los ochenta y parte de los noventa, el matrimonio como proyecto de vida entre los jóvenes, seguía estando vigente. Fue a partir de 2004 cuando la tasa de nuevos matrimonios comenzó a caer en picado. Y a partir del 2015, el número de divorcios y separaciones comenzó a superar con creces el número de nuevos matrimonios. Esta tendencia alcista de aversión al matrimonio, así como la tendencia alcista de divorcios y separaciones, está curiosamente acompañada de la tendencia alcista de enfermedades de transmisión sexual. Podemos deducir que a partir de 2004 y, más concretamente, a partir de 2015, la gente practica más sexo indiscriminado y huye mucho más del compromiso. Encuentran la felicidad en el sexo mucho más que en la estabilidad en pareja.

Pero encontraríamos otro dato curioso, y es que a partir de 2015 también se produjo una de las mayores tendencias alcistas en trastornos mentales y depresión entre las personas. ¿Podría estar relacionado este dato con nuestros nuevos hábitos tecnológicos? ¿Podría estar relacionado el aumento de divorcios con el deseo de tener una vida sexual más activa y variada? Y lo más importante, ¿Podría estar relacionado el aumento de promiscuidad con el nivel de insatisfacción de las personas a nivel individual?

Las personas están más conectadas que nunca a través de internet y redes sociales; Encuentran el sexo con más facilidad que en cualquier otro momento de la historia; Pueden resolver cualquier complejo y defecto a golpe de talonario (otro problema que tratamos en el capítulo 7), y, por si fuera poco, ya no tienen la necesidad de conformarse con una única persona para tener interacciones sexuales, pudiendo encontrar cada día a una persona diferente a través de las diferentes redes sociales, aplicaciones de citas, discotecas y pubs, pues nadie te va juzgar hoy día —tanto si eres hombre o mujer— por tener relaciones sexuales variadas y contínuas. Muchas mujeres dicen no necesitar a un hombre para su proyecto de vida y muchos hombres dicen no querer tener a una mujer hoy día en su proyecto de vida, pues ambos se sirven por sí solos, y pueden tener sexo sin necesidad de compromiso. ¿Por qué, entonces, esos niveles de infelicidad y ese aumento de casos de depresión y trastornos mentales en personas cada vez más jóvenes? Encontramos una relación casi directa entre la dificultad para tener un proyecto de vida en pareja y la insatisfacción en la vida en general. No obstante, por supuesto que existen otras muchas causas, pero no debemos olvidar que, con respecto a tener un

propósito de vida, nuestros abuelos lo tenían mucho más claro: "Sacar a mi familia adelante". Pregúntale a las personas hoy día cuál es su propósito en la vida. Las respuestas que encontraremos son muy variadas, pero el "YO" está más presente que nunca, mientras que el "NOSOTROS" ha perdido visibilidad. Nuestros abuelos usaban el "NOSOTROS" con más frecuencia que el "YO". Y aunque esto suene a autoayuda, lo cierto es que tener un propósito que vaya más allá del "YO", suele hacer que saltes de la cama con más vitalidad para enfrentarte a la adversidad.

Respondiendo a la pregunta que daba paso a este apartado —¿Siguen siendo las mujeres más difíciles que los hombres a la hora de tener sexo? —, podríamos afirmar que no, aunque es cierto que la mujer no ha perdido del todo esa carga genética heredada de sus ancestros neandertales, pues si bien hoy día está igual de dispuesta que un hombre a tener relaciones sexuales de forma indiscriminada, sigue siendo mucho más selectiva que un hombre a la hora de elegir con quién. Podríamos decir que una mujer siempre va a ser más exigente que un hombre a la hora de mantener relaciones sexuales, claro que, esas exigencias pueden elevarse o bajar en función de la ley de la oferta y la demanda. Como explicaba el economista *Tim Harford*, tanto las mujeres como los hombres se vuelven más exigentes cuando pueden permitirse ser más exigentes. En caso de no poder permitírselo, bajan sus estándares. Y para ello recurría a la observación del mercado de citas rápidas

[12]

. Algunas mujeres prefieren hombres altos o no fumadores. Si esa noche coincide que únicamente han asistido hombres bajos y fumadores, algunas de ellas acaban rebajando sus estándares y eligiendo en función de los hombres que tienen disponibles. Lo mismo ocurre con los hombres, aunque según el estudio, los hombres, con tal de tener sexo, son capaces de rebajar mucho más sus estándares que las mujeres. En ambos casos, como explicaba en el libro "Cenizas de prosperidad", no solemos elegir en función de nuestros gustos, sino en función de las opciones que tenemos disponibles, siendo el entorno muy capaz de alterar y ajustar nuestros gustos hacia aquellas opciones que tenemos disponibles. Este es uno de los motivos por los que las aplicaciones de citas como Tinder, pueden llegar a ser desesperantes para las personas de físico promedio, pues otorgan a los usuarios una sensación de exceso de opciones disponibles, sin contar con el hecho del gran desajuste que existe entre la oferta/demanda, pues existe una descompensación entre el número de usuarios masculinos y el número de usuarias femeninas, siendo mucho más numeroso el número de

hombres que de mujeres. Por esta razón, el hombre estará mucho más dispuesto a bajar sus estándares en este tipo de aplicaciones, al tener muchas menos opciones disponibles, no pudiendo ser tan exigente como a él le gustaría. La mujer, en cambio, teniendo un amplio mercado donde elegir, puede mantener sus estándares elevados o, al menos, eso cree ella, ya que en la práctica, como explicamos en el capítulo 3, un bajo porcentaje de hombres reciben la mayor parte de la atención de mujeres, debiendo éstas competir con otras mujeres por los mismos escasos hombres. Y aquí se rompería la teoría de que es la mujer la que elige, pues cuando la mayoría de mujeres que pueden permitirse ser exigentes, están interesadas en esos escasos hombres que también pueden permitirse un gran abanico de opciones, la mujer, al igual que los hombres promedio, se pone en la lista de espera del "macho con opciones", esperando a ser elegida. La ley de la oferta/ demanda y la hipergamia, acaban convirtiendo a estas aplicaciones en algo más divertido para estudiar y analizar que para usar en la búsqueda de pareja.

Entonces, ¿necesitamos el amor romántico en nuestras vidas?

Si bien hemos dejado claro que el amor es una necesidad vital para el ser humano, lo cierto es que el amor romántico no es una necesidad vital. Por supuesto que puedes vivir sin tener una relación sexoafectiva con otra persona. Esto lo dejaba claro la antropóloga británica *Anna Machin*, autora del libro *Why We Love: The new science behind our closest relationships*. Esta antropóloga no sólo afirma que no necesitamos amor romántico en nuestras vidas, sino que, la búsqueda de este tipo de amor puede ser incluso perjudicial.

En su libro, la autora habla del daño que se ha hecho a la sociedad occidental con respecto al cliché de buscar a tu media naranja, pues no todo el mundo logrará encontrar a una pareja sexoafectiva. Además, en la búsqueda de este tipo de amor nos podemos llegar a olvidar de la importancia que tienen otro tipo de amores, como por ejemplo —en palabras de la autora— el amor entre amigos, el amor padres-hijos y el amor por lo sagrado (Dios). La antropóloga nos lleva a la vieja Sabana africana para explicarnos que la finalidad del amor es únicamente la supervivencia y la garantía de la evolución. Nuevamente aparece el discurso de que el amor nace como una forma en que los machos puedan transmitir sus genes mientras que la hembra dispone de una red de apoyo para criar a sus hijos. Pero fuera de la explicación biológica y el conjunto de neuroquímicos (oxitocina, dopamina, serotonina), no hay mucho más. Para *Anna Machin*, el amor romántico también estaría relacionado con el momento cultural que vivimos, siendo nuestra relación con el amor

un comportamiento provocado por el tipo de relaciones que observamos a nuestro alrededor.

El problema, como mencionábamos al principio de este capítulo, es que, por algún motivo, a lo largo de la vida de las personas, éstas no podrán evitar enamorarse; no podrán evitar sufrir por amor; por desamor; por relaciones no correspondidas. Estoy de acuerdo con esta antropóloga en que no existe una media naranja que debamos encontrar para sentirnos completos. Quizá partir de esta premisa es la que mete en problemas a los individuos con respecto a las relaciones sexoafectivas, y es que consideran que para estar completos necesitan esa media naranja. De forma inconsciente, parten hacia la búsqueda del amor incompletos, cuando en realidad, debemos ser naranjas completas de forma individual. Con este cambio de perspectiva, no buscamos el amor como una necesidad para estar completos, sino que siendo personas completas sin necesidad, elegimos a otra persona completa en sí misma para compartir nuestra vida. Dicho esto, podemos vivir individualmente sin tener relaciones sexoafectivas, rechazando el concepto de familia como proyecto de vida, pero a modo de sociedad colectiva, es el concepto de familia lo que ha hecho que la especie haya sobrevivido y lo que nos ha hecho avanzar como sociedad. Y pareciera que existe cierto interés en romper el concepto de familia tradicional (Lo vemos en el capítulo 5).

En la prehistoria, un bebé que era cuidado y protegido por ambos padres (macho y hembra), aumentaba su supervivencia y esperanza de vida de forma exponencial. En la actualidad, existen diferentes estudios que corroboran exactamente lo mismo, no en términos de supervivencia, pero sí en términos de desarrollo. Aquellos niños que se crían en un entorno monoparental suelen tener vacíos emocionales y más trastornos de conducta que los niños que se crían bajo el concepto de familia tradicional. Estos niños de entornos monoparentales han mostrado más dificultad para relacionarse con otros niños, un menor rendimiento escolar y más déficit de atención, además de otros problemas relacionados con la baja autoestima. También suelen ser más dependientes y tener más tendencia hacia la ansiedad, depresión y conductas de agresividad. Como decíamos en el capítulo 1, este tipo de trastornos se han encontrado en las personas que tienden a la promiscuidad, por lo que no es de extrañar que los jóvenes nacidos después de 1995 —que muchos de ellos ya vienen de hogares desestructurados— acaben teniendo mayores dificultades para formar relaciones de pareja estables, con el problema añadido de la exposición a las redes sociales y todo ese tipo de mensajes que inundan la red, promoviendo constantemente el odio de sexos y clamando por otro tipo de relaciones más abiertas, cuando

precisamente estos jóvenes, necesitarían todo lo contrario en sus vidas; Estabilidad y afecto, pues vienen de entornos inestables y han sufrido la carencia de afecto presente de uno de sus padres.

Los mismos estudios añaden que cuando un pariente de la familia asume el rol de padre ausente, la situación para el niño mejora de forma considerable. Quiero decir con ésto que, al mismo tiempo que contamos con todo tipo de estudios que nos muestran los problemas de los hogares monoparentales, estamos en pleno auge de discursos que sugieren que el concepto de familia tradicional está desfasado, cuando precisamente ha sido ese concepto de familia tradicional el que ha creado una de las generaciones más felices de la historia, como fue la de nuestros abuelos y nuestros padres. Si bien nadie encuestó a nuestros abuelos para preguntarles si eran felices, aquellos que siguen vivos, pueden contestar a la pregunta. Tal y como explicaba *Zygmunt Bauman* en su libro "*Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*", hemos creado una sociedad líquida e inestable, tanto a nivel económico como político, pero principalmente, nos hemos cargado las relaciones humanas. Entendamos hasta qué punto hemos involucionado en este sentido. Nuestros abuelos pasaron por guerras y épocas de hambruna; la vida de muchos de ellos consistía en trabajar hasta 16 horas al día para tener el dinero justo para alimentar a su familia. Y aún así, decían vivir con ilusión. Por tanto, no comprenden por qué la sociedad de hoy es menos feliz que hace 60 años. Les he preguntado a más de 10 ancianos de entre 80 y 90 años y las respuestas han sido muy similares. Todos ellos han coincidido en que a pesar de que no contaban con las tecnologías y comodidades actuales, ellos tenían algo que nosotros hemos perdido: contacto real con la sociedad. ¿Qué es lo más importante para ellos? La familia —, han respondido por unanimidad—.

Es difícil medir la felicidad, pues como siempre me aseguro de dejar claro, la felicidad debe ser algo intrínseco, y no algo que conseguimos del exterior. Pero si algo sabemos hoy día, es que las personas que tienen objetivos y metas por las que luchar, son más felices y enfrentan la vida con más ilusión. Es decir, las personas con un propósito son más felices; las personas con un proyecto de vida son más felices. Llegados a este punto, podríamos debatir sobre si recorrer el camino en solitario o acompañado podría dar lugar a una mayor o menor felicidad, pero es incuestionable que las personas que llegan a la vejez con un compañero de vida leal, son mucho más felices y corren menos riesgos de padecer enfermedades físicas y mentales. Y con respecto a esta hipótesis sí tenemos precedentes.

Por lo tanto, ¿Podemos vivir sin relaciones sexoafectivas? Desde

luego que sí, pero nuestra calidad de vida y niveles de felicidad serán más bajos en la vejez. ¿Podemos vivir sin colchones para dormir? Por supuesto, pero un buen colchón mejora la calidad del sueño y acarrea menos problemas para la espalda, por lo que mejora nuestra calidad de vida. Y antes de cuestionar el estilo de vida o la forma de vida de nuestros abuelos, no debemos olvidar que han sido ellos los que han criado a los hijos y nietos que han provocado los mayores avances de la humanidad. Ahora somos nosotros (hijos y nietos de estos hombres) los que criaremos a los hombres y mujeres de la sociedad venidera. ¿Lo haremos mejor que ellos? En principio, todo indica que lo estamos haciendo algo peor, al menos en lo referente a relaciones humanas y otros conceptos éticos y morales que hemos considerado anticuados. Nos hemos comenzado a creer más inteligentes que nuestros abuelos, y posiblemente eso haya sido un error. Tal es así que, para cambiar aspectos de nuestra sociedad que no funcionan, lo que hacemos es buscar la forma de parecernos cada vez más a los bonobos, en lugar de buscar la manera de continuar avanzando en la dirección correcta solucionando los problemas coyunturales que nos han traído hasta aquí. En muchos sentidos, hemos evolucionado tanto como seres humanos, que estamos llegando a pensar que vivir como hippies o bonobos nos hará mejorar como especie. ¿No podría considerarse eso, en cierto modo, un tipo de involución en nuestra manera de pensar? En breve sacaremos otro tipo de conclusiones al respecto.

3

Si quieres que te mientan, entra en Tinder.

Posiblemente Tinder sea la aplicación de citas líder del momento, con más de 100 millones de descargas únicamente en la Play Store, y más de 50 millones de usuarios activos que cada semana interactúan deslizando su dedo hacia la izquierda o hacia la derecha en la búsqueda de ese deseado Match. Si bien la idea original de esta aplicación es que puedas encontrar el amor, todo indica que la mayoría de los usuarios —aun no descartando que se pueda encontrar pareja— la usan para tener encuentros sexuales (algunos de ellos ni siquiera saben que la usan con estas intenciones y lo descubren una vez que únicamente están teniendo encuentros sexuales).

Recientemente, un estudio científico publicado por *Plos One* decía haber encontrado algo curioso sobre lo que realmente influye a la hora de captar la atención en esta aplicación. Según este estudio, el atractivo físico no es tan importante como pudiera parecer, siendo el secreto del éxito en esta aplicación el distinguirte con un texto original y llamativo. Es decir, los investigadores dicen haber descubierto que las mujeres estarían más interesadas en un texto original que haga ver a los potenciales candidatos más inteligentes y graciosos, pues eso añadiría cierta percepción de atractivo en el usuario. Los investigadores entrevistaron a más de 1.200 personas activas en Tinder a las cuales se les pidió que clasificaran 308 perfiles valorando la personalidad y atractivo de los usuarios. Y parece ser que dieron con un hallazgo verdaderamente importante, pues lejos de la creencia popular, el físico pasó a un segundo lugar, y los usuarios se decantaron por aquellos perfiles cuyo texto y descripción se distinguían del resto. Teniendo en cuenta que, en estos momentos, un gran porcentaje de personas usan aplicaciones de citas para ligar —tanto si hablamos de relaciones estables como esporádicas— estaríamos frente a un descubrimiento verdaderamente importante que cambiará tu percepción sobre lo que funciona y lo que no funciona a la hora de hacerte tu perfil en una aplicación de citas—Tinder en este caso—. Y ojalá fuera tal y como han descubierto estos investigadores, pero por desgracia, casi con absoluta seguridad, la situación real no es como se dice en ese estudio.

Desconozco el procedimiento que se ha realizado para llegar a esa conclusión. Si algo sé de estudios científicos (y algo sé) es que es relativamente fácil llegar a la conclusión que estabas buscando en un inicio. Lo diré sin paños calientes: que un estudio científico diga que el

consumo de vino es bueno o malo para la salud, no depende de los beneficios o perjuicios del vino para tu salud, sino de quién financia el estudio científico y de qué resultado quieren obtener los investigadores. Por otro lado, una parte esencial a la hora de realizar un estudio científico que tenga que ver con la psicología o conducta de las personas, es que los participantes de dicho estudio no sepan de qué va exactamente el estudio con el fin de que su conducta no sea alterada. Es decir, si quieres observar la conducta natural de dos ratones en el interior de una caja, debes procurar que los ratones no vean que los estás observando, pues su conducta se verá alterada ante la observación externa. En el caso de este estudio de “lo que realmente importa en Tinder”, existe una alta probabilidad de que al preguntarle a los usuarios, éstos no quieran dar la sensación de ser demasiado superficiales, alterando su sinceridad a la hora de decirle al investigador quién le parece más atractivo o con quién tendría una cita. Desconozco el *entorno científico* en que se ha llevado a cabo dicho estudio, pero mi propio estudio personal me ha llevado a la conclusión totalmente contraria. Reconozco que mi propio estudio personal está posiblemente igual de sesgado que el estudio de estos científicos, pero considero que se ha llevado a cabo de una forma metódica, partiendo de la base de que los usuarios no sabían que estaban siendo analizados y/o estudiados. De hecho, las únicas personas que sabían que estábamos dentro de un experimento éramos mi socio y yo. No obstante, estaba convencido del resultado que obtendría, y no sé hasta qué punto, mi convicción ha provocado la profecía autocumplida. Eso es algo que deberás decidir tú como lector. Mi resultado está más en línea con el estudio que realizaron los investigadores de *Princeton*, los cuales llegaron a la conclusión de que lo más importante para los usuarios son las fotografías. Es decir, las fotos del usuario son lo que captan la atención del usuario, y cuanto más llamativa sea la “miniatura” —más bella sea la persona— más porcentaje de *likes* y *matches* tendrá ese perfil.

¿A qué conclusión quería llegar con mi experimento en Tinder? Básicamente quería probar que, con el físico adecuado, incluso esas mujeres que dicen en su perfil no buscar sexo de una noche, acabarían accediendo a tener una noche de sexo. Quería poder afirmar que casi todo lo que se dice en una aplicación de citas, no es del todo cierto, y quería corroborar que las personas mienten más que halan. Y desde luego, quería confirmar algo que ya sabía: en una aplicación de citas, la superficialidad manda, por lo que el físico influye más allá que un buen texto o unas buenas intenciones. De hecho, ahora es común ver perfiles femeninos con ciertos avisos: “Mido 1,75, así que abstenerse hombres de menos de 1,80”; “Sólo gente con cuerpo cuidado de

gimnasio"; "Abstenerse bajitos o muy delgados". Estas son algunas de las cosas que se pueden leer en los perfiles de algunas usuarias. Pero mi preferido fue el de una chica de 34 años, la cual ponía: "Ya ves mis fotos y cómo soy. Sólo hombres que estén a mi altura. No quedo con cualquiera ni busco sexo de una noche. Si buscas cama, dale a la X". Solo al verlo, ya supe que esa mujer sería una de mis *víctimas*. Ni que decir tiene que, en Tinder, cuando se trata de encontrar pareja, la hipergamia tiene una notable presencia.

Pero podríamos decir que mi interés por la psicología y conducta de las personas en este tipo de aplicaciones viene desde mucho antes de decidirme a hacer este pequeño experimento. Fue en 2014 cuando quise analizar las principales aplicaciones de citas con el fin de realizar una publicación comparativa para el portal *Negocios1000.com*. En aquella época, los usuarios de estas aplicaciones aún eran algo diferentes a lo que encontramos en la actualidad, al menos en mi propia percepción. Existía una mayor probabilidad de tener una cita sincera, honesta y real. Tras mi segunda entrada en estas aplicaciones en 2022, he visto un notable y preocupante declive en la conducta de los usuarios.

Cuando comencé a analizar por dentro estas aplicaciones, recuerdo que la que más me gustó en aquella época fue Lovoo. Para mi gusto, su funcionalidad era mayor a Tinder. Puesto que en aquella época estaba soltero, decidí sacarle partido a la aplicación y, ya que estaba probándolas, decidí usar mi perfil real. ¿Quién sabe? Lo mismo incluso encontraba a alguien interesante. Reconozco que a mí, personalmente, me aburren las interminables charlas virtuales. De hecho, siempre me tomé los chats y aplicaciones de citas como una forma de lograr una cita para conocer a una persona, y no para conocer a una persona a través de una aplicación. Este fue el motivo por el que no tuve ni las ganas ni la paciencia para mantener 20 conversaciones simultáneas abiertas donde siempre contestaba a las mismas preguntas. El uso de estas aplicaciones me pareció algo monótono y aburrido, y más sabiendo que gran parte de lo que te están contando puede ser una carta de presentación que dista mucho de la realidad.

Me quedé únicamente con una conversación abierta, pues aquella chica me parecía algo más interesante que el resto. El problema era que no había forma de convencerla para quedar y tener una cita en persona. Ella decía que necesitaba conocer mejor a una persona antes de quedar con ella, pues ella no solía quedar con cualquier usuario. De hecho, según ella, aún no había quedado con nadie de la aplicación. Y claro, escuchar eso —leerlo más bien— hizo que mi interés por esta

chica aumentara (Lo sé, a veces podemos llegar a ser muy inocentes). Y si hay algo que no me gusta de las conversaciones virtuales es que pierdo una gran ventaja. En una conversación cara a cara tengo cierta facilidad para saber cuándo me están mintiendo. Llamémosle intuición. En una conversación online, evidentemente, puedo creer o no creer que me están mintiendo o diciendo la verdad, pero no lo puedo fundamentar en ningún aspecto de la observación más allá de la propia sospecha (en muchos casos simplemente queremos creer porque deseamos creer que nos están diciendo la verdad). En el caso de esta chica, decidí creerla y armarme de paciencia. Pero mi paciencia expiró a los 15 días de conversación virtual. Y quise saber hasta qué punto esta chica decía la verdad o no, pues mi intuición me decía que en algo me mentía, y quería comprobar hasta qué punto era efectiva mi intuición.

Cogí un segundo móvil que tenía guardado y abrí un segundo perfil en Lovoo. En este segundo perfil usé mi propia imagen, pero con diferentes fotos. Usé fotos sin camisa y diferentes posiciones para que, a pesar de seguir siendo yo, no se me identificara con mi otro perfil. Y me metí en el papel para adquirir una segunda personalidad. Mi nuevo perfil era un chico muy dominante que no buscaba nada serio, y únicamente buscaba a una chica sumisa para jugar a juegos de sumisión. Teniendo en cuenta que en aquella época aún no se había estrenado la película de 50 sombras de Grey, hay que reconocer que ese perfil era bastante original. Aprovechando que Lovoo no tenía el mismo sistema que Tinder —no debías esperar a recibir un match y podías hablarle directamente a un usuario de la aplicación— me dirigí directamente a por mi cita pendiente.

Y aquí es donde uno se queda sorprendido, pues una chica que supuestamente no ha quedado con nadie de la aplicación; una chica que busca una relación seria y no sexo de una noche; que necesita hablar y hablar hasta el hastío con un hombre antes de quedar con él; una chica con la que había hablado durante 15 días no logrando quedar con ella… únicamente tardé cuatro horas en concertar una cita con ella con el segundo perfil. Y curiosamente, mi lenguaje para seducirla fue bastante vulgar, mostrándole una imagen de depravado sexual. Lo irónico del asunto no es que tardara únicamente 4 horas en quedar con ella; lo irónico es que dijo de quedar directamente en su casa o en la mía, saltándose incluso el conocernos mediante una charla previa. Acabé cancelando el encuentro, pues yo no era un hombre de relaciones esporádicas, y si bien podía ser interesante jugar a ser una especie de *Christian Grey*, este tipo de encuentros fríos no me llenaban en absoluto. Pero aquello me dio por pensar. Dediqué quince días a hablar con una persona pensando que estaba hablando con una

bella princesa a la que había que cortejar con mucho cuidado, dulzura y esmero, cuando en realidad estaba frente a una fantasiosa de la esclavitud sexual. Lo cierto es que no se puede generalizar por una sola experiencia, pero quise comprobar hasta qué punto la gente es sincera en estas aplicaciones y hasta qué punto lo que dicen que buscan en estas aplicaciones se corresponde con la realidad. Y aproveché para usar ese segundo perfil para hablar con otras chicas con las que ya había hablado. Si bien es cierto que no todas entraron al trapo, lo cierto es que hubo un alto porcentaje de chicas que supuestamente buscaban una relación formal —y decían claramente que no querían sexo de una noche— y acabaron cediendo a una cita para probar la sumisión con un desconocido que se presentaba con malos modales y un comportamiento demasiado rudo. De haber estado dispuesto a quedar con todas estas chicas, hubiera tenido un mes muy activo en cuanto a sexualidad.

Muchas mujeres se quejan de que algunos hombres les entren directamente con sus intenciones sexuales cuando reciben un match, pero, posiblemente, estos hombres entren de esa manera, debido a que les ha funcionado con otras mujeres. En 2014 llegué a la conclusión de que en una aplicación de citas es más fácil quedar para practicar sexo que para tomarse un café. Y por desgracia, en 2022 es aún más fácil— más fácil tener sexo, más difícil encontrar algo serio—. Y también es cierto que la gente ahora miente bastante más.

La otra conclusión a la que llegué en aquel entonces fue que, a pesar de que se dice que gusta la naturalidad y autenticidad de un hombre con intenciones sanas y ciertos valores, en mi caso, creando dos perfiles diferentes donde en uno me comportaba siendo yo mismo, y en el otro de una forma muy diferente, mi personalidad de "gilipollas" logró tener más éxito a la hora de tener una cita que mi *yo* natural y auténtico. En mi caso creo que eso de "sé tú mismo" no me funciona en una aplicación. Y por desgracia, a la mayoría de hombres formales y de buenas intenciones tampoco les funciona demasiado bien.

Mi experimento en Tinder.

Para realizar mi propio experimento abrí cuatro cuentas en Tinder en el mismo día. De una de ellas se encargaría mi socio con su propio perfil personal, pues este hombre buscaba realmente conocer a una mujer para tener una relación seria y formal con ella. Teniendo en cuenta que mi amigo es un tipo bien apuesto sin llegar a ser modelo de portada y, con una búsqueda relacionada con algo que va más allá de lo puramente sexual, sus interacciones me ayudarían a llegar a

varias conclusiones. De paso, él contaría con información privilegiada al disponer de otros perfiles que posiblemente acabarían interactuando con muchas de las chicas con las que él iba a hablar. Al perfil de Tinder de mi socio le llamaremos “perfil Real”. El segundo y tercer perfil fueron fotos de hombres modelos de bandera, lo suficientemente alterados y modificados como para que sus imágenes no pudieran encontrarse en internet si alguien decía de hacer la búsqueda. Uno de estos modelos aparecería bien vestido, buscando pareja estable y con un texto descriptivo y original (perfil Beta). El otro tendría una foto en la piscina mostrando un cuerpo muy bien definido y unas abdominales bien marcadas, además de otras fotos haciendo senderismo —Por algún motivo, el senderismo ayuda a hacerte ver una persona más interesante—. Este perfil (Perfil alfa) no tendría ningún tipo de texto o descripción. Únicamente aparecería su nombre y edad. Y para el cuarto perfil recurrí a mi clásico “Amo dominante”, dejando bien claro su intención de búsqueda: “una chica con ganas de experimentar la sumisión”. Llamaremos a éste “perfil Grey”.

En las primeras 24 horas ya pudimos ver los primeros resultados antes de proceder a interactuar deslizando los dedos. El número de “me gustas” ya nos arrojó las primeras cifras:

- Perfil Real: 11 likes
- Perfil Beta: 22 likes
- Perfil Alfa: 98 likes
- Perfil Grey: 3 likes

La primera conclusión estaba bastante clara, y es que lo que capta el interés de la mayoría de mujeres no se encuentra en la originalidad del texto, sino en el atractivo físico que muestras en una foto. Somos superficiales. —Menudo descubrimiento has hecho, Carlos—, me dijo mi socio a modo de ironía. Tras esta primera conclusión, llegó el momento de ponerse manos a la obra en la búsqueda de matches. Me deshice del perfil beta, pues para lo que quería comprobar —que incluso las mujeres que dicen no buscar sexo esporádico acabarían accediendo según el nivel de atractivo— no necesitaba ese perfil, pues ya tenía el perfil Alfa que había barrido por completo al perfil Beta.

Y debe ser genial ser mi modelo Alfa, pues cada like que daba acababa en un match. Así que comencé a interactuar con mis matches. Y aquí viene lo interesante del asunto. Tras la primera ronda de

conversaciones, dejándoles claro a estas mujeres que únicamente buscaba sexo sin compromiso, de las primeras 10 mujeres, únicamente una de ellas accedió. Entonces llegué a pensar que posiblemente estuviera equivocado y que realmente, estas chicas realmente tuvieran aversión a este tipo de hombres que buscan sexo de una noche. Pero recordé un principio muy básico, y es que si quieres conseguir algo de alguien, debes darle un motivo para hacerlo.

Posiblemente estaba fallando a la hora de ser tan directo, pues una mujer no quiere sentirse una mujer fácil, ya que eso le restaría valor. En cierto modo, podría llegar a sentirse “sucia”. Así que cambié el guión de mi modelo Alfa para que me dieran lo mismo pero pidiéndolo de una forma completamente diferente. Convertí a mi modelo Alfa en un fotógrafo que estaría de paso en la ciudad durante únicamente 20 días. Y su guión básicamente consistía en decir: “Terminé una relación no hace mucho, yo no soy de sexo de una noche, pero ahora mismo mismo no me veo para otra relación. La lástima es que sólo vaya a estar unas semanas en esta ciudad, porque a ti sí me gustaría conocerte, pero en esta situación sólo puedo ofrecerte unas cuantas noches de pasión. Entiendo que tú no seas así y no busques eso, porque yo tampoco suelo ser así. Pero piénsatelo, porque me gustaría, y creo que a ti también te gustaría. Lo podríamos pasar genial. Ya me dices algo

[13]

”.

Y tras esta ligera modificación en su discurso esperaba que aumentara el número de síes. Lo que no esperaba en ningún momento fue el resultado que se dio. El 85% de mis matches accedieron a pasar una noche de sexo con el modelo Alfa. Y ojo, porque la muestra representativa fue bastante amplia. Para finales de esos 30 días de experimento, el número de matches de cada perfil —No likes, sino matches— fue el siguiente:

- Perfil Real: 27 matches.
- Perfil Alfa: 134 matches.
- Perfil Grey: 43 matches.

Para mi sorpresa, como puedes apreciar, el perfil Grey se disparó. Posiblemente sea debido al interés que despertó *50 sombras de Grey* en este sentido, abriendo la curiosidad de muchas mujeres sobre la realización de este tipo de prácticas. La otra lectura es que el perfil

Alfa logró conseguir que perfiles de mujeres que decían claramente cosas del tipo "si estás buscando un rollo de una noche dale a la X", estuvieran dispuestas a tener esa noche de pasión con un tipo que había logrado engañarlas al adornar su interés sexual esporádico jugando con las palabras, porque estuvieron dispuestas a creerle, cegadas por un escultural cuerpo, un lindo rostro y unas envidiables abdominales.

Lo engañoso de este resultado, siendo honesto y comprendiendo cómo podemos manipular datos, es que a pesar de que digamos que el 85% de las mujeres dijeron de tener un encuentro sexual con el perfil Alfa, debemos entender que muchas otras mujeres pasaron de largo a la hora de darle un like, evitando el match. Es decir, cayeron el 85% de las mujeres que habían sido llamadas por la belleza, atractivo y cuerpo escultural del perfil Alfa, pero teniendo en cuenta los miles de perfiles que existen en Tinder, está claro que una gran mayoría no se molestaron en tratar de conocer a nuestro Alfa. Claro que, todo sea dicho de paso, la belleza física de las usuarias a las que tuvo acceso este perfil, fue notablemente mayor a las del resto de perfiles. Puede que otras mujeres menos atractivas no quisieran perder tiempo con un perfil que ellas consideraban que estaba fuera de su alcance. Y esto también hizo que pudiera llegar a otras conclusiones que veremos más adelante. Quiero pensar también que otras muchas mujeres atractivas identificaron a este perfil como un hombre superficial y de poco valor (al menos me gustaría pensarlo).

No hay que olvidar que nuestro perfil Real fue el que menos interacciones tuvo, y de hecho, el que más dificultad tuvo para concertar una cita con una mujer aunque fuera sólo para quedar a tomar un café. De hecho, más de la mitad de las mujeres con las que hablaba el perfil Real, mantenían conversación con nuestro perfil Alfa. Mostraban dificultad para quedar en persona con el perfil Real, llegando incluso a tardar en contestar, mientras que por otro lado, no dejaban de insistir al perfil Alfa si éste tardaba en contestarles. Con este tipo de conducta podemos inferir que un hombre de valor real, con un físico medianamente atractivo, buenos modales e intenciones sanas, en este tipo de aplicaciones, tiene una mayor dificultad para conseguir una cita con una mujer que aquellos otros perfiles donde independientemente del valor e intenciones, predomina un físico escultural. No he descubierto el nuevo oro con esto, pues más o menos ya se sabía, a pesar de que se intenta negar por activa y por pasiva. Simplemente quería confirmarlo. Y con este tipo de conducta me dio por pensar en otro asunto. Si nuestro perfil Alfa fuera real en Tinder, con sólo un poco de inteligencia añadida, tendría la posibilidad de tener sexo con una mujer diferente cada día a lo largo de todo el año.

Y además, con mujeres que, independientemente de su valor real, principios y valores, eran físicamente bellas.

Y quise dar un paso más sin tener del todo claro lo que quería encontrar. Me enfoqué en el perfil Grey y decidí conocer personalmente a algunas de estas mujeres, centrándome en aquellas que, por su forma de escribir y expresarse, parecían mujeres cultas. Desconozco si estaban siendo sinceras cuando me decían que nunca habían tenido este tipo de experiencias de sumisión, pero que estaban dispuestas a probarlo. Así que comencé a concertar citas, poniéndoles la condición de que en una primera cita no haríamos absolutamente nada, salvo hablar. Aunque parezca sorprendente, varias de ellas me dijeron que si era sólo para hablar, preferían no quedar conmigo, pues ellas querían quedar directamente para pasar a la acción. “Para hablar ya tengo a mis amigos y amigas”, me decían algunas. Y no quiero que te hagas una idea equivocada de estas mujeres, pues algunas de ellas estaban buscando una relación estable. Al menos eso le decían al perfil Real, pues algunas de estas mujeres, también tenían conversación abierta con mi socio.

Lo de estudiar la conducta psicosocial en primera persona, reconozco que te puede afectar de forma personal, al menos en la percepción que posteriormente tienes de las personas. Supongamos que mañana conoces a una chica a través de la aplicación, y esta mujer te dice que ella no es de tener relaciones esporádicas; que ella se hace valer y no se acuesta con cualquier hombre. Es educada, culta y simpática. Y tú decides creerla, pues no hay nada que te haga sospechar de que te está mintiendo. Puede que algún día lo descubras o puede que no, pero esa mujer, en esa misma semana que tuvo la cita contigo, podría haber quedado con hombres desconocidos para realizar todo tipo de depravaciones sexuales. Y ahí la tienes, frente a ti, vendiéndose como una mujer que no mantiene relaciones íntimas con cualquiera. Y aquí sería donde las personas más progresistas o modernas, podrían decir que eso no debe importarnos, al igual que no debe importarnos el comportamiento pasado o conducta sexual de una persona. Tampoco quiero que pienses que estoy criticando esta conducta en una mujer y no en un hombre, pues personalmente siempre he sido de la idea de que el sexo se disfruta mucho más en pareja, o con alguien con quien tienes cierta confianza y te gusta algo más que su físico. No obstante, lo cierto es que el pasado sexual tanto en un hombre como en una mujer sí es algo relevante y de interés, y más conociendo los datos que nos muestran algunos estudios.

Según algunos estudios, las mujeres con un pasado de promiscuidad, no son buenas candidatas para formar una pareja a

largo plazo. Aunque el hombre piense que ella puede cambiar muchos comportamientos de su conducta pasada, salvo algunas excepciones, rara vez lo harán. Gran parte de ellas deciden entrar en una relación y ofrecer exclusividad en un momento de lucidez, pero es cuestión de tiempo que acaben pensando que se están perdiendo un mundo de oportunidades sexuales ahí fuera. Acaban dañando su relación y volviendo a una vida sexual más activa dentro de las relaciones sexuales ocasionales. Muchas de estas mujeres acaban teniendo un vacío existencial, pues el sexo ocasional no les llena, pero comprenden que tampoco pueden estar en una relación estable, y esto, en muchos casos las acaba conduciendo a un grado máximo de insatisfacción, dando lugar a la frustración y pudiendo llegar a desembocar en depresión.

Por otra parte tendríamos el polémico estudio del Doctor *Steve Stewart-Williams*

[14]

, en el cual se documentaba que tanto hombres como mujeres, no se sentían cómodos a la hora de formar una pareja con una persona que ha tenido un estilo de vida promiscuo. Es decir, a las personas les cuesta tomarse en serio a una potencial pareja si ésta ha recibido en su cama a un alto número de amantes. Claro que, siendo honestos, debido a la hipergamia, la mujer puede llegar a olvidar el pasado sexual y autoengañarse pensando que únicamente va a mantener una relación sexual, y antes de darse cuenta, acabará quedándose pillada por esa persona con mucha mayor probabilidad. Y es que todo indica que el hombre tiene más dificultad para olvidar el pasado sexual de una mujer y mucha más dificultad para tomar en serio como pareja estable a una mujer que ha tenido una extensa actividad sexual. Recordemos que aquí intervienen muchos factores, entre ellos el espíritu competitivo del hombre. Si a una mujer la ha podido tener todo el mundo, ¿qué mérito tiene quedarme con ella?. El hombre prefiere las cosas difíciles pero alcanzables, o al menos tener la sensación de que va a lograr aquello en lo que otros han fracasado. En este sentido, el cerebro de la mujer funciona de diferente manera, estando una mujer dispuesta a intentar conseguir lo que otras no han conseguido: convertir al hombre promiscuo en un hombre fiel dentro de una relación estable. *¡Que tengas suerte guapa!*

El hombre, por el contrario, no tiene problemas a la hora de tener sexo con mujeres promiscuas, pero suele descartarlas como candidatas a la hora de tener una relación formal. Y en breve veremos otra razón por la que el pasado sexual podría ser importante.

Volviendo a mi perfil Grey, podríamos decir que tuve algunas experiencias dignas de mencionar. Observé algo insólito, y es que la mayoría de estas mujeres, cuando se decidían a quedar, no lo hacían en un bar para conocerse. La gran mayoría, por algún motivo, preferían quedar directamente en su propia casa. Y esto sí que me chocó bastante. *Una mujer le está dando su dirección a un desconocido*. Si bien es cierto que se puede inferir en cierto modo el tipo de persona que se esconde tras un perfil estando atentos a cómo se expresa y lo que dice, también debemos recordar que existen personas hábiles con respecto a la manipulación y el engaño.

Llamémosla Nerea. Fue una de mis primeras citas usando el perfil Grey. Por su forma de escribir, parecía ser una chica culta e inteligente, y además, muy guapa. Decía no haber experimentado nunca eso de la sumisión, pero tenía esta fantasía. Despertó mi interés por conocerla. Acordamos quedar en algún bar a la hora que ella creyera conveniente. Le puse como condición el quedar únicamente para conocernos, sin hacer absolutamente nada. Finalmente cambió de opinión y me dijo que fuera directamente a su casa. Me dio su dirección. Y esto llamó aún más mi atención, pues necesitaba saber qué lleva a una mujer a actuar con este tipo de irresponsabilidad.

Cuando abrió la puerta de su piso y la vi, no podía creerlo. Esta mujer era preciosa. Aquello puso mi mente a trabajar en todas direcciones. Pasamos al salón donde intenté tener la conversación fría que iba a tener en un inicio, pero no pude evitar interesarme por su vida más allá de la temática dominación-sumisión. Efectivamente, Nerea, era aparentemente inteligente, culta, con estabilidad laboral, guapa, agradable, simpática, etc. Es decir, una mujer que a simple vista no debería tener dificultad para encontrar la estabilidad emocional con una pareja. Escuchándola hablar sí que podía observar cierta fragilidad en ella.

Lo único que me preguntaba a mí mismo era: “¿Por qué una mujer así hace este tipo de locuras?” Luego, con más paciencia, llegué a pensar que una mujer que queda directamente con un desconocido en su propia casa, no es que sea una mujer frágil, sino que es una mujer que, por algún motivo, ya está rota. Y aquello me dio por pensar también en otra cosa. Si muchas de las mujeres válidas que he conocido en el pasado vivieran hoy día en esta sociedad, posiblemente hubieran sido muy diferentes a lo que conocí en otra época donde el entorno era muy diferente al entorno actual. Y es que, como explicábamos en el libro Cenizas de prosperidad, el entorno acaba haciendo estragos de una u otra forma. Y en estos momentos, el nuevo entorno al que estamos sometidos, está llevando a las personas a la

decadencia en muchos aspectos. Tras este encuentro con sensaciones extrañas en mente, decidí dar por finalizado mi cutre experimento y análisis de conducta psicosocial. Eso sí, tenía pendiente una última cita con una activista feminista. Pero de mi cita con esta mujer hablaré en el capítulo 5.

Estamos despertando a un gigante que estaba aparentemente dormido.

Hace un par de años, tras acabar con la pareja que tenía en ese momento, me quedé con un exceso de profilácticos, y no tenía intención de usarlos en el corto plazo. Así que al ver a un grupo de cuatro chicas jóvenes (entre 19 y 24 años) a las que conozco y que tienen una vida sexual muy activa, decidí ir a casa para cogerlos y regalárselos, pues pensé que ellas les sacarían más provecho que yo. Para mi sorpresa, tres de ellas me dijeron que no usaban preservativos en sus relaciones sexuales, pues tomaban la píldora anticonceptiva. Sólo una de ellas los aceptó, diciéndome: “Yo sí los uso, aunque sólo cuando hago penetración anal”. *Sí, querido lector, más o menos así me quedé yo*. Hacía tan sólo unas semanas, otra chica, amiga de este mismo grupo, tenía la preocupación de que posiblemente se había quedado embarazada de un chico al que había conocido aquella misma noche en una discoteca. *Lo hacen con desconocidos sin usar preservativo*. Y es que la gente joven no le tiene miedo a las enfermedades de transmisión sexual. De hecho, no están preocupadas al no conocer siquiera su existencia y mucho menos sus peligros. Claro que, esto ya no va de gente joven, pues incluso los adultos le han perdido miedo al VIH, una pandemia olvidada, pero que sigue estando presente. Estamos a punto de volver a despertar a este gigante aparentemente dormido.

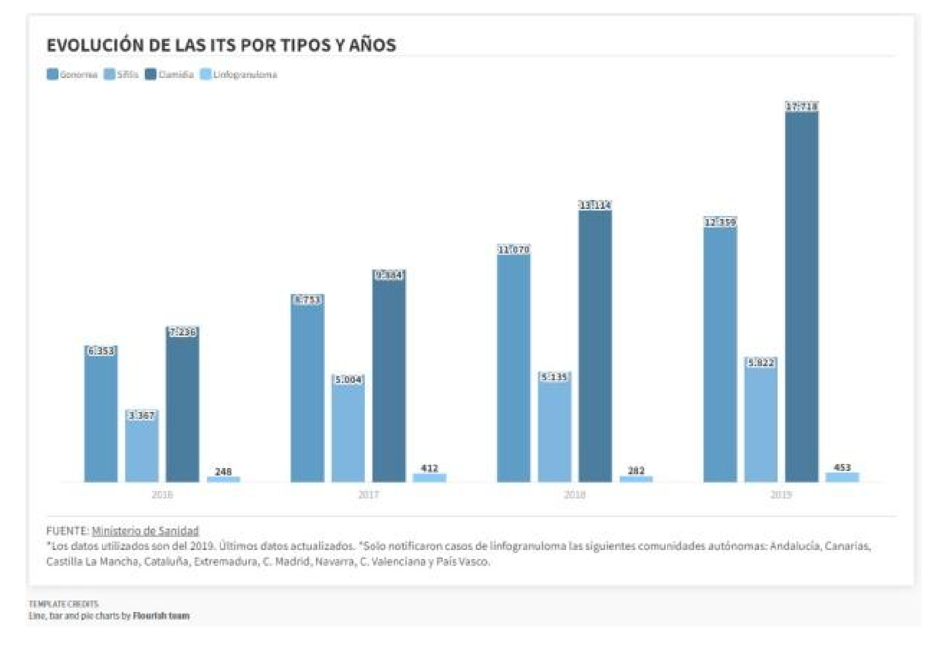
Los nuevos casos de VIH llevan más de una década en descenso. Esto no significa que haya desaparecido. Sigue estando ahí y se siguen diagnosticando nuevos casos cada día, pero el número de nuevos casos ha estado descendiendo de forma paulatina. Pues bien, este descenso se está comenzando a desacelerar. Es decir, estamos a punto de que un año se diagnostiquen el mismo número de casos que el año anterior, y a partir de ahí, volvamos a la senda alcista de nuevos casos de VIH. Algo que no sería demasiado extraño, teniendo en cuenta que la promiscuidad y pérdida de miedo entre los jóvenes —y no tan jóvenes — también se encuentra más alcista que nunca. En cuanto alcancemos el punto clave del que hablaba *Malcolm Gladwell* en su libro titulado con este mismo término, “El punto clave”, la pandemia volverá a ser preocupante e imparable, teniendo en cuenta las conductas sexuales de hoy día.

Según los datos de la OMS, el 11% de los nuevos diagnósticos de VIH en España provienen de jóvenes entre los 15 y los 24 años. No es de extrañar que la cifra esté aumentando entre estas edades si tenemos en cuenta que para ellos, el VIH es algo que posiblemente hayan escuchado de pasada, pero que, al igual que en los años 90, piensan que es cosa de homosexuales o personas ajenas a ellos. Si bien es cierto que el VIH se sigue dando con más frecuencia entre hombres que practican sexo con otros hombres, más cierto aún es que los nuevos casos se están disparando entre personas que mantienen relaciones heterosexuales. Debemos recordar, para no olvidar lo que ocurrió en los años 90, que existe algo que se llama bisexualidad, por lo que algunos hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres, también las mantienen con mujeres.

El mayor problema del VIH es que un alto porcentaje de los seropositivos no saben que son seropositivos, por lo que mantienen relaciones sexuales con otras personas dentro de la nueva moda sexual, que no deja de ser variada y desprotegida. Esto respondería a la pregunta que hacíamos en el apartado anterior: ¿Importa la conducta y hábitos sexuales de una persona con la que vas a tener encuentros sexuales? Importa desde muchos puntos de vista, pero para este punto en cuestión, importa bastante.

En el gráfico 1 puedes ver la evolución de las principales enfermedades de transmisión sexual (ETS). Si fueran gráficos de acciones te recomendaría que invirtieras, pues tienen toda la pinta de que van a seguir subiendo. El aumento de gonorrea, sífilis y clamidia es preocupante, pero tampoco hay que olvidar otra ETS algo más obviada, como es el virus del papiloma humano (VPH). Este virus es la infección de transmisión sexual más frecuente en nuestros días. Tal es así que se estima que más del 80% de las personas entre los 15 y los 50 años de edad, o han tenido contacto con este virus o se infectarán por él — al menos una vez— a lo largo de su vida.

Gráfico 1

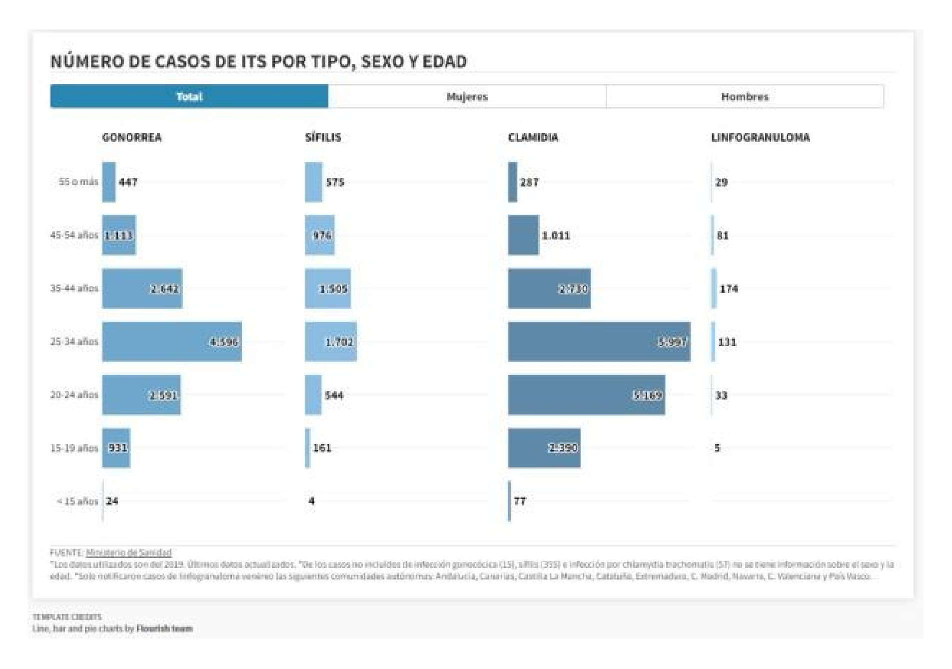


El problema del VPH es que es el gran incomprendido entre la población sexualmente activa. Tal es así que cuando en un círculo de amigos se habla de enfermedades de transmisión sexual, casi nadie lo nombra. Otros piensan que es solo un problema para las mujeres. Y es cierto que las mujeres pueden tener mayores problemas que los hombres con este virus, pero el hombre también puede sufrir sus consecuencias, sobre todo si mantiene relaciones sexuales con mujeres.

Se han encontrado más de 150 tipos diferentes de VPH (tipos de cepas), de los cuales, 40 cepas de este virus pueden infectar con mayor facilidad las mucosas genitales y anales de ambos sexos. La mayoría de estas cepas no suelen causar mayores problemas de salud, pues tu sistema inmunológico las puede eliminar. En otros casos, el virus en sí no manifiesta ningún síntoma en la persona infectada. Y esto hace que algunas personas sigan con su actividad sexual sin ser conscientes de que están infectadas por el VPH. El problema con este virus es que algunas de sus cepas podrían acabar derivando en cáncer. En otros casos causan lesiones precancerosas, es decir, un crecimiento anormal en alguna zona que en principio no es cancerosa, pero que podría, en un futuro, acabar por convertirse en cáncer.

Parte de la comunidad médica ya ha advertido de que están viendo un aumento en los cánceres de lengua, faringe o laringe (entre otros), posiblemente, debido al virus del papiloma humano. Cabe recordar que desde que una persona se contagia por el VPH hasta que

aparece un cáncer provocado por el virus, pueden pasar 5 años, 10 años e incluso 15 años.



Entonces repetimos la pregunta que dejamos sin responder anteriormente. ¿Importa la vida sexual de la persona con la que vas a tener relaciones sexuales? Por supuesto que importa. Teniendo en cuenta el nivel tan elevado de promiscuidad y las estadísticas que muestran un claro aumento de enfermedades de transmisión sexual —Sin olvidar que las estadísticas únicamente muestran las personas que tienen un diagnóstico, y que debe haber otras muchas que no saben que son portadoras de una ETS— , lo más sensato es tenerlo en cuenta, pues la posibilidad de contagiarte aumenta conforme aumenta el número de portadores de ETS (Esto no es ciencia espacial).

Ahora bien, está claro que hay maneras de disminuir esta probabilidad. *Hervir a una pareja para desinfectarla antes de acostarte con ella no es viable ni contemplamos esa posibilidad*. Sin duda, las recomendaciones son bastante evidentes. Como damos por hecho que la abstención absoluta tampoco es una opción viable, sí que se recomendaría limitar el número de parejas sexuales, usar protección en cada encuentro sexual o mantener relaciones sexuales únicamente con una persona que no tenga ninguna ETS y que sea fiel. De esta manera, puedes realizar todo tipo de prácticas sexuales y disfrutar mucho más del sexo en confianza.

Con el uso de protección —preservativos en este caso— es cierto

que eliminamos gran parte del riesgo, aunque no el 100% en la mayoría de enfermedades de transmisión sexual. En el caso del VPH, el preservativo es donde menos practicidad encontramos, pues los propios fluidos y roce de piel con piel pueden ser suficientes para contagiarte. De hecho, aunque poco probable, no es del todo descartable que una persona se pueda contagiar incluso con besos profundos. En este sentido, no todos los científicos se ponen de acuerdo. Algunos dicen que sí existe posibilidad, mientras que otros aseguran que la probabilidad es nula. Si algo debemos saber con respecto a la ciencia es que nunca existe el 100% de certeza en algo.

Personalmente siempre he dicho que soy de esos hombres que disfrutan del sexo en pareja mucho más que teniendo relaciones sexuales por aquí y por allá. Y no lo digo desde un punto de vista conservador, sino desde cierto grado de lógica, pues conocer los gustos sexuales de una persona y tener confianza con ella puede hacer que el sexo sea mucho más placentero. Creo que se puede llegar a disfrutar mucho más bajo el manto de la confianza que te proporciona una pareja estable, aunque soy consciente de que la estabilidad en pareja hoy día se ha convertido en algo verdaderamente complicado.

Los senderistas de Tinder tienen más probabilidad de contagiarte una ETS.

Tras terminar su relación tóxica de 5 años, Vanessa, una funcionaria de la administración, pronunció las famosas palabras que tanto circulan por las redes sociales: "Ahora voy a comenzar a valorarme más a mí misma". Por algún motivo, estas palabras chocan bastante con las acciones que posteriormente realizan aquellas personas que las pronuncian, pues la forma en que Vanessa comenzó a valorarse a sí misma fue abrirse una cuenta en una aplicación de citas dispuesta a tener una vida sexual mucho más activa con todo tipo de hombres. Eso sí, Vanessa tenía muy claro que ahora elegiría a hombres muy diferentes a su expareja, es decir, hombres que se cuidaran físicamente, deportistas y, a fin de cuentas, gente de vida sana por dentro y atractiva por fuera.

Una forma de crear interés en las aplicaciones de citas, según las recomendaciones de los expertos en la materia, es crear perfiles aventureros que muestren un estilo de vida saludable. No es casualidad que la mayoría de perfiles en Tinder parecieran estar hechos con la misma plantilla, siguiendo un mismo *abecé*: foto donde sales elegante, foto haciendo senderismo, alpinismo o montañismo, y alguna foto donde, de forma discreta y casi inintencionadamente, dejes entrever tus avances en el gimnasio —suele ser una foto en la

playa o piscina—. Pero lo más importante, el espíritu aventurero y saludable. Si bien no existe un estudio estadístico oficial, sí que podríamos inferir una correlación entre la apertura de una cuenta en una aplicación de citas con la inscripción a un grupo de senderismo o similares. Vanessa, en su proceso por valorarse a sí misma, hizo ambas cosas (abrió cuenta en Tinder y comenzó a hacer senderismo cada fin de semana).

Al ser una mujer bastante guapa, los *matches* se le comenzaban a acumular. Comenzó a planificar sus citas con entusiasmo, pues ésto era un mundo totalmente nuevo e interesante para ella. Y durante ese primer mes llegó a tener bastantes citas. En algunas no hubo *feeling* y otras acabaron en una noche de sexo pasional. Por primera vez en su vida, Vanessa descubría un nuevo mundo donde poder disfrutar del sexo a la carta. Y como suele ocurrir en estos casos, todo marcha bien dentro del sexo esporádico sin compromiso hasta que conoces a una persona que hace que tu cerebro comience a preparar el cóctel de neurotransmisores (dopamina, norepinefrina y serotonina) que dan paso a lo que conocemos como enamoramiento. Pero en el caso de Vanessa, la persona que le hizo perder la cabeza, no la conoció a través de Tinder, sino dentro del grupo de senderismo. Fue Roberto, un hombre bastante guapo, atractivo, simpático y en una situación similar a la de Vanessa, pues había salido de una relación y no quería nada serio con una mujer (se estaba valorando a sí mismo también). Roberto también tenía cuenta en Tinder. Y así surgió un interés mutuo entre ambos participantes del grupo de senderismo. Aquello no duró mucho, pues Vanessa cometió el error de mostrar demasiado interés por Roberto, un hombre que pertenece a ese 10% de perfiles de Tinder que logra captar la atención de las mujeres más atractivas.

[15]

Esta muestra de interés de Vanessa provocó el desinterés de Roberto. Recuerda que valoramos mucho más lo que no tenemos que aquello que ya tenemos.

Cuando Vanessa se enteró de que Roberto había seguido teniendo citas por Tinder, decidió dejar a Roberto y volver a valorarse aún más a sí misma. Es decir, ahora, en lugar de tener 3 citas a la semana, intentaría tener el doble, teniendo en mente que “un hombre únicamente sirve para lo que sirve, porque los hombres son *nosequé* y *nosecuanto*. A partir de ahora sólo para sexo”, se recordaba Vanessa a sí misma. Ni que decir tiene, que mientras Vanessa se siente dolida por un amor no correspondido hacia un hombre que pasa olímpicamente de ella, Vanessa pasa también olímpicamente de

decenas de hombres que la podrían corresponder y que, seguramente, estos hombres no serían *nosequé* y *nosecuanto*. Y así, de esta manera, entre cita y cita, y entre buenos y malos polvos, pasaron las semanas. Cierto día, Vanessa comenzó a sentirse mal. Tenía fiebre, dolor muscular y dolor de garganta, y estando aún en plena pandemia de coronavirus, pensó que posiblemente fuera debido a que se había contagiado de COVID-19. Se hizo la prueba y el resultado fue negativo, por lo que pensó que, posiblemente, fuera una gripe. Pero los síntomas no desaparecían, e incluso, cada vez comenzaba a sentirse peor, encontrando nuevos síntomas. Finalmente se dirigió al médico y tras realizarle algunas pruebas obtuvo su diagnóstico. Vanessa tenía sífilis. En estos casos, siguiendo el procedimiento, el médico recomienda a Vanessa que llame a aquellas personas con las que ha mantenido relaciones sexuales para recomendarles que se hagan la prueba, evitando de esta manera que se siga propagando la ETS y que conozcan al menos la posibilidad de que podrían ser portadores de ella. Por suerte, Vanessa tiene tarifa plana con su compañía de telefonía, pues va a tener que realizar bastantes llamadas.

Vanessa sospecha de algunas de sus citas de Tinder, sobre todo, de aquellos hombres con los que quedó y que no tenían un estilo de vida muy saludable. Cuando piensa en quién la ha podido infectar con sífilis, repasa mentalmente a todas y cada una de sus citas, pero curiosamente, descarta a Roberto (el senderista). Más adelante se acabaría descubriendo que otra de las chicas del grupo de senderismo también tenía sífilis, al igual que la pareja de esta mujer. Todo indica que esta propagación de sífilis comenzó con Roberto —al menos dentro del grupo de senderistas—. Éste se lo contagió, no sólo a Vanessa, sino a otra de las chicas que hacía senderismo en ese grupo, por lo que esta chica se lo contagió también a su pareja, la cual desconocía que su saludable novia hacía otro tipo de ejercicios con los chicos del grupo de senderistas. Y a su vez, tanto Roberto como Vanessa continuaron propagando la sífilis a través de sus citas por Tinder. Y así comenzó uno de los mayores repuntes en casos de sífilis que hemos tenido en la provincia de Granada y Málaga, siendo una aplicación de citas un excelente propagador. Imaginemos por un momento que en lugar de estar hablando de sífilis, estuviésemos hablando de VIH. ¿Los portadores de sífilis, Gonorrea y VIH no hacen senderismo? ¿No son atractivos?

Si hablamos de probabilidad y estadística, no hay que ser Albert Einstein para saber que una vida sexual más activa, conlleva más riesgo de contraer cualquiera de las ETS de las que hemos nombrado en el apartado anterior. Si tenemos en cuenta que las personas

atractivas tienen más facilidad a la hora de tener una cita sexual, también serían las más propensas a contraer una ETS, y, por consiguiente, más propensas a la hora de transmitirla y propagarla. Al igual que ocurrió en la década de los 90 en Estados Unidos, la mayor propagación de VIH en algunas ciudades se debió a un grupo muy reducido de personas que más adelante se les denominaría “los super-contagiadores”, siendo personas que juegan un papel importante en la propagación de una pandemia. Solían ser personas con mucha facilidad para mantener relaciones con el sexo opuesto, pues aquí entra en juego un peligroso sesgo psicológico: el sesgo de efecto halo.

Este sesgo psicológico nos hace atribuir a algunas personas ciertas características o propiedades guiándonos únicamente por su aspecto físico. Es decir, una persona es atractiva, por lo que debe ser también más competente para ciertas tareas. Es más probable que identifiquemos de forma inconsciente a una persona atractiva como más saludable, y por tanto, eludimos la posibilidad de que esa persona sea portadora de una enfermedad de transmisión sexual, siendo más propensos a bajar la guardia hacia una relación sexual desprotegida. De forma inconsciente, cuando vemos a una persona físicamente atractiva, automáticamente la asociamos con una persona con buena salud en general.

Según las investigaciones, las mujeres (al igual que los hombres) son más propensas a tener sexo sin protección con una persona atractiva. Si a ésto le añadimos que, además, esa persona lleva —o aparenta llevar— un tipo de vida saludable, nuestra cabeza automáticamente descarta la idea de que esa persona pueda ser portadora de alguna enfermedad de transmisión sexual, por lo que la mujer bajará la guardia a la hora de protegerse en sus relaciones sexuales; algo que no haría, en la mayoría de los casos, con una persona físicamente menos atractiva o con un tipo de vida menos saludable. Y aquí es donde olvidamos que las enfermedades de transmisión sexual no entienden de atractivo físico, y únicamente entienden de cuántas veces has tenido sexo de riesgo con otras personas que eran portadoras de alguna ETS. A mayor actividad sexual, mayor probabilidad de dar con una persona que en ese momento esté infectada por alguna ETS, y por tanto, mayor probabilidad de ser infectado. La estadística dice que a mayor interacción sexual, mayor probabilidad de contraer una ETS; a mayor atractivo, mayor probabilidad de interacción sexual; a mayor atractivo, más probabilidad existe de tener interacciones sexuales desprotegidas, deduciendo de esta manera que a mayor atractivo, mayor probabilidad de contraer una ETS —siempre y cuando uses el atractivo para tener más interacciones sexuales, claro—.

Así que no, el hecho de que una persona lleve un estilo de vida saludable, no fume, no beba y haga senderismo, no es un indicador fiable de su salud en cuanto a enfermedades de trasmisión sexual, si esta persona no limita también sus interacciones sexuales. Ser una persona atractiva y hacer senderismo se ha convertido en algo muy peligroso (Nótese la ironía, por favor).

¿Es tu forma de vestir un acto de llamada de atención y solicitación?

Es muy posible que la ciencia del cortejo o flirteo siga siendo la misma que hace miles de años, aunque con algunas nimias alteraciones. ¿Quién da el primer paso en un acercamiento entre un hombre y una mujer? La opinión popular —e incluso la observación— nos diría que es el hombre el que da el primer paso. Tanto hombres como mujeres están de acuerdo en que es el hombre el que decide acercarse a una mujer para hablar con ella, o bien con intención de formar pareja o bien con intenciones sexuales. Pero la evidencia científica nos dice que en la mayoría de los casos, ésto no sucede exactamente así.

Todo indica que el acercamiento de un hombre a una mujer es el paso posterior a un paso previo que ha dado la mujer. Los psicólogos conductuales han dedicado muchas horas al estudio del flirteo. Tras la observación en bares de solteros, notaron que los hombres no se acercan a una mujer si ésta no ha lanzado ciertas señales a las que llaman “conductas de solicitación”. Estas conductas son aquellas que provocan que un hombre se acerque al poco tiempo de darse. A menudo son pequeños gestos como una ligera mirada, una sonrisa, acicalarse, cambiar hacia una postura algo más insinuante, etc. Estos investigadores fueron capaces de predecir con bastante exactitud qué mujer sería invitada a bailar o tomar una copa en los próximos 10 minutos tras realizar algunas de estas conductas de solicitación —recorrer con su mirada el establecimiento, sonreír o alisarse el pelo entre otras conductas—.

Descubrieron que incluso una mujer menos atractiva podía recibir la entrada de muchos más chicos que aquellas otras mujeres más atractivas que no mostraban este tipo de conductas. La creencia popular y, de hecho, algunos investigadores, han llegado a comparar el cortejo humano con el cortejo de otros mamíferos, pero lo cierto es que existe una pequeña diferencia. Podríamos decir que en todas las especies —tanto la humana como la animal— es la hembra la que decide con quién formar pareja. Y aquí tendríamos la primera diferencia entre los animales y los humanos, y es que si bien existe en todas las especies la llamada de la biología, el ser humano —en su

mayoría— evoluciona gracias al aprendizaje y el condicionamiento. En este sentido, el macho animal, una vez que es elegido, no piensa, y únicamente se deja llevar por sus instintos absolutamente biológicos. No piensa en si la hembra es fácil o difícil, si mañana le dejará por otro o si es una interesada o no. Simplemente se deja llevar por su instinto animal. En este sentido, los hombres que son dominados únicamente por sus instintos sin pensar en las consecuencias —o que se pasan todo el día pensando en tener sexo— estarían institivamente más cerca del animal que del humano, al menos en lo que se refiere a inteligencia bruta, pues han quedado atrasados en el proceso evolutivo dado por el condicionamiento, el aprendizaje y la experiencia. Y es que aquí se produce cierta paradoja. La ciencia dice que tener más sexo aumenta tu inteligencia, pero al mismo tiempo, estar únicamente pensando en sexo la disminuye. De hecho, el prototipo de hombre semental hoy día, se asocia a un bajo cociente intelectual. Así lo reflejaba un estudio difundido por *Medical Daily*, en el cual revelaban que las personas altamente inteligentes suelen tener menos actividad sexual, entre otras cosas porque reducen de forma considerable el número de parejas. La otra lectura es que las personas inteligentes, saben que el sexo es únicamente otra cosa más que nos da la vida, pero no lo único que importa en la vida. De hecho, en otros estudios se ha determinado que las personas que accedían a mejores universidades y que acababan teniendo más éxito en la vida, habían comenzado a tener sus relaciones sexuales a edades más avanzadas, siendo ésta una clara señal de que estas personas tenían unos objetivos mucho más claros en la vida. Es decir, el sexo podía esperar. Otros estudios han afirmado rotundamente que las personas más activas sexualmente (más promiscuas) acaban padeciendo muchos más problemas psicológicos y patologías que aquellas personas más selectivas o conservadoras sexualmente.

La otra diferencia en las conductas de flirteo con respecto al mundo animal se da cuando tenemos en cuenta cómo funcionan ambas especies. En el reino animal, la conducta de solicitación es iniciada por los machos, los cuales atraen la observación de la hembra, y una vez que la hembra observa, procede a la elección. Por ejemplo, en el caso de los pájaros pergoleros, éstos construyen prácticamente obras arquitectónicas con todo tipo de decoraciones con el fin de atraer a las hembras. La hembra identificará las habilidades de este macho, y si es elegido, construirá un nido junto a la obra arquitectónica del macho en señal de aceptación de apareamiento. Esto también podría tener cierta similitud con el reino humano, debido a la hipergamia, donde una buena obra arquitectónica también puede atraer a la hembra. Nuevamente aquí se da el poder de la

biología y nuestra similitud con el reino animal.

Con los pavos reales ocurre algo similar, y es que los machos se suelen reunir en un mismo lugar, donde cantan, bailan y abren sus alas para mostrar todo su colorido. Una forma de atraer hembras es convertirse en el macho dominante, por lo que los pavos reales hacen uso de su gran apertura de alas para mostrar más tamaño y asustar a otros machos. Aquellos pavos reales que permanecen en el centro del lugar, suelen ser los que la hembra acaba escogiendo para el apareamiento. Con los pavos reales ocurre algo similar a la aplicación de Tinder, y es que el 5% de los pavos reales copulan con la mayoría de las hembras, mientras que el resto se quedan sin nada.

En cambio, en el reino humano —siguiendo la investigación de los analistas de la conducta del flirteo—, es la propia hembra la que atrae la atención de los machos a través de las señales de solicitación, y una vez se produce el acercamiento de los machos, la hembra comienza su proceso de selección en base a toda una serie de factores tanto innatos como aprendidos o condicionados, pero que a grandes rasgos no es diferente al reino animal, pues al igual que con el pavo real, puede ayudar el tamaño de sus alas (un cuerpo escultural), el colorido (belleza de su rostro) o una bella estructura arquitectónica (€). En el reino humano hemos decidido no llamarlo instinto biológico y le hemos puesto el nombre de hipergamia, aunque no deja de ser un instinto biológico.

Aquí se produce la simplificación, sobre todo para el macho, el cual interpreta como una conducta de solicitación la forma de vestir de una mujer. Es decir, una mujer que viste demasiado provocativa, envía solicitudes de acercamiento a otros hombres pues éstos interpretan —de manera biológica-aprendida— la elección de vestimenta como una conducta de solicitación. ¿Significa que la mujer decide vestirse de forma provocativa con la intención de atraer a los hombres? No…. y…. sí. En algunos casos, la forma de vestir que elige una mujer está condicionada por el entorno. Recordemos que un instinto básico del ser humano es la aceptación social—simplificación: gustar—, y no necesariamente desea el acercamiento de hombres ni se trata de una conducta consciente de solicitación directa. En otros casos, esa molestia de la mujer por el constante acercamiento de hombres, no se debe al acercamiento abundante de hombres en sí, sino al hecho de que no se ha acercado *el pavo real* adecuado. Y sí, en otros casos, viste así porque, sencillamente, le da la gana. Pero no te quepa duda de que la vestimenta es interpretada por el hombre de forma inconsciente como una conducta de solicitación. Y para eso la aplicación Tinder es un terreno digno de estudiar. Observa los perfiles

y lee sus textos, pues te darán un perfecto resumen de las conductas de solicitación. Y es que sin ningún tipo de duda, toda persona que tiene una cuenta de Tinder es porque desea algún tipo de interacción con el sexo opuesto. Es decir, nadie se abre una cuenta en Tinder para luego molestarse porque alguien le habla en Tinder. Algunos hombres y mujeres recurren al humor como forma de atraer la atención. Otros hombres y mujeres recurren directamente a lo visual, mostrando más carne de la que deberían mostrar con el fin de atraer la atención del mayor número de hembras y machos. Recordemos que nuestra conducta virtual es un reflejo bastante exacto de nuestra conducta fuera de las aplicaciones, por lo que las llamadas de solicitación son exactamente las mismas dentro de las limitaciones que tenemos en el mundo virtual.

Pero la forma de vestir, desde un punto de vista más psicológico-sensorial, no sólo se convierte en una conducta de solicitación, sino que también se convierte en una "solicitación seleccionadora", y por tanto, a su vez, también descartante. Es decir, si vistes y te maquillas con estilo gótico, de forma consciente o inconsciente, estás enviando una señal seleccionadora. Es más probable que atraigas el interés de otra persona gótica que de una persona más conservadora. Si vistes de una forma extremadamente elegante, de forma indirecta estás descartando a cierto público, aunque ésto no evitaría que se acerque otro tipo de público, y más si el atractivo físico acompaña. Y esto se ha demostrado una y otra vez con diferentes experimentos conductuales, tanto en hombres como en mujeres. Un hombre apuesto, con peinado clásico y vestido de traje en un local de ocio, atraerá menos mujeres, pero de mayor nivel cultural y una mejor posición socioeconómica, mientras que ese mismo hombre, vestido con un atuendo más a la moda actual, posiblemente atraiga a un mayor número de mujeres, pero de menor nivel cultural.

A la inversa funciona igual. Una mujer vestida de traje (chaqueta y falda hasta las rodillas), atrae el interés de un grupo concreto de hombres, mientras que produce el alejamiento de otro grupo de hombres. A medida que se aumenta el tamaño de piel visible a la hora de vestir, aumenta de forma exponencial la atención de grupos más amplios de hombres. De la misma forma, se ha comprobado que a medida que aumenta la vestimenta provocativa, aumentan las proposiciones meramente sexuales, pues las personas tenemos activado un sistema muy básico de interpretación de señales. Se puede considerar justo o injusto, pero es una realidad que funciona para ambos sexos.

Hombres VS mujeres: la batalla del siglo XXI

"Un día el movimiento feminista está luchando por los derechos y libertades de la mujer, y sin saber qué pasó, a otro día quieren separar las gallinas de los gallos, porque los gallos violan a las gallinas"

No voy a ser tan hipócrita como para no justificar la entrada de la ideología feminista y la lucha de la mujer por ganar su derecho a la igualdad, como ya ocurrió en la primera ola del feminismo, pues es innegable e irrefutablemente indiscutible que la mujer, a lo largo de los tiempos ha sido cosificada, menospreciada e infravalorada, llegando a ser en términos legales algo más parecido a una propiedad que a un ser humano libre. Si retrocedemos en el tiempo, podemos contraponer diferentes lecturas donde, por un lado, la mujer sería víctima de una sociedad machista desde el principio de la historia, siendo la responsable incluso de todos los males de la humanidad, provocando que todos los humanos fueran expulsados del paraíso terrenal—según los textos bíblicos—, a pesar de que fue Adán el que comió la fruta prohibida.

Incluso en la literatura griega ya se expresaban con total normalidad los comportamientos de violencia hacia la mujer, pues el Dios Zeus pegaba de forma frecuente a su mujer Hera. Todas las religiones —cristiana, musulmana, judía, budista…— de una u otra forma, socavan el valor de la mujer, siendo la religión musulmana la que más cosifica a la mujer, pues en los países islámicos, la religión es la ley, y por ley, según las normas islámicas, la mujer se considera propiedad privada del marido, permitiendo —e incluso obligando— al marido a educar a su mujer rebelde a base de golpizas, incluso llegando a exonerar de toda responsabilidad penal a aquel marido que, ejerciendo su derecho a educar a su mujer a través de un castigo físico, acabe provocando el fallecimiento de su mujer. En la antigua Roma, la mujer era considerada como un ser inferior, una especie de bien material que su marido podía vender, pegar e incluso matar sin que ello tuviera absolutamente ninguna responsabilidad penal.

Pero no debemos irnos tan lejos ni retroceder tanto en el tiempo, pues en España, el Código Civil de 1889 contemplaba a las mujeres como menores de edad, las cuales eran seres dependientes de su padre en primer lugar y, posteriormente, de su marido. La mujer necesitaba el permiso explícito de su marido para trabajar, vender sus propios bienes o realizar cualquier compra de bienes con su propio dinero. No

podía abrirse una cuenta bancaria ni obtener un pasaporte. Es más, incluso la ley justificaba la violación si se consideraba que la mujer tenía comportamientos promíscuos. Y todo esto ha estado sucediendo, y nadie puede cuestionar que la mujer ha sufrido una grave cosificación, siendo sometida a unas leyes que no contaban con ella, y que incluso la perjudicaban. Evidentemente, la mujer tenía mucho por lo que luchar para poder adaptarse a una sociedad que la dejaba al margen como persona individual, pues era considerada más bien una propiedad de su marido.

Mujeres y niños primero. El amor incondicional hacia la mujer.

De forma paralela a lo dicho anteriormente, y como si de una cruel controversia se tratara, el hombre, desde el principio de los tiempos, ha amado a la mujer más que a sí mismo. Los hombres han estado dispuestos a morir por su mujer desde el principio de la humanidad. Y es que, mientras en una comunidad exista una mujer, la comunidad seguirá existiendo. La mujer tiene lo más bello que puede tener un ser humano: la capacidad de crear vida y mantener la continuidad de la comunidad; el linaje; la familia; la propia especie humana. Expresado de esta manera, podríamos pensar que están hablando los genes heredados de nuestros ancestros, pero lo cierto es que el hombre ha protegido a su familia incluso costándole su propia vida, porque su vida y su razón de existir, precisamente, era su familia. Y su mujer era el núcleo principal de la familia, engendradora, cuidadora de su descendencia y compañera de vida. El hombre simplemente era el pilar que protegía al núcleo principal de la familia: la mujer y su descendencia.

El valor varonil y el amor hacia la mujeres se expresó de forma brillante en el naufragio del navío *HMS Birkenhead* el 26 de febrero de 1852, a 140 km de Ciudad del Cabo en *Cape Colony*, cuando la nave, condenada al inevitable hundimiento, fue testigo de uno de los actos más heróicos que se han presenciado. Y es que en tales circunstancias de caos, los oficiales del navío podrían haber gritado un "sálvese quien pueda", pero al haber dentro del navío, no sólo soldados, sino también mujeres y niños, y ante la escasez de botes salvavidas útiles, los oficiales ordenaron a los soldados que formaran filas a bordo, de forma que, tras el grito de "mujeres y niños primero", las mujeres y los niños pudieran abordar los botes salvavidas con seguridad, mientras que los soldados, completamente inmóviles en tal escenario y, a sabiendas de que cada segundo más que permanecieran en el barco aumentaría las posibilidades de perecer en el mar, se mantuvieron en formación

[16]

. Únicamente se salvaron 193 personas de las 643 personas que viajaban a bordo. Podrían haberse salvado muchos más, pero esperaron a que las mujeres y los niños estuvieran a salvo. Aquel acto de caballerosidad y valentía se convirtió en el protocolo estándar

[17]

en caso de naufragios y catástrofes. Además, suponemos que quedó grabado socialmente como un protocolo de caballerosidad a la hora cruzar una puerta: “las damas primero”.

El protocolo “las damas primero”, es en

realidad una conducta machista.

Lo cierto es que es que eso de “las damas primero”

a la hora de cruzar una puerta, es un invento para

que el hombre pueda mirarle el trasero a una

mujer de forma disimulada sin que ésta le vea.

Es broma

Durante el hundimiento del RMS Titanic la madrugada del 15 de abril de 1912, el comandante *Edward John Smith* también aplicó este protocolo de “mujeres y niños primero”.

Como podemos ver, por una parte, las mujeres han sido cosificadas, sometidas, menospreciadas e infravaloradas por una sociedad que, efectivamente ha tenido actitudes machistas, y ciertamente ha existido un heteropatriarcado socialmente dominante. Por otra parte, para la sociedad, la mujer ha sido la prioridad absoluta a la hora de proteger su vida cuando, en igualdad de peligro entre hombres y mujeres, los hombres han estado dispuestos a entregar su vida por las mujeres.

De una u otra forma, es cierto que durante mucho tiempo, algunas mujeres han sido víctimas de violencia por parte de sus maridos y parejas, y más cierto aún, si cabe, estos hombres lo hacían con total impunidad. Por supuesto que está más que justificada la lucha de la mujer por sus derechos, y como es evidente, se crearon leyes para asegurarse de que las mujeres maltratadas encontraran justicia y, los hombres maltratadores fueran ajusticiados.

En el siglo XXI todo cambió.

Si nos dirigimos directamente al actual siglo XXI, concretamente al 28 de Diciembre de 2004, momento en que se aprobó la ley Integral contra la Violencia de Género en España, por fin la mujer tuvo a su alcance todo el apoyo necesario en caso de ser víctima de violencia de género, activando un protocolo donde, en caso de denuncia por maltrato, el hombre sería inmediatamente detenido, expulsado de la vivienda marital y, en muchos casos, negándole el derecho a ver a sus hijos hasta la celebración del juicio o hasta que un juez lo considerase oportuno. Y si un hombre ha maltratado a su mujer, en mi opinión personal, sin ningún tipo de duda, lo veo un castigo justo. Pero entonces ocurrió lo inesperado.

Nadie contó con el hecho de que la mujer, al igual que el hombre, puede ejercer mucha violencia, incluso un tipo de violencia más cruel que la física. Y es que la ley contemplaba diferentes ayudas económicas y otros beneficios para las mujeres víctimas de violencia de género, así como un ministerio y asociaciones que recibían ayudas para luchar contra este problema. Posiblemente, nadie contó con el hecho de que una mujer también podía hacer uso del engaño tanto para obtener un beneficio económico como para maltratar a su marido. Comenzaron a llegar las denuncias falsas, y muchos hombres inocentes comenzaron a ser detenidos injustamente, sin haberle puesto la mano encima a su mujer. Otras mujeres usaron a sus propios hijos como armas para vengarse de sus maridos. Con el discurso de la existencia de un viejo patriarcado, se pasó a una especie de matriarcado, donde en caso de divorcio, la mujer lo tenía todo mientras que el hombre se quedaba sin nada. Y tampoco podía protestar demasiado, pues su libertad física dependía de la bondad o maldad de su ex mujer, la cual tenía el poder legal para encerrarlo en un calabozo durante unos días en cuanto ella quisiera.

Comenzaron a darse casos donde, en un divorcio amistoso, algunas mujeres eran asesoradas —incentivadas y motivadas— por los propios abogados de que tenían la posibilidad de conseguir una ayuda económica que se podía extender hasta los 24 ó 36 meses. ¿Qué debían hacer? Simplemente poner una denuncia por maltrato. Y lo que comenzaría siendo un divorcio amistoso, acabaría derivando en un divorcio hostil, pues el riesgo/beneficio compensaba. Únicamente por poner la denuncia, la mujer ya era apta para recibir la ayuda, independientemente de si, posteriormente, el juez determinaba que el marido no sería condenado al no haber pruebas suficientes. Incluso en ese caso, la mujer no debía devolver el dinero que había recibido. Incluso aprovechando las leyes españolas, comenzaron a darse casos

de parejas extranjeras que acordaban interponer una denuncia por malos tratos, para así obtener una ayuda económica en suelo español. En España también se podía obtener el permiso de residencia de forma automática por el simple hecho de poner una denuncia por violencia de género. También aparecieron algunas redes criminales que tramitaban permisos de residencia, siendo uno de los pasos el poner una denuncia por violencia de género para así hacerse con un porcentaje de las rentas mensuales que cobraban las falsas víctimas de violencia de género. Y con todo esto no quiero que nadie me malinterprete, pues soy plenamente consciente de que existen hombres maltratadores y que cada año mueren mujeres a manos de sus parejas, pero todos debemos ser conscientes de que la maldad no entiende de género, y que algunas mujeres han aprovechado las leyes para beneficiarse y perjudicar a los hombres. Y son las propias mujeres —incluídas las activistas feministas— las que deberían estar en guerra contra estas mujeres —en lugar de negar su existencia—, pues son las que realmente ponen en peligro al conjunto de la mujer.

Irónicamente, el propio discurso feminista radical tiene tintes machistas. Y es que, en caso de divorcio, la custodia de los hijos, por defecto, pasa a ser para la madre, por lo que es la propia ley, con el apoyo de la ideología feminista la que dice que es la mujer la que debe encargarse de cuidar a los hijos, y no el hombre. Nuevamente encontramos serias incongruencias a conveniencia. De todas las olas del feminismo que han existido a lo largo de la historia, el feminismo actual (considerado por los críticos como feminismo radical), sin ningún tipo de duda, es el que más daño está provocando a nivel social, pues nace de un odio hacia el hombre. De hecho, es un tipo de ola feminista tan nociva que ni siquiera cuenta con el apoyo de la mayoría de las mujeres. Si preguntamos a una mujer o a un hombre si cree que hombres y mujeres deberían tener los mismos derechos, encontraríamos que prácticamente todos te dirían que sí. En cambio, si les preguntamos si apoyan el feminismo, la gran mayoría de estos mismos hombres y mujeres te dirían que no. El feminismo actual desencadena connotaciones negativas para la mayoría de la población. Este nuevo feminismo no es una ola; es un tsunami, y no parte de una ideología constructiva, sino de una ideología de destrucción. Destrucción de valores, destrucción de la familia tal y como la conocemos, además de una destrucción de la armonía entre hombres y mujeres.

En la actualidad (2022), Internet —con las redes sociales al frente — se ha dividido en dos claros bandos. Por una parte, el discurso feminista radical donde se muestra un odio jamás antes visto hacia los hombres, tachándolos de potenciales violadores y maltratadores. Por

otro lado, esos hombres que, viendo el panorama y los discursos de odio de las mujeres hacia los hombres, deciden combatirlo con el mismo odio. Artículos y vídeos virales en ambos sentidos donde se parte de una peligrosa deducción: la generalización de géneros. "Todas las mujeres son…" y "todos los hombres son…" Todo sea dicho de paso, aquí el problema también se debe a los vendedores de odio, de los que hablamos en el capítulo 6.

Ambos discursos nos llevan al mismo lugar, y es que es preferible que te quedes solo antes que buscar pareja hoy en día, pues el hombre es un *machirulo* con posibilidad de maltratarte y violarte, y la mujer es únicamente una interesada que te quiere únicamente como proveedor, capaz de quedarse con la casa y convertirte en un cajero automático. Hombres y mujeres, chicos y chicas jóvenes se exponen continuamente a este tipo de mensajes y, como ya explicamos en "Cenizas de prosperidad", no existe ser humano, por muy inteligente que sea y por mucha fuerza de voluntad que tenga, que sea capaz de no ser contagiado por el entorno al que se expone. Y el entorno de las redes sociales, por desgracia, tiene un poder contagiador increíble. La semilla del odio está plantada, y es precisamente la exposición a este tipo de mensajes lo que está provocando en personas jóvenes —y no tan jóvenes— la profecía autocumplida, pues ambos bandos están comenzando a adquirir comportamientos en base al concepto generalizado que se tiene del sexo opuesto. Las redes sociales se están convirtiendo en un excelente propagador de odio entre ambos sexos.

Una feminista llamada Lou Andreas Salomé.

Si naciste mujer en pleno siglo XIX, la lucha por los derechos e igualdad, no sólo estaba justificada, sino que era necesaria, debido a que, como decíamos anteriormente, existía un heteropatriarcado que tendía a socavar a las mujeres y las excluía por defecto de la mayoría de ámbitos sociales. En muchos países, una mujer ni siquiera podía ir a la universidad, pues la universidad era cosa de hombres. Tal es así, que una de las mentes más brillantes de la época fue la filósofa, escritora y psicoanalista rusa *Lou Andreas Salomé* —de la que ya hemos hablado en el capítulo 2—, la cual, para demostrar su valía como filósofa y escritora, cuando publicó su libro "*En la lucha por Dios"*, lo hizo bajo el pseudónimo de "*Henri Lou*", ya que de lo contrario, posiblemente nadie hubiera leído su libro por el simple hecho de ser mujer.

La filosofía de Salomé con respecto al amor y las relaciones fue demasiado controvertida para la época, aunque, casualmente, esa filosofía, de una u otra forma, es la que se está aplicando en la

sociedad actual del siglo XXI. Salomé se prometió a sí misma desde joven que no se casaría con ningún hombre con el fin de mantener su independencia y libertad. De hecho, según los numerosos escritos que se han hecho sobre ella, se mantuvo en celibato hasta pasados los 30 años, pues para ella, entregarse a una persona era una incoherencia filosófica. Incluso pensaba que "Nietzsche habría sido indigno de su genio al declararse enamorado de ella". Y es que para Salomé, la vida amorosa natural se basaba en la infidelidad.

"Si los seres particulares carecen de consistencia, la fidelidad a una persona es una infidelidad al todo. Fidelidad, por tanto, es sinónimo de insuficiencia"

Para Salomé, la sexualidad era una necesidad física como el comer o el beber, y por tanto, "el amor correspondido moría de saciedad". Y no seré yo el que tenga la osadía de poner en duda algunos de los planteamientos filosóficos de una mujer que, bajo todo prisma, es innegable que ha sido una persona brillante, instruida por otras mentes de las más brillantes de la época (Rée, Nietzsche, Freud…), pero curiosamente, esas palabras salieron de una mujer que en aquel momento únicamente había vivido un matrimonio prácticamente forzado

[18]

con *Friedrich Carl Andreas* (con el que no llegó a tener relaciones sexuales) y una relación con su amante, el novelista *Rainer Maria Rilke*, el cual era unos 15 años menor que ella

[19]

, y posiblemente su única relación sentimental correspondida hasta ese entonces. Ese cántico al amor libre y a la infidelidad, aunque controvertido, fue aplaudido por el sector feminista de la época, aunque causando cierto revuelo en una sociedad que, por aquel entonces, era bastante más conservadora.

La filosofía de Salomé partía de la base de que las mujeres no debían perseguir la igualdad de los hombres. Es decir, según ella, una mujer no se libera compitiendo con los hombres y volviéndose igual que ellos, sino feminizando el mundo y logrando que los hombres proyecten su lado femenino, pues según Lou, ese lado femenino en los hombres es tan profundo como su masculinidad. Irónicamente, en la actualidad, eso es precisamente lo que busca el feminismo actual; sensibilizar mucho más al hombre; incluso hacerle perder parte de su masculinidad, mientras que las mujeres siguen sintiendo aversión por

los hombres que pierden su masculinidad.

Nuevamente encontraríamos algo paradójico, y es que para que un hombre sea el hombre ideal de una mujer, en la actualidad, debe convertirse en ese hombre por el que una mujer, a la hora de la verdad, no se siente atraída por él. Podemos llegar a ser bastante incongruentes con lo que decimos que buscamos y lo que en realidad buscamos. En este sentido, la mujer no es capaz de deshacerse de la carga genética procedente de la propia biología, por lo que aunque ella, de forma racional, desee un hombre más sensible con un fuerte lado femenino, su biología aún se siente incontrolablemente atraída por los atributos potencialmente masculinos. De esta manera, una mujer mantiene cierta lucha entre su búsqueda lógica e inteligente y su instinto biológico evolutivo. Y no todas las mujeres son capaces de lograr que sus decisiones lógicas e inteligentes anulen sus decisiones instintivas, lo cual les produce una frustración inconsciente —debido a las malas decisiones— que las conduce a un odio consciente hacia el hombre —debido a los malos resultados obtenidos por la pésima elección—. Pero no nos equivoquemos, pues al hombre le ocurre exactamente igual.

En el caso de Salomé, parece que esta mujer sí logró dominar sus instintos biológicos, al mismo tiempo que *quebraba* los cerebros de los hombres. Freud la describiría como “una mujer con una inteligencia peligrosa”. Y estas palabras fueron suficientes como para que algunas intelectuales feministas tacharan a Freud de machista al dar a entender que “ser inteligente y ser mujer, entraña peligros”. Pero Freud no se refería a eso. Recordemos que estamos hablando de Salomé, una mujer que era capaz de seducir a curas, poetas, filósofos, catedráticos y a las personas más inteligentes de la época, y cuyo poder de seducción provocaba que éstos acabaran rompiéndose por dentro al toparse con un muro de frialdad sentimental y rechazo sexual.

Sigmund Freud la definiría mucho mejor mostrando —en sus propias palabras— “su asombro por su imperturbabilidad ante una existencia que consideraba trágica, y al mismo tiempo lejana e inalcanzable”, cualidades que convierten a Salomé en una seductora nata.

“Los que estuvieron cerca de ella pudieron descubrir que todas las fragilidades femeninas, así como la mayor parte de las fragilidades humanas, le eran ajenas o ya habían sido dominadas por ella en el transcurso de su vida”.

Con este texto, Freud dejaba claro que no la consideraba peligrosa por ser mujer y ser inteligente, sino por ser simplemente Lou Andreas Salomé, una persona que tenía la capacidad de desquiciar a todo hombre que sucumbía a sus encantos, mientras que ella no era capaz de amar de forma comprometida. Pareciera como si Salomé estuviera por encima de la necesidad de afecto. Y en cierto modo sí lo estaba, pero posiblemente no por una inteligencia superior a la de la mayoría de personas. Tampoco por elección racional; ni mucho menos por haber aplicado una filosofía de vida diferente al resto. Para Freud, la situación de no-necesidad de afecto y su dificultad para enamorarse, podía deberse a una serie de eventos traumáticos durante su niñez, entre ellos la muerte de su padre a una edad temprana y sus primeras experiencias con hombres, especialmente con el pastor holandés *Hendrik Gillot*, 25 años mayor que ella, y uno de sus primeros "enamorados"

[20]

, a pesar de que ella tenía únicamente 17 años. Posiblemente, como suele ocurrir en este tipo de comportamientos considerados "anormales", suelen existir algunos eventos pasados que pueden llegar a explicar conductas presentes.

Freud acabaría viendo en ella un narcisismo extremo, una mujer que era incapaz de amar y que sólo pensaba en sí misma, aunque para sorpresa del propio Freud —y del mundo—, Salomé sería esa narcisista que acabó ahondando en su propio narcisismo, dando lugar a una teoría que incluso a día de hoy está vigente: el narcisismo de doble dirección

[21]

.

Cuando le preguntaron a Salomé por qué no fue capaz de entregarse y amar a otros hombres, pero en cambio sí lo hizo con el joven poeta *Rainer Maria Rilke*, 15 años menor que ella, respondió que Rilke tenía ese lado femenino que le gustaba de los hombres. En este sentido, Freud teorizó ese romance usando el psicoanálisis, llegando a insinuar que pudo deberse a que le dio más bien un amor de madre que de amante. La vida de Lou Andreas Salomé y sus entresijos, sin lugar a dudas, es bastante interesante. En cualquier caso, la filosofía revolucionaria de Salomé —de no tener compromiso afectivo, no tener apego sentimental por nadie, y tener el sexo como un vehículo expresamente de placer biológico—, si nos fijamos, es la filosofía que se intenta implantar en la sociedad del siglo XXI.

En la actualidad se habla de masculinidad tóxica y de la necesidad de deconstruir la masculinidad del hombre, al mismo tiempo que se pronuncian discursos sobre el empoderamiento de la mujer. Rara vez se es capaz de explicar en qué consiste deconstruir la masculinidad del hombre, pues únicamente se dice lo que está mal en la conducta del hombre, pero no se tiene una guía definida sobre en qué se debe convertir. Todo indica que se pretende ir haciendo al hombre más femenino al mismo tiempo que la mujer adopta conductas cada vez más masculinas. Imaginemos por un momento a un hombre sensible, educado, participativo en las labores de su casa, romántico y otra serie de cualidades que tiene supuestamente un hombre deconstruido. Pues bien, no hace falta que te lo imagines, pues se cuentan por miles, y suelen estar solteros, ya que no atraen el interés de las mujeres. Nuevamente nos encontramos frente a la lucha que se da en el cerebro de una mujer, donde su pensamiento racional elabora el perfil de un hombre deconstruido como el hombre ideal, pero, al mismo tiempo, su cerebro instintivo le hace fijarse en todo lo contrario: el hombre masculino.

No es de extrañar que, llegados a este punto, las mismas personas que hablan de la masculinidad tóxica, también hablen de la necesidad de acabar con la monogamia y fomentar las relaciones abiertas. Y es que de esta manera, estas mujeres pueden tener al hombre deconstruido como pareja en casa, mientras mantienen relaciones sexuales con otros hombres masculinos.

Lecciones de mi encuentro casi sexual con una activista feminista.

Antes de terminar con mi particular y soso experimento en Tinder —del que he hablado en el capítulo 3—, tuve un match algo curioso en mi perfil Grey (Amo dominante). Pertenecía a un perfil de una chica con avisos feministas de hoy día: no hombres autoritarios, no machirulos, etc. Me llamó la atención y me vi tentado por la curiosidad.

— Reconozco que este match me ha llamado bastante la atención. No lo esperaba, pues para no gustarte la autoridad, has dado posiblemente con el perfil más autoritario—. Le escribí.

— Una cosa son mis ideales y otra mis fantasías. La idea me pone —. Me contestó.

Durante varios días intercambiamos algunos mensajes, siempre alejados de los temas políticos e ideología de género. Y he de reconocer que esta mujer me cayó bastante bien. Si bien cuando comencé el experimento no tenía pensado aprovecharlo para conocer a alguien o tener ningún tipo de encuentro sexual, lo cierto es que vi algo paradójicamente poético en este asunto. Tenía enfrente a la que posiblemente fuera la mujer más diferente a mí en todos los sentidos, incluída una gran diferencia entre nuestras ideologías. Y eso, unido a que era una chica muy guapa y que yo estaba soltero, reconozcámoslo, tenía su morbo.

Nuestra conversación se fue apagando poco a poco, hasta que casi la di por olvidada, pensando por momentos que, quizá, únicamente buscó un rato de charla, o que ella también estaba llevando a cabo su propio experimento personal para ver cómo se comportan los *machirulos* en Tinder. Pero me equivoqué. Un domingo en la tarde recibí un mensaje: "¿Quieres venir esta noche a mi casa?" Acepté. Y nuevamente, había dado con una mujer sin miedo y muy poco precavida, pues me dio inmediatamente la dirección de su casa; ni tomar algo previamente ni charlar.

Mientras iba conduciendo hacia su casa, pensé en lo poético de

este encuentro. Un capitalista y una comunista compartiendo un momento íntimo; una feminista y un crítico del feminismo actual en una misma habitación; una bandera blanca entre tanto odio de hombres contra mujeres y viceversa. Iba dispuesto a hacerlo por el bien de los intereses de toda la comunidad española. *Vale, ya paro con tanto patriotismo*.

Cuando llegué a su casa y me recibió, lo cierto es que me encontré con una chica realmente guapa. Ella hizo el amago de dirigirse hacia el dormitorio y yo hice el amigo de dirigirme hacia el salón, pues considero que una charla previa es necesaria para evitar la frialdad del encuentro, aunque lo cierto es que ambos tuvimos bastante feeling en nuestra conversación virtual. Así que nos sentamos a charlar, y juro por Dios que era un encanto de mujer a la hora de hablar de ciertos temas. El error fue expresamente mío.

Existen unos 2.573 temas de conversación de los que puedes hablar en una cita. A mí me dió por sacar el tema del feminismo, y no por tocar las narices, sino por tratar de comprender de forma sincera qué piensan, si realmente son conscientes de lo que piensan y por qué lo piensan. Ni que decir tiene que, a pesar del cúmulo de datos almacenados en mi cabeza para derribar la mayor parte de los argumentos feministas, pregunté en todo momento haciéndome pasar por un completo ignorante, pero había cosas que no me podía resistir a debatir. Fui testigo en primera persona de una transformación —o posesión, más bien— en la que su rostro, por momentos iba cambiando. Ella no reconocía el problema de la existencia de denuncias falsas, y me hablaba de una actual sumisión social de la mujer que yo, como hombre que vive en esta sociedad; que tiene hermana; que tiene muchas amigas, no le veía sentido. Pero la chispa que acabó prendiendo la gasolina —lo que la hizo estallar— fue para mí un sinsentido.

—...porque tú tendrás amigas a las que han violado, ¿no?— me preguntó prácticamente afirmando.

—Pues que yo sepa no.

— O quizá sea porque no te lo han contado.

—No, créeme, a mí me lo hubieran contado.

—O quizá ni ellas mismas sepan que las han violado.

—¿Pero qué coñ*......?

Y es que parece ser que si te apetece hacerlo con tu novia —o tu mujer—, y te dice que no tiene muchas ganas de hacerlo, pero tras insistirle un poco (y esto por regla general se hace a modo de juego), ella acepta sin que en un principio tuviera demasiadas ganas, eso entra dentro de lo que ella consideraba violación. Entonces tuve que hacerle mi típica broma: “Pues cielo, si eso es violación, a mí me han violado más de 20 veces”. Siendo sincero, cuando he convivido en pareja, no siempre he tenido ganas, y en muchas ocasiones he necesitado un poco de insistencia y tocamientos —en contra de mi voluntad (nótese la ironía) — para finalmente acceder y cumplir. Y nunca me he sentido violado. Aquí quiero dejar claro que dentro de una pareja sana, entre dos personas mentalmente sanas, ambos saben cuándo se está jugando o cuándo se está forzando una situación. Insisto en que yo, personalmente, concibo el concepto de pareja como algo muy diferente a la idea que tienen muchas de las mujeres que pregonan este tipo de discursos. De hecho, el dolor y malestar de mi pareja, es mi dolor y mi propio malestar.

Tras esta broma —que no era broma del todo— la transformación fue total. Llegué a pensar que el que se iba a llevar los azotes iba a ser yo. Finalmente me dijo: “Lo siento, pero tú y yo no vamos a hacer nada, porque necesito que la otra persona tenga cierta comprensión con mis ideales”. Y así se quedó la cosa. Suavizamos un poco la situación y seguidamente nos despedimos. Y de vuelta a casa, aquello me dio por pensar. ¿Qué lleva a una mujer así a adquirir esta mentalidad? Me explico. Esta chica es financieramente independiente, pudo elegir si quería estudiar o trabajar. Incluso pudo elegir qué quería estudiar y luchar en igualdad de condiciones por un puesto de trabajo contra un hombre. Ha podido elegir entre vivir sola o acompañada. No existe absolutamente nada que ella no pueda hacer y que sí pueda hacer un hombre. ¿Por qué entonces tanta lucha y tanto discurso de la búsqueda de una supuesta igualdad en los tiempos actuales?

Reconozco que el debate que tuve con ella acerca de la brecha salarial fue bastante productivo, pues incluso me hizo pensar. Lo cierto es que en la práctica no existe ninguna brecha salarial. Hoy día, una mujer, en un mismo puesto de trabajo, cobra exactamente igual que un hombre. Simplemente, la mayoría de las mujeres se decantan por puestos de trabajo que suelen estar peor pagados que aquellos puestos de trabajo por los que se decanta un hombre. Y de ahí vendría esa brecha salarial. Es decir, los trabajos mejor pagados, como puede ser el de broker en Wall Street o expertos en cualquier área tecnológica dentro de las importantes empresas de tecnología, así como las profesiones de ingeniería, suelen estar cubiertas por

hombres, y no porque no contraten a mujeres, sino porque, de base, menos mujeres están atraídas por estudiar una carrera universitaria que las prepare para estos sectores. Y aquí es donde esta feminista podía tener razón, pues el hecho de que más mujeres se dediquen a la moda y confección, o carreras que tengan que ver con el cuidado de otras personas, como puede ser enfermería —incluso veterinaria—, puede venir interpuesto por la sociedad desde el momento en que nacen. No le quitaremos en un principio la razón, pues si a todas las niñas les regalamos un balón de fútbol cuando son pequeñas, por supuesto que aumentaría el número de mujeres futbolistas. O… quizás… puede que no. No podemos simplificarlo de esta manera, porque estamos asumiendo que hombres y mujeres somos biológicamente iguales, y esto no es cierto. En primer lugar, un estudio de la Universidad A & M de Texas en Estados Unidos ya desmontó el mito de que las niñas eligen muñecas y los niños coches porque les influenciamos culturalmente. Según estos investigadores, las preferencias a la hora de escoger un juguete se debe a una programación genética y no a una presión social.

Tras estudiar el comportamiento de 30 bebés de entre 3 y 8 meses de vida —unas edades a las que aún no han sido expuestos a presiones culturales— se les dio elegir entre una muñeca y un camión a todos los bebés por igual (varón y hembra). Los niños eligieron el camión de juguete y las niñas la muñeca. Así que la preferencia es innata y no interpuesta culturalmente. Los niños acostumbran a jugar a juegos de lucha, acción y con más movimiento, mientras que las niñas eligen juguetes más tranquilos. El hecho de que una niña escoja una muñeca, según las recientes investigaciones, tiene que ver con que el instinto maternal es manifestado desde que son pequeñas. Y por otra parte, en la muñeca ella ve una representación de sí misma.

De la misma manera, el hecho de que hombres y mujeres tengan más tendencia a dirigirse hacia profesiones diferentes, también está en cierto modo relacionado con las hormonas sexuales, las cuales están directamente relacionadas con ciertos aspectos de nuestra personalidad. Las mujeres desarrollan entre un 5 y un 10% de la testosterona de un hombre, mientras que en la mujer priman los estrógenos y la progesterona. En ambos casos, la oxitocina está presente, pero juegan papeles diferentes en ambos géneros. En el caso de las mujeres, debido a sus hormonas, ellas tienden a ser más empáticas y emocionales que los hombres, y por este motivo se sienten más cómodas en todas aquellas profesiones relacionadas con el cuidado de otras personas (sin contar con la ya mencionada manifestación del instinto maternal). Esto rompería la teoría filosófica de que las personas nacemos como un lienzo en blanco y conforme

nos exponemos a factores culturales, vamos adquiriendo ciertas conductas. Todo parece indicar —al menos en este tema— que esto no funciona así, y que no nacemos como un lienzo en blanco, sino como un lienzo que ya ha sido pintado con cierta carga genética que puede condicionar algunos comportamientos desde el momento en que nacemos hasta nuestra edad adulta.

Y es curioso, porque parte del discurso del feminismo hegemónico nos dice que debemos eliminar esa carga genética trabajando como sociedad, pues consideran que la mujer no elige este tipo de profesiones de forma voluntaria al estar condicionada por esta carga genética-cultural. En cambio, cuando surge el debate sobre la elección del velo en mujeres musulmanas en suelo español, es el propio feminismo hegemónico el que dice que la mujer está eligiendo libremente ponerse el velo. Volvemos a encontrarnos con contradicciones e incongruencias en el discurso feminista. Si algo sabemos de forma absolutamente veraz es que la mujer islámica no está predispuesta genéticamente para llevar un velo; lo está culturalmente de forma expresa. No obstante, volviendo al tema anterior, para que no haya ningún tipo de duda, la diferencia hormonal que existe entre hombres y mujeres sólo ha atribuido una ventaja al hombre con respecto a la mujer: la fuerza bruta. En el resto de áreas, ambos están igualados

[22]

.

Recordemos, como decíamos anteriormente, que muchos de los comportamientos que están implantados en la sociedad, son debidos a la biología y no a lo social en sí. El hecho de que una mujer tenga más tendencia a dirigirse a profesiones que estén relacionadas con el cuidado de otras personas, es también algo que se puede explicar desde la evolución. Volvamos por un momento a la época de la jungla, las cuevas y las tribus. Cuando el macho y la hembra tenían una cría recién nacida y faltaba comida, se daba la siguiente situación. Uno tiene que salir a buscar comida (a cazar) mientras que otro tiene que amamantar al bebé. ¿Quién se debe encargar de cada tarea? Está claro que si el hombre sale a cazar, no es necesariamente porque sea mejor cazador que la mujer, sino porque el hombre no puede hacer lo que sí puede hacer la mujer: amamantar. De hecho, para esa función, la mujer es insustituible. Así que en esa situación, nuestro macho de la jungla escogía cazar, y por lo tanto nuestro bebé varón actual escoge el coche o el camión (movimiento, fuerza y velocidad). La hembra de la jungla escogía amamantar, y por lo tanto, nuestro bebé hembra

actual escoge la muñeca (tranquilidad, cuidar y proteger).

Otro problema de la nueva ideología feminista es no ser conscientes de que están confundiendo la búsqueda de la igualdad con la creación del igualitarismo. Y es que la igualdad entre hombres y mujeres es un derecho a través del cual, ambos géneros tienen los mismos derechos y oportunidades. Dada esta definición, como es lógico, en igualdad de derechos y oportunidades, se producirá una desigualdad en los resultados. Y esto ocurriría tanto entre hombres vs mujeres compitiendo por un mismo puesto de trabajo, así como entre dos hombres compitiendo por ese mismo puesto de trabajo. Es decir, a nadie se le puede negar la oportunidad de pelear por el puesto de trabajo, siendo el más válido el que lo consiga, en cuyo caso, no ha existido una discriminación de ningún tipo. Simplemente ha logrado el puesto la persona más válida en aptitudes y capacidades. De esta manera, en una sociedad igualitaria podemos encontrar cierta desigualdad orgánica en los resultados.

Por el contrario, el igualitarismo no propone ésto. El igualitarismo impone cuotas mínimas, justificando que la desigualdad orgánica es fruto de una injusticia provocada por algún tipo de discriminación. Si esta desigualdad se ha dado entre dos hombres, simplemente ha ganado el mejor preparado para el puesto de trabajo. Si, por el contrario, competía un hombre contra una mujer, y ha ganado el hombre, el igualitarismo dice que ha existido discriminación hacia la mujer, proponiendo que ese puesto de trabajo sea reservado para la mujer para que no exista discriminación. La igualdad sería sacar 200 plazas para funcionarios del Gobierno, a las que puedan acceder hombres y mujeres por igual. Igualitarismo sería reservar un cupo de plazas exclusivamente para mujeres, no por estar mejor preparadas que los hombres, sino con el fin de evitar una supuesta discriminación de género. Y de esta manera, se acaba discriminando al hombre de forma negativa al mismo tiempo que se produce una discriminación positiva hacia la mujer. Con la reserva de plazas destinadas a un género concreto, puedo estar de acuerdo, pero, de la misma manera, me gustaría que estén de acuerdo en que eso no es igualdad, sino igualitarismo.

Si yo necesito una operación a vida o muerte, me importa un carajo si la operación la va a realizar un hombre o una mujer. Simplemente quiero al mejor cirujano o cirujana, sea del género que sea. No estaría muy cómodo en la camilla de operaciones sabiendo que me va a operar una persona que no estaba tan preparada como otros cirujanos que eran mucho mejores, pero que no pudieron entrar porque se habían reservado plazas a otras personas, sin importar si

eran mejores o peores profesionales. Podemos aceptar cierto grado de igualitarismo, aunque lo disfracen de igualdad, pero no podemos dejar completamente de lado la meritocracia. Las mujeres, al igual que los hombres, están perfectamente preparadas para competir con hombres en cualquier área, salvo en todo lo que tenga que ver con fuerza, velocidad y resistencia física. Y por este motivo no veo mal que se reserven plazas para ciertas oposiciones que requieren de exámenes físicos. Por el contrario, no veo bien que hoy en día se obligue a las empresas a tener un cupo mínimo de personas de un género concreto por el simple hecho de pertenecer al género, y no por haber demostrado una valía superior hacia los miembros del otro género.

¿Y si la igualdad en un matrimonio no es buena idea?

Un hombre y una mujer no son iguales. Es más, no deberían serlo, pues gracias a eso, se ha mantenido viva nuestra especie. Las primeras diferencias entre ambos géneros, como ya hemos visto, tienen mucho que ver con la biología, y otras muchas diferencias sí que podrían estar interpuestas por causas culturales, aunque en cierto modo, como ya explicamos antes, algunas de las causas culturales se han dado debido a las causas biológicas. Y con esto no estoy insinuando que una mujer deba estar en casa y su marido trabajando. Simplemente que, al igual que en una empresa o en un equipo deportivo, todos no pueden hacer lo mismo; hay que repartir tareas y funciones.

En un equipo de fútbol, todas las figuras son necesarias e importantes. No todos pueden ser delanteros, ni todos pueden ser defensas o laterales, pues ese equipo igualitario donde todos pueden hacer de todo, acabaría siendo derrotado por cualquier otro equipo que haya hecho una separación de funciones de cada jugador. Una tribu en la que todos los miembros (hombres, mujeres, niños y abuelas) salían a combatir contra otras tribus, no era una tribu progresista e igualitaria, sino una tribu estúpida que se acabaría extinguiendo.

Existió violencia de género en la prehistoria. Tras la aparición de mujeres neandertales con cráneos rotos, algunas feministas han usado este hallazgo para explicar que ya existía violencia de género en la prehistoria, dando a entender que esas lesiones fueron provocadas por la pareja de esta mujer. Algunos antropólogos han dado otra explicación a estos descubrimientos. Existieron tribus igualitarias donde hombres y mujeres salían a combatir por igual. Estas tribus se acabaron extinguiendo, mientras que el resto de tribus que tenían una separación de tareas lograron prosperar al preservar la continuidad de la tribu al no poner en peligro a sus mujeres. Nuevamente debemos

recordar que todo este tipo de hipótesis son únicamente éso: hipótesis.

Desde el principio de la humanidad, la separación de tareas ha estado muy bien definida. Unos recolectaban y otros cazaban, unos combatían y otros protegían el futuro de la especie. Y esto siguió siendo así hasta la década de los sesenta del siglo pasado, donde el reparto de tareas basado en papeles sexuales estuvo claramente definido dentro de un matrimonio. El marido se encargaba de trabajar 8, 10, 14 ó 16 horas para traer el pan a la mesa, proporcionar un hogar acogedor a su familia, y, dentro de sus posibilidades, proporcionar a su familia todo tipo de comodidades (una mejor casa, un coche, vacaciones, etc.). La mujer se encargaba del cuidado del hogar y la crianza de los hijos. Por regla general, una mujer no solía acudir al mercado laboral a no ser que fuera una familia extremadamente pobre. Según la teoría del economista *Gary Becker*, este reparto de asignaciones no se debía a que la mujer fuera menos competente para el mundo laboral, sino a la "incompetencia" del hombre para el cuidado de un hijo recién nacido, y nuevamente, a la imposibilidad del hombre para dar el pecho a un bebé. Por tanto, en caso de un parto, la biología —y no lo social— establecía de forma automática quién debía quedarse en casa y quién debía seguir trabajando para mantener el hogar. Aquí debemos recordar también otro asunto, y es que la mayoría de los trabajos a los que acudían los hombres hasta hace relativamente poco, solían ser de mucho esfuerzo físico: construcción, descargar mercancías, minería, etc. Y como explicamos, la única ventaja que tiene el hombre con respecto a la mujer es la fuerza bruta, por lo que en un mercado laboral equiparado entre hombres y mujeres en esa época hubiera supuesto un problema de salud para la mujer. De hecho, el índice de muertes y accidentes laborales en hombres era bastante alto. Incluso hoy día, los accidentes laborales y muertes en el trabajo siguen siendo en su inmensa mayoría protagonizados por los hombres.

Obviando ese punto, dividir las tareas al 50% tampoco era una buena opción. Es decir, que marido y mujer trabajaran media jornada (a tiempo parcial) y se repartieran las tareas del hogar al 50% no era una buena idea en términos económicos si seguimos el concepto de economía de escala. Y es que un trabajador a tiempo completo gana más que dos trabajadores a media jornada. Esto sobre todo se da en los puestos de trabajo o profesiones mejor pagadas. Es decir, dos abogados a media jornada difícilmente ganarán más dinero que un abogado a jornada completa. El concepto de economía de escala, en este caso se explica de forma muy sencilla. Cuando una persona lleva años trabajando en una profesión a tiempo completo, adquiere experiencia, contactos y cierta agilidad para desarrollar su función de

una manera más eficiente y efectiva, por lo que con el tiempo, cada hora de su tiempo tendrá más valor, y acaba generando más dinero con el paso del tiempo y la experiencia acumulada. En términos de productividad, una persona enfocada al 100% en un proyecto, resultará más rentable que una persona que esté enfocada únicamente al 50%, pues esa persona va a medias, y por lo tanto, será menos competitiva que otra persona que vaya con todo.

Pero aquí tenemos grandes problemas a la vista en el concepto de familia, matrimonio y reparto de tareas, pues, como decíamos, si un matrimonio decide aumentar el número de miembros de la familia, automáticamente —por muy competente que sea la mujer profesionalmente—, estará obligada a la indisposición laboral temporal. Y este hecho ha llevado a muchas familias a aplazar o eliminar la idea de tener hijos. En algún momento de nuestro proceso evolutivo, la mujer ha comenzado a ver su propia capacidad de crear vida como un inconveniente para su progreso y no como una de las mayores bendiciones que le ha dado la naturaleza, hasta el punto de que más mujeres deciden no tener hijos. También es debido al aumento del coste de vida en la sociedad actual, ya que, a causa del desajuste entre ingresos/coste-de-vida provocado por los procesos inflacionarios, hoy, más que nunca, la mayoría de familias no pueden vivir con un único sueldo, necesitando que ambos miembros de la familia deban repartirse sus funciones. Pero claro, ahora no basta con un reparto equitativo al 50% dentro del mercado laboral —trabajando a tiempo parcial—, pues ambos, individualmente, salen al mercado laboral a tiempo completo. Y esto influye de dos maneras: o bien la pareja decide no tener hijos, o bien los hijos crecen sin la atención, afecto y directrices de los padres, recibiendo la educación por parte de figuras externas al núcleo familiar, siendo sus mayores profesores todo aquello que ven a través de un smartphone.

Aquí se da una situación que, en principio, no es ni buena ni mala, pues una mujer, hoy día, desea prosperar en la vida al igual que un hombre, y valerse por sí misma para no depender de un hombre. Y el hombre hace exactamente lo mismo, incluso en cierto modo obligado psicológicamente a ganar más dinero que su mujer. En ambos casos, podemos hablar de progreso, pues ambos están dedicando su tiempo a un propósito: ganar dinero o desarrollarse en su carrera profesional. De forma individual, el hombre progresa, al igual que progresa la mujer. En conjunto, la pareja también progresa, pero en un conjunto más amplio, si hablamos de familia, la eliminación del deseo por tener hijos o la falta de tiempo para atender a los hijos por parte de ambos cónyuges nos deja una víctima en este proceso de progreso, que son los propios hijos o la ausencia de ellos.

En muchos casos se confirma el dicho de “no se puede tener todo”, y es que algo hemos hecho mal como sociedad, cuando hoy día el ser madre y cuidar a los hijos es un inconveniente para progresar como mujer. Incluso algunas corrientes del movimiento feminista llegan a insinuar que la capacidad de una mujer para tener hijos y hacer uso de esa capacidad, es más una debilidad que una fortaleza. Es más, se critica incluso a las mujeres que eligen dejar sus compromisos laborales para dedicarse a la crianza de sus hijos de una forma totalmente libre y voluntaria, y no debido a la opresión de ese supuesto sistema capitalista-heteropatriarcal. Según los datos de la ONU, en los países escandinavos, considerados como los más igualitarios, es la mujer la que libremente escoge dedicar menos horas al trabajo para poder dedicarlas a la crianza de sus hijos. Nuevamente, no sería un sistema opresor dentro de una cultura machista lo que condiciona a una mujer a anteponer el cuidado de sus hijos a la dedicación de más horas al trabajo. Lo escoge libremente, posiblemente debido, como mencionamos antes, a una carga genética que incorpora. En muchos casos, con tal de generar polémica y mantener abierta una lucha innecesaria, se está obligando moral y culturalmente a las mujeres para que luchen contra sus propios instintos biológicos. Hoy día, una mujer que elige libremente dedicarse a la crianza de los hijos, automáticamente recibe el nombre de mujer oprimida o fracasada por parte de sus iguales.

Concretamente en España —aunque está ocurriendo en otras muchas partes del mundo—, nos enfrentamos a un serio problema, en principio económico. Y es que en breve, el número de ancianos y jubilados superará con creces al número de jóvenes y nuevos nacimientos. Tenemos la tormenta perfecta:

- La dificultad laboral para una mujer que quiere ser madre.
- La dificultad económica para la división de tareas en un matrimonio en el que ambos deben salir al mercado laboral a jornada completa.
- La aversión entre géneros para formar una pareja sólida y estable.
- La inestabilidad laboral.

Irónicamente, una de las mayores preocupaciones de los líderes mundiales es que existe una superpoblación insostenible para el planeta. Es decir, estamos en el mundo más de los que deberíamos estar.

Y encontraríamos algunos motivos algo más curiosos entre aquellas personas que han decidido no tener hijos. Algunas mujeres que están a punto de llegar a ese límite de edad de embarazo sin riesgo, afirman que no están dispuestas a traer a un hijo a este mundo egoísta, problemático y peligroso, falto de valores. Los motivos de otras personas son algo más “lógicos” y “sensatos” dentro de la involución, y es que algunas chicas han decidido extirparse las trompas, y algunos chicos realizarse una vasectomía, para así poder disfrutar mucho más del sexo sin el riesgo de producir embarazos. Otro motivo “sensato” dentro de la involución es el no querer tener hijos para no estropear su cuerpo, pues tras un embarazo, la estilizada figura se podría perder.

No obstante, y ésto debería hacer reflexionar a las figuras políticas, el principal motivo por el que muchas parejas jóvenes no quieren tener hijos, es el económico. Y es que les asusta la idea de tener hijos sin saber si serían capaces de mantenerlos. Por tanto, podemos apreciar que factores *involutivos* como el egoísmo, el narcisismo y la aversión al concepto de matrimonio o pareja, se están mezclando con otros factores *involutivos* como son las finanzas familiares y la preocupación por el futuro laboral y económico. Otra lectura que podemos extraer es que, precisamente en la época en la que más se necesitan dos sueldos incluso para hipotecarse, es también la época en la que más aversión existe a formar una pareja estable. Y esta aversión tiene su lógica desde un análisis estadístico, pues si tenemos en cuenta la tasa de divorcios y la duración media de los matrimonios actuales, el riesgo de que tu matrimonio acabe en divorcio es bastante elevado.

Pero aquí tenemos un problema de difícil solución. Está claro que los padres de hoy día no pueden prestar a sus hijos la misma atención que se les ha prestado a los niños de otras generaciones. En muchos casos debido a la carga laboral de ambos padres y, evidentemente, al hecho de disponer de menos tiempo libre para dedicarle a sus hijos. En otros casos, debido a que los padres ya están separados, por lo que rara vez el niño comparte tiempo con ambos padres. La familia tradicional, poco a poco está desapareciendo, y en las familias tradicionales que se mantienen, el tiempo que pueden dedicarle a sus hijos es bastante escaso. De esta manera, como ya explicamos anteriormente, aumentamos la probabilidad de que el niño tenga una serie de problemas en su edad adulta. Pero un problema mayor se da cuando el niño llega a la adolescencia.

A pesar de que los padres primerizos no tienen problemas para sobrellevar la crianza de sus hijos desde que nacen hasta los diez u

once años, el problema se da cuando aparece la impotencia de los padres tras la entrada de su hijo en el periodo preadolescente y adolescente. Los padres, hoy en día, no saben cómo ponerle límites a sus hijos, y aunque tengan claro cómo hacerlo, se enfrentan a otro problema. Y es que sus hijos van a pasar mucho tiempo con otros jóvenes cuyos padres no les han puesto límites, por lo que aquellos padres que quieren educar correctamente a sus hijos, suelen acabar discutiendo mucho más con sus hijos que aquellos padres que acaban pasando olímpicamente de sus hijos y les dejan hacer lo que les venga en gana. Por otra parte, no es casualidad que los adolescentes de hoy en día estén más mimados que los de otras generaciones. Los padres se pueden llegar a sentir culpables por no pasar tanto tiempo con ellos, lo cual acaba provocando que éstos le permitan a sus hijos tanto conductas inapropiadas como algunos caprichos, y todo por no pasar discutiendo con sus hijos el poco tiempo que pueden dedicarle de forma presencial. Este comportamiento de mimar en exceso a los niños es más frecuente en padres divorciados, pues ambos cónyuges compiten por ser mejor papá o mamá que su ex pareja.

Por otra parte, la comunicación ha caído en las familias de hoy día. Recuerdo que, cuando yo tenía 11 años, ya se hablaba de un problema de comunicación en las familias debido a la televisión. Si hoy día nos ponemos a pensarlo, la televisión al menos, se veía en familia. Existieron programas de televisión que lograban reunir a toda la familia donde padres e hijos se acurrucaban en el sofá para ver el programa. Aún recuerdo la charla que dio un psicólogo en mi colegio, enfocada a los padres. Les decía que nunca debían comprarle a un niño una televisión para que la tuviera en su cuarto, pues eso podría dañar la relación entre padres e hijos al provocar el aislamiento del niño del núcleo familiar. Irónicamente, ahora cada miembro de la familia lleva algo más completo que un televisor en su bolsillo. Hoy en día, ya no es que las familias no tengan más o menos comunicación, sino que muchas de ellas ni se llegan a mirar a la cara durante una cena, debido a que están pendientes de sus smartphones.

A lo largo de todo este libro estamos hablando de la evolución, un proceso de adaptación del ser humano y una mejora constante para preservar la especie. El problema que se está dando en este siglo es que hemos creado tantos avances en tan poco tiempo, que aún no nos ha dado tiempo a adaptarnos, pero con la misma rapidez, sí hemos decidido comenzar a deshacernos de algunos valores que hasta hace relativamente poco tenían una gran importancia. Si tienes un hijo de 15 años, en estos momentos está recibiendo una carga preocupante de información que no es capaz de procesar y asimilar correctamente. Tal es el problema que está ocurriendo que, en una encuesta realizada en

Estados Unidos a jóvenes de entre 18 y 24 años, el 34% de ellos creen firmemente que la tierra es plana. Pregúntales ahora a los hombres jóvenes qué piensan de las mujeres, y pregúntale a las mujeres jóvenes qué piensan de los hombres. Con la misma astucia que han deconstruido la imagen de la figura geométrica del planeta tierra, están deconstruyendo el mundo de las relaciones y la percepción que tienen sobre el otro género. Por desgracia, en esta segunda cuestión, no sólo están apoyados por la información engañosa que reciben de Internet, sino que les ayuda lo que escuchan de los adultos, incluídos sus propios padres en ocasiones. Y ésto debería hacernos reflexionar, pues si la exposición a Internet puede hacer que nuestros jóvenes crean que ahora la tierra es plana —con la de gente que murió en la antigüedad por decir que la tierra era redonda—, imagina qué cacao mental se les puede crear cuando se trata de hablar de hombres, mujeres y parejas sexoafectivas. Influencers de veintipocos años tienen un altavoz a través del cual llegan a millones de personas. Algunos de ellos hablan de la vida sin haber comenzado a vivir, y otros hablan de las relaciones amorosas cuando aún no han conocido el amor más allá de gustarles un trasero o una cara bonita, mientras que otros y otras han ganado popularidad con los discursos de odio entre géneros. Su educación hoy día depende de algoritmos y redes neuronales (hablamos de ello en el capítulo 6). Pero lo que más preocupa es que las chicas jóvenes salgan al mundo con la idea de que todos los hombres son potenciales violadores. Veamos este punto.

¿Son realmente los hombres unos potenciales violadores?

Este tema hay que abordarlo con sumo cuidado, pues hoy día, ningún psicólogo, psiquiatra o científico conoce a ciencia cierta qué es lo que da lugar al perfil de un violador, es decir, aún no se tiene una respuesta clara a la cuestión de por qué un hombre viola. Pero veremos que existen algunos datos tan curiosos como alarmantes. Para comenzar, la palabra "potencial". Cuando nos referimos a "esta persona tiene potencial para hacer algo", simplemente estamos diciendo que "podría hacerlo". Y tal como expresó la psiquiatra *Genoveva Rojo*, un hombre está preparado para ello y puede hacerlo. Es decir, el hombre tiene pene y tiene fuerza, por lo que podría cometer el acto de penetrar a una mujer en contra de su voluntad (violación). Por tanto, un hombre tiene las herramientas necesarias para poder llevar a cabo el acto de la violación; tiene potencial para violar, que no es lo mismo que decir que un hombre es un violador en potencia, pues esta segunda expresión tiene otro tipo de connotaciones.

Siguiendo esta misma lógica, hombres y mujeres somos

potenciales asesinos, pues ambos estamos equipados para cometer un asesinato, y no por ello cuando vas a comprar al supermercado, ves a la cajera como una asesina en potencia. No obstante, como diría Jefferson (Stanley Tucci), el personaje de ficción de la serie "Desde Dentro (Netflix)", "todos somos asesinos. Sólo necesitamos tener una buena razón y un mal día".

Con respecto a los violadores, de la misma manera que para buscar explicación a otro tipo de conductas humanas solemos recurrir a teorías evolucionistas, las personas interesadas en demostrar que el hombre es un violador en potencia, recurren a la evolución y nos llevan a los tiempos prehistóricos de los cazadores recolectores, pues es cierto que en aquellos seres humanos con cerebros aún no tan desarrollados, la violación formaba parte de su día a día. De hecho, como vimos en el capítulo 1, es una hipótesis para explicar cómo surgió la monogamia. Ahora bien, si usamos la hipótesis evolucionista para explicar que, por ese motivo, el hombre es un violador en potencia, debo recordar que haciendo uso de este tipo de teorías, también estaríamos diciendo que una mujer es un ser débil e indefenso y una potencial ama de casa. Volvemos a lo mismo, y es que nos distinguimos de los animales por contar con un cerebro privilegiadamente más desarrollado que aquellos cazadores recolectores de antaño. No obstante, no hay que descartar que un violador, además de algunos graves problemas psicológicos y psíquicos, esté situado en el peldaño más bajo de la evolución. Se quedó en la era de los cazadores-recolectores.

Por desgracia, esta hipótesis sería fácil de derribar, pues tanto en la conquista de las Indias como en otros conflictos bélicos, la violación masiva fue llevada a cabo de forma casi instintiva. Tras la caída del muro de Berlín, la estimación de víctimas de violación fue de entre 90.000 y 140.000 mujeres, según el novelista *Vasily Grossman,* el cual relató que dichas violaciones se llevaron a cabo de una forma monstruosa, llegando a provocar la muerte de miles de mujeres tras el acto en cuestión. Pero el ejército rojo no lo hizo sólo con las mujeres alemanas, sino que también lo hizo con las mujeres judías y soviéticas rescatadas de los campos de concentración, además de polacas y ucranianas. Otras fuentes aseguran que la situación fue mucho peor, pues las tropas americanas también violaron a mujeres y niñas durante el tiempo que estuvieron tomando pueblos y ciudades en Alemania tras el fin de la guerra, contabilizando en 800.000 las víctimas de violación. Otras fuentes lo suben a 1.400.000. Estudios recientes dicen que fueron más de 2 millones de violaciones entre mujeres y niñas. Escuchar algunos testimonios produce pavor y asco a partes iguales, pues posiblemente muestre la peor cara del ser

humano. En estos casos, las violaciones se usan como un arma de guerra, como una forma de destruir definitivamente la moral del enemigo. No se hace expresamente por placer sexual, sino por un sentimiento de odio, castigo, humillación, dominación y venganza. Y esto les provoca otro tipo de placer y satisfacción. Ni siquiera les preocupaba ya no sólo el dolor de sus víctimas a través de la violación — niñas en muchos casos—, sino que tampoco parecía importarles la muerte de sus víctimas.

Pero, ¿por qué en un conflicto bélico se dan este tipo de conductas? Por desgracia, no existe una explicación lógica, sensata ni mucho menos coherente más allá del horroroso rostro de la crueldad humana. Lo hicieron porque podían hacerlo, porque estaba permitido hacerlo y porque no había ningún tipo de castigo por hacerlo. Y esto no sólo ocurre en un conflicto bélico, donde en cierto modo, aún no estando justificado, se pueden producir violaciones porque un frente justifica la violación por estar castigando al enemigo, que a su vez, también ha violado a las mujeres del otro bando. Tras los desastres naturales, las violaciones y otro tipo de delitos también aumentan de forma significativa. De hecho, tras el terremoto de Haití en 2010, se denunciaron más de 250 casos de violaciones de mujeres y niñas. Y en este caso, no existían bandos enfrentados, sino un evento catastrófico que asoló a todos por igual, y nuevamente, cuando algunas personas tuvieron la oportunidad de delinquir y violar impunemente, simplemente lo hicieron.

La crueldad humana quedó aún mejor reflejada en el experimento de *Philip Zimbardo* en la cárcel de Stanford, un estudio psicológico que pretendía extraer un tipo de hipótesis, y que acabó revelando que el ser humano, en cuanto tiene poder y autoridad, tiende a hacer uso de su superioridad. Y es que lo que comenzó siendo la simulación de una cárcel dentro del sótano del departamento de psicología de la Universidad de Stanford, acabó convirtiéndose en una pesadilla. Los participantes que tenían el rol de guardianes, no tardaron en comenzar a abusar del resto de participantes que tenían el rol de presos, teniendo comportamientos sádicos y humillantes, tales como castigos físicos u obligarles a limpiar retretes con las manos desnudas. Incluso cuando los guardias pensaban que las cámaras estaban apagadas, su sadismo aumentaba. Algunos de los participantes con el rol de guardias, llegaron incluso a enfadarse cuando el experimento terminó. Posiblemente, de haber sido un experimento con participantes masculinos y femeninos, llegados a cierto nivel de sadismo, hubieran aparecido las violaciones como forma de castigo.

Parece entonces que el dilema está resuelto. El hombre es un

potencial violador que viola en cuanto tiene impunidad para hacerlo. Pero no tan rápido, pues parece que no es tan fácil llegar a esta conclusión. Y es que hasta ahora estamos hablando de conflictos bélicos, donde los ganadores cometen este tipo de actos con las mujeres del bando perdedor. También en esas otras situaciones donde el hombre, haciendo uso de su superioridad física, fuerza a una mujer por la sencilla razón de que puede hacerlo, esperando no ser pillado por la policía y, por lo tanto, ni juzgado ni sentenciado. Por lo tanto, en un conflicto bélico, la mujer es violada por el simple hecho de ser mujer. Y si bien no podemos negar que la mujer es violada con más frecuencia en los conflictos bélicos, ha quedado como tabú el hecho de que muchos hombres también son violados. De hecho, la violación de hombre a hombre está bastante extendida y es considerada un arma de terror durante una guerra. Estos casos no se conocen porque los prisioneros víctimas de estos abusos no cuentan con ningún tipo de servicios de apoyo y quedan completamente estigmatizados. Durante la Guerra Civil de Siria, la violación y abusos de hombre a hombre fue un procedimiento habitual. En la República Democrática del Congo y otras partes de África, a menudo los hombres también son violados por hombres, con el problema añadido de que tras ser violados, pueden ser acusados de homosexualidad, algo ilegal en muchos de estos países. Pero, ¿qué ocurre cuando ponemos a la mujer en una situación similar a la del hombre? Para encontrar un entorno similar, debemos irnos a las cárceles femeninas.

Según los datos estadísticos procedentes de una investigación que aportó el "*Bureau of Justice Statistics under the Prison Rape Elimination*", un organismo que trata de eliminar las violaciones en las cárceles de Estados Unidos, Los abusos sexuales cometidos por mujeres, tanto si hablamos de presas como trabajadoras de prisiones, son mayores que los abusos sexuales cometidos por hombres. Es decir, siendo mujer en una cárcel, en términos estadísticos, es más probable que ésta sea violada por otra mujer que por el personal masculino. ¿Por qué violan estas mujeres a otras mujeres? Al igual que explicamos en el caso de los hombres en caso de conflictos bélicos, estas mujeres abusan de otras mujeres porque pueden hacerlo, porque sienten que tienen el poder suficiente como para dominar y humillar a otra mujer en un entorno donde parece que todo está permitido, y además, gozan de cierta impunidad.

Estas investigaciones dejaron claro que, a pesar del tópico, las mujeres pueden llegar a ser igual de dominantes y violentas sexualmente que un hombre. Pero estos datos están prácticamente silenciados por los profesionales de la salud mental e incluso por las leyes, pues es cierto que los casos de mujeres que violan son mucho

menores en comparación con los casos de violadores masculinos, pero más cierto aún es que, son muchas menos las mujeres que suelen estar en disposición de una ventaja de fuerza física con respecto a un hombre. Si nos dirigimos a la Alemania Nazi, este hecho quedaría expuesto, pues muchas de las guardianas nazis contribuyeron de forma voluntaria a toda una serie de terroríficos abusos y torturas de cientos de miles de judíos, judías, gitanos y gitanas. Curiosamente, a la hora de ser juzgadas por sus crímenes, se aprovecharon de la discriminación de género para eludir su implicación. La crueldad no tiene género.

Otros estudios han llegado a afirmar que en el núcleo familiar, la mujer, en promedio, suele llegar a hacer más uso de la violencia física que el hombre, pero por una cuestión de fuerza bruta, sus ataques no causan los mismos daños. De hecho, rara vez se toman en serio los ataques violentos de una mujer hacia un hombre.

La doctora *Siobhan Weare*, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Lancaster, en Reino Unido, llevó a cabo una investigación sobre este asunto, y su hallazgo demostró que existen bastantes casos de hombres que han vivido bajo el maltrato y el abuso sexual de sus parejas femeninas. El problema para estos hombres es que suelen toparse con la incredulidad tanto de las personas de su círculo como de la justicia, pues supuestamente, un hombre tiene más fuerza física que una mujer, pudiendo llegar a evitar esta situación. Y es cierto, pero de la misma manera que un maltratador es capaz de anular psicológicamente a una mujer hasta el punto de que asuma su condición de sometida, el mismo proceso se puede dar en un hombre. El problema para estos hombres sería que en muchos países ni siquiera se contempla la posibilidad de que un hombre pueda ser violado o maltratado por una mujer, por lo que no están amparados por la ley. Y en otros casos, les invade el sentimiento de vergüenza. Y no es para menos, teniendo en cuenta de que la mayoría de hombres no tomarían en serio a otro hombre que dice que ha sido violado por una mujer, mientras que la mayoría de las mujeres, directamente, ni le creerían. Así que la pregunta no sería "por qué los hombres son potenciales violadores", sino, más bien, ¿por qué los humanos en todos sus géneros y colores, pueden llegar a abusar sexualmente de otra persona o ejercer violencia sobre ella? Y a partir de esta pregunta mucho mejor planteada, sí podríamos buscar respuestas.

Lo poco que se sabe sobre los violadores es que carecen de empatía, y que más que un disfrute con el placer sexual en sí, su mayor disfrute se da mientras están forzando a la víctima. Su disfrute es la vejación y la dominación, y su ética y moralidad es arcaica, por

no decir inexistente. Como decíamos, no existe un perfil claro de violador, pues puede ser el típico delincuente movido por el consumo de drogas y alcohol, o puede ser una persona con una lesión cerebral, alguien con un cuadro de psicopatía o un gerente de empresa sin problemas psicológicos aparentes más allá de su egolatría. Puede ser mujer y puede ser hombre. En cualquier caso, el violador, tal y como decía, se encuentra en la parte más baja de la escala evolutiva del ser humano.

¿Cómo acabar con las violaciones?

Únicamente en mi provincia, Granada (Andalucía, España), en 2021 se denunciaron 43 agresiones sexuales, es decir, 43 casos de mujeres cuyo agresor las asaltó en algún lugar y las penetró en contra de su voluntad. Esta cifra es la más alta que hemos tenido hasta ahora en la provincia. A nivel nacional, las cifras no son mucho mejores, pues en 2021 se contabilizaron 2.143 denuncias por agresión sexual. Cada día se cometen 6 violaciones en España. Es decir, cada 4 horas se produce una violación en nuestro país. El actual ministerio de igualdad trata de usar estas cifras para explicar que se necesita más educación ciudadana en materia de igualdad. Pero este tema va más allá de un problema de machismo cultural. De hecho, el aumento de violaciones coincide con el aumento de todo tipo de delitos. Si solapamos en un gráfico la tendencia de la delincuencia en general y la tendencia de los asaltos sexuales, encontraríamos que ambas líneas ascienden o descienden en la misma proporcionalidad. No puedo hablar de lo que ocurre en otras provincias de España, pero sí puedo hablar de lo que ocurre donde yo vivo. La percepción de seguridad de los ciudadanos tanto en la calle como en sus propios hogares, ha descendido. Tanto si eres hombre como si eres mujer, la probabilidad de sufrir un robo en la calle, ha aumentado, al igual que ha aumentado la probabilidad de sufrir un asalto a la vivienda o un robo en tu local comercial. Y por tanto, si hablamos de delincuencia, la probabilidad de sufrir una violación, también ha aumentado. Esa percepción de inseguridad que padece la “gente de bien”, está proporcionalmente ligada a la percepción de impunidad para un asaltante, delincuente o violador. Este tipo de delitos no se resuelven

con charlas, pues el violador sabe lo que está haciendo, al igual que el ladrón sabe que aquello que hace, está mal. *Lo dice incluso en la Biblia en los mandamientos 6 y 7 (No robarás y no cometerás actos impuros)*. Este tipo de delitos se solucionan con miedo, y posiblemente con terapia psicológica. El problema es que para recibir terapia psicológica, en primer lugar se le debe identificar como violador, y claro, casi siempre se les identifica una vez que han cometido la violación.

En economía existe un concepto que se tiene en cuenta a la hora de realizar una inversión y que es tan sencillo como sopesar la ecuación riesgo/recompensa. Si la recompensa es alta y el riesgo es bajo, lo más sensato es invertir. Por el contrario, cuando el riesgo es más alto que la recompensa, se recomienda no invertir. Un criminal y un delincuente piensan en términos económicos cuando se trata de analizar esta cuestión. No nos equivoquemos, pues un violador hace una inversión de tiempo y recursos, esperando obtener una recompensa. Del mismo modo que un inversor busca el mercado donde puede obtener mayor rentabilidad con menor riesgo, los violadores, así como las bandas organizadas y delincuentes con tendencia hacia los delitos violentos, suelen buscar un mercado donde el riesgo de ser atrapados sea también más bajo. Y en caso de ser atrapados, que el castigo sea lo más bajo posible.

Un violador es un desalmado, pero como todo delincuente, también es racional. Incontables estudios han demostrado que un endurecimiento de las condenas para ciertos delitos, ha provocado que esos delitos caigan de forma considerable, sencillamente porque no compensa cometer estos delitos. El economista *Steven Levitt*, coautor de Freakonomics, observó que cuando el sistema judicial juvenil y las leyes para menores se volvieron más benévolas entre 1978 y 1993, los delitos violentos perpetrados por menores se dispararon en relación con los delitos violentos perpetrados por adultos. Y es que las penas por este tipo de delitos se endurecieron para los adultos. De esta manera observaron que los menores que tenían un largo historial de delitos, en cuanto llegaban a la mayoría de edad y ya podían ser condenados como adultos, un alto porcentaje de estos delincuentes dejaban de delinquir, pues ya no les compensaba la ecuación riesgo/recompensa. Es más, observaron que aquellos estados en los que trataban judicialmente a los menores de una forma más dura, tenían una menor incidencia de delitos con violencia perpetrados por menores. Lo miremos por donde lo miremos, los castigos más severos, logran que disminuya la delincuencia, al igual que una mayor sensación de seguridad, hace que se lo piensen mucho más a la hora de cometer un delito. Otro beneficio del endurecimiento de las penas

es que, los violadores estarían más tiempo encerrados, y por lo tanto, los delitos de violación, por las propias matemáticas (más violadores encerrados = menos violadores en la calle), más tiempo estarían los violadores sin delinquir y, más miedo tendrán otros violadores al observar una ecuación riesgo/rentabilidad que no compensa. Y finalmente, nos quedaría solucionar el problema de la rehabilitación, pues según las últimas investigaciones, con ciertos tipos de terapia psicológica, se puede lograr una baja tasa de reincidencia en este tipo de delito tras la excarcelación. Desconozco la eficacia de este tipo de terapias para violadores, pero me consta que existe una probabilidad del 100% de que un violador encerrado, deja de cometer violaciones en la calle durante el tiempo que permanece *alojado* en prisión.

Así que, personalmente, considero que la mejor manera de acabar con un gran porcentaje de delitos de agresión sexual sería aumentar la presión policial, así como endurecer las condenas por este tipo de delitos. Básicamente, la mejor manera de reducir las violaciones sería reducir el resto de delitos, pues insisto en que están curiosamente relacionados en proporción. Como decíamos anteriormente, las violaciones tienden a aumentar cuando se crean entornos donde parece que todo está permitido y se goza de cierta impunidad, por lo que unas calles con alta delincuencia acaban pareciéndose a un terreno bélico que incita a todo tipo de delitos. Ésto, sumado a bajas condenas por estas conductas delictivas, hace que aumenten los delitos de violación.

Aquí debemos tener en cuenta “la teoría de las ventanas rotas (Philip Zimbardo)”. Esta teoría viene a decir que si rompes una ventana de un edificio en una calle, y ésta no se arregla pronto, se dará la sensación de abandono en el edificio, y no tardarían en aparecer otras ventanas rotas en el edificio debido a los actos vandálicos. Si no se arreglan esas ventanas del edificio, ocurrirá lo mismo en los edificios colindantes, aparecerán grafitis, suciedad, y esa calle dará un aspecto de abandono en general donde todo estará permitido. Y por lo tanto, es cuestión de tiempo que la delincuencia aumente en esa calle. Es por eso que, con el tema de las violaciones, en primer lugar se debe atacar la causa real, y no centrarnos en dar charlas sobre machismo, pues desde que se ha ampliado el presupuesto para esas charlas, las violaciones no han dejado de aumentar en España. Sería mucho mejor destinar esos recursos económicos a atacar la causa que origina el problema. Y el problema, como mencionamos, posiblemente se encuentre en el aumento de delincuencia en general. Si se logra disminuir la delincuencia en general, se disminuirán los delitos sexuales en particular. Y una vez hecho eso, ya se pueden dar charlas sobre machismo o lo que sea.

Importante también, extraer un perfil estadístico de aquellas personas que suelen cometer este tipo de delito con más frecuencia en las calles, pues posiblemente encontraríamos una relación entre un aumento de violencia con la presencia de esos perfiles concretos, pudiendo llegar a la conclusión de que para mejorar la seguridad de las mujeres en las calles, quizás debamos trabajar en otro tipo de leyes para otro tipo de asuntos.

5

Feminismo. Cuestión de género.

Este nuevo feminismo no es una ola; es un tsunami. Y no parte de una ideología constructiva, sino de una ideología que parte de la destrucción. Destrucción de valores, destrucción de la familia tal y como la conocemos, y destrucción de la armonía entre hombres y mujeres.

Lo que comenzó siendo un feminismo que únicamente buscaba la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres —algo en lo que creo que a día de hoy no existe nadie que esté en contra —, acabó convirtiéndose en un movimiento político que ha metido sus garras en lo económico, social, cultural y sexual. Y este movimiento está alejado de la construcción. Usan con frecuencia la palabra deconstrucción, pero para deconstruir, primero hay que destruir. El problema es todo lo que están destruyendo a su paso. ¿Cómo se ha llegado hasta aquí?

En su polémico libro, *"El Libro negro de la nueva izquierda"*, el politólogo Agustín Laje, junto a Nicolás Márquez, exponen su propia hipótesis. Para Laje, la ideología de género es la nueva arma de la izquierda para oxigenar políticamente a las militancias de la izquierda. En su libro argumenta que la antigua izquierda siempre tuvo un discurso que se enfocaba en la guerra de clases sociales, donde se abría un frente entre los obreros y los empresarios, entre pobres y ricos, entre socialismo y capitalismo.

En aquella época, para llevar a cabo una revolución de izquierdas, había que crear una grieta dentro de las diferencias económicas entre clases, donde una verdadera revolución solía tener un discurso de expropiación de los medios de producción y colectivización. Aquella revolución fracasó. A partir de la segunda mitad del siglo XX, los teóricos marxistas se dieron cuenta de que la guerra de clases ya no resultaba tan rentable al no existir un espacio conflictivo. Entonces debían buscar otra lucha para movilizar nuevamente a la clase obrera. Buscaron nuevos puntos de fractura donde poder continuar con nuevas luchas sociales. Y las diferencias de género se presentaron como una nueva fractura. Si anteriormente la lucha entre la izquierda y la derecha fue la grieta entre obreros y burgueses, en este caso, la grieta sería la guerra de sexos, una forma de volver a dar una causa a los militantes de izquierdas. Pero la guerra de sexos entre hombres y mujeres no fue suficiente, por lo que se incorporó la ideología de

género. En la vieja izquierda se planteaba expropiar los medios de producción, y en la nueva izquierda se trata de expropiar el pensamiento. Para Laje, la nueva revolución no se está dando en el entorno económico, y estaríamos dentro de una revolución sexual, donde la izquierda habría unido el feminismo con la comunidad LGTBI y otros colectivos minoritarios, el medio ambiente y la lucha contra el capitalismo. La izquierda, de esta manera, tendría un enemigo identificado: el hombre blanco heterosexual y el malvado sistema capitalista. Y su flanco de ataque sería el núcleo familiar, pues si desestructuras una familia, ya tienes asegurada la guerra entre hombres y mujeres, y niños educados por el Estado y unas redes sociales que suelen censurar los contenidos anti-izquierda y anti-feminismo, además de que esos niños crecen bajo la influencia de las teorías del Estado a través de los programas educativos y sexuales de la ideología feminista. Y podemos estar más o menos de acuerdo con la exposición de Laje y Márquez, pero una cosa no se puede negar, y es que muchas de las proposiciones y leyes que propone este feminismo actual, son cuanto menos cuestionables.

Según la filosofía del movimiento feminista en materia de política de género, el género es una imposición de la sociedad. Es algo cultural. No se nace mujer ni hombre, sino que se llega a ser culturalmente un hombre o una mujer. Y esta hipótesis viene a decir que no existe nada intrínseco o biológico que nos haga ser hombres o mujeres, y lo único que cuenta es la autopercepción (autodeterminación) que tenemos sobre nosotros mismos. Está claro que si recurrimos a la ciencia, esta hipótesis, suposición, opinión o corriente filosófica (o lo que sea), está mal fundamentada, por no decir que es completamente errónea. Y es que incluso antes de nacer, a través de una ecografía, ya podemos ver si lo que viene es un bebé de sexo masculino o femenino, debido a todo un proceso hormonal dentro del útero materno que da forma tanto a nuestro cerebro como a nuestro cuerpo. Según esta filosofía de género, obligaremos a los médicos a decir:

—Está usted embarazada de 7 meses.

— ¿Es niño o niña?

— Es de género indeterminado. Deberemos esperar a que su “hije” pueda hablar para que nos diga qué es.

Incluso un antropólogo forense o un osteólogo, tras estudiar los restos esqueléticos de personas que vivieron hace miles de años, puede determinar si el esqueleto pertenece a un hombre o una mujer. Por lo

tanto, cuando se trata de géneros, la ciencia nos da dos únicas opciones: hombre o mujer, y salvo puntuales excepciones, el macho tiene órganos masculinos y la hembra órganos femeninos. Ahora bien, si una persona no se siente a gusto con su cuerpo y decide someterse a una intervención de cambio de sexo, podríamos comenzar a hablar de una persona transgénero. Y todo ésto lo veo perfecto, faltaría más. De hecho, si todo el problema fuera ese, no habría ningún tipo de problema. Debemos ahondar en todo tipo de cuestiones, pues posiblemente se estén cometiendo demasiados errores por parte de los encargados de aprobar ciertas leyes, generando más problemas de los que resuelven. Y voy a tratar de adentrarme en esta cuestión de una forma totalmente objetiva e imparcial. Y para ello, qué mejor que comenzar con algo de historia.

Una breve historia de la homosexualidad.

La pregunta no es si desde el principio de los tiempos existieron hombres que mantenían relaciones con otros hombres, pues de forma irrefutable, podemos afirmar que, efectivamente, las relaciones entre personas del mismo sexo se han dado desde que el ser humano habitó el planeta. Aristóteles, Platón, Alejandro Magno, Miguel Ángel, Óscar Wilde o Salvador Dalí son sólo algunos ejemplos de hombres que mantenían relaciones con otros hombres. ¿Eran gais, bisexuales, homosexuales, pansexuales…? Aquí comienza el debate, pues la dicotomía homosexual/heterosexual produce un choque entre esistencialistas y construccionistas sociales, donde todos parten de la base de que siempre existieron personas que mantenían relaciones sexuales con personas del mismo sexo, pero no siempre existieron homosexuales, por lo que la homosexualidad sí podría ser un *invento* reciente —un constructo social— mientras que la práctica en sí, ha estado presente a lo largo de los milenios de la humanidad. Queremos decir con esto que, en la antigüedad, las prácticas homosexuales no eran un rasgo característico divisor entre dos orientaciones sexuales, sino una práctica que cualquier humano podía cometer. Es decir, no existía una etiqueta para las personas que mantenían relaciones con otras personas del mismo sexo. De hecho, una de las prácticas dominantes en la Grecia antigua era la pederastia, pues los griegos adultos solían alternar entre mujeres, esclavos, extranjeros y muchachitos bastante jóvenes. Era muy común el hecho de que un joven de entre 12 y 18 años (incluso posiblemente de menos edad) fuera el amante de un hombre adulto, siendo el adulto el que se encargaba de la educación moral, política y social del "muchachito".

Curiosamente, Aristóteles y Platón son dos de las figuras históricas más nombradas en la actualidad por su gran sabiduría.

Supongamos que Aristóteles viviera hoy día y mantuviera sus mismas prácticas sexuales que en la época. La sociedad actual dejaría de ver su sabiduría y lo llamaría "enfermo" al ser un pederasta. *Y mucho ojo, porque estos datos son los que están usando algunas personas "demasiado progresistas" para decir que la pederastia es pederastia por un mero constructo social y que quizás no debería considerarse pederastia el gusto de un adulto por un menor de edad al ser algo que estaba normalizado en la antigüedad.*

El hecho de tener amantes masculinos o más tendencia a personas del mismo sexo, no te hacía perder masculinidad de cara a la sociedad, pues era el estándar de la época. Lo que sí estaba mal visto era la sodomía entre dos hombres adultos, y sobre todo, el hacer de pasivo en una relación sexual. Eso no estaba bien visto socialmente, pues el pasivo se consideraba inferior al activo. Y este dato explicaría cómo se había creado una percepción a través de un constructo social de la época, pues el hecho de que estuviera mal visto hacer de pasivo, era debido a que los muchachitos y esclavos eran los que solían hacer de pasivos, mientras que en el otro lado de la jerarquía, se encontraba el adulto o el amo. En cualquier caso, cabe destacar —como me imagino que habrás interpretado— que los griegos no hacían uso de la homosexualidad en sí, sino más bien de lo que hoy se considera pederastía.

Si nos vamos a la antigua Roma, a pesar de que algunos autores de la época contemplaban la homosexualidad como un signo de decadencia y degeneración moral, también nos consta que las relaciones entre personas del mismo sexo eran comunes y habituales, pues hoy día sabemos que los emperadores Marco Antonio y Augusto César tenían amantes jóvenes del mismo sexo. Y este recorrido lo podemos hacer por todas las culturas —África, Oriente, Egipto, la India…—, y en todas ellas, así como en cualquier época encontraríamos que la homosexualidad siempre existió, aunque no tuviera un nombre específico para referirse a ello. Lo que no podemos obviar es el *recorrido* de la homosexualidad a lo largo de los tiempos, pues en la antigüedad se consideraba algo normal y aceptable, posteriormente se convirtió en pecado, más adelante se llegó incluso a perseguir como si de un delito se tratara, y más recientemente, se llegó a hablar de ello como una enfermedad. En el presente, se lucha por devolverla a su normalidad original, aunque con una separación entre heterosexuales/homosexuales, cosa que no existía en su origen, al menos en Grecia.

Según el historiador *John Boswell*, en la antigüedad existían términos para referirse a las prácticas sexuales, pero no existían

términos para referirse a las orientaciones sexuales, pues no existía una línea divisoria entre heterosexual y homosexual. Los únicos términos para separar a las personas en categorías sexuales eran “personas castas o no castas”, “casadas o solteras”, “románticas o no románticas”, y una vez más adentrados en quién ejercía la práctica según su nivel jerárquico, “amo o esclavo”, dando por hecho que el esclavo sería pasivo y el amo activo. Pero entonces, ¿de dónde viene la homosexualidad?

El historiador *David M. Halperin* piensa que la homosexualidad fue *inventada* por Charles Gilbert en 1892

[23]

. No es que inventara la orientación o la práctica, pero todo indica que inventó el nombre para referirse a esta práctica u orientación. Evidentemente, como ya hemos explicado, siempre existieron hombres y mujeres que mantenían relaciones con personas de su mismo sexo, pero antes de 1892 no existía homosexualidad, sino inversión sexual, un término que acuñaron los psiquiatras para referirse a este tipo de prácticas sexuales *perversas*.

Curiosamente, el homosexual fue *inventado* antes que el heterosexual. La palabra “homosexualidad” se forma a partir del prefijo griego “homo (mismo)” y “sexus (sexo)”, pero no se inscribió como polo opuesto de la “heterosexualidad”, pues este término no existía. De hecho, como oposición a "homosexual", se usó en un inicio el término "normosexual (normalsexual), haciendo referencia a una sexualidad normal, y connotando de esta sutil manera, que todo lo que no sea “normosexual” no está dentro de lo normal, y de esta manera, dando paso a la interpretación de que, si no es normal, puede existir patología.

Llegados al siglo XIX, el concepto de homosexualidad cogió algunos caminos diferentes. (1) Llegó a ser una *cuestión psiquiátrica*, donde se entendía como patología, desviación u orientación pervertida. (2) También fue una *cuestión psicoanalítica*, la cual trató el propio Freud, el cual decía que todos los seres humanos nacían con *disposición perversa polimorfa*. Es decir, Freud llegó a pensar que todas las personas nacían con cierto grado de bisexualidad, y podía existir una intención erótica temporal por personas del mismo sexo sin llegar a tener una orientación sexual permanente. En ningún momento Freud se refirió a ello como desviación sexual o patología a pesar de que usó el término “inversión” para referirse a ello; (3) Y por último, una *cuestión sociológica* dentro de los problemas sociales existentes, donde

la homosexualidad no la practican únicamente personas con orientación homosexual, y tampoco es patológico, al estar extendido en la sociedad. Y quizás esta tercera cuestión (sociológica) es la que está provocando revuelo en los círculos más conservadores del siglo XXI, pues se tiene miedo a que, en caso de exponerse esta normalización continuamente en redes sociales o dentro de la educación sexual en centros educativos pudieran "fabricarse" más gays, lesbianas y bisexuales. Es decir, cambiar la identidad sexual de una persona.

Para ello se usan datos y estadísticas que muestran cómo en el siglo XXI hay más jóvenes homosexuales y bisexuales que nunca antes. Y claro, aquí tendríamos otro ejemplo de mala interpretación de datos estadísticos al no tener en cuenta otros factores. Posiblemente —y casi pondría la mano en el fuego—, lo que está ocurriendo no tiene nada que ver con que más heterosexuales se estén pasando al lado homosexual debido a la normalización o mayor visibilidad del mundo homosexual, sino que gracias a esta normalización, los homosexuales pueden salir del armario con mucha más facilidad y tranquilidad. Yo mismo he conocido bastantes casos de hombres y mujeres que vivían como heteros, pero eran homosexuales. Tenían miedo a expresarlo abiertamente por el rechazo social e incluso por el rechazo de su propia familia

[24]

. Todas estas personas —que viven como heteros siendo gays— no formaban parte de las estadísticas de años anteriores, es decir, no contabilizaban para el número de homosexuales en nuestro país. Hoy en día, la mayoría ya no tienen este problema, y pueden decir abiertamente que son gays o lesbianas. Y muy posiblemente, a eso se debe el aumento de homosexuales en nuestra época. Otros han intentado hacer una similitud entre la disminución de testosterona en los hombres y el aumento de homosexuales y, evidentemente, no está relacionado, pues como veremos en breve, la homosexualidad no está relacionada con unos niveles de testosterona más bajos. Existen gays con altos niveles de testosterona y heteros con bajos niveles de testosterona. Si bien es cierto que los niveles de testosterona en muchos hombres están cayendo, ésto estaría relacionado con situaciones de estrés, inseguridades, problemas psicológicos y alimenticios. Nada que no se pueda arreglar tras una visita médica o psicológica. Lo que sí se está viendo es que ha habido un aumento considerable entre chicos jóvenes que dicen ser trans. Eso lo veremos más adelante. Veamos antes con qué facilidad o dificultad podemos convertir a un joven hetero en homosexual. ¿Sería una posibilidad?

Veámoslo.

¿Se puede aprender a ser homosexual?

La mayoría de investigaciones científicas sugieren que las personas homosexuales nacen así, aunque las propias investigaciones reconocen que este dato estaría mucho más claro para los gays que para las lesbianas, pues no se han llevado a cabo estudios demasiado rigurosos con las mujeres. Si nos centramos en el trabajo de los neurocientíficos *Sandra Aamodt y Sam Wang*

[25]

, podríamos inferir que muchos de los factores que afectan al desarrollo del feto masculino, también influyen sobre su orientación sexual adulta. Asimismo, en ningún momento descartan que las influencias ambientales sean relevantes, pero sí que queda constatado que puede desarrollarse una orientación sexual sin que haya existido ninguna clase de aprendizaje. Todo indica que se trata de genética y hormonas en la etapa prenatal que provocarían algunos cambios en el cerebro. Tal es así que, analizando las regiones del cerebro que diferencian a los hombres de las mujeres —la región denominada "tercer núcleo intersticial del hipotálamo—, descubrieron que en los hombres gays, esta zona tiene un tamaño similar al de las mujeres, cuando en heterosexuales, esa zona tiene el doble de tamaño que en las mujeres

[26]

.

¿Y cuál sería el mayor pronosticador de homosexualidad? Más de una docena de estudios han descubierto que el hecho de tener un hermano mayor aumenta las probabilidades de ser homosexual en un 33%. Es decir, si nace un niño, las probabilidades de que el siguiente niño de la pareja sea homosexual aumentan en un impresionante 33%. Según esas estadísticas, el 15% de los gays deben su homosexualidad a sus hermanos mayores. En estos estudios sí quedó verificado que en las mujeres no se encuentra este patrón estadístico. Lo que sí podemos extraer de toda esta serie de estudios es que el desarrollo del cerebro durante el embarazo juega un papel verdaderamente importante en la orientación sexual adulta.

Bill Bradshaw, del Departamento de Microbiología y Biología Molecular de Brigham Young University, tras más de 38 años de investigaciones científicas al respecto, llegó a la conclusión de que la

homosexualidad es un rasgo biológico innato, por lo que no puede ser alterado de ninguna manera. El deseo de algunas personas homosexuales por cambiar su orientación sexual, no viene de un malestar por su orientación sexual, sino por un malestar social, al ser conductas que pueden ser reprochadas por el entorno social y familiar. Es por eso que las denominadas terapias de reconversión cuya finalidad es convertir a una persona homosexual en heterosexual, son inútiles, pues están llevando a una persona a luchar contra su naturaleza, y lo único que se consigue es frustrar a la persona y causarle serios problemas psicológicos. El homosexual es homosexual y el heterosexual es heterosexual, aunque con el "heteroresbaladizo" que veremos más adelante, seguimos sin tener una clara hipótesis.

Por otra parte, algunos estudios encontraron una correlación entre los casos de abuso físico, emocional y sexual con la posterior tendencia a desarrollar tendencia sexual hacia personas del mismo sexo. Estos estudios han sido refutados posteriormente. Los hombres que han sido abusados en su infancia por otros hombres, pueden expresar confusión sobre su identidad y orientación sexual, debido a un trauma psicológico que les hace pensar que un hombre que ha tenido relaciones sexuales con otro hombre, ya no puede ser un hombre heterosexual o, sencillamente, llegar a pensar que si aquéllo ocurrió fue porque él mismo lo ocasionó debido a su conducta homosexual. Otras veces ocurre, como es evidente, que algunos hombres que fueron abusados sexualmente en su niñez, no es que se hayan convertido en homosexuales, sino que ya eran homosexuales antes de los abusos. En cualquiera de los casos, tanto para el heterosexual como para el homosexual víctimas de abusos, ambos vivirán con más probabilidad de sufrir todo tipo de traumas relacionados con el hecho en cuestión. Así que, si bien no existe una hipótesis confirmada al cien por ciento, todo indica por ahora que no hay manera de convertir a un heterosexual en homosexual; tampoco a un homosexual en heterosexual. Y cualquier manera de intentarlo, sólo conlleva riesgos de generar traumas y confusión en las personas.

Dicho esto, en principio no debería preocuparte el hecho de que los jóvenes se expongan a imágenes, propaganda o escenas homosexuales, pues el hetero seguirá siendo hetero, mientras que la persona dentro del armario se animará a salir de él, lo cual es beneficioso para la sociedad en conjunto y mucho más beneficioso para él mismo y su salud mental. Pero en breve vamos a ver que aquí pueden surgir otro tipo de complicaciones, sobre todo cuando nos adentramos en la famosa y polémica Ley Trans, y con el discurso al que se quiere someter a los niños en materia de diversidad sexual, pues como me han expuesto algunos psiquiatras, "a los niños se les

debe dejar en paz”.

Trans

Con el término “trans” entramos en un terreno pantanoso que se debe tratar con extrema delicadeza, pues una cosa es la incongruencia de género

[27]

(cuando no coincide tu identidad sexual con tu género biológico), y otra muy diferente, la puerta que se está abriendo a suculentas estupideces. Así que vayamos por partes.

La incongruencia de género es el término que hoy día se usa para definir lo que en el pasado se denominaba trastorno de identidad de género, y más recientemente, hasta 2018, disforia de género. Se da cuando el sexo biológico de una persona no coincide con su identidad de género. Es decir, si una persona ha nacido biológicamente hombre, y se siente hombre (como ocurre en la mayoría de los casos), su género asignado al nacer se identificaría con su identidad de género. En este caso hablaríamos de una persona cisgénero. Por el contrario, si una persona nace biológicamente hombre, pero se siente mujer, su identidad de género no coincidiría con el género asignado, por lo que estaríamos hablando de una persona transgénero. Y esta discordancia puede provocar en la persona algunas afecciones de salud mental, entre ellas ansiedad, depresión o inconformidad, al no coincidir su cuerpo con su identidad de género.

Hasta ahora, como explicábamos al principio de este capítulo, la norma social ha sido un sistema binario donde únicamente existe el género masculino y femenino, por lo que las personas transgénero no encajan dentro de dichas normas sociales, siendo el resultado una mayor tasa de problemas de salud mental e intentos de suicidio entre la comunidad transgénero. También tienen mayores problemas a la hora de incorporarse al mercado laboral. Un alto porcentaje de las personas transexuales únicamente llegan a encontrar una salida económica dentro de la prostitución.

Nadie, absolutamente nadie —ni médicos, ni científicos, ni filósofos ni psicólogos— tienen hoy por hoy ni la menor idea de por qué se produce la incongruencia de género. Por el momento, únicamente son conjeturas y especulaciones. Algunos investigadores se refirieron a ello en el pasado como patología, mientras que hoy día, la comunidad científica tiene claro que no es ninguna patología. Algunos usan la expresión “nacer en un cuerpo equivocado”, mientras que

otros afirman que “nadie nace en un cuerpo equivocado”, pues sería como decir que has nacido defectuoso. De hecho, esa expresión acabó dando paso a un libro llamado *“Nadie nace en un cuerpo equivocado”*, donde los profesores de psicología José Errasti y Marino Pérez, elaboraban diferentes hipótesis sobre esta cuestión, pero ambos autores pecaron, en mi opinión, de tratar este asunto bajo un prisma demasiado conservador con respecto al sexo. Y es que los autores parten de la premisa expresamente biológica donde el único fin del sexo humano es la reprodución, por lo que de esta manera, una persona transexual estaría fuera de lugar, ya que dentro de un sistema biológicamente binario —para darse la reproducción se necesita forzosamente a un hombre y una mujer—, no sólo trataríamos como “anormal” una relación sexual entre personas del mismo sexo, sino también, cualquier relación heterosexual con fines recreativos y placenteros y no con fines reproductivos.

Y es aquí cuando olvidamos que el ser humano, además de ser un organismo biológico, también es cultural. Es decir, posiblemente sea la única especie donde el gen no define completamente su conducta, a pesar de estar condicionado genéticamente. El ser humano, como ya se ha demostrado, puede hacer una gran separación entre el sexo y los fines reproductivos. Por tanto, ese tipo de hipótesis no nos sirve, pues si bien la reproducción es binaria, el sexo puede darse con otros fines entre “relaciones binarias” y otro tipo de relaciones de diferentes orientaciones sexuales y géneros. Y no, la separación entre sexo y reproducción, tampoco es algo nuevo de nuestro siglo. El ser humano lleva haciéndolo durante milenios.

Algunos expertos teorizan con la idea de que la incongruencia de género puede deberse a los genes, las hormonas en el útero o incluso a factores culturales y ambientales, pero por el momento, todo son especulaciones. Lo que sí está más que claro, —al igual que la homosexualidad—, es que no es ni un invento ni una moda, pues nuevamente encontraríamos personas “transgénero” a lo largo de la historia, con la imposibilidad de someterse a las intervenciones de cambio de sexo que sí disponemos hoy en día. Por tanto, el travestismo como expresión de lo que hoy consideramos una persona transexual, ha estado presente a lo largo de los tiempos.

Lo más cerca que se estuvo de las intervenciones para un cambio de sexo, fue en la antigua Roma con las sacerdotisas Gallae. Estas sacerdotisas nacían varones y se auto castraban para convertirse en mujeres. En prácticamente todos los tiempos y culturas, de una u otra manera, existe una clara referencia a las personas trans —varones que quieren convertirse en hembras y hembras que quieren convertirse en

varones—. Lo único que se ha modernizado son los avances para el cambio de sexo en quirófano, pero no cabe ninguna duda de que la transexualidad no es ninguna moda o *invento* actual. Dicho esto, al menos en el caso de España, este tema se está abordando de una manera muy extraña y preocupante en la actualidad.

Una vez hemos visto que los sectores más progresistas, con el feminismo al frente, huyen del concepto binario biológico —Es decir, la idea de que biológicamente puedas ser hombre o mujer—, y justo cuando se debatía la opción de incluir un tercer género en el DNI (Transgénero), se desató la locura. Una locura que no es que pueda traer consecuencias en un futuro lejano, sino que ya se están produciendo en el presente. Si bien está dentro de lo razonable, e incluso dentro de lo necesario para la salud psicológica de una persona adulta con incongruencia de género, el hecho de tenga todos los medios a su alcance para someterse a una intervención que se denomina cambio de sexo

[28]

, la actual denominada Ley Trans, abre una puerta perjudicial tanto para las personas que verdaderamente se consideran transexuales, así como para las mujeres en general.

No podemos obviar la picaresca del ser humano. Si anteriormente hablamos de una ley beneficiosa para la mujer, como fue la ley integral de violencia de género, y que fue aprovechada por las propias mujeres para “maltratar” a sus ex parejas, en el caso de la Ley Trans, la situación es mucho peor. Esta ley contempla la posibilidad de que cualquier persona pueda cambiarse de sexo legalmente sin necesidad de someterse a cirugía, tratamiento hormonal y sin ningún diagnóstico por parte de profesionales médicos. En todo momento será considerada e interpretada de acuerdo a la autopercepción o autodeterminación de la persona. Es decir, la simple petición de cambio de género, basta para cambiar el género en el DNI. Si añadimos también el hecho de que un nuevo género incorporado a la extensa lista de identidades de género sería el género fluido (Puedes ser hombre el mes de Agosto y mujer en Diciembre), la polémica está servida.

En el momento que estoy escribiendo estas líneas, tenemos la noticia de que el Ministerio de Interior de España ha reservado un 40% de las plazas a mujeres hasta 2030. No vamos a entrar en este tipo de discriminación positiva hacia las mujeres y discriminación *a secas* hacia los hombres. La cuestión a tratar aquí es que gracias a la

Ley Trans, esas plazas reservadas a mujeres, podrían ser cubiertas por hombres biológicos que dicen sentirse mujeres. Y como nadie podría cuestionar esta autopercepción que tienen de sí mismos estos hombres, podrían perjudicar notablemente a la mujer.

En España no han contado con la problemática que ya está ocurriendo en otros países. Y es que el Ministerio de Igualdad de España quiere aplicar esta ley de la forma más *dura* posible. La autodeterminación de género por sí misma no es válida en otros países de la Unión Europea como Dinamarca, Noruega, Portugal, Malta, Bélgica e Irlanda. En estos países, se exige a la persona que, antes de cambiar su sexo en el DNI, debe haber pasado por un tratamiento hormonal y presentar un informe médico que acredite que esta persona tiene incongruencia de género. Y todo ello con el fin de evitar lo ocurrido en otros países como Canadá, un país que, al igual que España, no requiere tratamiento hormonal ni informe médico. Y las consecuencias ya se están pagando.

En uno de los refugios para mujeres maltratadas más antigüos de Canadá, una "mujer" nacida biológicamente hombre denunció al refugio porque le impidieron trabajar asistiendo a las mujeres víctimas de violación, víctimas de violencia en el hogar y víctimas de acoso sexual. La Corte Suprema de Canadá, en base al consejo de expertos de la psicología, entendió que cuando las mujeres son víctimas de violencia sexual por parte de un hombre, la presencia de hombres (o personas que siguen teniendo la apariencia de hombres aunque se autodeterminen como mujeres), podía impedir o retrasar la curación del tráuma de dichas mujeres. Todo parecía estar aclarado, y por tanto, solucionado. Pero Morgane Oger, miembro del Partido Democrático de British Columbia no se quedó conforme con dicha resolución, llegando a insinuar que el refugio mordió la mano que le daba de comer. Se acusó al refugio de incitar a los prejuicios y tener una conducta discriminatoria hacia dicha mujer nacida varón. Le acabaron quitando las subvenciones al refugio. No importó el bienestar de las mujeres víctimas de abuso y agresiones. Únicamente prevaleció la protección de la Ley Trans.

En 2018, en el Estado de British Columbia, otra mujer nacida hombre y conservando sus genitales masculinos, realizó más de 15 denuncias a salones de belleza y trabajadoras de centros de estética por negarse a depilar sus genitales (compuestos de pene y testículos). La ley trans le daba la razón, por lo que se dispuso a negociar con cada una de estas mujeres para que le pagaran más de 2.000 dólares cada una. Uno de estos locales se vio en la obligación de cerrar tras la denuncia, debido a la reacción de algunos clientes cuando la tacharon

de transfóbica. La dueña del local relató al tribunal que ella no se negó a cumplir la petición de esta persona por ser transexual, sino porque se vio acosada por dicha transexual. Otras trabajadoras de centros de belleza femeninos corroboraron que esta mujer nacida biológicamente hombre, también mostró en sus salones una conducta claramente de acoso hacia las trabajadoras.

Desde presos que dicen ser mujeres para ser encarcelados en cárceles femeninas y terminar violando a reclusas, hasta hombres que aprovechan esta ley para disfrutar en vestuarios femeninos. Protestar o no estar de acuerdo con algunas líneas de la Ley Trans, puede llevar sanciones económicas e incluso cárcel. En el artículo 5.3 del anteproyecto se dice:

“La autodeterminación de la identidad sexual no podrá ser puesta bajo cuestionamiento de manera que en ningún momento, proceso o trámite se exigirá la aportación de medios probatorios de aquella. En todo momento será considerada e interpretada de acuerdo a la manifestación de voluntad personal”

La considerada ideología de género ha provocado ya el primer choque entre el propio movimiento feminista, pues un gran número de mujeres feministas, en su lucha por eliminar todas las formas de discriminación contra mujeres y niñas, han incluído dentro de esa discriminación la sustitución de la categoría “sexo” por la de “identidad de género”. En la página principal de la alianza feminista “Contra el borrado de mujeres”, podemos leer el siguiente texto:

“En los últimos años, en algunos países del mundo, se han ido aprobando leyes que permiten que cualquier varón pueda “autodeterminarse” mujer con su palabra como único trámite necesario. Esto pone en peligro los derechos de las mujeres y las niñas basados en su sexo. Nosotras, como feministas, no podemos permitir que el género se introduzca en las leyes como una “identidad” y se proteja por encima de la categoría sexo.

El género no es una identidad, el género es el conjunto de normas, estereotipos y roles, impuestos socialmente a las personas en función de su sexo. El género es un instrumento que favorece y perpetúa la situación de subordinación en la que nos encontramos las mujeres. Por eso, admitirlo como “identidad” implica esencializarlo, anulando por completo las posibilidades de luchar contra las imposiciones que conlleva”.

contraelborradodelasmujeres.org

Ese texto por sí solo, en algunos países ya podría considerarse como transfóbico, pudiendo llevar a sus responsables a pagar elevadas multas e incluso penas de cárcel, cuando lo cierto es que su queja está más que justificada. Esta Ley Trans, de la forma que está presentada, y una vez que descartamos que no se trata de ninguna broma para el día de los inocentes, es como si tuviera la intención de destruir el mundo tal y como lo conocemos, pues no sólo nos encontramos con el problema mencionado anteriormente (no tener en cuenta la picaresca humana y poner en peligro a las mujeres), sino que encontraríamos algo mucho más terrorífico: los niños. Posiblemente sea el punto más polémico de esta ley, y es el hecho de que un menor, a partir de los 12 años ya pueda solicitar un cambio de sexo registral, y que menores puedan someterse a un tratamiento hormonal. En la mayoría de países que han aplicado la Ley Trans, el cambio únicamente se admite a partir de los 18 años, siendo las excepciones Islandia —que permite el cambio de género sin informe médico a los 15 años tras realizar una declaración formal—, y Noruega y Países Bajos —que permiten el cambio a partir de los 16 años—.

¿Qué dicen los psiquiatras con respecto a la Ley Trans?

Quise consultar a diferentes psiquiatras alejados de los medios de publicación tradicionales, pues realmente, no tenía una teoría clara sobre si la exposición a una educación sexual integral de temática feminista podría dar lugar a confundir a algunos niños. Así que comencé con la pregunta: "¿Pueden salir los niños perjudicados a través de la exposición excesiva a mensajes y escenas de diversidad sexual?". La mayoría de los que he consultado han preferido mantenerse en el anonimato, e incluso al margen de sacar conclusiones sobre este asunto al reconocer que la comunidad científica y el colegio de psiquiatras aún no tienen unanimidad en este sentido.

No obstante, varios de ellos han coincidido en el mismo punto, y es que si bien será difícil convertir a un niño hetero en homosexual, al ser algo con lo que se nace, y no algo que se pueda construir —sin descartar que se pueda llegar a incitar a un niño a experimentar por confusión, con los correspondientes traumas posteriores—, el problema estaría en los propios niños homosexuales. Y es que sí se podría conseguir que un niño homosexual se pueda sumar a un "efecto moda", y que pueda considerar el cambio de sexo, arrepintiéndose después. Y en muchos casos, la marcha atrás no es posible.

Y es que no hay que olvidar que los niños, hasta pasada la pubertad, suelen tomar decisiones muy cambiantes. La primera

autopercepción de identidad de género se suele dar entre los 3 y los 4 años de edad, según algunos profesionales, que es el momento en que un niño se identifica más con su padre o con su madre. Es decir, llegados a esta edad, los niños tienden a decir: “yo soy como mi padre”, mientras que las niñas dicen: “yo soy como mi madre”. Esto es sano para un niño, y someterlo a discursos prematuros que les digan que no tienen por qué ser como su padre o como su madre, únicamente podría crear problemas de confusión temprana. Y más cuando el niño es realmente como su padre (niño heterosexual). Además, muchos niños padecen trastornos mentales o se pueden sentir aislados de un grupo, por lo que si encuentran que se sienten arropados por un “movimiento trans”, sí pueden darse casos de menores que digan ser trans sin serlo en realidad. El problema de esta ley es que quiere eliminar la evaluación psicológica, siendo el propio niño el que examine su propia salud psicológica. Y ese es el verdadero pánico. En este sentido, coinciden con el manifiesto de la Sociedad Española de Psiquiatría y Salud Mental (SEPSM), donde más de 450 profesionales de la psiquiatría reconocían la importancia de que un médico hiciera una evaluación de la madurez mental de ese niño para tomar esa decisión. Por lo demás, me insisten varios de estos psiquiatras consultados que, si bien no hay consenso para poder analizar las consecuencias de esta ley con respecto al futuro de estos niños que dicen ser trans sin la valoración de un profesional, por desgracia, en caso de consecuencias negativas, saldrán en un futuro, cuando los problemas sean irreversibles. Y entonces podríamos haber acabado con la salud mental de muchos niños que tomaron una decisión cuando este tipo de decisiones no se deben tomar hasta existir una madurez mental. Y por este motivo, a los niños, a esas edades, hay que dejarlos en paz, y dejar que ellos mismos descubran su sexualidad, y si expresan algún tipo de malestar por su condición, para eso están los profesionales. Bajo ningún concepto se les debe inducir a la experimentación a estas edades, ni con el sexo opuesto ni con su mismo sexo. Simplemente hay que dejarlos tranquilos. Uno de estos psiquiatras me ponía como ejemplo el género “no binario”, diciéndome que ese es el ejemplo perfecto para explicar cómo los niños y jóvenes pueden mostrar rebeldía o sumarse a una moda. Ya no hablamos de considerarse heterosexual, homosexual o trans. Hablamos de jóvenes que no se consideran ni hombres ni mujeres, y no por creer realmente que no son ni hombres ni mujeres, sino por encajar dentro de un movimiento que nace como revolución ante un sistema clasificador de géneros biológicos para cambiarlo por un sistema de elección a la carta que atenta contra las leyes de la biología. Y ellos se rebelan contra este sistema binario, cuando la biología, la genética y cualquier ciencia, únicamente divide al humano en dos sexos: varón y

hembra. De esta manera, me vuelven a insistir en que hay que alejar a los niños de todo este tipo de discursos, porque a estas edades puedes querer ser astronauta, atracador de bancos (porque has visto una película de atracadores de bancos), abogado (porque has visto una serie de abogados), o transexual (porque has encajado dentro de un grupo que te arropa), incluso elegir el *no binario* porque ahora es "guay" decirlo. Lo que sí me han expresado todos ellos, es que antes de aprobar este tipo de leyes, se necesita un debate serio entre profesionales de la ciencia, la biología, genética y psiquiatría, para evitar que se aprueben leyes en base a una ideología y no evidenciadas en la ciencia.

Recordemos el caso de la australiana Jay Langadinos, una mujer que se sometió a una operación de cambio de sexo para convertirse en hombre a los 22 años, y que 10 años más tarde ha terminado denunciando legalmente al psiquiatra por permitirle cambiar de sexo, tras tener con ella únicamente una sesión. Esta mujer no se identificaba como una mujer, a pesar de que su cuerpo era el de una persona de sexo femenino, por lo que pensó que podría tratarse de una disforia de género (actual incongruencia de género). Jay fue a ver a un psiquiatra, al cual le dijo que ella siempre se había sentido un niño y no una niña.El psiquiatra le diagnosticó disforia de género. El siguiente paso fue comenzar con el tratamiento de testosterona, continuando con una mastectomía doble (extirpación de senos), seguido de una histerectomía (extirpación del útero). Sólo 4 años más tarde, sin pechos y sin útero, requirió nuevamente de atención psiquiátrica por parte de otro médico por el arrepentimiento de haberse sometido a la terapia hormonal y ambas cirugías. Acabó demandando al psiquiatra por negligencia profesional. Pensemos por un momento lo que puede ocurrir si únicamente se necesita la autodeterminación de género sin ningún tipo de informe médico.

Sí que encontramos algo curioso en este sentido, y que ya nos muestra serios indicios de este problema. Los casos de niños que ahora se consideran trans se han disparado de forma alarmante, pero más alarmante es otro hecho. Y es que hasta hace poco, la mayoría de los jóvenes trans, eran hombres que se sentían mujeres. Los casos que se han disparado en estos momentos son precisamente mujeres que desean ser hombres. Podríamos inferir que, efectivamente, el contagio cultural ha comenzado, y es posible crear una moda en este sentido. ¿Consecuencias? Las veremos en un futuro.

Y todo esto, sin entrar en otros temas como puede ser el mundo deportivo, donde ya se han generado bastantes polémicas. Y es que un hombre que se autopercibe a sí mismo como mujer, con esta ley, ya

puede participar en competiciones deportivas en la categoría femenina, y como ya sabemos, una mujer nacida biológicamente hombre, siempre va a contar con más fuerza, resistencia y velocidad que una mujer biológica.

Dentro de toda esta locura progresista y revolucionaria con aplicación de leyes cuyas consecuencias no se han estudiado a fondo (ni desde un punto de vista seriamente científico ni desde los futuros problemas que pueden causar en otras áreas), espero ansioso, e incluso con cierta impaciencia, que se den algunos eventos de cierta naturaleza, y que podríamos considerar cómicos, de no ser porque en realidad ya nos mostraría el daño que puede hacer cierta ideología de género.

Hace poco vi en internet a una chica nacida varón que aseguraba que había tenido la menstruación. Llegará el día en que se considere discriminación e incluso transfobia el decirle abiertamente a esa mujer que ella no puede tener la menstruación. Y es que para explicarle el por qué ella no puede tener la menstruación, no existe una respuesta correcta más allá de decirle: "No puedes tener la menstruación porque no eres biológicamente una mujer aunque te percibas como mujer". Llegaremos a ver denuncias a hospitales cuando una mujer nacida biológicamente varón considere discriminación que a ella le atienda un urólogo en lugar de un ginecólogo. Incluso a nivel de medicina existen medicamentos que puede tomar una mujer, pero no debe tomar un hombre; también cambian las dosis de algunos medicamentos según el género biológico y no tu autopercepción. El hecho de que te autopercibas mujer —tanto si te has sometido a una intervención de cambio de sexo como si no— te puede costar la vida en caso de que te mediques en función de esa creencia. Es por eso que el género biológico importa, pues si llevamos al extremo la teoría dentro de la ideología de género, pondríamos vidas en peligro.

Como decía el filósofo francés *Auguste Comte*, la ciencia es el motor del progreso y limitarla o ignorarla supone retrasar nuestra evolución como sociedad. Curiosamente, los que supuestamente se consideran progresistas en el siglo XXI, están dando de lado a la ciencia —motor del progreso—. Y pagaremos las consecuencias como sociedad, o lo que es peor, pagarán las consecuencias las nuevas generaciones que crecerán creyendo que la tierra es plana y que los sexos no dependen de la biología, sino que tú mismo te los puedes fabricar. Pero, posiblemente, lo que más me preocupe sea el siguiente punto.

¿El caballo de troya para la pederastía?

Sinceramente, no creo que exista un plan maquiavélico y consensuado entre élites para abrir la puerta a la pedofilia, pero al menos debemos tener en cuenta que si una hipótesis pudiera abrir esa puerta, precisamente sería la ideología de género.

Hay algunos puntos que podrían ser casuales por sí mismos. Unidos entre sí, seguirían siendo casuales, aunque algo más preocupantes. El primero sería el choque que se produce entre la ciencia y la construcción social y cultural. Y es que para el movimiento feminista, dentro de su rama de deconstrucción de género, la biología no tiene peso, y únicamente importa cómo nos autopercibimos a nosotros mismos. Si en el caso de un hombre que se siente mujer, automáticamente lo convertimos en mujer sin ningún tipo de observación médica y tratamiento hormonal, esto abre todo un perverso mundo de posibilidades, pues por esta norma, la edad también sería un constructo social y no algo biológico, ya que si todo depende de la autopercepción, en tu interior te puedes sentir un niño de 12 años aunque tengas 50 años, y por lo tanto, puedes pasar tiempo con otros niños de 12 años; jugar con niños de 12 años… y teniendo en cuenta que "los niños, las niñas y les niñes tienen derecho a tener relaciones sexuales con quien les dé la gana, basadas, eso sí, en el consentimiento", sería abrir una puerta bastante peligrosa.

Las relaciones sexuales también son culturales, ya que biológicamente no hay nada que impida que un hombre de 50 años pueda tener relaciones íntimas con un niño, como ocurría en la antigüa Grecia. Si en la actualidad se impide que un adulto tenga sexo con un niño, se debe expresamente a las nuevas reglas morales y legales que ha interpuesto la sociedad para evitar que sigamos como en la antigua Grecia. Y es que lo "trans" ya está llegando a la edad. Si una mujer o un hombre no nace, sino que se construye, al ser cuestiones no biológicas pero sí culturales, y todo depende de cómo nos auto-determinemos a nosotros mismos, por esa regla de tres, la edad también dependería de una autopercepción. Si los niños ya tienen la suficiente madurez como para decidir que quieren cambiar de sexo e incluso para decidir con quién quieren mantener relaciones sexuales, ¿por qué no cambiar algo tan anticuado como el mínimo de edad legal para mantener relaciones sexuales con un adulto? Insisto en que el mínimo de edad es debido a las normas impuestas por un sistema hetero-capitalista-patrialcal que busca oprimir a los niños, negándoles su libertad sexual.

Por otra parte, el movimiento feminista tiende a idealizar a la referente feminista *Simone de Beauvoir*. Esta mujer, al igual que algunos pilares del movimiento feminista actual suelen usar algunos

palabros y expresiones, en ocasiones ambiguas, para decir una cosa sin que parezca que has dicho “esa cosa”. En otros casos se dice claramente lo que querían decir. Por ejemplo, en el caso de Beauvoir, ella no defendía la pedofilia. Lo que defendía era “la libertad sexual de los cuerpos”. Y dicho así, parece algo inofensivo, salvo porque un hombre de 50 años es un cuerpo y un niño de 12 años es un cuerpo. Otras feministas han abordado esta teoría de que no somos ni hombres ni mujeres, sino cuerpos hablantes.

En 1977, Beauvoir y Sartre (su pareja) hicieron una especie de defensa a favor de tres hombres acusados de pedofilia al haber realizado actos lascivos con chicos y chicas de 13 y 14 años, defendiendo el hecho de que había existido consentimiento de esos niños. En el manifiesto de Beauvoir podíamos ver frases del tipo:

“Semejante tiempo en prisión preventiva para investigar un simple 'vicio', en el que los niños no han sido víctimas de la más mínima violencia, sino que al contrario, manifestaron ante los magistrados que ellos habían consentido los hechos, ya puede considerarse escandaloso en sí mismo”

En otras líneas, Simone de Beauvoir llegaba a decir que “por unos simples besos y caricias veía excesiva la condena”. Recordemos que esta feminista también fue acusada por Bianca Lamblin de sufrir abusos por parte de la pareja formada por Beauvoir y Sartre cuando tenía 17 años. Beauvoir también tuvo una relación con una de sus alumnas menor de edad

[29]

mientras trabajaba como profesora.

Como decía, son simplemente hipótesis, y no creo que se persiga la deconstrucción de la edad mínima para mantener relaciones sexuales consentidas, ni mucho menos apologizar la pederastía. A lo sumo, se perseguiría “la liberación de los cuerpos” sin distinguir género o edad. En este sentido podemos estar algo más tranquilos, a no ser que nos adentremos dentro del pensamiento de otra referente para el mundo feminista, la señora *Shulamith Firestone*, autora de “la dialéctica del sexo”. Por decirlo de una forma extremadamente suavizada, las ideas principales de su libro son aterradoras.

Para esta comunista feminista, el fracaso de la Revolución Rusa se debió directamente al fracaso de sus intentos de eliminación de la familia y de la represión sexual. Firestone defiende la idea de que para implantar el comunismo, se debe destruir la familia. Y es que, como

decíamos anteriormente, mientras que en la sociedad exista el concepto de familia, será muy difícil implantar ideas que atenten contra las libertades de hombres, mujeres y niños. En su libro aparece un texto escalofriante:

"Si el niño escogiera la relación sexual con los adultos, aun en el caso de que escogiera a su propia madre genética, no existirían razones a priori para que ésta rechazara sus insinuaciones sexuales, puesto que el tabú del incesto habría perdido su función".

……….

"Las relaciones con los niños incluirían la cantidad de sexualidad genital de que el niño fuera capaz —probablemente bastante más de lo que creemos en la actualidad—, pero al no ser ya el aspecto genital del sexo el foco central de la relación, la falta de orgasmo no supondría un problema grave. Los tabús sexuales adulto/niño y homosexuales desaparecerían".

Muchos de sus planteamientos están en concordancia con las ideas de Simone de Beauvoir. Sus ideas principales las podríamos resumir en: (1) La independencia económica absoluta de la mujer y los niños mediante un sistema socialista-comunista. (2) Destruir toda distinción legal entre hombre y mujer, adulto y niño —de esta manera, si un niño quiere tener relaciones sexuales con un adulto, estaría permitido, pues recordemos que las relaciones adulto-niño son una mera construcción social y cultural—. (3) Lograr la absoluta libertad sexual de los niños para que puedan tener sexo con quien ellos quieran, pudiendo experimentar a su libre elección. (4) En un mundo en el cual lo cultural y lo natural son conceptos cuya distinción tiende a diluirse, cabe pensar que lo que es natural ya no es necesariamente humano. — Esta es su manera de derribar a la biología y la ciencia como algo desfasado para explicar la sexualidad, dando paso a la validez de los argumentos de la ideología de género. *Algunos retrógrados del sistema opresor heterocapitalista-patriarcal, podrían pensar que esta mujer está haciendo apología de la pedofilia, cuando en realidad sólo está hablando —nuevamente— de la liberación de los cuerpos*.

Lo preocupante del asunto es que este libro ha recibido toda una serie de elogios por parte de medios de primer nivel, además de estar incluído dentro de los ensayos feministas imprescindibles. Quiero recordar nuevamente, que deben existir una gran cantidad de feministas que aún piensan que están dentro de una batalla por equiparar sus derechos con los de los hombres, sin saber que esta ola

feminista del siglo XXI no tiene absolutamente nada que ver con el feminismo de primera ola. Como he repetido en varias ocasiones, este feminismo no es una ola, sino un tsunami. Funciona con un tipo de pensamiento sectario que incluye unas extrañas creencias, y además cuenta con el poder estatal para bloquear cualquier intento de crítica, tanto si la crítica es fundamentada como si no. Y quiere arrasarlo todo.

¿Educación Sexual Integral o adoctrinamiento?

En principio, que los niños reciban educación sexual, no debería ser perjudicial en absoluto. El problema se da cuando la educación sexual se usa para adoctrinar a los niños en ideología de género. Es decir, que los niños conozcan todo lo necesario sobre los aparatos reproductores y cómo nacen los bebés, es algo bastante sano a cualquier edad. Incluso a partir de cierta edad, no tendría nada de malo hablar del sexo en más profundidad para ayudar a los jóvenes a prevenir las enfermedades de transmisión sexual, a tomar otro tipo de precauciones e incluso a respetar a las personas que tienen una orientación sexual diferente. Educar a los niños sobre el sexo, personalmente, me parece correcto. Ahora bien, una cosa es que los niños reciban educación sexual y otra muy diferente es que la educación sexual incluya el temario de la ideología de género creado por un movimiento político que llega a ser un sinsentido, pues en este punto no sólo entraríamos en un debate sobre si la educación sexual atenta contra la libertad de culto y creencias, amparado por la constitución, sino que, este tipo de educación sexual estaría atentando directamente contra la ciencia.

Los padres tienen derecho a quejarse de que se eduque a sus hijos bajo unas creencias que no tienen validez científica y que niega los sexos asignados al nacer, pues eso no sólo atenta contra las creencias de los padres, sino que también atenta contra la evidencia científica. Por otra parte, la educación sexual —sobre todo cuando se imparte a niños— debe prevenir en su mayor medida la realización del sexo, y no promoverla, como parece que se hace cuando se incita a los niños a la experimentación para que descubran cuanto antes su verdadera identidad sexual. No se debe dirigir a un niño en este sentido. Hay que dejar que el niño siga su camino, y encuentre, cuando éste tenga la madurez mental necesaria, su propia identidad.

Si bien parte del temario que se incluye en esta educación sexual que se le quiere imponer a los niños, no tendría nada de malo para jóvenes que ya pasan los 13 ó 14 años, cuando ciertos temas se les expone a niños de 5 años, pueden crear una severa confusión. Y es que eso que comienza siendo la normalización de la diversidad sexual, sería una cosa (evidentemente se debe respetar la diversidad sexual), pero cuando en este tema ya se habla desde el punto de vista de la imposición social de la heteronormatividad, nos dirigimos a otro nivel de educación sexual. Es decir, no se habla de la naturaleza de la diversidad sexual , sino de la cultura impuesta de la heterosexualidad, pudiendo llegar a inducirle a un menor que si es heterosexual, podría realmente no serlo, y que simplemente se siente heterosexual por encajar dentro de una heteronormatividad impuesta.

Una educación sexual que quiera deconstruir la base científica de los géneros binarios, ya no entra dentro de la educación sexual, sino dentro del adoctrinamiento hacia la ideología de género cuyo propósito principal es ayudar a los niños a desaprender lo que ya sabemos acerca de la naturaleza de los sexos. Otro asunto sería la orientación sexual que, como ya vimos, también es algo biológicamente innato. En resumidas cuentas, pretendo decir que no hay nada de malo en incluir la temática de educación sexual dentro de los colegios. Lo que sí veo peligroso es que esta educación sexual se imparta desde una ideología de género que, por algún motivo, considera que el varón heterosexual es una figura arcaica y opresora y que las familias tradicionales de hombre y mujer son lo estandarizado en la sociedad porque es algo impuesto culturalmente por un malvado programa heteronormativo. Me preocupa el hecho de que esos niños no van a salir al mundo con una mayor educación sexual, sino con una mayor confusión sobre su propia identidad sexual. El debate en esta cuestión sería sobre si la sexualidad de los niños se debería convertir en un programa cultural dentro de la política de estado. Insistimos en la importancia que tiene el hecho de que sea el propio niño el que vaya descubriendo de una forma natural su propia sexualidad e identidad sexual, sin que exista ningún tipo de encauzamiento o adoctrinamiento.

¿Quién es el cliente típico de una prostituta transexual?

La respuesta a esta pregunta parece obvia, pero no es tan obvia. Para explicarlo comenzaremos hablando de Paola, una transexual de 29 años que desde hace más de 10 años ofrece sus servicios sexuales a través de las páginas de contactos. Paola es mestiza, de padre colombiano y madre oriental, lo que le ha dado unos rasgos exóticos

muy llamativos. A los 19 años se sometió a una intervención de cambio de sexo, y las cosas como son; hicieron un trabajo excelente, es decir, está muy *bien hecha,* pues a simple vista podría pasar por una bella mujer sin que un hombre sospechara de que es una mujer transexual. No obstante, ella siempre avisa de que entre sus piernas hay un pene, y lo dice para que no haya malentendidos. Paola solía asistir asiduamente a un pub que suelo frecuentar, y es indiscutible que su entrada en el local no pasaba desapercibida, llevándose las miradas de todos los presentes. Cierta noche presencié algo curioso —al menos para mí, pues para ella era algo normal—.

Paola se acercó a un grupo de cuatro chicos jóvenes heteros. Debían rondar edades entre los 25 y los 30 años. Y Paola se acerca sin miedo aún sabiendo que son heteros, porque su experiencia le dice que los heteros no tienen problemas para estar con ella. Claro que, en la distancia, observé cómo los miembros del cuarteto bromeaban entre ellos. "¿Yo con una travelo? Ni de coña", decía uno de ellos a sus amigos de forma despectiva. El resto opinaban de la misma manera. Finalmente, el grupo de los cuatro chicos se marchó del local, y ahí se quedó Paola hablando con algunos de mis amigos y amigas. A los 30 minutos volvió a entrar uno de los cuatro chicos del grupo que anteriormente se habían marchado. Venía solo. Se sentó en un taburete al fondo de la barra y pidió una copa sin dejar de mirar a Paola.

El joven se levantó y se dirigió al baño, aunque supongo que su intención no era la de ir al baño, sino pasar por el lado de Paola. Como sus miradas no se cruzaron durante su trayecto al baño, al salir, el chico se acercó disimuladamente a Paola y le dijo algo al oído. Seguidamente volvió a su sitio, dio otro trago a la copa, se puso la chaqueta y salió del local. Inmediatamente, Paola se despidió de mi grupo de amigos y salió también del local sin decir nada. Estaba claro que aquel joven hetero no quería dejar pasar la oportunidad de estar con Paola, pero quería hacerlo de forma discreta y, desde luego, sin que se enterara su grupo de amigos, pues eso podría ser motivo de burla. Y para Paola esto era algo muy habitual. Según ella, en sus más de 10 años de actividad profesional, podría afirmar que más del 90% de sus clientes son heteros. En muchos casos heteros casados o con pareja, aunque cada vez más, sus clientes típicos son los chicos heteros cada vez más jóvenes. ¿Se puede considerar que una persona es hetero si ésta siente atracción sexual por una mujer transexual? La respuesta a esta pregunta es complicada, pues cuando dije de indagar en este asunto, lo cierto es que estos jóvenes —y no tan jóvenes— que recurren a los servicios de una transexual, serían incapaces de tener relaciones sexuales con otro hombre, pero fantasean con la idea de

hacerlo con una transexual. Y ésto tiene sentido, pues realmente, a las mujeres heteros les gustan los hombres; a los hombres heteros les gustan las mujeres; a los hombres gais les gustan los hombres, pero no las transexuales (por regla general), pues una transexual es más mujer que hombre en apariencia, y por lo tanto es algo que echa para atrás a la mayoría de hombres gais (y esto me lo han confirmado gran cantidad de hombres gais). Así que los servicios de las transexuales deben ser contratados por hombres heteros que, por algún motivo, tienen esta fantasía. Y no deben ser pocos hombres los que acuden a los encantos de una trans, pues la demanda de travestis y transexuales es bastante alta. Eso lo reflejan sus precios dentro de un mercado que se ajusta a la oferta y la demanda. De hecho, los precios de las prostitutas transexuales suelen ser más elevados que los de las mujeres prostitutas.

¿Y cuál es la fantasía más común que tienen los hombres heteros que deciden estar con una transexual? Según Paola, la cual dice coincidir con prácticamente todas sus compañeras de profesión, la gran mayoría de fantasías pasan por jugar con el pene de la transexual, incluso realizarle una felación, además de otras *cosas pasivas* que no nombraremos para no convertir estas páginas en un festival eroticofestivo. Eso explicaría el porqué aun pudiendo operarse completamente y cambiar su pene por una vagina, muchas de ellas no lo hacen, pues reconocen que, de hacerlo, ya deberían competir con el resto de prostitutas mujeres, no pudiendo cobrar mayores precios al perder esa parte de su cuerpo que es la que las diferencia del resto de prostitutas y que logra atraer de la misma manera a los clientes heteros. Claro está que otras muchas transexuales no quieren deshacerse de esa parte de su cuerpo porque realmente quieren tenerlo ahí para no perder el placer.

La escena que presencié aquella noche, según Paola, es lo común y frecuente cada vez que asiste a un pub. Chicos que esperan a que se vayan sus amigos para volver y pedirle de forma discreta que queden en algún lugar fuera del pub. En otros muchos casos, me contaba casos de hombres que fueron a llevar a su novia o mujer a casa, y volvieron para irse con ella a su casa. Según cuenta, cuando vivía en Madrid y asistía a alguna discoteca, si veía a un hombre de buen aspecto físico, si éste estaba acompañado de amigos o su pareja, lo que hacía era introducir disimuladamente su número de teléfono en el bolsillo del chico. Y rara vez —según cuenta— no acababa recibiendo un whatsapp. Si no esa misma noche, al día siguiente o a lo largo de la semana, pero el teléfono casi siempre sonaba.

En este sentido, Cristina Ortiz —más conocida como “la Veneno”

—, posiblemente la transexual más famosa de España junto con Bibiana Fernández, también tuvo mucho que decir. La Veneno, ya tristemente fallecida en extrañas circunstancias

[30]

, contaba en su biografía (*¡Digo! Ni puta ni santa. Las memorias de la Veneno.* 2016) que algunos políticos y futbolistas de primera división— de los que únicamente puso sus iniciales para que pudiéramos deducir sus nombres manteniendo en cierto modo su seguridad— pasaron por su cama. Evidentemente, tanto los políticos como los futbolistas que mencionaba con dichas iniciales, bajo todo prisma, son hombres heterosexuales.

Incluso el supremacista blanco y exlíder del Ku Klux Klan, *Frazier Glenn Cross*, el cual odió durante prácticamente toda su vida a los negros y homosexuales, acabó sucubiendo a los encantos de una travesti. En el momento de ser detenido, el supremacista blanco se encontraba con una prostituta travesti —cuyos servicios había contratado— en el interior de un coche. Para sorpresa de la policía, tratándose de quien se trababa, fue llamativo que estuviera manteniendo relaciones sexuales con una travesti, pero aún más llamativo fue el hecho de que la travesti, además, era negra.

Definitivamente, un cuerpo de Eva que incorpora el miembro de Adán, tiene algo que atrae a gran cantidad de hombres heterosexuales con o sin pareja, pero difícilmente podremos cuantificar el número de heteros que recurren a ellas, pues no es un tema del que estos hombres estén dispuestos a hablar, ni mucho menos confesar a su grupo de amigos. Todo queda en la discreción entre la mujer trans y este hombre. No obstante, sí podemos deducir que el porcentaje de hombres heteros que acuden a prostitutas trans debe ser elevado, pues las páginas de contactos pueden mostrar con excelente exactitud el dinero que se invierte en prostitución en cada provincia. De hecho, las prostitutas son un excelente indicador económico de una provincia, pues ellas tienden a ajustarse a la oferta y la demanda, como en cualquier otro negocio. Cuanto mayor es el número de anuncios de prostitución en una provincia, es señal de que existe más demanda en dicha provincia, por lo tanto, en esa provincia están más dispuestos a gastar dinero en este tipo de servicios. Lo mismo ocurre con la sección de prostitutas transexuales, y es que, como es lógico, aquellas provincias donde existen más prostitutas transexuales únicamente indica que cuentan con el interés de más personas en contratar este tipo de servicios —Es decir, una provincia donde más hombres heteros están dispuestos a cumplir sus fantasías con una mujer trans—.

Cabe recordar que España es el tercer país del mundo que más prostitución demanda y el primero en todo Europa

[31]

. Estamos a la cabeza del ranking en Europa como *los más puteros*, únicamente superados a nivel mundial por Tailandia y Puerto Rico. Si bien no contamos con datos documentados fiables sobre la demanda de prostitución transexual, siguiendo el mismo paralelismo, es muy posible que estemos a la cabeza también en consumo de prostitución trans, algo que confirmarían muchas de las prostitutas trans extranjeras que han decidido quedarse en España y no en Suiza o Austria —los otros dos países que más prostitución consumen—. Resumiendo la lectura de los datos, España sería posiblemente el país donde más hombres heteros solicitarían los servicios de prostitutas trans, y por estadística, posiblemente algunos de ellos hagan senderismo y tengan un perfil en Tinder (vuelva a notarse la ironía, por favor). Supongo que este tipo de casos de heteros que tienen relaciones con transexuales se identificarán con el género heteroflexible. Personalmente yo crearía el término heteroresbaladizo.

Un experimento social a escala masiva sin precedentes.

En 1962, el polaco Paul Baran acabó colaborando para el Gobierno de Estados en el desarrollo de un sistema de comunicaciones que consistía en conectar computadoras entre sí a través de una red descentralizada, de forma que si un ordenador o varios nodos eran atacados, los demás podían seguir comunicando sin ningún tipo de problema. Este proyecto fue la continuación del trabajo de Leonard Kleinrock, un profesor de Ciencias de la Computación en la UCLA, el cual en 1960 había planteado la posibilidad de la conmutación de paquetes, es decir, trocear la información que sale de un ordenador para que dicha información pudiera ser transmitida a través de una red conectada.

En 1965 se conectaría el primer ordenador TX2 a la "red galáctica

[32]

" mediante una línea telefónica conmutada de baja velocidad, logrando que cualquier ordenador de otras partes del mundo pudiera conectarse a la información que contenía dicha red. Aquello funcionó, pero el sistema no era muy eficiente.

Fue en el año 1983 cuando el Departamento de Defensa de Estados Unidos decidió usar el protocolo TCP/IP en su red Arpanet, creando de esta forma la *Red Arpa Internet*. Había nacido la primera versión del Internet que hoy día conocemos.

En 1989, *Tim Berners Lee*, un científico de computación británico trabajaría en tres recursos: HTML (lenguaje de marcado para la elaboración de páginas web), HTTP (Protocolo de transferencia de hipertexto) y el programa Web Browser (Un navegador web), creando el primer internet cerrado dentro del CERN

[33]

. Este británico pasaría a la historia como el padre de la Word Wide Web (esas "www" por las que comienzan las páginas web).

En 1991, los usuarios externos al CERN pudieron comenzar a acceder a la información de la red. Para 1993 únicamente existían 100 sitios "www" (páginas web). Para 1997 ya existían más de 200.000 "www". En la actualidad existen más de 2.000.000.000 de sitios web.

Internet ha sido una de las mayores revoluciones de toda la historia de la humanidad. Cualquier persona puede tener acceso a la información en tiempo real desde cualquier parte del mundo. Si tienes dudas sobre una cuestión en concreto, únicamente debes buscarla en la red, y obtendrás una respuesta. Si deseas aprender sobre cualquier temática, tienes toda la información necesaria. Incluso puedes contrastar todo tipo de información. Y lo mejor de todo, puedes conectarte con otras personas y mantener una conversación por escrito en tiempo real. También puedes realizar una videollamada con una o varias personas. Internet no entiende de límites a día de hoy. Hasta aquí todo bien: evolución y progreso como nunca se había visto en la humanidad. Pero esta evolución acabó convirtiéndose al mismo tiempo en una de las mayores involuciones sociales que la humanidad haya conocido.

¿En qué momento comenzamos a cagarla tanto?

El siguiente paso para el progreso en comunicaciones fue quitar los cables y diseñar un ordenador de bolsillo para que pudieras conectarte a la red desde cualquier lugar. El primer prototipo de teléfono móvil con Internet fue el *IBM Simon Personal Communicator*, que salió a la venta en 1994 y que integraba funcionalidades como calendario, reloj, correo electrónico y agenda de eventos. Un gran avance para la época, pero algo rudimentario. No tuvo apenas impacto en ventas.

En el año 2000 encontramos por primera vez la palabra Smartphone (Teléfono inteligente), de la mano de la compañía Ericsson, sacando al mercado el *Ericsson R380*, el primer móvil que integraría el sistema operativo *Symbian OS*. Nuevamente estábamos frente a un concepto de teléfono inteligente con muy poca utilidad para el cliente promedio de teléfono móvil. En los posteriores años, otras compañías como Nokia, RIM y Motorola entraban al reducido mercado de Smartphones para luchar contra Sony Ericsson e IBM. Para 2006 únicamente se habían vendido 22 millones de smartphones en todo el mundo. El público en general no se sentía demasiado atraído por un móvil con cámara de mala calidad y una conexión extremadamente lenta.

Pero entonces, en enero de 2007, un tipo que vestía vaqueros con un jersey de cuello alto y zapatillas, salió al escenario del *Macworld 2007* en San Francisco para anunciar un producto que, según él, cambiaría el mundo. Aquel hombre era el legendario Steve Jobs (Apple), y su producto era un tres en uno: era un dispositivo para escuchar música (iPod) con una gran pantalla y controles

exclusivamente táctiles. También podías realizar llamadas y recibir llamadas, y además, podías conectarte a internet con una experiencia de usuario mejorada. Era el mejor ordenador de bolsillo que se había inventado hasta el momento, y prometía facilitarte la vida. La idea originaria de *Steve Jobs* no fue la de crear al mejor amigo del hombre ni provocar un matrimonio inseparable entre humano y dispositivo, sino tener un dispositivo en el que pudieras almacenar tu música favorita para escucharla en algún momento en que quisieras desconectar, y poder hacer esas llamadas cotidianas. Al mismo tiempo, incorporar algunas funciones para facilitarte la vida. Por ejemplo, en caso de estar perdido en alguna ciudad, poder consultar una aplicación de mapas que te guíe en el camino. Si necesitabas saber el teléfono de algún restaurante para hacer una reserva, poder usar el navegador web para buscar el teléfono. Es decir, la idea originaria de smartphone se suponía que era un facilitador de algunas necesidades en nuestra vida, pero en ningún momento se consideró la idea de que fuera un objeto que requiriera nuestra atención las 24 horas del día, y mucho menos un producto que causara adicción. Y es que podríamos decir que, literalmente, no poseemos un teléfono; el teléfono nos posee a nosotros.

Con el paso del tiempo, se fueron desarrollando nuevas aplicaciones (App), algunas con utilidades concretas y otras para el mero entretenimiento. Las redes sociales, con Facebook a la cabeza, ya habían sacado su versión para smartphones, y estaban creciendo a un ritmo sorprendente en número de usuarios. El problema aún no se había generado. Fue a partir del año 2011 cuando el problema se comenzó a gestar. Y es que tras la primera fase de las redes sociales, la cual consistía en crecer en número de usuarios, llegó la segunda fase. Ahora no bastaba con seguir creciendo, sino que se necesitaba aumentar los ingresos a través de los usuarios existentes y potenciales nuevos usuarios. Y para ello se necesitaba aumentar el tiempo de sesión por usuario. Es decir, ahora se trataba de que los usuarios permanecieran conectados a las redes sociales el mayor tiempo posible, pues a mayor tiempo de conexión, mayor interacción con los anuncios patrocinados. ¿Y de qué forma se conseguiría esto? Cambiando por completo la experiencia de usuario. Necesitaban convertirte en un adicto a las redes sociales, y para ello necesitaban sacarle partido a los indicadores de aprobación social para cargar tu cerebro con dopamina. La interacción social a través de esos pulgares hacia arriba (likes), corazones, favoritos, compartidos, retuits, etc. Estos indicadores de aprobación social consiguen aumentar la dopamina de nuestro cerebro con cada publicación. “A mis amigos les gusta lo que muestro”, por lo que volverás a publicar con más

asiduidad. Y es que la dopamina nos hace sentirnos bien, al igual que una droga para un adicto. Cuando esa publicación deja de traernos nuevos likes, la dopamina desciende, y volvemos a subir una publicación en la búsqueda de un nuevo chute de dopamina a través de la aprobación social. Por otra parte, las redes sociales no quieren que te distraigas de tu interacción social virtual, por lo que hicieron más efectivas sus llamadas de atención con la invasión de notificaciones. Y es que podrías olvidarte de que estás recibiendo aprobación social si no te colocan en la pantalla de tu teléfono móvil un mensaje del tipo “a Elena-69 le gusta tu publicación”, o “a Federico-cachas le encanta tu comentario”. Tal es el éxito de esta estrategia que, para justificar la alta valoración en bolsa de las compañías de redes sociales, se inventaron unas nuevas métricas de análisis financiero: usuarios activos y tiempo de sesión por usuario. Mientras esas dos métricas permanezcan altas, las redes sociales pueden seguir aumentando sus ingresos, y por lo tanto, siguen teniendo el interés de los inversores.

Tony Fadell, el supervisor jefe del desarrollo del iPod y iPhone, aseguró que ellos no inventaron el smartphone para el uso que se le está dando hoy en día. En ningún momento contaron con la posibilidad de que el público estuviera todo el día pendiente del dispositivo. Y es que todo indica que las redes sociales provocaron este problema, convirtiendo uno de los mayores progresos en una de las mayores involuciones sociales. Irónicamente, eso que llamamos redes sociales, son responsables directas de haber dañado nuestra sociabilidad. La gente piensa que tiene 2.400 amigos y que está conectada a todos ellos, cuando lo cierto es que la amistad física está bajo mínimos. Grupos de amigos que se reúnen para cenar en un restaurante, pero cada uno está mirando su teléfono móvil. Gente que asiste a un concierto para mirarlo a través de la pantalla de su móvil mientras lo graba. Hemos comenzado a dañar nuestra experiencia con el mundo real. Hemos cambiado los abrazos por los likes y corazones virtuales.

Hemos cambiado las visitas presenciales por los mensajes a través de aplicaciones de mensajería. Estamos conectados con todo el mundo y al mismo tiempo desconectados del mundo real. Gente a la que no has visto durante años y en Navidad o en tu cumpleaños te saturan el móvil con felicitaciones, y además, pierdes tu tiempo en contestarles y darles las gracias. Incluso pierdes tu tiempo en escribir a personas que no te importan en absoluto, simplemente porque es fácil hacerlo, y en cambio, carecemos de tiempo para visitar personalmente a esas personas que sí nos importan de verdad. Si alguien está encamado en el hospital, ahora puedes salir del paso con un simple mensaje de

Whatsapp preguntándole "¿Cómo estás? Espero que te recuperes pronto", como una forma de no perder tu tiempo en hacerle una visita física, pues no tenemos tiempo de hacerlo, a pesar de que pasamos más de 2 ó 3 horas diarias conectados a redes sociales. Hemos desarrollado una adicción al constante uso de nuestro teléfono móvil, y como suele ocurrir con las adicciones, éstas tienden a separarnos de la sociedad.

Cuando usamos la palabra adicción para referirnos al uso indiscriminado del teléfono móvil, no lo decimos como una forma de exageración. Lo decimos de forma literal, pues ya se están viendo casos de estrés y ansiedad en personas que, por algún motivo, no pueden llevar su teléfono móvil encima durante un tiempo determinado. Ponte a pensar en algo. Si sales de fiesta un sábado por la noche, y no llevas tu teléfono móvil encima, comienzas a estar ansioso, incómodo, a pesar de que rara vez necesitas el teléfono móvil para hacer una llamada importante un sábado por la noche. O lo que es peor, si no compartes con el mundo lo bien que te lo estás pasando el fin de semana, es como si no te lo estuvieras pasando bien. Un aparato que prometía ser un complemento, se ha terminado convirtiendo en una necesidad, hasta el punto de que no lo vemos como un dispositivo externo, sino como una extensión de nuestro propio ser.

Este cambio lo hemos podido percibir mucho mejor los que vimos llegar los primeros ordenadores, los primeros móviles y la llegada de los primeros smartphones. Hemos podido ser testigos en primera persona de cómo la tecnología ha ido cambiando la vida de las personas, y no sólo para bien. Cuando tratamos estas cuestiones y el problema de la nueva generación que ha crecido con la normalidad del uso constante de estos dispositivos, algunas personas tratan de reducir este impacto, asegurando que toda generación anterior siempre ha criticado el progreso de la generación venidera. Pero esta vez es diferente, pues en ningún otro momento del proceso evolutivo del ser humano se ha dado el caso de tener una conexión constante con otras personas. No existe referente a lo largo de la historia de la humanidad para medir el impacto en la forma de uso de esta nueva tecnología. Pero ya estamos viendo las primeras consecuencias en el cerebro humano. Desde serios problemas de concentración hasta toda una serie de problemas psicológicos. Por no hablar de otros asuntos no menos importantes y que vamos a tratar a fondo. Y es que el problema no se da únicamente en nuestras relaciones sociales a causa de las redes sociales. Tras la mejora de los algoritmos y redes neuronales, el problema ya es coyuntural, y éste abarca el largo y ancho de Internet; desde la experiencia de uso, pasando por el tipo de información que

recibimos hasta el modo en que recibimos la información.

El Caballo de Troya de China en Occidente.

La mejor manera de ganar una guerra es ganar sin pelear. China, por el momento, es la segunda potencia económica mundial, únicamente superada por Estados Unidos, y quiere recuperar su estatus de liderazgo económico. Si algo sabemos del gobierno chino es que posiblemente sea el gobierno más controlador que existe (dentro de las grandes potencias económicas), con una estrategia de mercado un tanto curiosa. Mientras China invade el resto de mercados mundiales con sus productos y servicios, pone todo tipo de trabas a la entrada de productos y servicios extranjeros. Por ejemplo, Google y Facebook están bloqueados en China. De esta forma, se obliga a los ciudadanos chinos a usar el buscador Baidu en lugar de Google, por lo que el ciudadano chino, tras hacer una búsqueda en internet, encontrará los resultados que le proporciona el buscador chino dentro de una red neuronal china que decide qué contenido verá el usuario chino al considerarlo el más adecuado. De la misma manera, el usuario chino usará *Youku* al encontrarse con el bloqueo de Youtube; y usará *WeChat* en lugar de la bloqueada Facebook. De esta forma, el Gobierno chino controla los contenidos que consumen los usuarios chinos, no dependiendo en absoluto de lo que una red neuronal *yankee* desee mostrarles.

Existen algunas teorías de la conspiración que aseguran que Tik Tok es el Caballo de Troya chino, cuya idea es idiotizar a los jóvenes y no tan jóvenes de occidente. Si bien no podemos validar esta teoría, o al menos no podemos corroborar que exista una estrategia del Gobierno chino con esa intencionalidad, tampoco podemos negar el hecho de que, tanto el formato como el contenido de vídeos de Tik Tok ha idiotizado a los jóvenes de occidente. Por una parte, tendríamos la primera cosa llamativa, y es que la empresa china *ByteDance*, responsable y dueña de Tik Tok, creó dos aplicaciones de vídeos de formato corto: *Douyin* para los usuarios chinos (el Tik Tok chino), y Tik Tok para los usuarios del resto del mundo. Como estrategia empresarial, esto no tendría sentido, pues están aumentando el número de recursos necesarios para un mismo proyecto de negocio. Entonces, ¿por qué duplicar el modelo de negocio en lugar de concentrarlo todo en un mismo lugar, necesitando un menor número de recursos? La única respuesta sensata sería decir que, ambas aplicaciones, en realidad, no funcionan igual. Diferentes estudios han corroborado que el contenido estándar de *Douyin* es muy diferente al contenido que consumen nuestros jóvenes en occidente con Tik Tok. Mientras que en occidente, nuestros jóvenes están todo el

día expuestos a vídeos con bailes estúpidos, bromas sin sentido y sexualización constante, en China, los jóvenes están expuestos a un tipo de mensajes muy diferentes, donde se muestran logros, habilidades y respeto a la sociedad (y al régimen, claro). En resumidas cuentas, el Tik Tok chino entretiene y educa. También adoctrina a los jóvenes en la cultura que quiere imponer el gobierno. En cambio, en occidente, Tik Tok únicamente entretiene, pero también adoctrina a nuestros jóvenes. Les adoctrina para que pierdan el tiempo con estupideces.

Podríamos pensar que, al tratarse de algoritmos y redes neuronales, la aplicación sólo muestra el contenido que los jóvenes quieren ver, pero esta teoría cae por su propio peso, pues en realidad, un algoritmo no te muestra lo que quieres y necesitas ver. Te muestra lo que el algoritmo sabe que vas a ver, y si alteramos el algoritmo, acabas viendo lo que dicho algoritmo quiere que veas. Más adelante veremos cómo en realidad, tú no decides lo que quieres ver en Internet, aunque tengas la sensación contraria.

60 segundos para destruir tu cerebro.

La involución, así como la evolución o el progreso, suele venir por fases o etapas. Si hasta ahora hemos podido ver cómo la llegada de las redes sociales causaron un deterioro en la conducta de los usuarios de Internet, la llegada de Tik Tok provocó otro serio incidente en la salud mental e intelectual de sus usuarios. El contenido en formato de vídeos de 60 segundos puede parecer inofensivo, pero ya se están notando los efectos adversos que han provocado en sus consumidores.

Lejos de toda teoría de la conspiración, los efectos devastadores del consumo de vídeos cortos no se han hecho esperar. Cuando las principales plataformas de entretenimiento vieron el crecimiento exponencial de usuarios de Tik Tok, con el correspondiente peligro de hacerse con el mercado, tanto Facebook como Youtube no se plantearon combatir al gigante chino con mejores formatos o experiencia mejorada de sus propias aplicaciones. Por el contrario, decidieron copiar el formato de Tik Tok. Facebook lo hizo a través de Instagram con los Reels, mientras que Youtube dio inicio a los Shorts. Básicamente dijeron: “Ya que los jóvenes se van a idiotizar, al menos que se idioticen usando nuestra plataforma, y no la de la competencia”.

El reclamo es sencillo. Vídeos cortos de menos de 60 segundos en los que un algoritmo, en función de los vídeos que has visto anteriormente, te irá recomendando vídeos similares o vídeos que ya

han alcanzado cierta viralidad en la plataforma. De esta forma, verás un vídeo tras otro, aumentando el tiempo de sesión por usuario. Es un formato ideal para pasar el rato, divertirse y matar el aburrimiento, y además, estas plataformas cuentan con el sistema de notificaciones para hacerte volver a encender el móvil si hace ya un buen rato que no te conectas. Más diversión y más entretenimiento. ¿Qué podía salir mal?

Decenas de estudios han descubierto que el consumo de este tipo de entretenimiento ha modificado el cerebro de los consumidores. Se ha visto que la capacidad de atención ha sido dañada. Asimismo, la capacidad de concentración ha caído de forma considerable, y lo que es peor, la memoria de corto plazo ha sido afectada negativamente. De la misma forma, debido a los problemas de concentración y problemas de atención, la fuerza de voluntad para la realización de otro tipo de tareas también ha caído a unos niveles sorprendentemente bajos. Podríamos usar un lenguaje cargado de tecnicismos, pero creo que la mejor forma de describir la situación es que, efectivamente, Tik Tok y sus imitadores, nos han hecho más tontos.

Supongamos que estás aburrido, y supongamos que tienes dos opciones para matar el aburrimiento: encender tu móvil o ponerte a leer un libro. Hoy en día, la mayoría de jóvenes —y no tan jóvenes— lo tienen claro. Eligen encender el móvil y acaban interactuando en redes sociales, no tardando mucho tiempo en acabar en el feed de vídeos cortos (youtube, Instagram o Tik Tok). Y es que el consumo de vídeos cortos no requiere esfuerzo ni demasiada concentración. Tampoco requiere mucha reflexión. Es dejar libre a tu cerebro para darle entrada al entretenimiento. En cambio, ponerte a leer un libro requiere esfuerzo, requiere concentración y requiere reflexión. ¿Por qué esforzarte por aprender algo cuando puedes simplemente distraerte sin esfuerzo?

El problema es que, conforme una persona se acostumbra al formato de vídeo corto, ha ido acostumbrando a su cerebro a lo rápido y fácil. El vídeo debe ser llamativo, tener un comienzo explosivo para captar tu atención y tratar de mantenerte ahí hasta consumir esos segundos que dura el vídeo. A medida que aumentas el consumo de contenido de este formato de vídeo, poco a poco dejas de consumir el formato de vídeo largo, pues un vídeo largo suele ser más explicativo, entrar en más detalles, y no siempre es tan entretenido como el vídeo corto. Requiere más atención y pone a prueba tu capacidad de concentración. Suponiendo que estés consumiendo contenido educativo y no bailes de chicos y chicas jóvenes sexualizadas, rara vez un creador de contenido va a poder abordar un tema en profundidad

en menos de 60 segundos. De esta manera estamos acostumbrando a las personas a escuchar las ideas principales de un tema (aunque incluso esas pocas ideas las acabarán olvidando al ser enterradas por nuevo consumo de formato corto), pero sin llegar a ahondar en el tema, porque ahondar en la materia puede resultar algo más aburrido. Y ésto está dando lugar al hecho de que cada vez más, las personas creen saber de todo, pero no conocen de nada en profundidad.

Por otro lado, ya sabemos que una persona acostumbrada al consumo excesivo de redes sociales y contenido de vídeo de formato corto, es poco probable que pueda acabar de leerse un libro, pues como explicábamos anteriormente, leer un libro requiere de esfuerzo consciente, concentración y reflexión. Conforme se sigue exponiendo el cerebro al consumo desmedido de entretenimiento en Internet, es menos probable que puedan realizar otro tipo de tareas sin perder la concentración, debido a que han desacostumbrado a su cerebro a enfocarse en algo y concentrarse en ello, perdiendo la fuerza de voluntad para hacer uso de sus capacidades cognitivas. Y por desgracia, esta situación funciona como un pez que se muerde la cola, pues a mayor consumo de entretenimiento rápido, mayor aburrimiento para la realización de otras actividades, y a mayor aburrimiento, mayor necesidad de obtener esa recompensa que nos proporciona el contenido de entretenimiento en formato corto. Cada vez es más común escuchar: "A mí es que leer me aburre, pero me gustaría aprender de esta temática". Y ese es el equivalente a decir: "a mí me gustaría aprender a nadar, pero no me gusta mojarme con el agua".

A estos problemas neuropsicológicos de memoria, atención y concentración provocados por nuestros malos hábitos de consumo en red, debemos añadirle otras consecuencias. Y es que muchas personas se sienten culpables por el hecho de saber que están procrastinando y que en realidad están perdiendo el tiempo. Quieren aprender algo o darle forma a cualquier tipo de proyecto; saben que deben hacerlo, pero no tienen tiempo. Y si estas personas llegan a casa cansadas, lo último que quieren es hacer otro esfuerzo por aprender. Y así pasan los días hasta que cierto día vuelven a caer en la cuenta de que no están creciendo intelectualmente o no han comenzado a darle forma a ese proyecto. Se sienten mal entonces, y por lo tanto, deciden distraerse nuevamente para evadirse de una realidad que les incomoda. Al cabo del tiempo caen de nuevo en la cuenta de que deberían aprender, pero, nuevamente, no tienen tiempo a pesar de que dedican más de 2 horas al día a las redes sociales, al consumo de chorradas o, sencillamente, a hablar por Whatsapp con todo el mundo. Y esta sensación de no tener tiempo, de estar muy ocupado, es

bastante común, aunque no seamos conscientes de que las horas de nuestros días se están drenando.

Cuanto antes seas consciente de que estamos hablando de los mismos mecanismos que se dan en una adicción, antes podrás ser consciente acerca de cómo revertir estos daños. Es común que en cualquier adicción se dé esa sensación de placer con el consumo, pero más común aún es el hecho de que cada vez necesitamos más consumo, porque cada vez el placer es menos intenso y de menor duración, al estar aumentando nuestro nivel de insatisfacción.

Y todo comienza con algo tan básico como tratar de matar el aburrimiento o simplemente entretenernos un rato. Hemos perdido incluso el beneficio de la soledad. Si bien la soledad prolongada es dañina, el estar algún tiempo disfrutando de nuestra soledad puede ayudarnos a poner en orden nuestros propios pensamientos. Pero difícilmente estarás a gusto con tu soledad cuando cada cinco minutos tienes una notificación en tu móvil. Las redes sociales se han llevado el beneficio de la soledad; se han llevado también el beneficio de la concentración para otro tipo de actividades, como puede ser la lectura, algo enriquecedor para la mente. Y desde luego, se han llevado los beneficios de la interacción humana física.

Hoy día el valor está en el enfoque. Cualquier persona que sepa enfocarse sin distraerse, tendrá una ventaja competitiva en sí misma con respecto a la mayoría de las personas. Como decía al inicio de este capítulo, no existe un referente en la historia para saber a ciencia cierta cómo acabará afectando este uso de la tecnología a las generaciones venideras. En principio, los que creamos contenido audiovisual para estas plataformas, sabemos de la importancia que tiene el crear un vídeo como si lo hicieras para niños de cinco años: fácilmente distraibles y con problemas de concentración. Debemos llamar la atención del usuario en los primeros 8 segundos para que, de esta forma, no cierre el vídeo. Eso lleva a algunos creadores a forzar la introducción con sonidos o imágenes impactantes capaces de captar la atención. No podemos hacer una introducción demasiado larga, pues el usuario se podría aburrir antes de los primeros 30 segundos, y el vídeo se vería perjudicado por el algoritmo. Esto ha cambiado por completo la forma de crear contenido. La gran mayoría de usuarios no están preparados para consumir un vídeo largo de unos 15 minutos con la exposición de un tema de forma calmada, tranquila y profesional. El usuario, sencillamente, se aburre y deja de ver el vídeo. Algunos dirían que ese profesional carece de habilidades para comunicar en internet, donde hoy día se requieren roturas de patrón (captar nuevamente la atención de un espectador con tendencia a la

distracción), movimientos constantes de cámara, intercalar dibujos y animaciones para que no parezca tan monótono el discurso (una técnica para retener la atención en niños de entre 3 y 5 años). Y esto ha provocado que los verdaderos expertos de una temática no les vaya bien a la hora de generar contenido en redes sociales, mientras que creadores de contenido más jóvenes que están enseñando cuando en realidad, muchos de ellos aún deberían estar aprendiendo, se encuentran con que tienen una mejor acogida por parte del público, porque saben captar la atención de los altamente distraibles. Es decir, tienen menos conocimientos en una materia, pero más experiencia en marketing, SEO y otras estrategias. Ojo, que siempre encontraremos excepciones. En este sentido siempre pongo un ejemplo. Una persona que tiene un patrimonio de 10 millones de euros y busca a alguien para que le gestione ese dinero, no lo pone en manos de un creador de contenido que habla sobre inversión. Lo pone en manos de personas que, posiblemente, no estén creando contenido, y en caso de que crearan contenido, carecerían de las habilidades de comunicación que se requieren para captar la atención de un usuario altamente distraible.

Otro cambio que las redes sociales han provocado en nuestro cerebro es la percepción del valor a través de la cantidad, y no de la calidad. Consideramos mucho más válido el mensaje de una persona con millones de seguidores que el mensaje de una persona con 20.000 seguidores. Internet ha simplificado nuestro procesamiento mental hasta el mínimo, donde el sesgo de consenso social se aplica por defecto dentro de las redes sociales. Si a una persona la siguen un millón de personas, debo seguirla porque debe ser buena en lo que hace. Si a una persona la siguen únicamente 1.000 personas, debe ser porque es mediocre. Entonces, ¿sigues a una persona porque realmente es buena en lo que hace o simplemente la sigues porque millones de personas la siguen? Cuando simplificamos de forma excesiva nuestro procesamiento mental, minimizamos de forma preocupante nuestro pensamiento crítico, siendo dirigidos automáticamente a formar parte de una masa amplia; el rebaño. Tal es así que conozco personas que dicen que ellos sólo leen libros que son *best seller*, pues confían en que si el libro ha llegado a la categoría de *best seller* es porque el libro es bueno. Y ciertamente, es una forma de pensar bastante lógica, salvo por un pequeño problema. No lees lo que a ti te gusta, sino lo que gusta a los demás (consenso social), y una vez que has dado por hecho que debe ser bueno porque las personas han dicho que es bueno, el siguiente sesgo que entra en juego es el sesgo de confirmación, a través del cual te reafirmarás en tu idea inicial de que ese libro es bueno. El éxito de un libro está más ligado a la

campaña de marketing que a la calidad del libro. Es por este motivo que dentro del mundo de la autoayuda se han convertido en grandes éxitos algunos libros cuyo mensaje me atrevería a decir que es incluso peligroso para el lector. El problema es que 5 millones de lectores (o 10 millones de lectores) no pueden estar equivocados.

¿Sabías que la serie más vista en Netflix suele acabar siendo la serie más vista en Netflix?

Es bastante obvio. La serie más vista en Netflix acaba siendo la serie más vista. De la misma manera, el artículo que más se acaba leyendo en una página web o blog es el artículo que se encuentra en la posición superior dentro de la sección "Artículos más vistos". Y por supuesto que uno de los libros que más se leerá en Amazon, es aquel que se encuentra entre los más leídos de Amazon. Y ésto tiene su lógica dentro de un mundo algorítmico.

Esta prueba la he hecho una y otra vez en el boletín de correo electrónico que envío a mis poco más de 25.000 suscriptores por correo. A veces el boletín consta únicamente de 3 artículos; otras veces de 5 artículos y 2 vídeos. Pero siempre se da el mismo patrón. Independientemente de la calidad de los artículos, el artículo que aparece en la parte superior del boletín es el más leído. No importa la temática del artículo en cuestión. Durante años siempre se ha dado este patrón. ¿Qué significa este dato? Que puedo convertir un artículo en el más visto de todo el boletín simplemente cambiando la posición de los artículos. No necesito añadir textos que digan: "lo más interesante del blog". Simplemente debo colocarlo arriba. Algo inofensivo cuando se trata de artículos de temática de economía y desarrollo personal, pero, ¿qué ocurre si una red social modifica sus algoritmos para cambiar la posición de lo que esa red social considera prioritario? Pues que haría más válido e importante para los usuarios lo que en un inicio, quizá no hubiera sido lo más válido si se hubiera realizado dicha función de una forma natural y orgánica.

En Netflix pueden salir a catálogo 5 nuevas series, las cuales compiten con las series ya existentes. Una de esas series, en el momento de salir, logra tener más visualizaciones iniciales. A menudo, algunas series han contado con una mayor exposición en medios de comunicación antes de su lanzamiento, por lo que los usuarios ya tenían unas expectativas pre-lanzamiento. Esa serie en cuestión entra en el ranking de las 10 series más vistas en Netflix. Los medios de comunicación elogian la buena acogida que ha tenido la serie entre el público, lo cual hace que más usuarios se interesen por ver la serie, dándole aún mayor visibilidad y colocándola en la serie

más vista de Netflix, lo cual atrae aún más la atención de los espectadores. Y este proceso se puede dar en tan solo 7 días. Es decir, millones de personas posiblemente han visto sólo 2 capítulos de la serie, y aún no saben si la serie les va a resultar buena, pero la serie ya es la más vista en Netflix, y por lo tanto, algo espectacular debe tener esa serie, pues millones de personas no pueden estar equivocadas. El propio público se encargará de buscar todo lo necesario para confirmar el por qué esa serie es tan tremendamente buena para el público. Y ya no importa que la serie sea una bazofia, pues se encontrará genialidad en ella gracias al sesgo de confirmación. Han logrado convertir a una serie mediocre en lo más visto de Netflix, mientras que han enterrado posiblemente una serie de mayor calidad, bien sea porque no tuvo el apoyo necesario de los medios de comunicación antes de su salida, o bien sea porque se dieron una serie de factores aleatorios que hicieron que otros títulos ocuparan el ranking de mayor visibilidad. Puedes conseguir que lo mediocre supere a lo espectacular con extrema facilidad. De hecho, no hay nada que más incite a la compra de un libro que el sello de “best seller” en su portada. Tras la colocación de ese sello, las ventas suben un 23% de media.

Para comprenderlo mucho mejor, únicamente debemos irnos a un libro titulado “Aventuras empresariales: 12 cuentos clásicos sobre Wall Street”, de *John Brooks*. Este libro se escribió en 1969 y acabó convirtiéndose en uno de los libros más leídos dentro de la temática de negocios en el siglo XXI. ¿Tan genial era el libro como para adquirir tanta popularidad? Veamos esta frase.

“Más de dos décadas después de que me prestaran este libro, sigue siendo el mejor libro de negocios que he leído nunca”.

Esta frase convirtió a este libro en un best seller 50 años después de su publicación, pero no por la calidad del libro, sino por las dos personas que se nombran en esa frase. Veamos la frase completa:

“Más de dos décadas después de que Warren Buffett me lo prestara, este libro sigue siendo el mejor libro de negocios que he leído nunca” — Bill Gates.

Un libro que ha leído Warren Buffett, considerado uno de los mejores inversores de la historia, y que le ha prestado a Bill Gates, uno de los mayores empresarios de nuestro siglo y uno de los hombres más ricos del mundo. Y no sólo dice que le ha gustado el libro. Dice que es el mejor libro de negocios que ha leído en toda su vida. Y mira que hay excelentes libros de negocios. Pues bastó con eso para

convertir el libro en un best seller. Eso sí, gracias también al *bombo y platillo* de los medios de comunicación, los cuales invadieron Internet con publicaciones que mostraban el libro que Bill Gates había aconsejado. Evidentemente, dudo que la persona que escribía esos artículos y la persona que los supervisaba, hubieran leído el libro en cuestión, porque… a ver cómo lo digo de forma delicada. He leído más de 80 libros de negocios, incluído el que Bill Gates dice que es el mejor libro de negocios. Y puedo decir que, rara vez en toda mi carrera de lector voraz, he sufrido tanto leyendo un libro que me pareció un verdadero castañazo de principio a fin. Pensé que ésto podría deberse al cambio de época, y que posiblemente el libro fuera bueno en sus días. Pero creo sinceramente que ese libro fue en sus días exactamente lo mismo que es hoy día: un bodrio aburrido y potencialmente *infumable*. Creo que ese libro es el ejemplo perfecto de cómo se puede convertir una mierda en oro. Simplemente, alguien importante debe decirle al público que está frente a un lingote de oro. De esta manera, el público dejará de ver que lo que tiene delante es una mierda como una catedral. En este caso estamos frente al poder del sesgo de autoridad, que básicamente se trata de tener en cuenta las recomendaciones o consejos de personas que son un referente en su campo. Y es que Warren Buffett y Bill Gates no pueden estar equivocados. Entonces ya tenemos tres sesgos trabajando y guiando nuestras elecciones y toma de decisiones, que serían: el consenso social, el sesgo de autoridad y el sesgo de confirmación. Este último hace que demos validez a los dos sesgos anteriores. ¿Y si un algoritmo o una red neuronal pudiera convertirnos en víctimas de toda esta clase de sesgos?

El algoritmo o red neuronal de cualquier red social puede conocernos mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Es más, ni siquiera necesitaría conocernos, pues la alteración de un algoritmo puede guiarnos en nuestra forma de pensar. Viendo las publicaciones y los “me gusta” de tu perfil en una red social, cualquier persona puede hacerte el molde. No hay que ser un genio para saber, a partir de tu actividad en redes sociales, si te gustan los coches o el cine, si eres más afín a la izquierda o a la derecha, si pasas los fines de semana en discotecas o de viaje (sobre todo si eres de los que publica toda clase de actividades e intimidades). Eso lo ve cualquier persona. Pues bien, un algoritmo es capaz de hacerte el molde con mucha más exactitud que 1000 humanos observando tu actividad en redes sociales y conviviendo contigo 24 horas al día. El algoritmo no sólo ve tus “me gusta”, sino aquellas publicaciones en las que más tiempo pasas, aquellos vídeos que ves hasta el final aunque no le des un “me gusta”, incluso tus conversaciones privadas en el chat. Es más, gracias

a las cookies de seguimiento, es capaz de vigilar tu actividad fuera de la red social para, posteriormente, en cuanto entres, mostrarte anuncios relacionados con tu actividad fuera de su aplicación.

En la antigüedad, si dos bandos se enfrentaban en un conflicto bélico, existían ciertas personas o entidades que podían dirigir el resultado de la guerra. Únicamente debían quitarle la financiación a uno de los dos bandos y prestarle los medios económicos al otro bando. Con ello, habían garantizado el resultado del conflicto bélico. En internet ocurre algo similar, y es que ante una polémica, las redes sociales pueden darle más peso y validez a una opinión frente a otra, únicamente restándole visibilidad a una opinión y prestarle visibilidad a la opinión contraria. Si algo sabemos es que los algoritmos pueden influenciarte para modificar tus propios pensamientos con respecto a un tema en concreto. El caso más polémico en este sentido fue el de *Cambridge Analytica*, una empresa británica que se enorgullece de lograr cambiar el comportamiento de la audiencia a través del análisis de las bases de datos de usuarios. Su especialidad son las campañas políticas, pues pueden influir en el voto de las personas. Tras realizar un perfil psicológico de los usuarios, Cambridge Analytica conseguía averigüar cuál debía ser el contenido y tono de un mensaje para cambiar la forma de pensar de los votantes de forma individualizada. También se procedió a crear noticias falsas, sabiendo que los usuarios de redes sociales no se molestarían demasiado en contrastar la información publicada en medios de información y redes sociales; simplemente comparten la noticia. Es entonces cuando las personas comienzan a hacerse una idea de un candidato o de un partido político, ejerciendo su derecho a voto por cosas que creen que saben, pero que en realidad no las saben. Les han mentido; han sido influenciados; y ni siquiera son conscientes de ello. Toda una maquinaria invisible se ha puesto a trabajar para modificar tu manera de pensar e implantar una opinión en tu cerebro.

Recuerdo el caso de “las últimas palabras de Steve Jobs”. En este caso, surgió de una forma más orgánica, aunque el propio algoritmo de Facebook se encargó de darle visibilidad a una publicación falsa. Las últimas palabras de Steve Jobs en su lecho de muerte tuvieron millones de “me gusta” y fueron compartidas cientos de miles de veces a través de Facebook. Se mostraba a un Steve Jobs arrepentido por haber dedicado su vida únicamente a ganar dinero, sin apreciar lo más importante de la vida. Arrepentido porque ahora, en su lecho de muerte, se da cuenta de que ha desperdiciado su vida. Aconseja a las personas no tirar su vida por la borda como él hizo, pues la persecución de la riqueza no merece la pena.

Es un lindo mensaje. No lo vamos a negar. El problema de dicha publicación es que cualquiera que haya seguido la trayectoria de Steve Jobs, sabría que esas palabras no hubieran podido salir de la boca de Steve ni en su mejor día de borrachera. En primer lugar, porque el propósito de Steve Jobs no era generar riqueza per sé. Su propósito era cambiar el mundo. El porqué este mensaje se compartió de una forma tan masiva, únicamente demuestra varios de los problemas que existen con Internet y las redes sociales. El público en general comparte algo de un tipo del que no saben absolutamente nada, pero creen conocerlo por lo que han leído tanto en publicaciones veraces como falsas. No tienen una opinión formada. Más bien les han formado una opinión. En segundo lugar, es un mensaje de conformismo, pues es más fácil decirle a la gente que no dedique su vida a construir algo de valor para el mundo, pues no merece la pena, ya que vas a morir. Posiblemente, si Steve Jobs fuera el tipo de persona que se muestra en esa publicación, no tendríamos muchos de los avances de los que hoy día disfrutamos. Avances que poco a poco les estamos dando un uso involutivo. Por otro lado, está claro que las personas que le dieron visibilidad a esa publicación, no leyeron la biografía de Steve Jobs. Nuevamente tenemos el problema de una audiencia que opina y comparte algo, sin tener un conocimiento del tema o un criterio fundamentado, lo que es otro problema de Internet. Y es que las publicaciones falsas, por algún motivo, tienen más impacto en redes sociales. Ésto es un proceso muy sencillo de explicar. Sabemos que para que un usuario lea y comparta una publicación, debemos llamar la atención de su cerebro.

Noticia real: "Mujer tropieza en una calle de Madrid y es llevada al hospital por un esguince".

¿Entrarías a ver el artículo?¿Lo compartirías con tus amigos? Posiblemente no. Veamos cómo lo hacen los periodistas hoy en día.

Noticia + copywriting: "Éste es el motivo por el que una mujer de Madrid ha sido encamada en el hospital"

Noticia + copywriting + clickbait: "Los médicos no se explican el extraño caso de esta mujer. Todo ha ocurrido en una calle de Madrid.

Noticia + sensacionalismo: "La vida de un millón de madrileños en peligro al caminar por las calles".

Noticia + Ideología: ¿Adónde fue a parar el dinero destinado a las obras públicas? El alcalde madrileño de extrema derecha no se

hace responsable del incidente de una mujer que casi pierde la vida.

Noticia + Ideología 2: Calles heteropatriarcales ponen en riesgo cada día la vida de las mujeres. #Ni-un-tropiezo-más.

Puede sonar a broma, pero cada día los usuarios se exponen a los titulares de los medios que son capaces de transformar una noticia para cambiar su significado por completo. Durante mucho tiempo se pensó que la estupidez era debido a que la gente no tenía la información necesaria. Con la entrada de Internet en nuestras vidas, esa hipótesis ha sido derribada, pues se puso la información al alcance de todo el mundo. Incluso se puso a disposición de las personas la información contrastada para que sean ellos mismos los que puedan decidir extraer sus propias conclusiones. Entonces supimos que la información no es el problema, pues la información por sí misma, no te da conocimientos, ya que podrías estar consumiendo información sesgada o directamente errónea. Nuevamente haremos responsable a las redes sociales de la vuelta de la tierra plana y el aumento considerable de personas que creen que los extraterrestres están conviviendo entre nosotros. El uso de redes sociales sin la habilidad de pensamiento crítico y cierto grado de desconfianza, se convierte en algo extremadamente peligroso, pues debes saber que cuando no te está manipulando un algoritmo, hoy más que nunca te están manipulando los medios de información.

El periodismo murió.

Cuando se descubrió que la información era un negocio, la verdad dejó de ser importante — Ryszard Kapuściński

Los medios de información siempre han estado polarizados, y por supuesto, siempre han intentado influir en la forma de pensar de los lectores. Eso no es nada nuevo del siglo XXI. Lo que sí es nuevo, es que ahora no se esfuerzan por disimular que lo hacen. Tratan a los usuarios como verdaderos idiotas sin tomarse la más mínima molestia por tratar de ocultarlo. Si me preguntaran cuál es una de las profesiones más necesarias en este mundo, incluiría con firmeza el periodismo entre ellas, pues un periodista nos trae la información contrastada. Nos trae la verdad. Al menos en teoría.

El problema es que los periodistas de hoy día no respetan su propio Código Deontológico, donde el primer compromiso ético del periodista es el respeto a la verdad. Por supuesto que partimos de la base de que un periodista sale de la universidad de periodismo dispuesto a hacer su trabajo lo mejor posible. El problema viene

cuando entra a trabajar en esas empresas disfrazadas de medios de información. Desde que el campo de juego periodístico se encuentra en Internet, en estos medios ya no importa la verdad, sino la interacción de los usuarios y las visitas al sitio web, lo cual se traduce a dinero. El dinero siempre ha sido importante para los medios periodísticos, pero existía un mínimo de responsabilidad por y para los lectores y sociedad. Eso se perdió. El periodismo perdió su independencia. Como decía el gran *Ryszard Kapuściński*, "El periodismo lleva tiempo dominado por gente que no es periodista, tratando la información como mercancía. No les interesa en absoluto lo que debería ser el objetivo del periodismo, la búsqueda de la verdad. Sólo importa lo atractivo de la noticia". Esta industria ahora contrata a periodistas para fabricar un mínimo de 8 ó 10 noticias al día. No se mide su nivel de profesionalidad ante la noticia en sí. Se les mide por sus resultados (las visitas e interacción que hayan conseguido con sus noticias). Es lo único que importa, y si para ello debes falsear un poco la noticia, está dentro de lo normal. Si para ello debes usar un clickbait como un castillo, está permitido. No importa que de los 5.000 comentarios que aparecen bajo la publicación, 3.500 de esos comentarios pongan: "qué vergüenza de publicación", pues en realidad, la interacción genera que las posteriores publicaciones alcancen un número mayor de usuarios en Internet. La industria del periodismo sabe que mientras exista interacción por parte de miles de usuarios, tarde o temprano, el algoritmo volverá a recomendarte nuevamente una publicación del mismo medio al que te juraste no volver a visitar. Pero volverás a caer. Un algoritmo va a asegurarse de ello. Y ellos lo saben.

La siguiente línea que se cruza en prácticamente todos los medios de información es una línea legal. Y tiene que ver con la publicidad encubierta. No nos equivoquemos en este sentido, pues la publicidad encubierta puede ser más dañina de lo que puedes imaginar. La Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y del Comercio Electrónico (LSSI), dice claramente que "la publicidad debe presentarse como tal, de manera que no pueda confundirse con otra clase de contenido, e identificarse de forma clara al anunciante". Esta ley, al menos en España, no se está regulando correctamente en los medios de información de primer nivel, por lo que podemos ver artículos periodísticos que en realidad son únicamente publicidad encubierta. Y para verlo claramente, únicamente debemos visitar los marketplaces donde podemos contratar la publicidad. El coste de los anuncios patrocinados, como es evidente, dependerá del tamaño del medio en cuestión. El tamaño únicamente se mide por el número de visitas que recibe el medio, en caso de querer contratar publicidad online, y la

venta de periódicos físicos, en caso de contratar la publicidad clásica en un periódico impreso.

Los medios cuentan con diferentes precios, donde te dan a elegir entre un artículo patrocinado dentro de los estándares que marca la ley, colocando correctamente el símbolo que indica al lector que dicho artículo es patrocinado, o bien, pagando más dinero, y hacerlo pasar por una publicación periodística natural. A pesar de que cada vez más personas asumen que la información periodística está altamente corrompida, lo cierto es que la mayoría de la población sigue pensando que una información es veraz por el simple hecho de la reputación que tiene un periódico de alto nivel. Este tipo de publicidad encubierta se está dando, sobre todo, en esos artículos periodísticos donde entrevistan a un chaval que pasó de trabajar de camarero a hacerse millonario con un método de trading, y que, mira por dónde, aparece el nombre de la academia que tiene, o el maravilloso curso que hizo y que le cambió la vida.

Ese tipo de *entrevista pagada* te costaría unos 19.000 euros en el diario francés Le Monde, mientras que en los principales medios españoles te costaría en torno a los 7.000€. Otros medios te lo podrían dejar sobre los 4.000€. En cualquier caso, puedes tener tu falsa entrevista dentro de un medio nacional. ¿Y compensa pagar 7.000€ por aparecer en una entrevista dentro de un medio nacional? Todo parece indicar que sí. En primer lugar, por las ventas directas del artículo-entrevista en cuestión. Posiblemente, únicamente con esa aparición ya hayas cubierto el coste publicitario. Y en segundo lugar, para tu propia marca personal, donde mañana puedes poner que tu curso ha sido alabado por medios de primer nivel con esos mensajes de: “hemos aparecido en…” Un alto porcentaje de personas no cuestiona este procedimiento, a pesar de que el producto que venden sería engañoso, dañando gravemente el bolsillo del comprador. A lo largo del siglo XXI, los vendehumos han financiado la industria periodística. Ahora quiero que unas la pérdida de valores del periodismo con la posibilidad de alterar los algoritmos para que recibas la información que le interesa a la red social en cuestión. El resultado es que a mayor exposición a la información que recibes sin buscarla, mayor probabilidad tienes de vivir completamente desinformado. El hecho de tener un pensamiento crítico nunca ha sido tan importante como hoy en día.

Un simple cambio o ajuste en el algoritmo puede provocar el cierre de un blog, un medio o un canal de Youtube de un día para otro. Y esto ha ocurrido en bastantes ocasiones. He visto cómo algunos canales de Youtube, que tienen cientos de miles de suscriptores y,

algunos, incluso millones, de un día para otro comenzaron a observar cómo en lugar de recibir 200.000 visitas en cada vídeo que subían, ahora recibían 2.000 ó 10.000 visitas máximo. La mayoría de la gente piensa que si le gusta un canal de Youtube, va a seguir viendo los vídeos de ese canal, pero lo cierto es que en la mayoría de los casos, que sigas viendo los vídeos de ese canal, dependerá de la red neuronal, y no tanto de tus propias neuronas.

Cuando este tipo de casos ocurren, algunos piensan que puede deberse a que el youtuber en cuestión no supo adaptarse a los nuevos gustos de los usuarios, pero lo cierto es que lo único que cambió fue el cariño que le mostraba el algoritmo, un amor que desapareció. Y una vez que el algoritmo te quita su amor, puede que los usuarios sigan buscando el contenido de ese canal la primera semana, o puede que el siguiente mes, pero es cuestión de tiempo que dejes de buscar el contenido de ese canal, y más si la red neuronal te está invadiendo con nuevos canales. Esto provocará que el nuevo canal que ahora recibe el amor algorítmico se esfuerce más al sentirse querido, mientras que el canal que dejó de recibir ese amor, comience a frustrarse al no saber cómo solucionar la situación. Finalmente, por regla general, acaba desapareciendo. Y sólo tiene una explicación: el algoritmo o la red neuronal dejó de quererte y acabó contigo. Tras una gran actualización de Google en su buscador, allá por el 2015 - 2016, miles de blogs y páginas web ya no volvieron a levantar cabeza. ¿Dejaron de ser buenos de un día para otro? Por supuesto que no. Un algoritmo dijo que, a partir de ese momento, dejarían de ser buenos. Si eres una persona que trata un tema controvertido con una opinión diferente a la políticamente establecida, un algoritmo puede dejarte fuera del campo de juego tras un pequeño ajuste.

Sin ir más lejos, el tema del feminismo, la ideología de género y la Ley Trans han tenido un debate injusto en internet, pues tanto los artículos como los vídeos que mostraban su discrepancia ante las incongruencias de la ideología de género, han estado siendo desmonetizados e incluso siendo eliminados de las plataformas. Es difícil dar una opinión contraria cuando una red neuronal ya parte de la premisa de que argumentar en contra no es correcto. Este mismo año (2022) me han eliminado cuatro artículos que publiqué entre 2011 y 2012 donde hablaba sobre las ventajas y desventajas de legalizar la prostitución en España, desde un prisma meramente económico, coincidiendo, casualmente, con el debate que abrió el Gobierno sobre la abolición de la prostitución. Es muy difícil contrastar la información en internet cuando los algoritmos determinan qué tipo de contraste puedes encontrar. Un algoritmo puede quitarte la voz para convertir la voz contraria en un altavoz. Y

existe un principio en la psicología política: “Repite una mentira una, otra y otra vez, y a base de repetición, esa mentira acabará convirtiéndose en una verdad”. Los algoritmos logran este mismo efecto. Si te invaden con un mismo mensaje una y otra vez, acabarás comprando el mensaje. Si te muestran una y otra vez los artículos de un medio en cuestión, tarde o temprano acabarás leyendo las noticias de ese medio. Podríamos afirmar que la vida de la mayoría de las personas están siendo controladas por algoritmos. Influyen en lo que ven, en lo que leen, en lo que compran. Influyen de forma directa en cómo piensan. Tienen el poder de convertir una serie mala en la más vista y convertir a un cantante mediocre en el artista más popular.

El primer capítulo de este libro comenzaba con la deconstrucción del matrimonio y la decadencia de las parejas sexoafectivas. ¿Hasta qué punto los algoritmos no han contribuido a esta situación o percepción de las relaciones sexoafectivas?

Los vendedores de odio.

Si hasta ahora hemos hablado del poder de los algoritmos, no debemos olvidar qué es lo que alimenta a un algoritmo. ¿Qué le dice a un algoritmo o a una red neuronal qué tipo de contenido se considera interesante? Podríamos decir que la visualización completa de tu contenido y la interacción del público. No importa tanto que la interacción sea debida a una respuesta positiva o negativa. Sólo importa que el público muestre unos altos niveles de interacción. ¿Cómo se consigue eso? Sobre todo se consigue despertando emociones y sentimientos. Y el odio es uno de los sentimientos más eficaces a la hora de la interacción.

A partir de 2004 se comenzó a generar un odio masivo en Internet gracias al sensacionalismo de los medios de comunicación, interesados en acoplar una ideología concreta en tu cerebro. La guerra de sexos despertaba esa interacción, pues por una parte tenemos el interés de una parte por promover un feminismo insano que más que nunca ataca al concepto de familia, siendo el hombre el causante de todos los males de la sociedad, y por otra parte tenemos a hombres y mujeres que están totalmente en contra de esta ideología que parte de demasiadas contradicciones. La interacción estaba servida. Fuimos testigos de cómo el lenguaje usado en los medios se puede alterar para tergiversar un acontecimiento. Si un padre acaba con la vida de su hijo, es debido a la ineficiencia de un sistema heteropatriarcal que deja indefensas a las mujeres y a sus hijos. “Se necesitan leyes para proteger a las mujeres de este heteropatriarcado dañino”. Si es una mujer la que acaba con la vida de su hijo, es debido a que la pobre

mujer estaba enferma, muy posiblemente, por culpa del marido. Por algún motivo, un hombre mata a sus hijos por maldad, mientras que una mujer lo hace por accidente. De nuevo, aquí tenemos cómo los medios de información faltan a la verdad, se venden a intereses ideológicos y por lo tanto, abandonan el código deontológico. El beneficio para los medios, además de corresponder a ciertos intereses ideológicos, es que estas publicaciones cuentan con una interacción sorprendente, abriéndose un constante debate de opiniones contrapuestas. Te tratan como a un idiota, pero a nivel interactivo les funciona.

Si quieres cambiar la línea editorial de un medio de información, quítales la interacción, y cambiarán la línea de su discurso. Recuerda que el periodismo de hoy día es como un mercenario. No actúa en base a un código ni a unos valores. Si no recibe dinero, no va a la guerra. Por lo tanto, si no recibe interacción en una línea editorial, dejará de trabajar en esa línea editorial al ser un tema de poco interés para el lector. Por desgracia, hasta ahora les ha funcionado. La guerra de mujeres contra hombres comenzó, y a base de noticias cruzadas, a menudo sensacionalistas, se fue implantando en el cerebro de los consumidores de noticias el hecho de que los hombres son malvados por naturaleza. Y por ende, los hombres, tras ver este tipo de mensajes, comenzaron a pensar que a las mujeres se les estaba yendo la cabeza con este tipo de discursos. Si el objetivo de algunas partes interesadas era acabar generando desconfianza entre la unión afectiva de un hombre y una mujer, sintiéndolo mucho, a grandes rasgos, lo lograron. La familia tradicional está en peligro en el siglo XXI. La pregunta sería: ¿Estaba en peligro y por ello los medios comenzaron a hablar de esta situación, o fue a raíz de que los medios comenzaron a magnificar este problema, lo llegamos a convertir en un serio problema? Tengo mis dudas en este sentido. Quizás pusimos esta guerra de sexos entre las películas más vistas, y gracias a ello se convirtió en la película más vista.

Al problema de los medios de comunicación se le sumó el problema de los creadores de contenido. Y es que un creador de contenido, siendo honestos, busca un nicho que le genere una interacción que le permita ganar dinero. La guerra de sexos era un tema candente en este sentido. Tik Tok y Youtube se llenaron de creadores de contenido, que posiblemente tengan un propósito sano dentro de la temática, pero no por ello dejan de contribuir a darle una visibilidad masiva a una problemática actual que quizás no hubiera sido una problemática tan generalizada de haber carecido de tanta visibilidad. Mujeres youtubers dedican horas de contenido a hablar de cómo los hombres usan a las mujeres para sus necesidades biológicas,

mientras que youtubers hombres realizan vídeos de cómo ahora no deberías dejar entrar a una mujer en tu vida para algo serio, pues se han vuelto unas interesadas, mentirosas, infieles, etc. Ambos tipos de contenido, que insisto en que puede ser bienintencionado, pero no deja de ser contenido que, en cierto modo, genera odio. El consumo de este tipo de contenido un día tras otro, únicamente contribuye a condicionar nuestro cerebro, de la misma manera que explicamos con el consumo de noticias. Si un creador de contenido sube cada día las chorradas que dice una chica con respecto a los hombres, los cientos de miles de seguidores del canal, inevitablemente, pensarán que la mayoría de las mujeres son así. Y lo mismo ocurre a la inversa. ¿Existe un problema real en este sentido? Por supuesto, pero posiblemente no sea un problema tan masivo o, quizás, no fuera un problema masivo hasta que provocamos la profecía autocumplida. El odio se ha implantado en las redes sociales. Lo vemos en los comentarios de cada vídeo y en cada publicación. El ser humano tiende a generalizar a partir de hechos concretos, y las redes sociales tienen el poder de lograr esto. Pero no debemos olvidar que existe otro jugador más importante en la generación de odio, y nuevamente son los medios de información.

En un estudio de chichinabo presentado en un documental en “Documentos TV”, uno de los programas más prestigiosos de TVE, titulado “Cuando la red no es social”, se llegó a la conclusión de que las redes sociales, evidentemente, se han llenado de odio. Y buscaron a los más odiados. Según ese estudio, los usuarios de las redes sociales descargan su odio con asiduidad hacia las mujeres, homosexuales, negros , musulmanes y gitanos. Si nos guiamos por este estudio, llegaríamos a la conclusión de que España es un país machista, xenófobo y homófobo. Y esa visión choca demasiado con la visión que personalmente yo tengo de mi país. Es fácil manipular un estudio, analizando únicamente el resultado de una serie de comentarios sin analizar la causa.

En el estudio se recogían algunos comentarios publicados en las redes sociales, donde algunos hombres insultaban a algunas mujeres, llamándolas “malfolladas”, “feminazis de mierd*” y otras cosas peores. Si nos quedamos únicamente con eso, es fácil transmitir la idea de que sigue habiendo un machismo instalado en nuestro país. Si bien no justifico en ningún momento que se insulte en las redes sociales aprovechando cierto anonimato, tampoco veo justo que no se exponga “la película” completa, pues muchos de esos comentarios machistas únicamente eran la contestación a otros comentarios hirientes de mujeres hacia los hombres en general. Si una feminista dice de forma educada que todos los hombres son potenciales violadores y

maltratadores, no debería esperar que la feliciten en la caja de comentarios por su gran sabiduría. De hecho, si nos vamos a la caja de comentarios donde se discute sobre si es mejor equipo el Real Madrid o el Barcelona, encontraríamos barcelofobia y Madrifobia a raudales. Por otra parte, no podemos tachar a un país de racista observando la caja de comentarios de un medio de información cuya publicación dice que varios hombres negros han herido de gravedad a 7 agentes de la Guardia Civil mientras trataban de saltar una vaya ilegalmente.

Con respecto a la homofobia, me atrevo a asegurar que estamos en uno de los países donde más se respeta la condición sexual de cada quien. Personalmente no veo un problema de homofobia, racismo o machismo. Sólo observo un problema de mala educación dentro de un espacio (redes sociales) donde algunas personas aprovechan el anonimato para comportarse como idiotas y perder el tiempo debatiendo temas polarizados de antemano. Es decir, no vas a hacerle cambiar a nadie de opinión por intercambiar 40 mensajes en redes sociales. Es muy posible que no lo logres ni en 40 días cara a cara. En las redes sociales, en cierto modo, se produce el efecto “conflicto bélico”, una situación en la que el ser humano cree que todo está permitido. Muchos de los haters o personas que insultan a otras, atacan el flanco más dañino. Insultarán a un homosexual de la misma manera que insultarían a un calvo por no tener pelo, a otro por estar demasiado delgado y a otro por estar demasiado gordo. También por llevar gafas. Son idiotas profesionales con ganas de perder el tiempo. Posiblemente personas traumadas y acomplejadas. Pero ni mucho menos son un reflejo de los millones de personas que no insultan a nadie por ser mujer, homosexual o negro. Y poner a una minoría como representación de la sociedad en general y, además, tergiversando los hechos, es caer en la bajeza absoluta.

Aquí tenemos otro ejemplo más de cómo generar “mal rollo”, de cómo enfrentar a esos grupos que el Gobierno llama “minorías sociales” contra el enemigo que todos ellos tienen en común: el malvado hombre blanco heterosexual. Por algún motivo se ha puesto a trabajar toda una maquinaria para echarnos a pelear unos contra otros, inventando problemas inexistentes con el fin de inventar soluciones a dichos problemas inexistentes. Y aquí es donde cobra sentido cierta hipótesis. Y es que si creamos ciertos problemas y les decimos a las mujeres cómo pensar y cómo actuar frente a un enemigo común; si le decimos a los homosexuales que viven en un país homófobo y que deben pelear por sus derechos, y hacemos lo mismo con los inmigrantes, ahora necesitarán a alguien que les proteja de ese malvado sistema heterocapitalista-patriarcal y heteronormativo. Les hacemos creer que existe un odio contra ellos, y la mejor manera de

defenderse de ese odio es pasándose al bando de los buenos, pudiendo combatir todos juntos a los malvados. Divide y vencerás, una estrategia que por ahora les ha funcionado bastante bien. En los anales de la historia se hablará de la primera mitad del siglo XXI como la época en la que la sociedad se dividió sin necesidad; la época en la que se inventaron más problemas de los que existían hasta acabar convirtiéndolos en problemas reales. Se recordará como la época en la que redes sociales y sistema educativo les dijeron a nuestros jóvenes y adultos cómo debían pensar. Se recordará como la época en la que se intentó acabar con los valores tradicionales; la época en la que destruímos la familia; la época en la que se inventaron los niñes (cuerpos parlantes normativo-indecisos sobre su sexo e identidad sexual); la época en la que se instaló un odio social generalizado.

Los Incontagiables.

Existe un grupo de personas muy reducido. Mantienen relaciones únicamente entre ellos. Se reconocen unos a otros. No pasan mucho tiempo con personas que carecen de los principios y valores con los que ellos cuentan. No asisten a los lugares que frecuentan la mayoría de personas. Tienen unos intereses muy diferentes al resto de personas. Tienen smartphone pero no suelen consumir el contenido de las redes sociales. Muchos de ellos ni siquiera tienen cuenta en Facebook o Instagram; o bien su última publicación fue de hace más de 5 años. Tienen unos intereses muy diferentes a la mayoría de personas. Viven dentro de esta sociedad, pero muy alejados de los mensajes a los que están expuestos la mayoría de personas.

Con esta descripción podrías pensar que estamos hablando de una comuna o una secta, pero lo cierto es que son personas que disfrutan de su libertad y eligen de forma voluntaria y racional vivir de esta manera. A pesar de que son un pequeño grupo o un pequeño porcentaje de la población, no viven en comunas. Están repartidos por todo el territorio español y no se conocen todos entre sí, aunque en algún momento pueden encontrarse. No saben qué es un SIMP o un INCEL. No conocen a los youtubers más populares. Posiblemente no conozcan un programa llamado “La Isla de las Tentaciones”. Usan internet de una manera muy diferente al resto. Llevan años consumiendo contenido productivo a voluntad y no interpuesto por una red neuronal. Son plenamente conscientes de que son una minoría; plenamente conscientes de que algunas personas pueden pensar que son un tanto raros.

La primera vez que caí en la cuenta de que existe este grupo de personas y de los beneficios que aporta esta filosofía, fue a raíz de

recibir la visita de un lector en mi ciudad. Era un chico de unos 29 años, el cual tenía fecha de boda con su novia, la cual conocería más adelante. Tenía ahorrados cerca de 120.000 euros a pesar de que era un trabajador asalariado —bien pagado, eso sí—. Seguía únicamente 6 canales de Youtube, y estaba suscrito a 5 boletines de correo electrónico de blogs relacionados con las finanzas y el desarrollo personal. No tenía cuenta de Facebook ni Instagram. Sus días pasaban entre la dedicación al trabajo, su pareja, familia y un grupo reducido de amigos. Si hablábamos de la mayoría de problemas sociales que existen en la actualidad, parecía como si estuviéramos hablando de dos sociedades diferentes. Ignoraba la mayoría de problemas sociales que inundan los titulares de la prensa, incluso ignoraba la problemática de la ideología de género y otros problemas que existen en las relaciones sexoafectivas de hoy día. En cambio, si hablábamos de finanzas y bolsa, estaba al corriente de todos estos aspectos. La mayoría de sus amigos ya estaban casados; felizmente casados. Solían reunirse los fines de semana para cenar y tomar algo en la casa de algunos de ellos. Decían que disfrutaban mucho más de esta forma. En un principio pensé que era una persona alejada de la realidad social. Luego lo pensé mejor. Era una persona que había creado su propia realidad dentro de un círculo donde se rodeaba de lo mejor, y con una mentalidad libre de contagio social. Usaba la tecnología a su favor, sin dejar que fuera la tecnología la que le usara y dominara a él. De hecho, reconocía que, incluso Whatsapp, era algo que apenas usaba. Solía tenerlo en silencio. Cuando se metía en la aplicación de Youtube, decía que pasaba directamente a su feed de suscripciones para no perder el tiempo con las recomendaciones de Youtube. Los viernes en la tarde abría su correo personal para dedicar varias horas a la lectura de los artículos y vídeos a los que estaba suscrito.

Cuando conocí a su pareja, al cabo de 30 minutos de charla, le dije que había tenido mucha suerte al encontrar un hombre así hoy día. Ella me miró como preguntándose: “¿Cómo serán hoy día los hombres?” Estábamos frente al mismo caso. Una chica joven de 27 años, financieramente independiente, sin cuenta en redes sociales. Se conocieron en una empresa para la que ambos trabajaron y desde entonces han mantenido una relación con vistas a un futuro conjunto y la creación de una familia. Jóvenes, financiera y mentalmente estables, inteligentes y no contagiados por la intoxicación de la información que circula en Internet.

A lo largo de los años creando contenido para mi blog Negocios1000.com, tras tener un problema que exigió el análisis de algunos expertos en la materia, me comentaron que tenía un tipo de audiencia extraña. Él los llamó “usuarios pasivos”, refiriéndose al

hecho de que eran usuarios que, en su mayoría, consumían el contenido asiduamente, pero no existía interacción. Un gran porcentaje de mis usuarios suscritos no estaban dispuestos a perder el tiempo. Nuevamente, tras tener contacto con algunos de ellos, me encontré con un mismo patrón: el uso inexistente en redes sociales. Tenía un alto porcentaje de lectores dentro de la categoría de incontagiables. Aquello dio explicación a otro dato curioso que no llegué a comprender en sus días.

Solía rechazar hasta el 90% de la publicidad y artículos patrocinados que me ofrecían para el blog. Pero en una ocasión acepté las campañas publicitarias de ordenadores e impresoras de una conocida marca. Si bien cualquier publicación del blog solía contar con un mínimo de entre 10.000 y 25.000 vistas, en los artículos patrocinados por esta marca de impresoras, me encontraba con un fiasco en las visitas, en torno a las 450 ó 700 vistas máximo. Pero volvían a contar conmigo para las siguientes campañas. Y además, solían pagar bastante bien. En una ocasión hablé con el encargado de las campañas publicitarias para preguntarle por qué querían continuar anunciándose en mi sitio web, cuando era evidente que las campañas no estaban funcionando como deberían y que era notablemente visible que mi audiencia no estaba demasiado interesada en este tipo de contenido publicitario. Este señor me respondió que el anunciante quería seguir contando con nuestro sitio web porque le estaba reportando uno de los mejores resultados. Tenían un ratio de conversión de ventas bastante alto a pesar de que el número de visitas era bajo. Las ofertas de impresoras para empresas funcionaron porque muchos de los usuarios pasivos eran ejecutivos, empresarios o emprendedores. Estaban enfocados al consumo de contenido productivo.

A medida que fui conociendo a más lectores, pude observar nuevamente otro patrón: mentalidad más conservadora y cierto desconocimiento o desinterés por muchos de los temas que aparecen en los titulares que inundan las redes sociales. Pero claro, todo esto da mucho que pensar. ¿Son ellos los que están desinformados o soy yo el que está demasiado sobre-informado (contagiado)? Conforme fui tratando de darle respuesta a esta pregunta, observé que los incontagiables no son en realidad un grupo tan pequeño como pensé. El número es más elevado de lo que imaginé a simple vista.

Fue cuando eché un vistazo a mi amplio círculo de amigos y conocidos. Recordé a mis viejos amigos murcianos, los cuales están completamente alejados de todo lo que tiene que ver con Internet. De hecho, uno de mis amigos de Murcia, si le envías un Whatsapp por la

mañana, es muy posible que te conteste por la noche o al día siguiente. En cambio, si le haces una llamada tradicional, cogerá el teléfono enseguida. Siempre ha dicho que si es algo importante "lo llamas", y si alguien le envía un Whatsapp es porque no debe ser importante, y por lo tanto, contestará cuando pueda —si es que llega a contestar—. La mayoría de este grupo de amigos tienen entre los 35 y los 50 años, están casados, tienen hijos y son felices, aunque no todos ellos tengan el mismo poder financiero. Su modo de vida: trabajo, familia y amigos.

Si echo un vistazo a mis compañeros de colegio, muchos de ellos amigos de mi infancia, podría dividirlos en dos grupos. Los que viven algo más alejados de Internet y las redes sociales, y los que suelen interactuar con frecuencia en las redes sociales. No sé si es debido a una mera casualidad, pero el número de divorcios que existe entre los activos en redes sociales triplica a los divorcios que existen entre los que viven alejados de las redes sociales. Lo que sí podría asegurar desde mi propia observación, es que conforme aumenta el consumo de contenido en redes sociales, también lo hacen las preocupaciones. Es como si el mundo en el que viven lo percibieran mucho peor de lo que en realidad es.

Es difícil hacer una correlación entre el nivel de bienestar general de los que viven alejados de las redes sociales y aquellos que consumen más de 2 horas diarias de contenido en redes sociales, y más aún, poder analizarlo entre personas menores de 30 años. Aún así, quise hacer la prueba entre 30 jóvenes a los que estaba formando como comerciales. Únicamente 5 de ellos no tenían cuenta en Facebook e Instagram. Otros 4 tenían cuentas, pero hacía un par de años que no actualizaban su muro. Nuevamente estamos frente a un grupo demasiado reducido como para sacar conclusiones empíricas, pero casualmente, 8 de estas 9 personas creían en un proyecto de pareja estable, mientras que de los otros 21, únicamente 3 de ellos hablaban de forma positiva con respecto a tener una pareja estable. ¿Influye de alguna manera el contenido en redes con nuestra forma de planificar el futuro? Es muy posible que así sea, de la misma forma que es muy posible que el hecho de que esos 9 facturaran casi la misma cantidad de dinero que los 21 restantes, podría ser casualidad, pero la unión de demasiadas casualidades, en ocasiones deja de ser casualidad y se convierte en causalidad. Tenían muchos de los rasgos de los Incontagiables, lo cual, por sí solo, explica el hecho de que sean mejores profesionales, y es que están más enfocados y centrados que el resto. Sus niveles de optimismo son más elevados. Y eso, de una y otra forma, se acaba notando en diferentes áreas.

La gente que se dedica al mundo de la publicidad tiene varios principios claros. Por una parte, saben que la venta no es un proceso lógico, sino emocional. Ataca las emociones del comprador, y eso te dará unos mejores resultados que si atacas su racionalidad. Hoy día se sabe que una persona en un estado de tristeza y preocupación, gastará más dinero que una persona feliz y sin preocupaciones. Las ONGs, en sus campañas para captar fondos, descubrieron que si te ponían un anuncio de niños hambrientos en paisajes desolados a la hora de comer, las donaciones se disparaban mucho más que en cualquier otro momento del día. Despierta emociones y modificarás el pensamiento y la conducta de las personas a tu antojo.

¿Por qué tanto alarmismo, sensacionalismo y contenido de odio en internet? ¿Podría ser debido a una campaña mundial para destruir nuestra felicidad y bienestar mental, convirtiéndonos en potenciales consumidores? ¿Podría deberse a un interés global de las diferentes fuerzas y cabezas pensantes unidas entre sí para destruir la vida tal y como la conocemos? Me atrevo a decir que no, siendo lo más probable que estemos ante eventos aislados en la búsqueda del beneficio individual, pero dentro de un mismo entorno. Es decir, en la búsqueda del beneficio económico de los medios de información se debe recurrir al sensacionalismo, alarmismo y falseamiento de la verdad y confrontación con el fin de atraer la interacción de los usuarios y las visitas hacia los sitios web. La víctima en este caso es el usuario, el cual no sólo pierde el tiempo consumiendo contenido engañoso y altamente manipulado, sino que colateralmente adquiere una visión del mundo altamente tergiversada. Cuando alteramos la visión individual de millones de usuarios, provocamos la profecía autocumplida, y actuamos en función de cómo percibimos el mundo. Recordemos que una mentira repetida acaba siendo percibida como verdad. Dile a las personas que el país está en guerra, y algunos se armarán para prepararse. El resto verá que, efectivamente, hay gente que ya está armada, por lo que acabarán armándose también. En poco tiempo, todo el mundo verá que el país está armado, llegando a deducir que los medios tenían razón: el país está en guerra.

Posiblemente no exista un plan entre las mentes más brillantes de Silicon Valley para hacernos más estúpidos. Únicamente buscan el beneficio económico con el fin de mantener el interés de los inversores, y para ello se necesita que los usuarios permanezcan usando sus plataformas el mayor tiempo posible, buscando mil formas de hacerlos interactuar. Las consecuencias de esta búsqueda de beneficios vuelven a colocar como víctimas a los usuarios que usan estas plataformas, los cuales pueden llegar a dejar de lado otras actividades y acabar desarrollando todo tipo de problemas

psicológicos que ya hemos mencionado en el apartado anterior.

Y por otra parte tenemos a los creadores de contenido que en la búsqueda del beneficio individual hacen contenido basado en resaltar los aspectos negativos de la conducta del ser humano, aprovechando las polémicas generadas por los medios de información. Y con la búsqueda de beneficio individual de diferentes entes (tanto empresas como individuos) reunidos todos en un mismo espacio, el problema acaba siendo colectivo al corromper todo el nuevo entorno social en el que hoy día se mueven las personas. Y es que hasta no hace mucho tiempo, se demostró que las personas que se mantenían alejadas de la televisión, tenían unos niveles de estrés mucho más bajos. Los beneficios de no consumir noticias quedaron más que respaldados, pues el hecho de ahorrarse un resumen de todo lo malo que ha ocurrido en el mundo (asesinatos, violaciones, atentados, desastres naturales, guerras), demostró que las personas percibían el mundo con más optimismo. Si hay un indicador de buena salud, sin duda es el coeficiente de optimismo. La gente comenzó a ser consciente de la manipulación de los medios de comunicación televisivos, por lo que pensaron que, gracias a Internet, escaparían de la manipulación mediática controlada por fuerzas ideológicas. Pero… ¡Sorpresa! Ahora se juega a este mismo juego en Internet, donde, por una parte, tu idea sobre el mundo depende de toda una serie de algoritmos y redes neuronales, y muchos de los que podrían traerte la verdad de una forma objetiva, también se encuentran en la búsqueda del contenido rentable —Contenido que tenga visitas y haga interactuar a los usuarios—, por lo que en ocasiones, el contenido no es tan imparcial como debería ser, y únicamente se produce la exageración de los aspectos más negativos del ser humano con el fin de sacar un contenido más llamativo, pero no más productivo. Por no hablar de la creación de noticias dirigidas a fomentar ideologías concretas.

Así que, si antiguamente el consejo era: “mantente alejado de la televisión si no quieres perder el tiempo ni ser manipulado”, en la actualidad el mensaje es similar, pero enfocado al mundo de las redes sociales y el contenido que consumes en Internet. El caso es que apagar la televisión es fácil, pero darle un uso adecuado a la tecnología, ha demostrado ser bastante más complicado, pues estamos poniendo a prueba constantemente nuestra fuerza de voluntad. La televisión podía manipularte, pero internet tiene el poder de cargarte el pack completo: manipular tu forma de pensar, influir en tu forma de ver el mundo, hacerte perder el tiempo, dañar tu capacidad de concentración y memoria, y por supuesto, hacerte más idiota. Y la única manera de escapar de eso es convertirte en un Incontagiable. Y por supuesto que no es fácil.

Una mañana me encontraba sentado en el ambulatorio médico, esperando que llegara mi turno. Entró una señora, y al ver que estaban todos los asientos ocupados, se quedó esperando de pie apoyada en una de las columnas. Me decidí a levantarme para cederle mi sitio, pero durante unos segundos dudé por si el hecho de cederle mi sitio a una mujer podía ser visto por los demás como una conducta machista. El simple hecho de dudar por unos segundos, demuestra que ya has sido influido por esta serie de estupideces. Ya han dañado tu conducta y tu forma de percibir el mundo en el que vives. Pero siempre hay un negocio detrás.

En el caso del terraplanismo, ha sido posible gracias a las redes sociales y las *fake news*. Pero no se le habría puesto tanto interés a la teoría de que la tierra es plana si no hubiera un negocio detrás del terraplanismo. Como exponían en un artículo del diario deportivo Marca en 2019, "la tierra no es plana pero el negocio es redondo". Las víctimas: los pobres creyentes que financian esta idea y que pierden su tiempo tratando de justificar una hipótesis que a todas luces es falsa.

En el caso de las inseguridades físicas de las personas provocadas por las redes sociales, habiendo aumentado de forma exagerada la superficialidad del prototipo de belleza y cuerpo estándar, hay algunos interesados en que esta tendencia continúe: las clínicas de estética y especialistas en cirugía estética, además de las propias redes sociales que cuentan con estos anunciantes. Las víctimas serían las pobres personas que se ven obligadas a someterse a cirugías y tratamientos estéticos para eliminar sus complejos e inseguridades (hablamos de ésto en el próximo capítulo).

En el caso del odio entre hombres y mujeres, existen demasiados interesados. Por una parte, los propios medios de comunicación y creadores de contenido que cubren este tipo de contenido que genera odio, y por tanto alimenta la interacción de los usuarios. Por otra parte, la desunión entre hombres y mujeres como forma de dirigir al 50% de la población (mujeres) hacia una ideología política concreta. Si a esto le añadimos la ideología completa, la división es mucho más amplia, pues ya también incluirían dentro de un mismo grupo a mujeres, trans, homosexuales, inmigrantes y todo colectivo al que se le ha hecho creer que existe un enemigo común. De esta manera, el partido político hace suyos a un grupo de colectivos que, sumados entre sí, son un grupo bastante amplio de personas. Los beneficiados en este sentido serían los interesados en hacerse con estos colectivos. Las víctimas: todo el mundo. Y con el tiempo nos daremos cuenta de eso.

7

La psicóloga que se operó los pechos.

Ana siempre fue una chica alegre, responsable, aplicada y una joven muy guapa. Durante toda su etapa escolar contó con el interés de los chicos. Y esto siguió siendo así cuando pasó del colegio al instituto. A sus 14 años tenía más madurez mental que la mayoría de jóvenes de su edad. Su bello rostro no pasaba desapercibido, lo cual hacía que no dejara de recibir todo tipo de proposiciones de los chicos de la clase. Su autoestima era bastante alta. Venía de una familia de clase social bien posicionada, y sus padres le habían inculcado la importancia de centrarse en sus estudios y no perder mucho tiempo haciendo lo mismo que hacían otros jóvenes de su edad. Fue a sus 15 años cuando su apetito por los chicos comenzó a hacer acto de presencia. Y Ana no tuvo demasiado problema para captar el interés de esos chicos de cursos superiores.

Aquí entra en escena Alberto, que es el “chico guapo” del instituto. A diferencia de otros chicos, Alberto contaba con el interés de la mayoría de chicas. Y sí, a Alberto le gustaba Ana, por desgracia para un grupo muy concreto de chicas que se sentían atraídas por él.

Cuando Alberto comenzó a pasar más tiempo con Ana, fue inevitable que comenzaran a surgir las envidias, los celos y los comentarios por parte de otras chicas del instituto. Por primera vez, Ana se enfrentaba al escrutinio de otras jóvenes, las cuales iban a proceder a atacar el “defecto” más visible de Ana. “Pero si no tiene tetas”. Este era el comentario que comenzaron a hacer sobre ella, al ver que el joven por el que se sentían atraídas, había puesto su foco de atención en la bella Ana.

Alberto, el cual ya se había acostado con varias jóvenes del instituto, encontraba en Ana algo diferente, pues esta joven no era una chica fácil a la hora de mantener relaciones íntimas con un chico. De hecho, posiblemente, aún no había tenido este tipo de relaciones íntimas. Ese era un rumor que también circulaba por el instituto, y que lejos de ser halagado por otras chicas, por algún motivo, también lo convertían en un defecto. Ana no solo no tenía pechos, sino que además era una *mojigata*, al no haber tenido relaciones sexuales acercándose ya a sus 16 años.

Alberto comenzó a invitarla a salir algunos fines de semana con los amigos, pero los padres de Ana le tenían impuesto un horario de

llegada a casa muy ajustado para impedir que la chica comenzara a desviarse del buen camino. Los padres de Ana no veían bien que una joven de 15 años estuviera emborrachándose hasta las tres de la mañana un sábado. Y aquí comienzan los problemas, porque el resto de jóvenes del instituto tenían unos padres más permisivos para este tipo de asuntos, y Ana no quería parecer una mojigata ante un chico que contaba con muchas opciones a la hora de quedar con otras chicas que no eran tan *mojigatas* como ella.

En algún momento de esas semanas, Ana comienza a maquillarse más de lo habitual para asistir a clase. Ahora usa también sujetadores con relleno para aparentar más pechos. También ha cambiado su forma de vestir, pareciéndose cada vez más a esas chicas más provocativas del instituto. Ana está decidida a no parecer esa mojigata. Por algún motivo, la chica más guapa del instituto —y que más llamaba la atención de los chicos por su forma de ser y su madurez mental—, se ha visto en la necesidad de alterar todo aquello que la hacía tan especial y la diferenciaba de otras chicas.

Para Ana todo cambió cierto día, cuando quedó con Alberto y otros chicos y chicas en la cochera de uno de los amigos de éste un sábado por la noche. Ana tuvo que marcharse a las 23:00 PM, pues era el horario que le tenían puesto sus padres, y allí se quedó Alberto con su grupo de amigos y amigas para continuar con la fiesta.

El lunes, al llegar al instituto, Ana recibió la noticia. Alberto se había acostado con una de las chicas que había en la fiesta. De hecho, era una chica que asistía al mismo instituto de ambos. La noticia le cayó como un jarro de agua fría, pues Ana tenía unos sentimientos sinceros por Alberto. Le gustaba de verdad. Por primera vez en su vida, la joven conocería el sabor de la decepción. Cuando vio a la chica con la que su "príncipe" la había engañado, todo encajó para ella. Esa chica no era más guapa que ella. Tampoco era más inteligente. Lo que sí tenía esta chica eran unos grandes pechos que se encargaba de enaltecer con su forma de vestir. Y aquí es cuando falla la interpretación de Ana acerca de lo ocurrido. A pesar de que es una joven inteligente, en ningún momento es capaz de asumir que el único motivo por el que Alberto acabó *liándose* con esta chica, fue porque era la opción que más a mano tenía y, además, la chica se lo puso fácil. Pero Ana no era capaz de llegar a esta conclusión. "Si mi chico se ha liado con una chica que, ni es más guapa ni más inteligente, debe ser únicamente por sus voluptuosos pechos, su indumentaria provocativa o porque está dispuesta a complacer a un chico poniéndoselo algo más fácil", es la conclusión a la que llegó el recién dañado cerebro de Ana. En ningún momento, Ana, a esa edad, es

capaz de entender que, posiblemente, Alberto, esa noche se hubiera acostado con cualquier otra chica que hubiera tenido a su alcance, independientemente del tamaño de sus pechos e independientemente de si era más o menos guapa que ella.

Es entonces cuando Ana se dirige a pedirle explicaciones a Alberto mostrando una seria molestia en su rostro. Alberto le pide perdón, poniendo como excusa el alcohol, e incluso llegando a echarle en cara que fue ella, en cierto modo, la culpable por haberse marchado antes en la fiesta. De haberse quedado, aquello no hubiera ocurrido. A pesar de que Ana sigue encaprichada de Alberto, decide alargar su enfado, insinuándole, posiblemente a modo de farol, que está demasiado molesta para seguir con él. Debido a este error de Alberto, en estos momentos, el joven deduce que se ha quedado sin Ana. Y Alberto decide empeorar la situación. Para el resto de sus amigos, Alberto es lo que hoy día se conoce como un *macho Alfa*, pues estando con la chica posiblemente más guapa del instituto, también se ha *liado* con otra chica muy provocativa. Alberto cuenta con la admiración de sus amigos. Cuando le preguntan cómo se siente por el hecho de que Ana haya roto con él, Alberto, a pesar de que tiene cierto dolor por ello, intenta restarle importancia al asunto diciéndole a su grupo de amigos: “Bah, es una mojigata, y además, no tiene apenas tetas”. Evidentemente, Alberto no piensa eso, pero habla desde el despecho, intentando no admitir que en cierto modo está algo dolido por haber perdido a Ana. El problema se da cuando este comentario llega a los oídos de Ana. Para Ana, ahora encajan todas las piezas. Por muy inteligente y guapa que sea, si no tiene unos buenos pechos, tendrá dificultades para retener a un hombre. Y es aquí cuando la chica más válida y bella de todo el instituto, comienza a desarrollar un complejo debido a un evento que no debería ser traumático, pero que a esas edades parece el fin del mundo. Y esto acaba dando paso a todo tipo de inseguridades. Ana se encierra en casa todo el fin de semana y comienza a hacer búsquedas en internet del tipo:

“¿Hasta qué edad crecen los pechos de una mujer?”

“¿Puede una mujer con pechos pequeños seducir a un hombre?”

“Alimentos para potenciar el crecimiento de los pechos”.

Por un lado, la joven conserva cierta esperanza, pues ha encontrado varias publicaciones que dicen que los pechos de una mujer pueden seguir desarrollándose hasta los 18 ó 20 años. Lo que Ana no sabe es que, por regla general, poco más van a crecer los

pechos a partir de los 16 años (si es que llegan a hacerlo).

Por otra parte, ya sabéis cómo funciona la publicidad en internet. En cada búsqueda que ha realizado Ana, le han aparecido varios anuncios de clínicas donde pueden solucionar su problema con una mamoplastia de aumento de senos con prótesis mamarias. Es decir, tiene la opción de someterse a un aumento de pechos y solucionar su complejo. Pero otra mala noticia le cae como un jarro de agua fría, y es que una vez que se interesa por una mamoplastia de aumento de pechos, la información dice que hay que ser mayor de edad para someterse a este tipo de cirugía y, además, hay que esperar para realizarla más allá de la mayoría de edad, pues el desarrollo de los pechos de una mujer puede alargarse incluso hasta después de los 21 años de edad, siendo contraproducente someterse a este tipo de cirugía siendo tan joven. De hecho, la mayoría de cirujanos se niegan a realizar esta cirugía a jóvenes menores de 21 años (Aunque no todos los cirujanos se niegan). Y mientras Ana está rodeándose de este tipo de información, está olvidando algo. Sus pechos son perfectos. No son grandes, pero, ¿en qué momento tener unos pechos pequeños es un defecto en una mujer?

Instagram empeora la situación de Ana.

La política de contenidos de Instagram es un tanto curiosa, pues pueden censurar una foto de una modelo que está haciendo una sesión de desnudo artístico, pero no censuran el vídeo de una menor de edad que mueve su trasero a cámara únicamente con un fino tanga puesto.

Hasta ahora, la joven y bella Ana, únicamente tenía un complejo —la falta de pechos—. Mientras que la opción de someterse a una cirugía de aumento de pechos sigue rondando su cabeza, comienza a ver a algunas influencers de Instagram y otras chicas que cuentan con una gran legión de fieles seguidores, donde cientos de chicos y chicas halagan a la influencer. Muchas de ellas cuelgan algunos vídeos y fotos muy subidas de tono. Algunas de estas influencers ya han pasado por quirófano; incluso en más de una ocasión; incluso para arreglarse diferentes partes del cuerpo que, siendo honestos, no necesitaban ningún arreglo.

Ana no es capaz de verlo, pero yo, como hombre, he visto el antes y el después de algunas de estas chicas. Algunas de ellas tenían unos pechos perfectos, y tras pasar por la cirugía, han sacrificado la naturalidad de unos bellos pechos por la artificialidad de unos implantes que distan mucho de lo que yo, personalmente, consideraría unos pechos bonitos. Pero ahora, muchas otras chicas también se

enorgullecen del trabajo que han logrado hacer con sus glúteos. Algunos críticos lo llaman la nueva tendencia del “trasero de Instagram”. Cientos de chicas se inscriben a los gimnasios con la idea expresa de desarrollar un trasero de este tipo. Eso atrae la atención de los chicos y la admiración de otras chicas. Ana ve, incluso, a algunas otras chicas de su edad en Instagram o Tik Tok moviendo el trasero al *ritmo de samba*. Por primera vez, Ana se gira para observar su trasero en el espejo. Y a pesar de que su trasero es perfecto, el pantalón no le queda igual que a estas influencers. Y Ana adquiere otro pequeño complejo. Ahora también quiere aumentar el tamaño de sus glúteos para tener un trasero como el que ve en muchas de estas chicas. El hecho de ver cada día a más mujeres e influencers con los pechos operados, provoca dos cosas:

Se reafirma la idea o creencia de que tener unos pechos normales o pequeños es un defecto que se debe corregir.

Se normaliza el hecho de solucionar este complejo con cirugía estética.

Tal es así que, únicamente en España, en plena pandemia por COVID-19, los españoles gastaron más de 2.600 millones de euros en tratamientos estéticos donde la mayoría requerían algún tipo de intervención quirúrgica. Más de ocho de cada diez intervenciones fueron hechas en mujeres (cada vez más jóvenes), mientras el mercado de la cirugía estética en hombres ha aumentado hasta alcanzar el 15% de las intervenciones cuando hasta hace relativamente poco, la cirugía estética en hombres únicamente representaba el 2%. Si seguimos los datos de la consultora *Fortune Business Insights*, el mercado mundial de la cirugía estética ya estaría moviendo más de 70.000 millones de dólares en 2022.

El tipo de cirugía estética que más ha aumentado es la cirugía de aumento de pechos. También la elevación de pechos, la cual es un tipo de cirugía similar. Le seguiría la abdominoplastia (quitar la grasa abdominal para lograr un vientre plano), la labioplastia

[34]

, y el aumento o levantamiento de glúteos. Otro tipo de intervención estética no quirúrgica que ha aumentado de forma considerable es el uso de la Toxina botulínica (conocida más comúnmente como Bótox) y los tratamientos con ácido hialurónico.

Para sorpresa de muchos cirujanos que he consultado, las pacientes jóvenes han aumentado de forma considerable —y

preocupante—. Según los veteranos de la cirugía estética, su tipo de cliente solía ser el de una mujer que ya había pasado de los 35 o 40 años de edad. En estos momentos, chicas de 20 años se inyectan toxina botulínica para quitar las arrugas de su frente y se someten al ácido hialurónico para aumentar el volumen de sus labios, mientras están en lista de espera para someterse a una intervención de aumento de pechos. En el caso de los hombres, las intervenciones más demandadas han sido los injertos capilares (ponerse pelo), la abdominoplastia

[35]

y la cirugía de párpados (altamente demandada también por las mujeres). Según algunas fuentes internas de clínicas de cirugía estética, la solicitud de información sobre la cirugía para el aumento o alzamiento de glúteos ha crecido de forma considerable tanto en hombres como en mujeres. No obstante, muchas clínicas se niegan a este tipo de cirugía mientras que otras lo realizan sin problema. Y es que la cirugía para el aumento de glúteos es un tipo de cirugía que suele acabar teniendo considerables problemas estéticos en el medio y largo plazo.

Debemos tener en cuenta que incluso en una cirugía de aumento de pechos, existe la recomendación médica de evitar dormir boca abajo para no provocar que las prótesis se deformen. Cuando las prótesis se han implantado en el trasero, difícilmente evitaremos no pasar tiempo sentados, por lo que en muy poco tiempo suelen aparecer las deformidades. Es decir, lo que comienza siendo el "trasero brasileño" soñado, en muchos casos se acaba pareciendo al chasis de un vehículo recién estrellado. Esto es algo a tener en cuenta a la hora de someterse a una intervención de aumento de glúteos. Quizá sea mejor idea recurrir a las sentadillas de toda la vida; o quizás no sea necesario llevar el volumen de los glúteos hasta ciertos niveles.

La preocupación silenciosa de algunos de estos profesionales es la edad de las personas que están recurriendo a tratamientos estéticos. Y es que si una joven de 20 años ya recurre a las inyecciones de bótox facial, ¿qué hará cuando pase de los 30 o los 40 años?

Según estas mismas fuentes, la solicitud de información para intervenciones de alargamiento de pene también se han disparado. Si bien algunos de estos hombres podrían tener un tamaño del miembro viril por debajo de la media, en muchos casos son hombres con un tamaño estándar

[36]

, y que por algún motivo o suceso han llegado a acomplejarse de forma innecesaria. Este último caso es más frecuente en jóvenes menores de 30 años. Se desconoce el motivo por el que los jóvenes de menos de 30 años con un tamaño estándar del miembro viril están teniendo complejos en este sentido. No obstante, tengo mis propias teorías. En una de ellas, se debe directamente al consumo de pornografía. Y es que si te comparas con los actores de esta industria, en la mayoría de los casos vas a salir perdiendo, pues la mayor parte de los hombres que se dedican a esta profesión no estarían dentro de la media, más bien se encontrarían muy por encima del percentil 50. Mi otra teoría pasa por culpar en cierto modo a las propias mujeres más jóvenes, pues por algún motivo ahora piensan que el tamaño es importante, y así se lo hacen saber a los hombres con los que hablan. Y esto se debe a un desconocimiento de la mujer sobre su propio cuerpo y órgano genital, y es que únicamente el tercio externo del canal vaginal tiene conexiones sensibles a la hora de sentir placer. Esto significa que un pene, a partir de 7 cm es suficiente para proporcionar placer a través de la penetración. Esto indica que la dificultad para obtener un orgasmo debido al tamaño del miembro

viril no se debe al tamaño en sí, sino a una cuestión meramente psicológica de la mujer (lo mismo que les está ocurriendo a algunos hombres con el tamaño de los pechos de una mujer). Cuanto más piense una mujer que necesita un miembro de gran tamaño, más dificultad tendrá a la hora de sentir placer con un miembro que no se corresponde con la idea que esta mujer tenía en mente. El caso es que de una u otra forma, los hombres ahora piden información sobre la cirugía para aumento de pene y las mujeres asisten a las clínicas completamente decididas a aumentar el tamaño de sus pechos.

¿Qué se esconde detrás del aumento de cirugías estéticas?

"En el mundo actual se está invirtiendo cinco veces más en medicamentos para la virilidad masculina y silicona para las mujeres que en la cura del Alzheimer. Dentro de algunos años tendremos a viejas de tetas grandes y viejos con pene duro, pero no recordarán cómo se usa."

Dr. Drauzio Varella

Cuando una persona asiste a una clínica para someterse a una intervención de aumento de pechos o algo tan simple como eliminar sus arrugas en frente u ojos, realmente no están buscando aumentar sus pechos o eliminar sus arrugas. Lo que en realidad buscan es aumentar su autoestima; su confianza; eliminar sus inseguridades; recuperar su salud psicológica. En ocasiones, esto se debe a la necesidad por encajar dentro de un estándar de belleza que ha contagiado a la sociedad. Este aumento de cirugías estéticas únicamente corresponde a un aumento de las inseguridades y una disminución significativa de la autoestima en las personas, y cada vez es más frecuente en las personas jóvenes. Y aquí tendríamos una cuestión tan paradójica como preocupante: ¿En qué momento lo normal y natural es precisamente lo anormal y artificial?¿Por qué motivo las personas ahora se sienten tan acomplejadas, inseguras y faltas de confianza a unas edades en las que deberían gozar de todo esto? Todo indica que las redes sociales han sido las mayores responsables de este aumento de inseguridades. De una forma colateral, las redes sociales se han convertido en los mayores publicistas de las clínicas de cirugía estética. El ex publicista francés *Frédéric Beigbeder*

[37]

lo definió perfectamente con su relato:

"...La infelicidad es lo que estimula el comercio. Para crear

necesidades resulta imprescindible fomentar la envidia, la insaciabilidad y el dolor".

Redes sociales como Instagram y Tik Tok logran fomentar perfectamente la envidia e insaciabilidad, pues en estas redes sociales reina la falsa perfección. Para comprender cómo funciona esto, debemos hablar de los *quirófanos digitales*. Hollywood fue la primera industria en ocasionar este problema, pues debido a los avances en tecnología de software, fueron pioneros a la hora de engañar al gran público. Gracias a los softwares altamente especializados en retoques físicos digitales, una serie de especialistas pueden ser capaces de cambiar la apariencia de una persona por completo. De hecho, la mayoría de cuerpos y rostros que vemos en el cine no son reales. Varios expertos de la industria hablaron desde el anonimato en una entrevista realizada por el portal *Mashable.com*, contando algunos secretos que el público en general desconocía. Lo cierto es que la mayoría del público sabe que en el cine se usan filtros y suavizadores de piel, además de excelentes maquillajes y cirugía en los actores y actrices. Pero el público desconocía la magnitud del engaño gracias a este tipo de softwares.

Y es que no hablamos únicamente de simples filtros. Tomando varias tomas del actor, el software puede lograr mostrarlo a lo largo de toda la película más delgado, más musculoso, hacerte la cara más delgada, labios más abultados, tratamiento dental y dermatológico de todo tipo, restauración del cabello, e incluso ponerle unas abdominales marcadas (Esto lo vimos perfectamente en la película *300*, dirigida por Zack Snyder). A esto se le conoce como quirófano digital y los encargados de usarlo tienen serios acuerdos de confidencialidad. Es decir, tienen terminantemente prohibido hablar sobre los actores que deciden recurrir al uso de este software. Es más, tenían terminantemente prohibido hablar de la existencia de este tipo de softwares.

Debido a la alta competencia entre las estrellas de cine y a la exigencia estética actual, estos especialistas reconocían que prácticamente todas ellas recurrían a pasar por sus oficinas para que les hicieran el "molde". El proceso es sencillo. Durante varios días se someten a largas sesiones de análisis, donde se desnudan para un escáner que captura todos y cada uno de los poros y folículos pilosos, creando una plantilla que posteriormente se usará a modo de filtro en tiempo real, pasando completamente desapercibido para el ojo humano. Es por este motivo que cuando ves a una estrella de cine, su piel carece de defectos; su cuerpo parece perfecto. No existen manchas en la piel, estrías, celulitis, arrugas, ojeras, etc. El quirófano digital ha

acabado con todo defecto. Lo paradójico del asunto es que, muchas de estas actrices y actores, posteriormente, tanto en entrevistas como en anuncios publicitarios, cuentan la dieta que siguen para tener ese cuerpo, e incluso anuncian las cremas que supuestamente usan para mantener esa piel tan tersa a partir de los 50 años. Y esto hace que muchas mujeres gasten cientos de euros en todo tipo de productos para intentar parecerse a esa actriz que, en realidad, tiene un aspecto más deteriorado que la mujer que compra las cremas para parecerse a ella. Y en la mayoría de los casos, esa piel tersa no es el resultado de las cremas que usan, sino de otro tipo de tratamientos y cirugías.

Uno de estos especialistas reconocía que, en ocasiones, no es que la imagen que vemos en el cine no sea del todo real, sino que en muchos casos, ni siquiera se le parece. Si bien algunos actores y actrices comenzaron a recurrir a este tipo de softwares por pura vanidad, lo cierto es que la creación de esta tecnología surgió porque algunos papeles lo requerían. En el caso de la película *El curioso caso de Benjamin Button* (dirigida por David Fincher en 2008), pudimos ver el poder de este software en su máximo esplendor, pues lograron convertir a un Brad Pitt que rondaba los 50 años en un adolescente. El papel lo requería, como ha ocurrido en otras películas.

Claus Hansen fue uno de los pioneros en trabajar dentro de la industria del quirófano digital, afirmando que ninguna estrella del cine se parece en persona a lo que ves en pantalla. "Hoy día todos los actores están digitalmente alterados", afirma este profesional que en la actualidad tiene su propio negocio de retoques digitales de vídeos. Hansen se encargó de recordarle a los consumidores de cine que todo lo que se ve tras la pantalla es *humo y espejos*, advirtiendo de los peligros que conlleva idolatrar la imagen que vemos en pantalla.

Esta tecnología de retoque digital en tiempo real ahora está disponible para los usuarios de redes sociales. Instagram cuenta con filtros bastante bien conseguidos que van desde el bronceado de piel, suavizador de piel, ocultador de defectos de la piel, hasta el cambio del color de ojos y blanqueamiento dental. Al igual que ocurre con las estrellas del cine, ahora, los influencers tienen a su alcance los retoques digitales. Con las redes sociales, muchos influencers sienten la misma presión que las estrellas de cine. En el caso de un actor, su autoestima está ligada a la recaudación en taquilla, la crítica y la prensa, y hará todo lo que sea necesario hacer para contentar a todos. En el caso de un influencer, su autoestima está ligada a la interacción de su audiencia y los likes que recibe, y, en muchos casos, como hemos podido observar, los influencers harán todo lo que sea necesario hacer para aumentar dicha interacción. Esta presión por

verse siempre perfectos en “pantalla” ya está provocando serios problemas psicológicos incluso en algunos influencers. Los expertos están advirtiendo sobre algunas consecuencias psicológicas que pueden causar en las personas que recurren de forma habitual a los filtros. Algunos de ellos se han acostumbrado tanto a los filtros que tienen miedo a la interacción con el público fuera de las redes sociales, pues en el mundo real nos vemos sin filtros. Otros influencers, por el contrario, decidieron mostrarse sin filtros para lanzar el mensaje a los usuarios de redes sociales de que lo que ven en las redes sociales, no es del todo real, incluso esa foto de la modelo perfecta es el resultado de 100 fotos descartadas hasta dar con la pose correcta + un poco de retoques. Pero de la misma manera que parte de la tecnología de quirófano digital ya está al alcance del público en general —y no solo para las estrellas de cine—, ahora, las intervenciones de cirugía estética también se encuentran al alcance de un público mayor. Y es que el coste de este tipo de cirugías se ha reducido en los últimos años. Ahora el público en general tiene acceso a tratamientos que antes únicamente estaban al alcance de los bolsillos más pudientes. Cualquier persona puede solucionar su complejo e inseguridad a golpe de talonario. Esa sería, en parte, la buena noticia. Por unos pocos de miles de euros puedes aumentarte los pechos e incluso financiar la intervención en cómodos plazos. Puedes acortar el tiempo y esfuerzo a la hora de marcar abdominales, desprenderte de esas arruguitas en el contorno de los ojos (patas de gallo), eliminar las arrugas de tu frente y lucir unos dientes muy blancos. El precio de este tipo de tratamientos, si bien es costoso, con un poco de ahorro y esfuerzo económico, está al alcance de la mayoría de bolsillos. El problema es que esta obsesión está comenzando a ser perjudicial, pues se está estandarizando un concepto de belleza que no es sano. No es natural, y a largo plazo terminará provocando en la mayoría de los casos más problemas psicológicos de los que resuelve. No ayuda el hecho de que las influencers de Instagram se hayan convertido en el mayor escaparate de normalización de retoques estéticos, cuando lo cierto es que no debería ser tan normalizado. Y es que si una influencer se opera la nariz por motivos estéticos, a pesar de que su nariz no tiene ningún defecto, ¿qué mensaje está lanzando a sus cientos de miles de seguidoras que podrían considerar que su nariz no es tan perfecta como la de su influencer favorita?

El problema de la estandarización.

Hace tan sólo 25 años, el vello púbico era algo normal y natural. Si conocías a una chica o un chico, cuando llegaba el momento de desnudarse para pasar a la *acción íntima*, no había ningún problema en que esa persona no estuviera rasurada. De hecho, en el propio cine,

cuando se dejaba ver el vello púbico, era algo sumamente erótico. Era lo habitual y lo normal. En algún momento, con el paso de los años, el vello púbico comenzó a causar repulsión. Difícilmente encontrarás unos genitales —masculinos o femeninos— sin rasurar hoy en día. No se sabe con exactitud el motivo por el que se produjo esta moda o cambio en nuestra forma de ver los genitales (una moda que me gusta, todo sea dicho de paso). Todo indica que la industria pornográfica contribuyó a ello. De una u otra forma, este cambio —o moda— nos ha terminado por contagiar prácticamente a todos. El vello púbico, en estos momentos causa repulsión en prácticamente la totalidad de las personas, hasta el punto de querer eliminarlo definitivamente con tratamiento láser.

Y este hecho, por sí sólo, no tiene nada de preocupante. El problema es que este mismo proceso se dé en otros muchos aspectos físicos. Y por desgracia, ya está sucediendo. El estándar físico se ha vuelto bastante exigente, hasta el punto de que muchas personas, con el fin de encajar dentro de ese estándar físico, que ya incluye incluso una sonrisa blanca deslumbrante. Otros muchos jóvenes acaban entrenando como si se prepararan para una constante competición deportiva. Dejemos claro que cuidar tu cuerpo es importante; mantenerte en forma es saludable, pero en ocasiones se da un culto al cuerpo que puede cruzar esa línea que separa lo saludable de lo narcisista. En ambos casos, si tu autoestima depende únicamente de un cuerpo estandarizado en las redes sociales o el cine, vas a acabar bastante jodido.

El último en hablar de este problema fue el actor *Zac Efron*, uno de los cuerpos más envidiados de la pantalla en los últimos años. Para su papel en la película *Baywatch* (Los Vigilantes de la playa en España), Efron logró mostrar uno de los cuerpos más esculturales del momento con unas abdominales marcadas que parecían hechas con photoshop. Y en este caso, Efron no usó el quirófano digital. Lo que mostraba en la pantalla se asemejaba completamente a lo que se veía en la realidad.

La búsqueda en internet relacionada con las abdominales de Efron aumentó de forma exponencial. Muchos jóvenes —y no tan jóvenes— estaban dispuestos a hacer el sacrificio por lograr ese tipo de cuerpo y, sobre todo, esas abdominales. El propio Efron dijo en una entrevista que ese cuerpo es imposible de mantener, y que el simple hecho de haberlo logrado, le causó graves problemas físicos y psicológicos, debido a la alimentación tan estricta y limitada a la que se vio sometido, así como al duro entrenamiento que tuvo que seguir. Habla también de depresión, y desde luego, de una disconformidad con su

silueta cuando vio la rapidez con la que perdió aquel cuerpo extra-definido en cuanto dejó de hacer ese sobre esfuerzo. En el momento que escribo estas líneas, Zac Efron se encuentra preparándose otro papel en el que ha tenido que volver a trabajar un cuerpo musculoso, en esta ocasión, con un gran volumen. Algunos canales especializados en fitness, aseguran que el nuevo cuerpo musculoso de Efron se debe posiblemente a que el actor se ha chuzado

[38]

. Si bien en un actor podría estar medianamente justificado el uso de anabolizantes para prepararse un papel de cine en menor tiempo —aunque está dañando su salud igualmente— no tendría ningún sentido que una persona se chuce únicamente por mejorar su estética, pues en el medio y largo plazo le va a pasar factura. El uso de esteroides y anabolizantes también está estandarizado entre el público joven que asiste a los gimnasios y algunos influencers del mundo del fitness. Más de 1 millón de jóvenes en Estados Unidos reconocieron que recurrían de forma habitual al consumo de este tipo de productos.

Tanto Efron como otros actores que tuvieron que prepararse físicamente para ciertos papeles, aconsejan a las personas no intentar perseguir ese ideal de cuerpo que muestran en sus papeles, pues no merece la pena el esfuerzo para lograr algo que no vas a poder mantener. No quiero que me malinterpretes, pues debemos ejercitarnos prácticamente a diario. Los beneficios de hacer ejercicios tanto de cardio como de fuerza están más que avalados por la ciencia. Sin ningún tipo de duda, pueden alargarnos la vida y la calidad de nuestro tiempo de vida a todos los niveles. El problema se da cuando anteponemos la estética a la salud, convirtiendo algo tan saludable como hacer ejercicio en algo perjudicial. Con el equilibrio cuerpo/autoestima ocurre exactamente igual que con el equilibrio dinero/felicidad. Y es que es necesario tener un mínimo de poder adquisitivo para tener un nivel aceptable de felicidad, pero a partir de cierto nivel de ingresos, más dinero ya no te proporciona más felicidad, pues recordemos que la felicidad no deja de ser algo intrínseco. Lo mismo ocurre con la estética corporal, y es que a partir de cierto nivel de estética saludable, nuestra autoestima ya no aumentará. De hecho, esta obsesión por el cuerpo puede dar lugar a la vigorexia, un trastorno mental que está aumentando en la actualidad, de la misma forma que está aumentando la blancorexia, un síndrome provocado por la obsesión de tener una sonrisa completamente blanca, y que ha llevado a algunos jóvenes a estropearse sus dientes naturales para colocarse unas carillas por pura estética.

No obstante, comprendo la dificultad a la que se enfrentan las personas en este sentido, y es que es innegable que vivimos en una sociedad extremadamente superficial. Es innegable que las mujeres se sienten atraídas por este tipo de cuerpos algo más musculosos, por lo que un hombre, para competir en este mercado, en ocasiones, no tiene más remedio que adaptarse. De la misma manera, si una mujer interpreta que el hombre ahora prefiere a las mujeres con cuerpos fitness, buen trasero y pechos bien puestos, la mujer es dirigida a solucionar estas aparentes taras con el fin de gustar a los hombres. Y por este motivo, tanto hombres como mujeres recurren cada vez más a todo tipo de tratamientos y retoques estéticos. Tendemos a adaptarnos al entorno como forma innata de supervivencia, y el mayor entorno al que se exponen los jóvenes —y no tan jóvenes— es internet y redes sociales. Siempre hemos sido personas superficiales en mayor o menor medida, es decir, nos debe atraer físicamente una persona. Sería cuestión de medir nuestro grado de superficialidad o el estándar mínimo de belleza que estamos dispuestos a aceptar. El problema es que las redes sociales han elevado este estándar mínimo a unos límites verdaderamente preocupantes y en ocasiones surrealistas. Nuestro grado de superficialidad se ha disparado de forma alarmante, pues las personas tienden a compararse con lo que ven en el entorno, y en el entorno de las redes sociales muchos usuarios están “tuneados”, alterados o modificados de alguna manera. Lo natural y sano ha llegado a no satisfacer el estándar mínimo de belleza aceptable para la mayoría de personas. La buena noticia —o mala noticia, según se mire — es que siempre puedes mejorar a golpe de talonario.

Como decía, comprendo la dificultad psicológica a la que se enfrentan las personas hoy en día. En mi caso personal, cuando me miro al espejo, me gusta lo que veo. Tengo 43 años —en el momento en que escribo este libro (2022) —, mido 1,70m y peso 64Kg, tengo un bajo porcentaje de grasa, un cuerpo ágil, definido y funcional. Pero, ¿Qué ocurre si me coloco entre otros 4 hombres que dedican horas a ganar masa muscular? Mezclado entre ellos parezco muy *poca cosa* en realidad. Es entonces cuando algunas personas me dicen: “por tu constitución, si hicieras más pesas, podrías ganar fácilmente 5 ó 7 kilos de masa muscular. Te pondrías *petado*”. Y suena tentador; y sí, es cierto. En menos de un año podría ganar mucha masa muscular. La pregunta sería si merece la pena. ¿Por qué aumentar mi número de ingestas de calorías cuando me van bien mis calorías actuales?¿Por qué aumentar mi masa muscular cuando he pasado de los 40 años con un cuerpo ágil y funcional que se mantiene delgado sin esfuerzo y sin sacrificios? ¿Compensa hacer todo eso simplemente para estar más *petado* y así entrar en el estándar actual? En mi caso no me compensa

cambiar un cuerpo saludable y funcional por un cuerpo más voluminoso. Mi autoestima está sustentada en muchas otras cosas.

Deporte y dieta salvan vidas, pero cuando entra de por medio un estándar de físico inadecuado, se podría hacer más mal que bien tanto al organismo como a la salud mental. Y es que hacer sentadillas para mantenerte saludable es una cosa; hacer sentadillas elevando el peso que cargas para sacar unas prominentes nalgas en poco tiempo, ya es otra historia.

Cada vez más jóvenes recurren a aumentar la testosterona de forma artificial para potenciar su escultural cuerpo más rápido. El riesgo de anteponer lo estético a lo saludable está derivando en muchos casos en disfunción hepática, problemas cardiovasculares, atrofia testicular o tumores hepáticos entre otros muchos problemas que causan algunas de las sustancias que se están normalizando en la supuesta vida sana. Es el coste que están pagando muchos de nuestros jóvenes para encajar dentro de un estándar peligroso, sin olvidar el castigo innecesario al que someten su cuerpo por lucir bien. Aumentar músculo a cualquier precio no es una buena idea.

Si quieres tener un cuerpo saludable y longevo, es mucho más sencillo. Según *Sergey Young*, uno de los mayores expertos en longevidad, la mayoría de investigaciones relacionan un consumo bajo de calorías con una vida más longeva. Caminar 10.000 pasos diarios, consumir las calorías necesarias, y hacer algunos ejercicios tanto aeróbicos como de fuerza, te hará vivir más tiempo. Pero existe una tercera fuerza poderosa que te ayuda a alargar la vida y que la mayoría pasan por alto: entrenar tu mente. Mantenerte alejado del estrés, descansar correctamente, una buena comunicación intrapersonal y una buena gestión emocional son esenciales para la longevidad. Recordemos que es la mala gestión emocional la que puede hacer que nuestro cuerpo se inunde de cortisol, y por lo tanto, dando paso a otras posibles enfermedades. Trabajar en tu autoestima también te ayudará a mantener tu salud mental en su sitio. No obstante, como veremos en breve, es difícil no caer en esta presión social por tener un cuerpo musculoso en los hombres y unos glúteos y pechos bien puestos en el caso de las mujeres.

La belleza a lo largo de la historia.

De todos los ideales de cuerpo perfecto que han existido a lo largo de la historia, el actual es el más peligroso. Es el más difícil de conseguir y el que más esfuerzo y dedicación requiere. Te convierte en esclavo del cuerpo. El problema, nuevamente, es la estandarización de

un ideal social de belleza. En este sentido, hemos evolucionado tanto, que ya hemos provocado la involución. Si algo podemos tener claro, es que el concepto de belleza depende de la construcción cultural y social. El concepto de belleza es altamente cambiante según el ciclo cultural. No deja de ser una moda, a menudo pasajera. Hoy en día, el cuerpo obeso se considera poco atractivo y poco saludable. A menudo se le achaca a problemas de alimentación de la sociedad actual, pero lo cierto es que el cuerpo obeso fue el estándar de belleza y salud en otras épocas. Si retrocedemos 35.000 años en el tiempo, a pesar de la falsa creencia popular, la mujer obesa fue el mayor símbolo de belleza y fertilidad. Eso nos lo indicarían perfectamente las famosas *figurillas de Venus* del Paleolítico superior, las cuales, supuestamente, habrían sido talladas en representación de símbolo de fertilidad y belleza. En ellas se apreciaban mujeres corpulentas muy alejadas del estándar de belleza contemporáneo.

Pero no hay que irse tan lejos, pues en el cuadro de “Las tres gracias”, de Pablo Rubens, pintado en 1635, podemos apreciar a 3 *mujeres curvys* como representación de tres mujeres bellas de la época. Hasta el siglo XVIII, el estándar de belleza femenino fue curvy y voluptuoso. De hecho, la delgadez se llegaba a asociar con la pobreza. Después llegaron los corsés, dando paso a un estándar de belleza de cintura estrecha y caderas anchas. Para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el prototipo de belleza femenino sufrió una de las mayores alteraciones, dando paso al estándar de belleza de *Gibson Girl* (Chica Gibson), cuyo nombre se debe al ilustrador *Charles Dana Gibson*. En este caso, el ideal de belleza femenino tenía una silueta más atlética, pechos menos voluptuosos y cintura más amplia. Las casas de moda de la época comenzaron a fabricar vestidos para resaltar este nuevo concepto de belleza.

A partir de esa época, se desconoce qué ocasionó el cambio hacia cuerpos femeninos cada vez más delgados. De hecho, a partir de 1920 comenzaron a aumentar los trastornos alimentarios en las mujeres jóvenes del mundo occidental con la aparición de mujeres delgadas en las revistas de la época

[39]

. Tras aparecer la píldora anticonceptiva, las décadas de los 60 y 70, fue una persecución constante no sólo por la liberación de la mujer, sino también por liberar el cuerpo de la mujer de las tendencias de moda de la época. Y esto es algo paradójico, pues a partir de ese momento, la mujer comenzó a ser más esclava de su cuerpo que nunca. Entró en escena la dieta y ejercicio para acoplarse

dentro del nuevo estándar de belleza, que ahora era un cuerpo delgado. Y esto produjo una epidemia de anorexia nerviosa y muchos más trastornos alimentarios en las mujeres jóvenes.

A partir de 1980, el prototipo de belleza cambió de forma aún más radical, pues la televisión y las revistas de moda y belleza, ya incluían a las *top-models* de la época; Cindy Crawford, Naomi Campbell y Claudia Schiffer se convirtieron en el estándar de belleza femenino a seguir, siendo cuerpos no sólo delgados, sino también atléticos y tonificados, siendo el estándar de las pasarelas este tipo de cuerpos que, a su vez, tenían unos pechos naturales y de tamaño normal. Por el contrario, Pamela Anderson y Carmen Electra se convirtieron en las mayores publicistas de la cirugía plástica y el aumento de pechos. Si bien hasta ese entonces, la modelo de pasarela solía ser de pechos pequeños al considerarse un cuerpo más bonito, Pamela y Carmen se encargaron de destacar como símbolo de deseo sexual esos prominentes pechos y labios gruesos. El aumento de beneficios de las clínicas de cirugía plástica se comenzaba a gestar.

En algún momento de la década de los noventa, mientras que la OMS anunciaba un serio problema de obesidad en Estados Unidos, por otra parte, algunos medios daban la voz de alarma por el aumento de casos de anorexia y trastornos mentales entre las jóvenes. El ideal de cuerpo delgado y tonificado continuó durante los siguientes años. Entonces llegamos al siglo XXI, y tras la llegada de las redes sociales, el ideal se acabaría convirtiendo no sólo en un cuerpo delgado y tonificado, sino que también necesita de unas grandes nalgas, e incluso requiere entrar en el “taller” para hacerse modificaciones de todo tipo. En este momento, el mayor aviso es de salud mental, pues el siglo XXI ha entrado con un récord histórico de complejos, inseguridades y baja autoestima tanto en las mujeres como en los hombres, sumado al progresivo aumento de casos de infelicidad y depresión por motivos que habrás podido deducir a lo largo de todo el libro. Esto nos hace entender que, las profesiones relacionadas con la salud mental tendrán un gran futuro.

Clickbait y CTR en el mundo real.

Cualquier creador de contenido conoce la importancia de llamar la atención en los primeros tres segundos de un vídeo o publicación. Incluso en los vídeos cortos de 60 segundos (Shorts en Youtube, Tik Tok o Reels en Instagram), si no has logrado captar la atención del usuario en los primeros segundos, el usuario deslizará su dedo para pasar al siguiente vídeo. Lógicamente, si no hemos atraído la atención del usuario en esos primeros dos o tres segundos, el usuario no estará

interesado en saber qué vas a decir en los próximos segundos. Y esto ocurre cuando se abre el vídeo automáticamente en tu feed, pero si debes elegir entre hacer click en uno u otro vídeo, algunas miniaturas no despertarán el interés del usuario ni siquiera para llegar a esos primeros 2 segundos. Descartamos automáticamente un vídeo, no por su contenido (pues no sabemos lo que dirá el vídeo); lo descartamos únicamente por su imagen, colorido o título.

Lo que vemos en internet es un reflejo bastante exacto de cómo actuamos en el mundo real. El clickbait podríamos definirlo como el uso de titulares y miniaturas (imágenes del vídeo o artículo) sensacionalistas y engañosas con la idea de atraer el mayor número de clics a un vídeo o artículo en cuestión. El CTR

[40]

es el porcentaje de personas que hacen clic en un vídeo tras mostrarse a los usuarios. Es decir, si un vídeo de Youtube se le muestra a 100 usuarios y 4 de ellos hacen clic en él, podríamos decir que ese vídeo tiene un CTR del 4%. Si quieres aumentar el CTR debes hacer una miniatura más llamativa o un título que llame la atención del usuario. La forma más efectiva de aumentar el CTR, sin duda, se encuentra en recurrir al clickbait.

¿Significa esto que un vídeo que tiene un CTR más alto es mejor que un vídeo que tiene un CTR bajo? Para nada, pero el CTR alto generará más visitas —y por lo tanto más dinero en ingresos por publicidad— que el vídeo con un CTR más bajo (siempre hablando en igualdad de veces que se muestra un vídeo a los usuarios). Traslademos ésto al mundo real fuera de internet.

Es evidente que existen mujeres y hombres con un CTR más alto, es decir, personas que reciben más atención que otras, personas que tienen una miniatura más llamativa, o sea, personas que físicamente provocan más interés que otras. La mentalidad de las personas ha cambiado. Ahora nuestra atención e interés se dirige hacia lo llamativo con mucha más frecuencia e intensidad que en otras épocas. Recuerdo que hace algún tiempo, algunas de las mejores historias de amor comenzaban poco a poco. A veces encontrabas pareja, precisamente en esa persona por la que no llegaste a sentir atracción en un principio. Simplemente comenzaste a hablar con ella, quedaste otro día y seguiste hablando con ella, y sin saber cómo ocurrió, ya únicamente te apetecía estar con ella.

Conozco casos de mujeres que siempre dijeron que ellas nunca

podrían estar con un hombre que no tuviera pelo. En la actualidad, sus parejas tienen calvicie. Otras decían que a ellas sólo les gustaban los rubios con ojos azules. Están casadas con morenos de ojos oscuros. La mayoría de las personas que conozco están casadas con parejas que distan mucho del prototipo que tenían en mente. Como decía Steve Jobs, “A veces la gente no sabe lo que quiere hasta que tú se lo enseñas”. Pero entonces llegó el exceso de miniaturas y clickbait al mundo real. Con el exceso de opciones que tienen tanto los hombres como las mujeres, automáticamente descartan las miniaturas menos llamativas, decantándose por las miniaturas más llamativas, las cuales, además, suelen ir acompañadas de un título algo más llamativo también. Recordemos que en esta comparación, el físico es únicamente la miniatura y el título. Luego hay que ver el contenido del vídeo, que en este caso sería la personalidad, carácter y otros atributos de la persona. Y aquí es donde muchas bellezas tanto femeninas como masculinas son clickbait. Atraen nuestra atención, estamos dispuestas a ver su contenido y… encontramos un contenido vacío. Pero rara vez hoy día ocurre que una persona decida dedicarle algo de su tiempo a conocer a otra persona que no le ha llamado la atención desde primera hora. Rara vez va a dedicar tiempo en conocerle. Sencillamente, desliza el dedo y se dirige a la búsqueda de otra miniatura más llamativa. Y ojo, porque el estándar de las miniaturas hoy en día es bastante elevado. De hecho, una queja que surge con frecuencia —en los hombres sobre todo— es que las personas ya se han vuelto demasiado exigentes con respecto a los estándares físicos. Y este nivel de exigencia acaba pasando factura.

Si algo podemos ver en la sociedad actual es que, las personas se están centrando tanto en desarrollar un buen físico —así como en buscarlo—, que están olvidándose de desarrollar su mente. Dedican horas al cuidado de su cuerpo, pero tienen serios problemas con el uso correcto de las “haches”, las “uves” y las “bes”.

Observar esto en una persona en pleno siglo XXI es bastante preocupante, y no por el hecho de que no sepa escribir. Me explico. Mi tía apenas sabía escribir y leía con bastante dificultad. Su historia resumida es que era la mayor de ocho hermanos. Se crió en tiempos de guerra, no teniendo la oportunidad de asistir al colegio. Cuando comenzaron a nacer sus hermanos (entre ellos mi padre), mis abuelos la pusieron a cuidar de ellos y a las labores de casa. Aún así, luego en su edad adulta intentó aprender por su cuenta, pero no llegó a tener una escritura limpia de faltas de ortografía. Esa es una historia muy común en las personas mayores de otra época que no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela y no pudieron formarse correctamente.

Ahora bien, en la actualidad, salvo algún caso excepcional, las personas que no han aprendido a escribir correctamente es únicamente porque no le han dado la debida importancia a su propio desarrollo personal. Por eso, cuando vemos a una persona con un lindo rostro y un cuerpo creado a base de horas de gimnasio, tanto si hablamos de hombre o mujer, pero que no acierta con las "uves" y las "bes" más que jugárselas a un cara o cruz, eso ya dice mucho de los intereses de la persona. Algunos casos son curiosos dentro de este estándar de belleza y personalidad extraña, que es aparecer en una publicación casi desnudo o desnuda, mostrando el trasero y con una frase de autoayuda. Eso sí, la frase con faltas de ortografía. Ha nacido el nuevo concepto de "trasero con autoayuda".

Mi encuentro con Ana.

Si al principio de este capítulo hablamos de la joven Ana, una bella e inteligente adolescente de casi 15 años, nos adelantamos unos años en el tiempo hasta sus 22 años de edad. Sus padres llevan 7 años de sufrimiento debido a que su hija bajó su rendimiento académico. Aún así, logró entrar en la Universidad, pero dejó la carrera universitaria a los dos años de comenzarla. La joven alegre se esfumó y dio paso a una chica de constante frustración. La relación con sus padres empeoró el día que les pidió dinero para inyectarse ácido hialurónico en los labios. Si bien sus padres no tenían problemas económicos y podían permitirse todo tipo de gastos y lujos, la madre de Ana intentó persuadirla de esta idea, pues su madre no quería verla convertida en una de esas chicas que se pierden en este tipo de modas. Su madre incluso rezaba para que su bella e inteligente hija no cayera en este tipo de cosas. Pero la joven estaba completamente decidida a hacerlo, con o sin el consentimiento de sus padres. Además, Ana ya tenía en mente otro tipo de tratamientos aparte del aumento de grosor de labios.

Ya que sus padres no le iban a pagar este tipo de tratamientos, decidió buscar un trabajo para costearse estos gastos. Comenzó trabajando en un pub de camarera los fines de semana, algo que podía compaginar con la carrera. Su círculo de amistades habituales cambió, y para alguien que trabaja en un pub y que no puede disfrutar saliendo un fin de semana, acaba convirtiendo los lunes o los jueves en fin de semana. Poco a poco, el camino de Ana se desviaba de lo que sus padres querían para ella, lo cual acabó derivando en constantes discusiones familiares. El mundo de la noche la atrapó hasta el punto de que ya no era cosa de fin de semana, sino un trabajo de 6 días a la semana. Dejó de asistir a las clases de la universidad. Los padres de la joven comenzaron a sentir impotencia ante esta situación. No estaban

preparados para ver cómo su hija había sido consumida por este tipo de ideas que rondaban la cabeza de la joven.

—Pero si tú eres preciosa, Ana. ¿Para qué quieres hacerte nada de eso?— Replicaba constantemente la madre de Ana.

Pero no era capaz de hacerla entrar en razón. Se plantearon la idea de llevarla a un psicólogo, pero Ana se negó de forma rotunda. Ningún psicólogo le haría cambiar de idea ante algo que ya tenía decidido. Además, el simple hecho de que intentaran quitarle la idea de la cabeza y le insinuaran el hecho de que asistiera a un psicólogo, era motivo de disputa familiar. Y en ocasiones, tras el conflicto, Ana ni siquiera dormía en casa durante varios días. Llegados a este punto, los padres no pueden gritarle (porque empeoran la situación); no pueden castigarla (porque empeoran la situación); no pueden llevarla a un profesional; y tampoco pueden apoyarla, porque consideran que es una locura de la que no quieren ser partícipes. No con su preciosa hija. Solo les queda asumir su impotencia y preguntarse qué han hecho tan mal como padres

Y pasado un tiempo, cierto día, mi teléfono suena. Son Claudia y Fernando, los padres de Ana. Quieren que vaya a su casa por si les puedo aconsejar sobre un problema que tienen. Ambos saben que yo no soy psicólogo, pero aun así quieren que hable con su hija. No me explican el problema por teléfono, por lo que voy a su casa. Me cuentan que su hija lleva más de 5 días prácticamente sin hablar y sin dejar de llorar; Apenas come; no les dice a sus padres qué le ocurre; tampoco quiere ir al médico. Ponen sus esperanzas en mí por un único motivo: porque Ana solía tener mucha confianza conmigo. El problema es que la última vez que vi a esta preciosa chica, ella tenía 17 años. Claudia me lleva a la cochera y me cuenta entre lágrimas todo lo que han pasado con ella durante estos años. Y esto no se lo digo a Claudia —aunque lo pienso—, pero lo que les ha ocurrido con Ana durante estos años, si bien es duro para ellos como padres —al ser padres más conservadores—, lo cierto es que es algo habitual hoy en día, salvo por la diferencia de que otros padres ya han asumido sin traumas el hecho de que su hija se haga todo tipo de retoques estéticos, aunque no los necesite. *Es una nueva moda.*

Cuando veo bajar a Ana por la escalera me quedo helado. Lo primero que observo son unos labios que están descompensados con el resto de sus facciones. Posiblemente se les ha ido la mano con el aumento de grosor de los labios. Su cara la noto extraña, inexpresiva, quizás debido a que también se ha inyectado bótox. Pero lo que más me llama la atención es el nuevo tamaño de sus pechos. El cuerpo de

Ana es delgado y muy tiposo —eso no ha cambiado—, por lo que es inevitable que la vista se vaya a la zona del pecho, ya que no ha escatimado en el tamaño de éstos; tampoco escatima en su iniciativa por realzarlos con su forma de vestir. Aunque sus padres no lo saben con certeza, calculan que lleva gastado en tratamientos más de 11.000 euros, por lo que posiblemente se nos escape algún otro retoque estético a simple vista.

El caso es que miro a Ana, y es como si hubiera desaparecido la chica alegre y bella que conocí años atrás. ¿Es mucho más explosiva? Desde luego, pero no más guapa de lo que era. ¿Es una mujer más segura de sí misma y más feliz? Desde luego que no. ¿Atraerá a más hombres con su nueva apariencia? Sin lugar a dudas; a muchísimos. Pero por desgracia, atraerá al tipo de hombre equivocado,—más bien, ella misma acabará eligiendo al hombre inadecuado—. Y por ese motivo me han llamado. Toda su tristeza y todos sus lloros, se deben a que el medio-novio que Ana tenía ha terminado dejándola, pues la historia se ha vuelto a repetir. Ella estaba enamorada—encaprichada más bien— de un tipo que no vacilaba a la hora de acostarse con otras chicas. Ni valoraba a Ana ni la respetaba. En cuanto ella le ha reprochado sus deslices, el tipo le ha dicho que él no puede estar con una chica tan posesiva. Y esta vez, la situación es mucho peor, pues ahora Ana no tiene complejo por tener poco pecho. Ana se encuentra en ese rango de chicas a las que a un hombre promedio le cuesta acceder. No le faltan proposiciones de todo tipo por parte de los jóvenes clientes del pub. El problema se encuentra en que ella va a optar por decantarse por ese otro bajo porcentaje de chicos que están por encima del hombre promedio físicamente. Raúl, su ex novio, al igual que ella, trabaja en la noche. Tiene 25 años, pasa una vez a la semana por la peluquería para mantener intacto su corte de pelo degradado. El transcurso de sus días es muy sencillo de explicar. Consiste en trabajar en el pub por la noche, entrenar en el gimnasio por el día, y en sus ratos libres, gastar la mayor parte del dinero en ropa que realce su cuerpo fitness y caras fragancias para hombre. El resto del tiempo lo dedica a mantener sexo con variadas chicas que va conociendo en la noche. Y no son pocas, pues Raúl es el típico joven por el que las chicas suspiran, a pesar de que sólo está al alcance de unas pocas. Y esas pocas, que en principio únicamente desean tener sexo ocasional, acaban desarrollando otro tipo de sentimientos por él al ser un hombre afectivamente indomable. Ana sólo es una víctima más, al igual —y así se lo hice ver— que ella también ha dejado muchas víctimas por el camino al rechazar a jóvenes válidos y de sentimientos sinceros. Y esta situación que está atravesando Ana es un estándar de las relaciones superficiales actuales. De hecho, el propio

Raúl acabará en algún momento igual de dañado que Ana, pero él aún no lo sabe; o quizás ya lo haya averiguado.

Conversaciones con la psicóloga Rocío García Segura.

La idea de este capítulo surgió a raíz de ver la película "*Perfetti Sconoscuiti*", dirigida por *Paolo Genovese*. En su adaptación española, con el título de "Perfectos Desconocidos", protagonizada por Belén Rueda, hay una escena donde Eva, la psicóloga (Belén Rueda) reconoce que va a operarse los pechos. Es entonces cuando la chica joven del grupo, Blanca (Dafne Fernández), le dice:

—Pero tú eres psicóloga

—¿Y…?

— Pues que las psicólogas no se aumentan los pechos.

—No es que no me gusten mis pechos. Los quiero mejorar y punto.

— En teoría deberías hacer que te gusten.

—¿Por…?

— Porque eres psicóloga. Se supone que debes aceptarte tal y como eres.

— Y yo me acepto.

— Pues parece que no.

— ¿De qué vas?¿Acaso las personas que se operan las tetas no se aceptan?

— Pues no.

— Yo me acepto toda, menos mis tetas.

Y este diálogo me dio por pensar, pues en cierto modo, Blanca tiene razón. Una persona que se somete a una cirugía estética es porque no está aceptándose tal y como es, o, al menos, no está aceptando una parte de su cuerpo. Y entonces me hice varias preguntas: (1) ¿Existirán en el mundo real psicólogas que se hayan sometido a una cirugía de aumento de pechos por pura estética?; (2) ¿Puede una psicóloga operarse los pechos? —Y bueno… poder puede. La pregunta más bien sería si debe—. Me puse a buscar respuestas a

ambas cuestiones.

La primera respuesta la obtuve de forma rápida. Existen una gran cantidad de psicólogas en ejercicio de sus funciones que se han operado los pechos en España. Si nos vamos a licenciadas en psicología que no ejercen como tal en la actualidad, la cifra se multiplica de forma considerable. Y si incluímos también a las coaches, el número crece exponencialmente. Entonces, ¿Qué está ocurriendo? Pensé en el caso de nuestra bella Ana. ¿Cómo le decimos a una joven que no se opere los pechos si las encargadas de recordarle que debe aceptarse a sí misma tampoco se aceptan a sí mismas? Y aquí llegué a un problema social mucho mayor y que tiene una difícil solución. Y para ello, qué mejor que contar con la opinión profesional y personal de una psicóloga. Y de esta forma contacté con la psicóloga *Rocío García Segura*, con la cual intercambié algunas opiniones sobre éste y otros temas. Pero no quise hablar con Rocío "la psicóloga", sino con Rocío, "la mujer que ejerce la psicología". Parece lo mismo, pero se llegan a conclusiones muy diferentes.

Esta psicóloga tiene claro que las cosas han cambiado y que la sociedad ha sido contagiada de forma negativa. De hecho, en estos momentos hay una línea divisoria muy fina entre lo que es un complejo y un problema real. En palabras de esta psicóloga, el hecho de estar en una sociedad que castiga o premia por lo estético, donde se refuerza continuamente el físico atractivo y cierto concepto de belleza, y donde te pueden rechazar por no ser lo suficientemente atractivo, algunos aspectos dejan de ser un complejo para convertirse en un problema real.

Y es que tú puedes aceptarte a ti mismo, pero si no te aceptan los demás y sientes el rechazo una y otra vez, difícilmente lograrás esa aceptación plena. Aquí se rompe el viejo clásico de :

"Lo hago por sentirme mejor conmigo mismo, no por gustar a los demás".

Este planteamiento provoca una dicotomía, pues somos seres sociales con necesidad de aceptación social. Estamos a gusto con nosotros mismos cuando gustamos a los demás. Tenemos cierta necesidad biológica y psicológica de sentirnos aceptados y amados (gustar a otros). Por lo tanto, es cierto que las personas no se visten para gustar a los demás, sino para sentirse a gusto consigo mismas; una mujer no se maquilla para gustar a otros, sino para gustarse a sí misma y sentirse bien consigo misma; no vamos al gimnasio para gustar a los demás, sino para sentirnos mejor con nosotros mismos. Y

todo esto puede ser cierto en teoría, pero en la práctica, la mayoría de estas cosas, incluso haciéndolas para gustarte a ti mismo y no para gustar a los demás, sólo acaban proporcionándote gratificación cuando gustas a los demás. Es decir, rara vez te gustarás a ti mismo si no gustas a los demás, y por lo tanto, la mejor manera de gustarte a ti mismo, es gustándole a los demás. Y es fácil de comprender. Supongamos que naufragas en una isla desierta con cinco maletines cargados de maquillaje y ropa sexy. Con total seguridad, en una isla desierta no perderías el tiempo maquillándote, pues no vas a estar visible para nadie. Y estoy aún más seguro de que cualquier *trapito* te servirá para vestir en la isla, sin necesidad de realzar pechos y sin necesidad de ponerte ropa elegante. Por lo tanto, sólo te maquillas para gustarte a ti misma cuando existe la posibilidad de que te vean otras personas. Así que no. Cuanto antes comprendamos que tenemos un mecanismo de necesidad de aceptación social activado en nuestro cerebro, antes podremos ser conscientes de por qué tenemos ciertas conductas y qué da lugar a la activación de las inseguridades y complejos. El problema que se ve en este sentido es que por muy bien que te sientas contigo mismo, si no estás siendo aceptado, el malestar acabará emergiendo en tu persona, y posiblemente dejarás de gustarte a ti mismo.

Podemos poner como ejemplo el tema de la calvicie, una de las inseguridades que más preocupan a una gran cantidad de hombres. Muchos de estos hombres han adquirido un complejo, mientras que otros, en un primer momento, intentaron aceptarse a sí mismos. El problema al que se enfrentaron es que notaron cómo se les rechazaba por el simple hecho de ser calvos. Incluso se encontraban con bromas al respecto. Entonces, si un hombre se encuentra con que es rechazado por las mujeres (y además es víctima de burla por parte de otros hombres y mujeres), acaban convirtiendo la calvicie, no en un complejo, sino en un problema real que les repercute en su vida de una forma palpable —No a todos los hombres les sienta igual de bien llevar la cabeza rapada, pues depende de las facciones de tu cara y forma de tu cabeza—. De la misma manera, si hoy día el prototipo de influencer es guapa, delgada y pechos voluminosos, y ésas son las influencers que ganan dinero al recibir más atención de los hombres y mujeres, es difícil explicarle a una joven de 16 ó 18 años que no debería parecerse a ella, cuando ve claramente cómo a esa influencer se le abren las puertas del dinero y la fama, mientras que la sociedad rechaza todo aquello que no se acerque visualmente a este prototipo.

En este sentido, la psicóloga Rocío García lo tiene claro a la hora de solucionar ciertos problemas de autoestima. En primer lugar, se debe valorar si aquello que no le gusta a una persona es porque

realmente no le gusta esa parte de su cuerpo, o, por el contrario, si es debido a la presión social. Una vez llegados aquí, ahora toca preguntarse, ¿Qué cosas dependen de nosotros para cambiar? Y aquello que dependa de nosotros, simplemente nos ponemos a trabajar en ello para cambiarlo. Y en el resto de cosas que no dependen de nosotros, sencillamente nos preparamos para aceptarlas y ser coherentes con ello.

Ahora bien, si volvemos a la presión social a la que estamos expuestos, ¿hasta qué punto una persona puede aceptar algo cuando la sociedad no deja de recordárselo? Hoy en día tenemos más que claro que contar con un buen físico abre puertas. Incluso se relaciona el atractivo físico con el dinero que se gana, tanto en mujeres como en hombres.

Y es por este motivo que Rocío me reconocía que ella no puede estar en contra de la cirugía. Tristemente, ante el bombardeo al que estamos expuestos, ella reconoce que no puede decirle a una paciente que no se opere, si esa persona no va a ser feliz debido a esta presión social, aunque insiste en que es un problema —un problema social y cultural—. La dificultad para darle solución a este problema es que posiblemente no tenga una solución desde la individualidad. Se ha magnificado un estándar de atractivo físico bastante preocupante, y no alcanzar el mínimo de atractivo, te puede dejar fuera de la aceptación social en general y de la aceptación del sexo opuesto en particular.

Finalmente, en nuestra charla, llegamos a la conclusión de que este problema está tan magnificado que el hecho de que una chica joven no se sienta a gusto con el tamaño de sus pechos, ya no es motivo de consulta psicológica. Si no estás a gusto con tus pechos, sencillamente te los operas y punto. Los tratamientos de cirugía estética están tan normalizados que ya no se considera en la mayoría de los casos un problema de autoestima, a pesar de que, intrínsecamente, es obvio que se recurre a ellos para mejorar la autoestima.

Problemas observados en la conducta de mujeres que se someten a un aumento de pechos.

Tras una intervención de aumento de pechos, la mujer busca una mejora física para solucionar un problema psicológico que, como decíamos, puede ser una baja autoestima. El problema es que para una chica joven, ésta no debería ser la primera opción que debería rondar su cabeza, pues a menudo, esta chica no tiene un problema real. No está sufriendo ningún rechazo social más allá del que existe en su

propia cabeza. La mayoría de las jóvenes que se someten a esta intervención no necesitan aumentar el tamaño de sus pechos. Muchas chicas jóvenes son intervenidas sin tener la madurez mental necesaria, como es el caso de nuestra bella Ana. Y aquí, en ocasiones, se dan varios problemas con los que no cuentan algunas mujeres. De hecho, la cirugía no es la solución a muchos de los problemas psicológicos que llevan a estas chicas a buscar la cirugía como solución. Es más, un número considerable de mujeres se arrepienten por haberse sometido a este tipo de intervención, y acaban encontrando más problemas de los que fueron a solucionar.

Cuando una chica joven quiere solucionar un complejo de pecho pequeño, debido a que durante toda su adolescencia contó con una talla de sujetador inferior a la de sus compañeras, la cirugía de aumento de pechos, evidentemente, puede solucionar ese complejo para siempre. Puede sentirse más cómoda con su figura, y por lo tanto, tener más confianza a la hora de relacionarse con los demás, así como tener más seguridad en sus relaciones sexuales.

Cuando el problema es de autoestima, a menudo encontramos que el aumento de pechos no siempre es la solución, pues el tamaño de los pechos aumenta, pero no aumenta la autoestima.

En otros casos —y con esto rara vez cuentan las pacientes—, algunas mujeres, tras el aumento de pechos, se encuentran con un rechazo psicológico de los implantes; como si esos implantes no formaran parte de su cuerpo; otras mujeres se obsesionan con la idea de tener algo externo en el interior de su cuerpo que podría ocasionarles daños en un futuro. Si bien las prótesis mamarias pueden durar toda la vida, muchas de estas mujeres tienen la constante preocupación de que podrían tener que volver a cambiarlas a los 7 años, 10 años o dentro de 20 años. Si bien se ha mejorado tanto en la calidad de las prótesis como en la cirugía en sí, son conscientes de que puede suceder —es una posibilidad—, por lo que recurrieron a una operación para solucionar un problema psicológico, y han acabado generando una preocupación real.

Y desde luego, no hay que olvidar que, como en cualquier cirugía estética, el resultado obtenido no siempre es el resultado deseado en un inicio. Si bien algunas mujeres obtienen un resultado algo más natural, otras, en cambio, obtienen un resultado muy poco estético.

Pero existen otros problemas en la conducta de muchas de las chicas jóvenes y mujeres que se someten a una intervención de aumento de pechos y que no podemos pasar por alto. Cuando una

chica tiene un complejo por el tamaño de sus pechos —casi siempre un complejo innecesario. Insisto en este punto—, suele tener una forma de vestir más discreta, incluso llegando a ser algo más introvertida, pudiendo estar relacionado con esa baja autoestima que ha desarrollado a raíz de ese complejo.

Tras someterse a este aumento de pechos, y encontrarse más a gusto con su cuerpo, la mayoría cambian su forma de vestir para mostrar al mundo ese escote que antes ocultaban. Y podríamos pensar que ahora se siente más segura de sí misma, pero desde otro prisma, esta mujer ha cambiado un problema de baja autoestima por un problema de necesidad de constante validación social.

Es normal encontrarnos que tras un aumento de pechos, muchas de estas mujeres comiencen a aumentar su número de interacciones sexuales con otros hombres. Falsamente piensan que ahora les resulta más fácil *ligar*, en parte porque se consideran a sí mismas más atractivas. Pero esto no es cierto en la mayoría de los casos, pues en realidad, antes de someterse al aumento de pechos hubieran podido tener acceso al mismo número de interacciones sexuales, e incluso con los mismos hombres, pero es a raíz del aumento de pechos cuando se sienten con esa confianza para hacerlo. Es decir, el hecho de que muchas de estas mujeres aumenten su número de interacciones sexuales no se debe al hecho de una mejora física, sino a un cambio de conducta. Aquí podríamos debatir sobre si este cambio de conducta es positivo o negativo; podríamos debatir sobre si aumentar el grado de promiscuidad es una forma de valorarse más a sí misma o de valorarse menos; incluso si este aumento de interacciones sexuales se debe a la necesidad constante de validación. Recordemos nuevamente que tanto hombres como mujeres, no se toman en serio como pareja estable a una persona con un gran historial de promiscuidad. Para ambos géneros es algo muy poco atractivo. En el capítulo 3 ya vimos lo referente a la conducta de solicitación, siendo esta conducta algo que encontramos en un alto porcentaje de mujeres que se someten a una intervención de aumento de pechos.

Si tu mujer te dice que quiere aumentarse los pechos, posiblemente tu soltería esté en camino.

No cuento con estudios estadísticos sobre este punto más allá de la observación de una amplia muestra representativa de mi propio círculo de amigos, conocidos y conocidos de conocidos. Si bien decir esto podría restar validez a esta hipótesis, debo recordar que la observación de una muestra representativa amplia suele ser un método efectivo dentro del mundo de la inversión para conocer el

comportamiento futuro de algunas empresas cotizadas. Es algo empírico. Es decir, si observas a 20 gatos lamiéndose la cola, es muy posible que sea una conducta que está muy presente en un alto porcentaje de gatos.

Víctor y Lucía eran un matrimonio estable. Llevaban 12 años casados tras un noviazgo de 5 años (17 años juntos en total). Tenían dos hijos. Lucía, su atractiva mujer, comenzó a obsesionarse con la idea de operarse los pechos, a pesar de que Víctor no dejaba de recordarle que a él le encantaban sus pechos. De hecho, Lucía nunca había tenido complejo por ello hasta ese momento. La situación económica familiar no estaba en su mejor momento, pero tras la insistencia de Lucía, Víctor se vio obligado a pedir un crédito para complacer a su mujer y que ésta pudiera aumentarse los pechos. Y así lo hizo.

Pasado un tiempo, Lucía cambió sus camisas, camisetas y jerseys habituales por todo tipo de prendas con grandes escotes. Lucía comenzó a salir más con sus amigas y a tener conductas que nunca antes había tenido. Víctor comenzó a sospechar lo peor, y sus sospechas acabaron siendo fundamentadas. Cierta noche, Víctor la sentó en la mesa de la cocina para preguntarle si iba todo bien; si estaba a gusto con él; si seguía amándolo. Lucía le dijo que sí, que seguía siendo el amor de su vida, pero tenía que confesarle algo. Le fue infiel una noche con un hombre que conoció en un pub. Y Víctor no quería tirar por la borda toda una vida juntos por algo tan insignificante como una infidelidad puntual, por lo que decidió perdonarle la infidelidad y seguir con ella para no romper la familia. En todo momento, Víctor reconoce que perdonó aquella infidelidad pensando en sus hijos. Y durante algún tiempo la cosa volvió a la normalidad, ambos volvían a ser el matrimonio perfecto, aunque ya se había dañado en cierto modo la confianza que Víctor tenía en su mujer. De hecho, cada vez que Lucía le decía que iba a ver a una amiga a su casa, no podía dejar de sospechar. Y continuó observando conductas extrañas en su mujer.

Cierto día, Víctor volvió a sentar a su mujer en la misma mesa de la cocina para volver a preguntarle. Lucía le confesó que le había sido infiel con 4 hombres diferentes. Le dijo entre lágrimas que se sentía culpable, pues realmente no quería hacerlo, pero sencillamente lo hacía. Lucía le dijo a su marido entre lágrimas que si quería dejarla, ella le entendería perfectamente, pero no era lo que deseaba.

Pocos días después de firmar el divorcio, una ex amiga de Lucía le confesó a Víctor que había perdido la cuenta de los hombres con los

que se había acostado su mujer, pero ella vio que fueron más de 10 hombres. Más adelante, la cuenta subiría a más de 15, algunos de ellos jóvenes de 19 y 20 años. Lo irónico del asunto es que tras el divorcio, Víctor continuó pagando el crédito de la intervención de aumento de pechos.

En la actualidad, Lucía sufre una depresión clínica importante. Su hija, de 21 años, eligió vivir con su padre, y no quiere saber nada de ella, pues considera que su madre se convirtió en una persona egoísta que dañó innecesariamente a su familia en general y a su padre en particular. Y es que Lucía actuó como si hubiera descubierto un nuevo mundo de posibilidades y opciones que se había estado perdiendo por estar casada. Finalmente, en la búsqueda de otro tipo de felicidad (o placer) acabó encontrando la desdicha y la verdadera infelicidad.

No es únicamente el caso de Lucía y Víctor. En un alto porcentaje de matrimonios, felizmente casados —al menos en apariencia—, tras el interés de una mujer por someterse a una intervención de aumento de pechos, un divorcio o separación ha acabado apareciendo al poco tiempo. En otros casos no ha aparecido el divorcio, pero sí un cambio de conducta en la que ha surgido la sospecha de infidelidad. En algunos casos se ha confirmado la infidelidad mientras que en otros casos se quedó únicamente la incertidumbre. Aunque en este sentido, no es únicamente cosa de mujeres, pues una de las señales más efectivas para detectar la infidelidad consiste en estar atentos a los cambios de conducta de tu pareja, tanto si hablamos de hombres como de mujeres. Si bien la necesidad de gustar a los demás es algo intrínseco, en un alto porcentaje, la mejor prueba de validación de que gustamos a otras personas es el aumento de flirteo correspondido. Una vez entramos en el juego del flirteo, ya hemos abierto una puerta que no todo el mundo es capaz de cerrar a tiempo.

La correlación entre el gusto por los pechos grandes y el nivel intelectual.

Nuevamente no contamos con datos estadísticos, pero sí con la observación empírica. En este sentido, los hombres han hablado, y a la mayoría de ellos, les importa un carajo el tamaño de los pechos de una mujer. De hecho, podemos llegar a conclusiones muy interesantes. En mi caso y partiendo de mis gustos personales, el tamaño de los pechos de una mujer no es algo en lo que me fije a la hora de atraerme sexualmente, ni mucho menos algo que tenga en cuenta si pienso en una mujer como pareja, pero si me dan a elegir, prefiero unos pechos pequeños. Insisto. En mi opinión y gustos personales veo más bellos unos pechos pequeños que unos pechos grandes, si bien no

descartaría a una mujer únicamente por tener unos pechos grandes. ¿Soy raro en este sentido? Parece ser que no soy tan raro y es más común de lo que podemos llegar a imaginar.

El gusto de los hombres por unos pechos grandes —que si bien es cierto que puede resultar más llamativo para la vista—, ha quedado para un tipo de hombre que suele ser más arcaico. Quise poner a prueba esta hipótesis y para ello me dispuse a buscar a esas personas que me consta que tienen un alto cociente intelectual. Tras preguntarles si ellos preferían pechos grandes o pechos pequeños en una mujer, todos me respondieron lo mismo: “no es algo que tenga en cuenta. Me da igual. Miro otras cosas en una mujer”.

Si nos vamos a esas personas que, sin contar con un alto cociente intelectual, podríamos deducir que son personas inteligentes y de un nivel cultural aceptable, encontraríamos respuestas más variadas, donde algunos de ellos se mantienen en la idea de que no es algo que miren en una mujer; otros me comentaban que si es para tener una relación sexual ocasional, sienten atracción por una mujer de pechos voluptuosos, pero cuando se trata de una pareja normal, nuevamente, no es algo que les importe; ellos buscan otras cosas. Y conforme fui bajando en el nivel cultural de los hombres consultados, comencé a encontrar ciertas respuestas del tipo: “más vale que sobre y no que falte”, “Las tetas cuanto más grandes mejor”, “A mí me gusta que haya donde agarrarse”, etc. Es por eso que debemos tener muy claro a qué tipo de persona queremos atraer con ciertos cambios, pues los hombres de verdadero valor —¡escucha bien, mujer!— les importa un carajo el tamaño de tus pechos cuando buscan una relación seria, pudiendo llegar a estar interesados en esa exuberancia únicamente para satisfacer sus instintos más primitivos.

En una antigua entrevista le preguntaron a Jeff Bezos (el dueño de Amazon), qué buscaba en una mujer. Bezos no contestó diciendo: “busco una mujer que tenga unas buenas tetas donde haya bastante para agarrarse”. Su respuesta fue: “Me casé con MacKenzie Scott porque era una mujer ingeniosa; me casé con ella porque era una mujer que si algún día me encerraran en una cárcel turca, ella sabría cómo sacarme de allí”. Claro que, todo sea dicho de paso, Jeff Bezos, tras más de 25 años casado con MacKenzie, ha puesto fin a su matrimonio, dejando a su mujer por Lauren Sánchez, una mexicana que ha generado mucha polémica por su aspecto físico poco natural debido al exceso de cirugías estéticas. Gran cantidad de hombres han mostrado su indignación por el cambio que ha hecho Bezos, asegurando algunos de ellos que este hombre ha tenido muy mal gusto al elegir a una mujer tan artificial, siendo mucho más bella y natural

su anterior esposa.

No me posicionaré ni a favor ni en contra de la cirugía estética, pues contamos con el hecho mencionado anteriormente. Y es que existe una presión social importante, además de una normalización de la cirugía estética como solución a ciertos problemas de autoestima. Tal es el proceso involutivo en este sentido que incluso los propios psicólogos están divididos. Si bien hemos contado con la visión de la psicóloga Rocío García Segura, la cual es consciente del problema social existente en este sentido, también conté con otras diversas opiniones. Para otra psicóloga, la cual ha preferido permanecer en el anonimato, es una aberración que las personas jóvenes recurran a la cirugía estética con el único fin de engordar su ego, pues para ella, no deja de ser una conducta de solicitación, necesidad de atraer atención y una constante necesidad de validación social. Esta psicóloga, sin lugar a dudas más conservadora, piensa que la situación se nos ha ido de las manos, y que los jóvenes acabarán pagando una factura de proporciones desconocidas en un futuro, pues están enfocándose únicamente en el ego, olvidando crecer en otros aspectos vitales. Construyen relaciones basadas expresamente en la superficialidad, creando de esta manera relaciones meramente superficiales, lo que les hace sufrir más en el corto, medio y largo plazo.

De la misma manera, encontraríamos el discurso contrario en una de las psicólogas que se sometió a una intervención de aumento de pechos, para la cual, el hecho de que los jóvenes quieran verse bien y mejorar su cuerpo dentro de los medios que tienen a su alcance, no tiene nada de malo per sé. De hecho, parte de su discurso fue similar al argumento citado en la película “Perfectos desconocidos”, donde ella me ha recordado que una persona puede aceptarse a sí misma, pero no aceptar una parte de su cuerpo, y por tanto querer mejorarla, siendo la cirugía estética una opción. Pero claro, en este sentido, vuelvo a repetir la pregunta: ¿En qué momento se ha comenzado a considerar que tener unos pechos pequeños sea un defecto?¿En qué momento estar delgado ya se considera fuera de moda? No obstante, la mayor involución en este sentido se debe al nivel de exigencia mínimo de estándar físico que se ha alcanzado, habiendo dado paso, posiblemente, a una de las épocas donde el nivel de superficialidad en las personas se ha vuelto preocupante, pues una sociedad meramente superficial, deja de lado la importancia de contar con unos principios y valores adecuados.

El problema de la superficialidad y materialidad en la pareja.

Hoy en día, tanto lo superficial como lo material están a la orden

del día. Como hemos podido ver a lo largo de todo el libro, ésto no es algo nuevo de nuestra época, pero es cierto que el nivel de superficialidad y materialidad ha alcanzado unos límites insanos. En el caso del hombre, a pesar de que la mujer goza de independencia económica en este siglo, es común ver cómo al hombre de alto nivel socio-económico le va mucho mejor a la hora de seducir a una mujer (hipergamia). En una cita, rara vez una mujer se va a sentir atraída por un hombre que muestra claras señales de problemas económicos. Y debido al proceso evolutivo, no podemos criticar el hecho de que una mujer sienta aversión por iniciar una relación con un hombre que no goce de estabilidad financiera, siendo éste uno de los requisitos "no reconocidos abiertamente" por la mayoría de las mujeres. El poder económico suma atractivo. Y ésto es una realidad.

El problema en este sentido se da cuando una relación se inicia con mayor peso en esta característica, pues si el día de mañana, tras años de relación de la pareja, el hombre sufre un revés económico, ese día, no sólo ve afectadas sus finanzas, sino que también ve afectada su relación, pues aunque el hombre no ha cambiado —simplemente ha cambiado su situación financiera—, lo que sí ha cambiado ha sido la situación por la que se comenzó dicha relación. En los tiempos de nuestros padres y abuelos, las relaciones se solían construir al mismo tiempo que se construía la situación financiera (en un alto porcentaje de casos). Es decir, se comenzaba una relación, y ambos, trabajando en equipo, lograban unas mejores finanzas familiares. Cuando existía un problema económico, ambos trataban de solventarlo. Se conocieron en la pobreza o ausencia de estabilidad financiera, y por lo tanto, las malas rachas económicas no provocaban la desunión de la pareja. Todo lo contrario. Se unían aún más. Atravesaban juntos la adversidad. Hoy en día las personas no quieren permanecer ni luchar en tiempos adversos, y más cuando se conocieron en una situación de bonanza.

Solían contarme mis abuelos que, antiguamente, la mayoría de los jóvenes eran pobres, y el crecimiento económico se producía cuando formaban una familia. Ya tenían un propósito por el que pelear. Hoy funciona al revés. Primero se busca estabilizar las finanzas y después formar una familia, más que nada por la dificultad de atraer a una pareja sin tener las finanzas saneadas. Se busca a un hombre ya hecho financieramente, y no construir juntos las finanzas familiares. Es por eso que, tras una ruina financiera, se produce también la ruina en la pareja. Con la superficialidad ocurre algo similar. No hay nada más estúpido que comenzar una relación únicamente porque tu pareja es guapa. Y no porque la belleza algún día vaya a desaparecer —que también lo hará—, sino porque tu cerebro, en cuanto se estabilicen los

neurotransmisores, se adaptará a esa belleza, llegando a ver a otras personas más bellas que a tu propia pareja. La belleza comienza relaciones, pero no las mantiene. Por otra parte, en caso de cualquier tipo de enfermedad que estropee el físico, si fue el físico el motivo principal por que comenzó esa relación, tras el deterioro de tu salud, también llegará el deterioro de tu relación. He conocido casos de personas que dejaron a su pareja el día que la diagnosticaron con cáncer. No se quedaron a luchar junto a su pareja. Decidieron abandonar el barco, y eso es una clara señal del cruel egoísmo que se está implantando en la sociedad. Y desde luego, una clara muestra del deterioro que ha sufrido el concepto de relación sexoafectiva, el matrimonio o la familia, acompañado por una pérdida considerable de valores.

Una historia real

Cuando estalló la Guerra Civil, Ricardo, un joven apuesto de 19 años, tuvo que aplazar su boda con Azucena, su joven prometida de 17 años de edad. Cada semana Ricardo le escribía una carta desde el frente, haciéndole saber que deseaba volver a casa para formar una familia y pasar el resto de su vida con ella. Saber que tenía a su prometida esperándolo en casa era algo que le mantenía con vida en unas condiciones bélicas extremas. Para Azucena, el hecho de ver llegar aquellas cartas, que no siempre llegaban puntuales, era la mejor forma de saber que su prometido seguía con vida, manteniendo la esperanza de poder cumplir el sueño de ambos.

A los siete meses, aquellas cartas dejaron de llegar. Azucena comenzó a temer lo peor. Si bien no quería pensar ni por un momento que su prometido había caído en el frente, tampoco podía negar esa posibilidad. Ricardo no había muerto, pero había sido capturado. Tenía la posibilidad de escribirle una carta a su amada desde el campo de prisioneros para decirle que seguía vivo, pero prefirió no hacerlo por amor. Y es que existía la posibilidad de que los prisioneros acabaran siendo fusilados. Ricardo ya había visto morir a varios de sus compañeros de lucha en el campo de prisioneros. Pensó que, de esta manera, le ahorraría un doble sufrimiento tanto a su prometida como a su familia. Si ella pensaba que ya estaba muerto, y finalmente acababa siendo fusilado, ya se habría hecho a la idea tras tanto tiempo sin recibir noticias suyas. En cambio, enviarle una carta tras un largo tiempo sin escribirle, podría generarle unas falsas ilusiones a su prometida, la cual después podría enfrentarse a la noticia de que, finalmente, su amado había muerto, provocando la vuelta del sufrimiento.

Los peores temores de Azucena se hicieron realidad, pues al pueblo llegaron rumores de que Ricardo había muerto. Un amigo de un conocido que luchó en el frente le contó a otro conocido que Ricardo fue fusilado. Lo vieron morir. Azucena se vistió de luto y lloró la pérdida. Fueron muchos los hombres que pidieron la mano de Azucena durante bastante tiempo. Azucena le dijo a sus padres que ella le prometió amor eterno a Ricardo y que eso no iba a cambiar aunque Ricardo ya no estuviera. Se prometió a sí misma que Ricardo sería el único hombre al que ella amaría en toda su vida.

Cierta mañana, tiempo después de acabar la guerra, Azucena vio a un hombre caminando hacia ella. Cojeaba y estaba muy estropeado físicamente. Era Ricardo, difícilmente reconocible tras haber perdido más de 15 kilogramos de peso. Azucena volvió a la vida. Aún sin saber de qué iban a vivir, cumplieron con lo prometido y se casaron. Sabían que mientras estuvieran juntos, todo iría bien. Eso era lo único que importaba. De aquel matrimonio nacieron cuatro hijos (dos varones y dos hembras), entre ellos Azucena-2. Cada año, sin falta, durante más de 65 años, celebraron su aniversario, recordando esta historia de amor tan trágica como bonita. Esos 4 hijos también se casaron y formaron su propia familia. Del matrimonio de Azucena-2 nacieron dos hijas, una de ellas Azucena-3, la cual fue mi pareja durante 6 meses. Cuando Azucena-2 (mi suegra) me contó esta historia, logró emocionarme. Me pareció una historia digna de novela.

Un fin de semana de Septiembre tuve que irme al norte de España para cerrar una negociación. Le dije a mi pareja (Azucena-3) que podía acompañarme y quedarnos en el norte pasando un par de días más a modo de vacaciones. Declinó mi propuesta. Cuando volví del norte, tras aproximadamente, ni más ni menos que unas 37 horas después, supe que se había acostado con otro tipo. Ni siquiera tenía pensado decírmelo, y actuó con total y absoluta normalidad. Tras enterarme, de forma inmediata puse fin a la relación. Ni siquiera se disculpó. Fue su propia madre la que cierto día vino a pedirme disculpas por el comportamiento de su hija. No me había ido a ninguna guerra. No había sospechas de que hubiera sido fusilado en un campo de prisioneros o que hubiera sido engullido por el ascensor de aquel hotel de Galicia. Y lo más importante, sólo estuve ausente 37 horas.

Pues bien, la historia de Azucena y Ricardo es una historia que habla de una relación monógama dentro de una época social considerada machista y heteropatriarcal, donde se oprimía a la mujer. La historia de Azucena-3 no sé qué es, pero al menos nos deja claro que los principios y valores no se heredan genéticamente y que,

culturalmente, las cosas han cambiado. Hemos progresado.

Reflexión final.

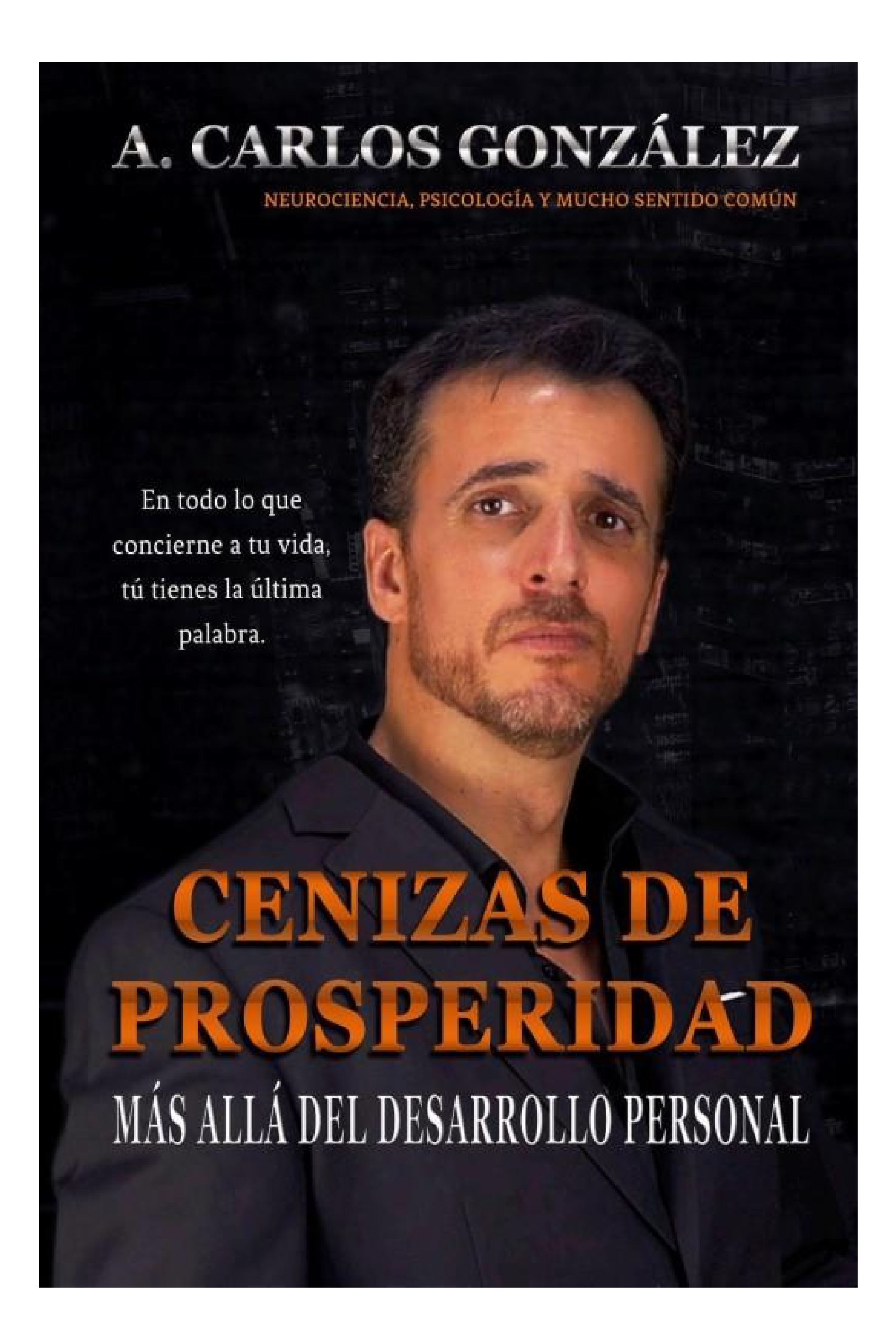
Puede que algunos de los lectores hayan percibido mi discurso como el procedente de alguien demasiado conservador, pero nada más alejado de la realidad. Pienso, y de hecho creo firmemente desde un punto de vista lógico, que existen ciertos valores y conceptos que no debemos abandonar por muy anticuados que parezcan o por muchos discursos post-modernistas que estemos escuchando. La familia ha mantenido la evolución de nuestra especie. Posiblemente no hubieran sido posibles muchos avances sin este concepto que ahora se mancilla. Y se mancilla con discursos de personas que incluyen dentro del mismo manifiesto tanto la deconstrucción de la pareja sexoafectiva y el matrimonio, por ser algo machista; el derecho a ocupar viviendas ajenas; y la eliminación de los principios biológicos que definen a nuestra especie. Y evidentemente, el hecho de volver a convertirnos en bonobos con cirugía y tecnología dentro de una sociedad culturalmente hippie es algo que no puede salir bien. Algunos lo llaman progreso, pero no nos equivoquemos. Es involución.

Y por último, y no menos importante, estamos dando un altavoz a algunas ideas extraídas de la litera feminista, cuyas autoras expresaban su apatía por el género masculino. En el caso de Shulamith Firestone, hablamos de una mujer con serios problemas psiquiátricos que parte de la teoría de que el hombre no es capaz de amar, y quería abolir la separación sexual entre adultos y niños. Por otra parte, Simone de Beauvoir, si bien estaba casada, tendía al abuso de chicas jovencitas. Y Virginia Woolf podemos deducir que tenía una bisexualidad con más tendencia hacia su mismo sexo. Quiero decir con ésto que, antes de dejarse influenciar por una filosofía que cuestiona la unión sincera entre hombres y mujeres, debemos asegurarnos de que, al menos, a esas mujeres que lideran estos movimientos, les gusten los hombres o, al menos, que no sientan odio hacia ellos.

El mundo no lo mueven en la dirección correcta esas personas que usan la "deconstrucción" como eufemismo de "destrucción", acabando con todas aquellas costumbres y conceptos que nos han mantenido unidos y que nos han hecho evolucionar. El mundo seguirá girando en la dirección correcta gracias a —dejaremos a los hombres a un lado— esas mujeres que rechazan las locas ideas de odio y desunión que promueven este tipo de movimientos. La toxicidad se ha instalado en las altas esferas de la sociedad y pretende arrasar con todo sin importarle las consecuencias. No demos lugar a ello.

¡¡Gracias!!

Otros libros del autor



[1]

Nacidos a finales de los 90 y principios del 2000.

[2]

Entre los animales monógamos encontraríamos a los albatros, antílopes, pingüinos, ratones de la pradera, nutrias y cisnes entre otros.

[3]

https://www.20minutos.es/salud/familia/desafio-psicologia-relaciones-abiertas-celos-inseguridades-5023160/

[4]

Se define como persona promiscua aquella que, estando soltera o no, mantiene relaciones sexuales frecuentes e indiscriminadas con diferentes parejas o grupos sexuales.

[5]

MGTOW corresponde a las siglas en inglés “Men Going Their Own Way”, que traducido al español sería “Hombres que siguen su propio camino”, y son un grupo antifeminista cuya premisa es que la sociedad ha sido corrompida por el feminismo radical y que las mujeres únicamente buscan su propio interés.

[6]

El trabajo del psicoanalista René Árpad Spitz quedó plasmado en el libro “El primer año de vida del niño”.

[7]

Del francés, Mujer fatal, alude a una mujer que usa su sexualidad para manipular a los hombres, siendo éstos seducidos más allá de su propia capacidad de resistirse.

[8]

Aclarar que hablo con conocimiento de causa, no por haber sido cliente de este sector, sino debido a que en cierto momento de mi vida trabajé para un prostíbulo y conocí a más de 500 prostitutas, donde aproveché para interesarme por muchas cuestiones desconocidas para la mayoría de personas que miran el sector de la prostitución desde fuera.

[9]

Hasta hace relativamente poco, una mujer delgada se asociaba con la pobreza, la enfermedad, y por lo tanto, de forma inconsciente, con la infertilidad. Si en la edad media hubieran existido las aplicaciones de citas, las mujeres obesas o rellenitas se hubieran llevado todos los matches de los hombres, pues éstos hubieran descartado por completo el actual prototipo de atractivo corporal.

[10]

Robert Trivers es doctorado en biología por la Universidad de Harvard y el autor de “Natural Selection and Social Theory”.

[11]

Aunque se dice que el condón más antiguo tiene 3500 años de antigüedad, habiendo sido encontrado en la tumba de Tutankamon, existen dudas de que fuera usado para este fin. Todo indica que los primeros condones se crearon en 1567, siendo el italiano Gabriel Falopio, la persona que en plena epidemia de sífilis en Europa, crearía el primer condón hecho de lino.

[12]

Las citas rápidas (como habrás visto en algunas películas) consisten en reuniones de solteros donde, tras sonar una campanita, los hombres van sentándose frente a las mujeres y tienen un tiempo limitado para conocerse mutuamente. Transcurrido ese tiempo, deben pasar a la siguiente mesa con otro candidato. Al final de la noche, apuntan con qué hombre o mujer les gustaría repetir la cita o quedar directamente con ella.

[13]

Únicamente se trata de una simplificación de la idea del guión, pues en la interacción se trataba de generar un discurso que diera a entender esas ideas: (1) No soy hombre de sexo de una noche (2) A tí sí me gustaría conocerte para una relación formal (3) Pero lástima que no pueda (4) Aunque me encantaría (5) Tú decides qué quieres hacer.

[14]

Sexual History and Present Attractiveness

[15]

Algunos estudios sobre las aplicaciones de citas han revelado que

un 10% de los perfiles masculinos abarcan más del 80% de los matches de las mujeres atractivas.

[16]

Según algunos escritos, sólo tres soldados rompieron filas y huyeron del navío presas del pánico. El resto de soldados estuvieron dispuestos a sacrificar sus vidas para salvar la vida de las mujeres y los niños que se encontraban a bordo.

[17]

Hoy en día los protocolos en caso de abandono de un barco han cambiado. Debido a la entrada del Convenio SOLAS, las mujeres y niños no serían los primeros en embarcar en los botes salvavidas. En primer lugar, embarcarían los más ágiles y con mayor posibilidad de sobrevivir, independientemente de si son hombres o mujeres. En penúltimo lugar, embarcarían los heridos y personas con movilidad reducida, y en último lugar los miembros de la tripulación.

[18]

Según los escritos, Friedrich Carl Andreas amenazó con suicidarse si Lou no se casaba con él, y ella accedió con la condición de no llegar nunca a consumar su matrimonio.

[19]

En el año de su encuentro, 1897, Rainer Maria Rilke tenía 22 años y Lou 36 años.

[20]

Hendrik Gillot fue probablemente el primer hombre en pedirle matrimonio a Lou Salomé, estando dispuesto a dejar a su mujer. Evidentemente, fue fríamente rechazado por ella.

[21]

El narcisismo de doble dirección fue una de sus obras más importantes, rescatada y publicada entre 1913 y 1931.

[22]

Esta fue la conclusión a la que llegó el neurobiólogo alemán Gerald Hüther en su ensayo "Hombres, el sexo débil y su cerebro”.

[23]

El término "homosexualidad" se escribió por primera vez en alemán (Homosexualität) en 1869 por el escritor Karl Maria Kertbeny

[24]

Se han dado casos de jóvenes de 19 ó 23 años que, tras decirle a sus padres que eran gays, sus padres les dijeron textualmente: “Haz las maletas y vete. Desde hoy es como si no tuviera hijo”. Esta es una realidad que incluso hoy día se sigue dando.

[25]

Sandra Aamodt y Sam Wang son los autores, entre otros libros, de “Entra en tu cerebro”, un ensayo divulgativo sobre algunos mitos acerca del cerebro.

[26]

Si bien ese dato está científicamente demostrado, algunos otros científicos también tienen la hipótesis de que esa diferencia podría deberse al hecho de que esa persona es homosexual, y por tanto el cerebro se desarrolla de esa manera, y no por el hecho de ese desarrollo cerebral se deba su orientación sexual. Simplificando: la diferencia en esa región del cerebro sería una consecuencia de la homosexualidad, y no una causa.

[27]

Anteriormente conocida como Disforia de género, hasta que en 2018 la OMS cambió el término para tratarla como una condición relativa a la salud sexual.

[28]

En términos científicos, una persona no cambia de sexo tras la intervención, y simplemente se altera su apariencia física, dando paso a lo que denominamos una persona transexual.

[29]

Esta alumna fue Natalie Sorokine, de 17 años de edad, y fueron sus propios padres los que denunciaron esta relación consentida, debido a que la profesora había seducido a su hija. En este caso, la molestia de los padres de la joven se debió al descubrir que su hija era lesbiana.

[30]

Las hipótesis sobre las causas de la muerte de Cristina Ortíz siguen sin estar claras hoy día. Mientras que las fuentes policiales sostuvieron que tras ingerir alcohol y ansiolíticos, se dio un golpe en la cabeza, las fuentes de su entorno aseguran que tenía signos de haber recibido una paliza al presentar moretones por todo el cuerpo. Algunas teorías conspiranoides apuntaron a la posibilidad de que fuera una especie de ajuste de cuentas, o bien por lo que contó en su biografía, o bien por los nombres que aún no había dado pero que podía llegar a dar. En cualquier caso, únicamente es una teoría como cualquier otra.

[31]

Datos publicados por la ONU en 2019.

[32]

La Red Galáctica fue el primer nombre que recibió la idea de un conjunto de ordenadores interconectados entre sí y con la posibilidad de acceder rápidamente a datos y programas desde cualquier lugar. Lo que hoy día se conoce como Internet.

[33]

Organización Europea para la Investigación Nuclear

[34]

La labioplastia es un tipo de cirugía íntima femenina que consiste en el rejuvenecimiento de los genitales de la mujer. Existen diferentes tipos de labioplastia:

labioplastia de reducción de labios menores, labioplastia de aumento de labios mayores, y disminución del monte de Venus.

[35]

Gracias a la abdominoplastia, tanto hombres como mujeres pueden llegar a marcar abdominales de una forma mucho más rápida al deshacerse de la grasa que las cubre.

[36]

El percentil 50 se encontraría en aproximadamente 13 cm de longitud en erección. El 90% de los hombres se encuentran en el rango de 10,6 cm - 16,1cm. (fuente: *medical news today*)

[37]

Frédéric Beigbeder es el autor de la novela titulada “13,99 euros”—una crítica despiadada acerca de los entresijos de las agencias de publicidad y sus directivos—. Fue despedido tras la publicación de su novela al criticar el mundo de la publicidad para el que trabajó durante más de 10 años.

[38]

“Chuzado” hace referencia al uso y consumo de esteroides y anabolizantes con el fin de lograr el cuerpo deseado de una forma más rápida.

[39]

Eso que llamamos mujer delgada en 1920, aún estaría alejado del concepto de mujer delgada en la actualidad.

[40]

CTR: Click Through Rate (Porcentaje de clics)

Table of Contents